

Manual de Estudio Inductivo de la Palabra

RECOPILADO Y ADAPTADO POR JESÚS Y ROCÍO
CASTAÑEDA



INDICE

¿Podemos confiar en la Biblia?	
La Biblia. Su Unidad, su Inerrancia y su Inspiración.....	3
¿Para quiénes es el Estudio Inductivo?.....	5
La meta del Estudio Inductivo.....	7
I. Observación.	
Elementos básicos de la Observación.....	8
Ayudas para la Observación:	
Leer la Biblia en Meditación.....	10
Leer la Biblia con Determinación.....	12
Observar a través de la Estructura Gramatical.....	13
Observar a través de la Estructura Literaria.....	15
Interpretación:	
Interpretación 1ª Parte	
El valor de la Interpretación.....	17
Interpretación 2ª Parte.....	20
Herramientas para la Investigación.....	22
Interpretación 3ª Parte	
Géneros Literarios.....	23
Expositivo.....	23
Narrativo y Biográfico.....	24
Parábolas.....	25
Poesía.....	25
Proverbios y Libros de Sabiduría.....	26
Profético y Apocalíptico.....	27
Esquema de Géneros Literarios de la Biblia.....	28
La Aplicación.....	31
Conclusión.....	31

MANUAL DE ESTUDIO INDUCTIVO DE LA PALABRA

Observación, interpretación y aplicación.

¿PODEMOS CONFIAR EN LA BIBLIA?

LA BIBLIA: SU UNIDAD, SU INERRANCIA Y SU INSPIRACION

¿Podemos confiar en la Biblia? Sin duda es la pregunta que todo el mundo se ha hecho a lo largo de la historia. Sin embargo, nunca antes el mundo había estado tan desesperado por respuestas a preguntas cruciales, y tan confrontado a su realidad de que no hay respuestas, sino en la Biblia, pero una actitud moderna de parafrasear la Biblia es: “Padre perdónanos porque no sabemos lo que estamos haciendo y por favor no nos lo digas”. Muchos de nosotros queremos una Palabra de Dios, sin embargo no queremos la Palabra de Dios. Muchos poseemos una Biblia, pero no queremos que la Biblia nos posea a nosotros.

La pregunta es: ¿Podemos confiar en la Biblia? ¿Es creíble? ¿Es fidedigna? ¿Es un libro actual? Consideremos lo que la Biblia nos dice de si misma.

Su unidad.

Si alguna vez has estudiado algún tema complejo o controversial a fondo, sabrás la frustración de intentar encontrar dos o tres autoridades en el tema que puedan coincidir con todos los puntos. Básicamente esto no sucede.

La Biblia se levanta en un marcado contraste. Esta es única en cada una de sus partes que forman un todo. La Biblia no es solamente un libro, sino una colección de sesenta y seis libros que forman un solo volumen. Los sesenta y seis libros separados fueron escritos en un período de más de 1600 años, por más de cuarenta autores que vinieron de una amplia gama de contextos: algunos eran ricos, otros fueron reyes, otros pescadores y hasta un publicano. Es pues la Biblia una unidad singular.

Su inerrancia.

En lo que se refiere a su autoridad, la Biblia debe ser verdadera, esto es, sin error. Como alguien dijo: “O la Biblia es totalmente sin error, o está totalmente equivocada”. No hay un campo medio, no puede ser parcialmente inerrante ¿por qué? Consideremos el siguiente punto:

Inspirada por Dios.

Alguien dijo: “La Biblia es la Palabra de Dios, así que, en cierto sentido, cuando la Biblia habla, **Dios habla**”. Esa es una buena descripción para inspiración.

La razón por la cual le llamamos a la Biblia la Palabra de Dios, es porque esta nos revela aquello que Dios quiere comunicarnos. Por supuesto que muchos tienen un problema con este concepto porque la Biblia fue escrita por autores humanos. Si ellos fueron “inspirados” (Hablo en términos humanos) a escribir, esto sería entonces que –como un artista- fueron “inspirados” a producir un buen arte, pero eso no es lo que la Biblia dice.

Recordemos 2ª de Timoteo 3:16-17 “Toda la escritura es inspirada por Dios”. La palabra traducida como ***inspirada*** significa: *divinamente soplada*. Y también la palabra soplo o aliento puede significar

“espíritu”, así que podemos ver la obra del Espíritu Santo como superintendente de la redacción de su Palabra.

Concluimos pues, que la Palabra de Dios es veraz y digna de ser creída y aceptada por todos debido a su **unidad, inerrancia e inspiración**.

Lo que una persona piensa de la Palabra de Dios, es en realidad lo que piensa acerca de Dios.

¿PARA QUIENES ES EL ESTUDIO INDUCTIVO?

1. Para aquellos que anhelan conocer a Dios.

2. Para aquellos que desean fervientemente una relación estrecha y constante con el Señor.

Jehová dijo así: El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies; ¿dónde está la casa que me habréis de edificar, y dónde el lugar de mi reposo? Mi mano hizo todas estas cosas, y así todas estas cosas fueron, dice Jehová; pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra. Isaías 66:1-2

3. Para aquellos que desean conocer a Cristo y conocer su voluntad.

Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor. Efesios 5:15-17

Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, Colosenses 1:9

4. Dios se revela mediante Su Palabra; por medio de ella, él nos muestra cómo vivir. Jesús dijo claramente:

“No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” Mateo 4:4.

5. Para saber distinguir entre lo verdadero y lo falso.

Acerca de esto tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír. Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido. Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal. Hebreos 5:11-14

6. Para ser como los de Berea.

Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. Hechos 17:11

7. Para conocer la verdad y experimentar libertad.

Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. Le respondieron: Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis libres? Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado. Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí queda para siempre. Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres. Juan 8:31-36

Se nos habla de estudiar la Palabra, pero no se nos enseña cómo hacerlo. Todos somos aptos para estudiar la Biblia, no es exclusivo de ministros, seminaristas o eruditos.

Si uno quiere satisfacer su hambre y sed de conocer a Dios y su Palabra, de una manera más profunda, debe hacer algo más que simplemente leer la Biblia y estudiar lo que otros hayan dicho al respecto de ella. Jeremías 15:16. Así como eres el único que puede comer y digerir lo que necesitas para alimentarte, así también eres el único que puede recibir y asimilar el alimento que contiene para ti la Palabra de Dios. Tu mismo debes trabajar con el texto y asimilar sus verdades, de manera que te queden grabadas en el corazón, en la mente y en la vida. Ver la verdad por ti mismo, discernir su significado y aplicar esa verdad a tu vida.

Si Crees que la Palabra de Dios contiene más de lo que has descubierto hasta el momento, si sientes que debe haber respuestas concretas a las circunstancias complejas de la vida, si deseas una fe inmovible, que evite que seas arrastrado por filosofías contradictorias presentes en el mundo y en la iglesia, si quieres afrontar sin temor la incertidumbre del futuro, entonces la eterna e infalible Palabra de Dios es tu guía para toda la vida, y el estudio inductivo te brinda la clave para entender esa guía.

El estudio inductivo es un método que te lleva directamente a la Palabra de Dios prescindiendo de otra comprensión o interpretación del texto. Este tipo de estudio comprende tres componentes:

Observación, interpretación y aplicación.

OBSERVACIÓN: Enseña a ver exactamente lo que dice el pasaje; es el fundamento para la interpretación fiel y la aplicación correcta. La observación contesta la pregunta: ¿Qué dice el pasaje?

INTERPRETACIÓN: Contesta la pregunta: ¿Cuál es el significado del pasaje?

APLICACIÓN: Contesta las preguntas. ¿Qué implica esto para mí? ¿Qué verdades debo creer y poner en práctica? ¿Qué cambios debo hacer en mi vida?

Cuando conozcas lo que Dios dice, su significado y cómo poner en práctica Sus verdades, estarás preparado para todas las circunstancias de la vida.

LA META DEL ESTUDIO PERSONAL DE LA BIBLIA ES:

UNA VIDA TRANSFORMADA Y UNA RELACIÓN ESTRECHA, CONSTANTE Y CRECIENTE CON NUESTRO AMADO DIOS Y SALVADOR.

Al estudiar la Biblia, capítulo por capítulo y libro por libro, verás aumentada tu capacidad de comprender todo el consejo de Dios. Tiempo después, podrás recurrir a tus notas una y otra vez estudiando porciones de las Escrituras y creciendo en tu conocimiento de Dios.

Ejercicio: Lee Efesios 1:15-23 y 3:14-16

¿Cuál era el deseo de Pablo en las siguientes dos oraciones y cuál es por consiguiente el deseo de Dios para ti? ¿Será algo importante? ¿Será algo que necesitas poner en la cima de tus prioridades?

I. OBSERVACIÓN.

ELEMENTOS BÁSICOS DE LA OBSERVACIÓN.

La observación contesta a la pregunta: ¿Qué dice el pasaje? Daremos diez pasos para sentar la observación, ya que es imprescindible sentar estas bases, de lo contrario, lo que pensamos, lo que sentimos o lo que otras personas han dicho influirá en nuestra comprensión del texto. Estas presuposiciones nos pueden llevar a una interpretación demasiado particular de un pasaje. Debemos tener cuidado de no tergiversar las Escrituras para nuestra propia perdición (**2 Pedro 3:16**). Muchas veces se interpretan mal las Escrituras porque no se observa con cuidado el contexto.

1. Comenzar con oración.

La oración es a menudo el elemento que falta en el estudio bíblico. Usted está a punto de aprender el método más eficaz de estudio bíblico que hay, pero sin la obra del Espíritu Santo no llegará a ser más que un método. Es el Espíritu Santo que habita en nosotros el que nos guía a toda verdad, quien toma las cosas de Dios y nos las revela, (**Juan 14:26; 1 Juan 2:27**). Siempre que abra su biblia, pídale a Dios que le enseñe.

Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho. Juan 14:26

Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él. 1 Juan 2:27

2. Hacer las seis preguntas.

¿Quién? ¿Qué? ¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Dónde? y ¿Por qué?

3. Subrayar palabras y frases clave.

Marcar palabras clave. (Por lo regular son palabras que se repiten), marcara frases clave.

4. Elabore listas.

Identificar listas sencillas, progresiones, elaborar listas temáticas con las palabras clave, observar y mantener el contexto.

5. Observe contrastes y comparaciones.

Marque contrastes, marque sinónimos, maque pronombres, marque comparaciones.

6. Note referencias al tiempo.

7. Identifique términos de conclusión

8. Resuma los temas de los capítulos.

9. Descubra lecciones para la vida.**10. Complete el panorama.**

Anote el autor del libro, la fecha en que se escribió el libro, las palabras clave, copie los temas de los capítulos, busque y anote las secciones de los capítulos, anote el propósito del libro y anote el tema principal de libro.

AYUDAS PARA LA OBSERVACIÓN

• LEER LA BIBLIA EN MEDITACIÓN

Una estrategia más para ser un lector de primera es una bastante poderosa para cada uno de nosotros ya que apela a reflejar de manera viva en nuestros corazones lo que hemos leído. Es más que un ejercicio, es una actitud.

Hoy muchos la han abandonado debido a la connotación que religiones (especialmente orientales) le han dado. Quizás cuando escuchamos la palabra “meditar” inmediatamente nuestra mente lo relaciona con nueva era. Y en cierta manera se debe a que se ha vuelto toda una moda esto de la meditación y las prácticas orientales como el yoga. La meditación el día de hoy está asociada con poner la mente en blanco. Con vaciar tu cerebro. Ridículo ¿no?

Pero la meditación de la que nos habla la Escritura, nada tiene que ver con lo que el mundo conoce hoy como meditación.

La raíz primaria de meditación es **siakj** (nada fácil de pronunciar ¿verdad?), que significa por implicación conversar (*con uno mismo*), musitar, (*hablar en voz baja*), mascullar, (*hablar entre dientes*), orar, reflexionar, considerar, contemplar y por extensión también significa devoción.

Por esa razón la Escritura habla frecuentemente acerca de la meditación. Observemos los siguientes pasajes que hablan de esto.

Josué 1:8

*“Nunca se apartará de tu boca este libro de la Ley, sino que de día y de noche **meditarás** en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien”.*

Aunque aquí el verbo usado para *meditar* no es **sikaj** sino **jagá** la idea es la misma: meditar, hablar, pensar, susurrar. Resulta muy interesante que cuando Dios le da estas instrucciones a Josué acerca de meditar en la Palabra le dice que lo haga día y noche. Esto me lleva a preguntar ¿Qué porción de la Escritura estaba en mi mente al levantarme esta mañana? Mientras iba al trabajo; camino a casa; o por lo menos, ¿Cuándo fue la última vez que medité en las verdades bíblicas y en sus principios?

Proverbios 23:7

“Porque cual es su pensamiento en su corazón, (persona), tal es él”.

Alguien dijo por ahí: “Tú no eres lo que piensas que eres. Lo que piensas, eso eres”. Así que cuidas lo que piensas. Pablo escribe: “...*todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad*”. Que importante resulta que meditemos en la Palabra todo el tiempo. Jesús dijo a sus discípulos: “*Ya vosotros estáis limpios por la Palabra que os he hablado*” (Jn. 15:3). La Palabra nos limpia y purifica (Ef. 5:26). Las Biblia Dios habla hoy traduce Romanos 12:2 así: ...*cambien su manera de pensar, para que así cambie su manera de vivir...*” Interesante ¿no crees?

Salmo 1:1-2

*“Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado; sino que en la Ley de Jehová está su delicia, y en su ley **medita de día y de noche**”*

El primer salmo tiene un mensaje similar, obviamente después vienen los resultados de tal acción.

Volvemos a encontrarnos ese patrón nuevamente *día y noche*, no es un ejercicio del cual te despidas después de repetirlo como tarabilla (*hablar de prisa y atropelladamente*), sino más bien es una actitud y un estilo de vida en el que la Palabra llena tu mente y tu espíritu y te hace caminar a la luz de su verdad.

Esto es la meditación bíblica a diferencia de la “meditación” que conocemos hoy en día. La meditación en el mundo es “vacía tu mente”, pero la meditación de la Escritura es: **llena tu mente con la Palabra que Dios te ha revelado**”.

Salmo 119:97

“¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación!”

¿Te has puesto a pensar cuánto tiempo desperdiciamos cada día? Haciendo fila en el banco; en el súper; esperando que el tráfico avance; transportándote a tu trabajo; esperando que lleguen los clientes a tu negocio; etc... ¡Es mucho tiempo! La pregunta es: ¿Qué hacemos con nuestra mente esos momentos? Supongo que muchos de nosotros ocupamos casi todo ese tiempo con la mente en neutral. Es hora de poner la mente a trabajar. La experiencia de escuchar la Palabra hablada en tu auto o en tu casa mientras haces tus quehaceres, o en tu trabajo (si este te lo permite), es única como ya lo hemos expuesto anteriormente.

Salmo 19

El salmo 19 ofrece mucha profundidad respecto a la Escritura. Deberíamos estudiar con detenimiento este pasaje. Se enfoca en la Palabra de Dios y nos dice cuales son sus características: *“Es perfecta... Es fiel... Son rectos... Es puro... Es limpio... Son verdad...”*

También nos dice cuales son los efectos de ella, por ejemplo: *“Convierte el alma; hace sabio al sencillo; alegran el corazón; alumbra los ojos*. No importa de que colegio te hayas graduado o cual sea tu IQ, lo que importa es **cuan enseñable seas**; cuán deseoso estés de llenar tu mente con la sabiduría que la Palabra de Dios provee. El clímax del salmo es una oración:

*“Sean gratos los dichos de mi boca y la **meditación** de mi corazón delante de ti, Oh Jehová, roca mía, y redentor mío”.*

Dinámica para la casa...

Lee, observa y medita el Salmo 19 y elabora en una hoja tamaño carta una meditación escrita de los versículos 7-14.

- **LEER LA BIBLIA CON DETERMINACIÓN**

¿Recuerdas 2 Timoteo 3:16-17? Dice que la Escritura es dada por inspiración divina y es “útil”. En otras palabras, sirve a un propósito. Los cuatro propósitos citados ahí son: *Enseñar, redargüir, instruir y corregir en justicia*; esto sugiere otra estrategia de lectura de primera, leer la Biblia con determinación.

Leer con determinación apunta al propósito u objetivo del autor. Ningún texto de la Biblia fue puesto ahí por accidente. Cada palabra contribuye al sentido. Nuestro desafío como lectores es discernir ese sentido.

• OBSERVAR A TRAVÉS LA ESTRUCTURA GRAMATICAL

Muchos autores bíblicos comunican sus pensamientos por medio de una cuidadosamente seleccionada gramática. Existe una creciente tendencia el día de hoy a desechar la gramática como si fuese esto algo con lo que no quisiéramos batallar, pero la Biblia no es simple en la selección de sus palabras y el orden de éstas; de hecho, **la gramática es determinante para la doctrina**. Así que necesitamos poner especial atención a los siguientes distintivos del texto.

1. Verbos.

Los verbos son sumamente importantes. Son la acción que determina quién está haciendo qué. Por ejemplo, en Efesios 5:18 Pablo escribe: *“Sed llenos con el espíritu”*. El verbo *“sed llenos”* es pasivo: No dice; *“llénate a ti mismo con el Espíritu”*. El nos desafía a abrirnos al control del Espíritu Santo, para ceder a su voluntad. Esta es una importante observación porque Efesios nos dice como la vida en el espíritu se refleja en la iglesia.

Otro uso interesante de un verbo es el que encontramos en Génesis 22:10, donde Abraham toma a su hijo, Isaac, y le lleva al Monte Moriha para ofrecerlo en sacrificio: *“Y extendió Abraham su mano, y tomó el cuchillo para degollar a su hijo”*.

No podremos detectarlo claramente en nuestra versión castellana, pero algún buen comentario te dirá que los verbos aquí indican un acto consumado; como si Abraham en verdad hubiese degollado a su hijo. En su mente la acción está hecha; había obedecido a dios al extremo. Esto es crucial para entender el propósito del escritor. El nos está mostrando la fe de Abraham, fe ilustrada por la total obediencia: como diría después el escritor a los Hebreos en su epístola acerca de Abraham:

“Por la fe Abraham, cuando fue probado ofreció a Isaac... pensando que Dios es poderoso para levantar aún de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir” Hebreos 11:17-19.

Recomendaciones

No todos tuvimos la fortuna de haber sido estudiantes de secundaria aplicados al estudio. Como buenos adolescentes nuestra mente estaba en todo, menos en clase. Existe un libro que te será de gran utilidad titulado *Comentario al Texto Griego del Nuevo Testamento por A. T. Robertson* de la editorial española Clie. Este autor puede ofrecerte una ayuda invaluable respecto a los verbos, los tiempos de estos, y todas las figuras verbales que se escribieron en el Nuevo Testamento. Lo recomiendo mucho y a ti te será de gran ayuda. Sobre todo si la gramática es una materia en la que no te desenvuelves bien.

2. Modificadores.

Los modificadores son palabras descriptivas como los **adjetivos y adverbios**. Ellos incrementan el sentido de las palabras que modifican y a menudo hacen la diferencia. Por ejemplo, Pablo da gracias a los filipenses en el capítulo 4 por el regalo que le han enviado. No sabemos que era ese regalo, pero Pablo alienta a aquellos que lo hicieron con estas palabras: *“Mi dios, pues, suplirá todo lo que os falta, conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús”*

Este versículo es sacado muy a menudo de su contexto y hecho parecer como que Dios suplirá todos nuestros deseos y no nuestras necesidades. Pero Pablo nunca intentó aludir al materialismo. Al contrario esta es una declaración de él de su absoluta confianza en la provisión de Dios. ¿Cuánta confianza tenía él? el modificador “todo” es definitivo: *“Mi Dios pues, suplirá **todas** sus necesidades”*,

literalmente, todas y cada una de sus necesidades. No nos devuelve el cambio solamente; no solo suple lo que necesitamos, El *suple* todo lo que necesitamos.

3. Frases preposicionales.

Preposiciones son estas pequeñas palabras que te dicen donde la acción está teniendo lugar: **en, sobre, arriba, por, a través, abajo, etc.** Considera algunas frases preposicionales que aparecen en la escritura y verás cuán importante es marcarlas cuando las observes: *“En Cristo, En el principio,, Por el Espíritu, Según el Espíritu, en la carne, Bajo la ley, por fe, conforme a la palabra del Señor”*.

4. Conexiones

Dos de las palabras más poderosas en la Biblia son **y**, y **pero**. Observa en Hechos 1:8 lo crucial que es la conexión *pero*. Lo analizaremos en clase más adelante, pero ve también Números 13:31 (*mas*), 2 Samuel 11:1; Lucas 22:26 (*mas*); 1 Juan 3:17 y muchas, muchas otras más a través de toda la Escritura. Observa cuanta importancia hay en estas conexiones.

Y es simplemente crucial: *“Deléitate así mismo en el Señor; y El te concederá las peticiones de tu corazón”* (Salmo 37:4), *“Permaneced en mi y yo en vosotros”* (Juan 15:4), *“Acercaos a Dios, y El se acercará a vosotros”* (Santiago 4:8).

Otras importantes conexiones son: **por tanto, así que, por lo demás, de modo que, etc.**

Siempre que te encuentres con estas conexiones regresa y observa que es lo que hay ahí. Romanos está lleno de *por tanto*, como si Pablo estuviese construyendo su argumento a través de una ajustada estructura. Los profetas del Antiguo Testamento usan *por lo tanto* extensivamente. Una y otra vez exponen su caso en contra del pueblo, y lloran, y dicen *“por tanto dice el Señor”*.

Dinámica para la clase...

Estudiaremos el propósito en la estructura gramatical basados en hechos 1:8. Te recomiendo que lo leas a fin de que al llegar a la próxima clase, puedas comprenderlo con más claridad. Lee, observa y toma notas.

• **OBSERVAR A TRAVÉS DE LA ESTRUCTURA LITERARIA**

Además de los recursos gramaticales, los escritores bíblicos comunican sus objetivos a través de la estructura literaria. Incluso si eres inexperto como lector, probablemente estás familiarizado con la estructura literaria. Las pantallas de televisión la usan una y otra vez.

Por citar algún ejemplo, piensa en cuantos programas de suspenso, o de acción usan esta estructura:

1. Presentación de los personajes.
2. Asignación del crimen. (Generalmente robo o asesinato).
3. Investigación por parte del protagonista.
4. Evasión por parte de los criminales.
5. Crisis. (Como un choque de autos o disparos al por mayor).
6. Resolución. (Cuando los criminales son llevados esposados y los protagonistas son los campeones).

Esta es una estructura común para programas televisivos.

La Biblia tiene una estructura literaria también, aunque ésta es usualmente más sofisticada. Cuando vayamos al paso dos; Interpretación, veremos como los diferentes tipos de literatura usan diferentes tipos de estructura literaria. Pero por ahora aquí tenemos cinco formas que observar.

1. Estructura Biográfica, (Personajes clave).

Comúnmente encontrada en los libros históricos, la estructura biográfica descansa sobre los personajes principales de la historia. Por ejemplo, génesis 12-50 se enfoca en las experiencias de los patriarcas: *Abraham, Isaac, Jacob y José*. Jueces alrededor de los líderes de Israel en el período entre Josué y el primer monarca hebreo, Saúl. En 1 y 2 de Samuel, la narrativa se mueve desde Samuel a Saúl y a David. En Hechos, el apóstol Pablo comanda la acción en las postreras porciones del libro.

2. Estructura geográfica, (Lugares clave).

Aquí la clave es el lugar. La estructura de Éxodo depende en gran parte de los lugares que Israel visitó en camino de Egipto a la Tierra prometida.

3. Estructura histórica.

Los eventos principales son la base de la estructura histórica. El libro de Josué es un buen ejemplo. El libro comienza con Josué recibiendo su cargo de parte del Señor. Luego el pueblo cruza el Jordán. Después toman Jericó. Y así, a través del libro vemos como el pueblo va en marcha a poseer la tierra. El libro de Juan también usa la estructura histórica para formar su contenido. El evangelio presenta siete señales principales que promueven una idea central. Ver Juan 20:31-32.

Uno de los usos más interesantes de la estructura histórica sucede en el libro de Apocalipsis. Juan nos dice desde el principio que el libro relata una visión que dios le dio después de haber sido desterrado a la Isla de Patmos. En la visión, asombrosos eventos de proporciones globales toman lugar, y la narrativa progresa de incidente a incidente hasta que encuentra un clímax en el capítulo 21 con la presentación de un cielo nuevo y una tierra nueva.

4. Estructura cronológica (tiempos clave)

Una relación muy estrecha con la estructura histórica es la cronológica, donde un autor organiza su material alrededor de los tiempos clave. Hay una progresión temporal; los eventos de la historia suceden con una secuencia. 1 y 2 de Samuel usan la estructura biográfica, pero también la estructura cronológica. La narrativa se mueve como un diario en los primeros días del reino de Israel. Incidentes tras incidentes dan comienzo con la palabra “entonces”.

5. Estructura ideológica (ideas o pensamientos clave)

La mayoría de las cartas paulinas a las iglesias están estructuradas alrededor de ideas y conceptos. Romanos es un clásico en este respecto. Expone de manera convincente y comprensiva una idea principal, redactada en 1:16: “el evangelio es poder de Dios para salvación”. Al exponer su caso, Pablo toca conceptos como el pecado, la ley, la fe, la gracia, y la vida en el Espíritu.

La estructura ideológica hace más fácil la tarea de bosquejar un libro. Una vez que entiendes el tema central y el propósito, puedes entonces determinar qué porción en particular contribuye al entendimiento de ese tema y propósito.

Detectar la estructura es un paso difícil en el proceso de estudio de la Biblia. Cuando vayamos a la interpretación deberemos contestar la pregunta ¿Qué quiere decir este texto? Pero nunca podremos contestar esa pregunta con precisión sin antes haber contestado la pregunta de observación ¿Qué veo en este texto? La estructura es la puerta para entender el propósito del escritor.

Dinámica...

Comenta a nivel grupal la estructura del libro que se esté estudiando. Consideren toda la estructura literaria si es que ésta existe en el pasaje.

Tarea:

Los libros de la Biblia están llenos con declaraciones que expresan el propósito de los autores (escritores). Juan 20:30-31 es una de las más francas. Otras son poco menos obvias. Pero un buen observador puede usualmente encontrarlas. Aquí tenemos un buen número de declaraciones del propósito de cada libro. Lee cada una de ellas con detenimiento y después échale una hojeada al resto del libro y observa donde se encuentra esta relación. Ve como el escritor lleva a cabo su propósito en la manera que presenta su material. Haz un pequeño resumen de lo que hayas encontrado y tráelo la clase siguiente.

Deuteronomio 1:1; 4:1; 32:44-47. Proverbios 1:1-16. Isaías 6:9-13. 2 Corintios 1:8; 13:1-10. 2 Pedro 3:1-2. Lucas 1:1-4. Eclesiastés 1:1-2; 12:13-14. Malaquías 4:4-6. Tito 1:5; 2:15. 1 Juan 5:13.

II. INTERPRETACIÓN

INTERPRETACIÓN

1ª PARTE

EL VALOR DE LA INTERPRETACION

Alguien dijo que una ocasión escuchó a un orador dar una brillante exposición de un pasaje de la Escritura. Al salir del auditorio vio de reojo a un par de personas que hablaban entre si: “Bueno, preguntó uno de ellos *¿qué piensas de eso?* El otro respondiendo, dijo: *No mucho, no hizo nada especialmente espiritual, solo explicó la Biblia*”.

¿Solo explicó la Biblia? ¡Pero si es el mayor cumplimiento que una persona puede recibir! Después de todo, la tarea primordial de cualquier maestro de la Biblia es explicar lo que el texto quiere decir. Es imposible aplicar la Palabra de Dios a menos que la entiendas. De hecho, a mayor entendimiento, mejor aplicación.

Estamos ahora en el segundo paso del método de estudio inductivo: La interpretación. Es aquí donde respondemos la pregunta: **¿Qué significa esto?**

• **¿ENTIENDES LO QUE LEES?**

Hechos 8 relata la historia de Felipe. Felipe era el Billy Graham de sus días. Predicó el evangelio en samaria, y la región entera respondió. Pero un día el Espíritu de Dios le dijo: “*ve al sur, camino del desierto, de Jerusalén a Gaza*” (V.26).

“¿Qué?” -pudo haber argumentado- “Soy un hombre de ciudad. Solo hago grandes cruzadas. No viajo tanto solo por una persona”, pero en lugar de eso se encaminó al sur, y en el camino conoció a un hombre, un eunuco Etíope; actualmente sería el Secretario del Tesoro de su país. Se involucraron en una conversación. El oficial había estado leyendo un pasaje de la escritura. Así que Felipe le pregunta ¿Entiendes lo que estás leyendo?

Te imaginas que subes a un avión y te sientas junto a alguien que está leyendo el periódico y le preguntarías “oye, ¿entiendes lo que estás leyendo?” ¿Qué respuesta esperarías recibir?

Pero Felipe debió saber como hacer esta pregunta, pues el hombre respondió: “Bueno, ¿cómo podría, a menos que alguien me lo explique?” Pon atención en esto, el hombre tenía una copia de las Escrituras, pero necesitaba ayuda para el entendimiento de esta. Felipe ayudó al hombre a ganar profundidad acerca de lo que el texto significaba. Y después de que lo entendió estuvo listo para responder con fe. El verso 39 dice que volvió a casa gozoso. Así que en un sentido real, el paso de Interpretación ayudó a abrir África al evangelio.

• **¿QUÉ QUEREMOS DECIR CON INTERPRETACIÓN?**

Cada libro de la Escritura tiene un mensaje, y este mensaje puede ser entendido.

¿Te has asombrado de que en ocasiones la Biblia parece un gran enigma? Dios proyectó esto como una revelación. 2 Timoteo 3:16 dice que “*Toda la escritura es útil*”, esto es, **tiene un propósito**, tiene **sentido**. Dios no nos invita a su Palabra para confundirnos o hacernos quebrar la cabeza; Él está más interesado en que la entendamos que lo que nosotros pudiéramos estar.

Pero la pregunta es ¿qué queremos decir con **sentido**? Pues bueno, imagina que eres daltónico y no puedes distinguir claramente entre toda la gama de colores y alguien te muestra su sweater color azul y tú insistes en que lo ves de un color diferente.

Esto sucede todo el tiempo con la interpretación bíblica. Dos personas verán el mismo verso a la vez y saldrán con dos diferentes interpretaciones del mismo. Incluso, pueden ser interpretaciones contrarias. ¿Pueden ambas partes estar en lo correcto? No, si las **leyes de la lógica** se aplican a la Escritura.

Pero desafortunadamente, muchas personas han decidido que las leyes de la lógica no aplican a la Escritura. Para ellos, en realidad no importa si tú ves el texto azul y yo lo veo verde. De hecho, no importa el verdadero color del texto; para ellos el sentido del texto no está en el texto, está en su respuesta al texto. Y cada uno es libre de tener su “propia” respuesta. El sentido se vuelve algo meramente subjetivo.

Ahora, hay buenas razones por las que muchos cristianos discuerdan en la interpretación de un pasaje. De eso hablaremos más adelante con detalle, pero si tenemos la esperanza de interpretar la Escritura de manera precisa, tenemos que comenzar con una premisa **fundamental**: “El sentido” que **no son nuestros pensamientos subjetivos enfocados hacia dentro del texto, sino que la verdad objetiva de Dios leída hacia fuera del texto**. Los pensamientos de Dios que ha revelado en su Palabra.

El milagro está en que Dios usó autores humanos para hacerlo; a través de sus personalidades, sus circunstancias y sus intereses, y el Espíritu Santo como superintendente en la elaboración de estos documentos. Y cada uno de estos autores *mejor dicho, coautores de Dios*, tuvieron un mensaje específico en mente que escribieron en cada porción de la Escritura.

El proceso de interpretación podría llamarse el **proceso de recreación**. Estamos llamados a ponernos en los zapatos del escritor y recrear **su** experiencia, es decir pensar como el pensó, sentir como el sintió, y decidir como el decidió. Preguntémonos, ¿Qué significó esto para él? antes de preguntarnos ¿Qué significa esto para nosotros?

- **LA CONSTRUCCIÓN DEL SENTIDO.**

Entonces, ¿Cómo se relaciona la interpretación con la observación? Recuerda que en la observación hacemos y respondemos la pregunta **¿Qué veo?** Esta es la fase fundamental del estudio bíblico, la colocación de la piedra angular. Habiendo hecho esto, necesitamos movernos a la interpretación, donde desarrollaremos entonces la estructura.

Verás, en la **observación excavamos. En la interpretación edificamos**. Y los edificios siempre están determinados por los cimientos. Mayores y mejores cimientos, mayores y mejores estructuras. La calidad de la interpretación será siempre determinada por la calidad de la observación. Es imposible saber el sentido del escrito del autor hasta que no sepas lo que el escritor en realidad dijo. Por lo tanto, observar bien, es interpretar bien. Recuerda que la observación no es un fin en sí misma, sino un medio que nos lleva a un fin.

- **¿POR QUÉ LA INTERPRETACIÓN?**

Pero la pregunta sigue en el aire ¿por qué debemos interpretar la Escritura? ¿Por qué no simplemente abrimos la Biblia, leemos lo que supuestamente debemos hacer, y luego lo hacemos? ¿Por qué tenemos que meternos en tantos líos para entender el texto? La respuesta es que el tiempo y la distancia han levantado **barreras** entre nosotros y los escritores bíblicos las cuales bloquean nuestro entendimiento y nuestra comprensión acerca de lo que en realidad se nos quiere decir. A continuación mencionaremos algunas de estas barreras.

BARRERAS DE ENTENDIMIENTO

1. Barreras lingüísticas.

¿Conoces otro idioma a parte del propio? Si la respuesta es sí, sabrás que aprender las palabras no es suficiente. Tienes que aprender acerca de ideas, la cultura, la perspectiva de aquellos que escribieron si en verdad quieres entender lo que están diciendo. En el mismo sentido cuando se trata de la Biblia, que fue escrita originalmente en arameo, hebreo y griego.

A pesar de haber excelentes traducciones hispanas de ella, siempre encontraremos algo que se aproxime más al sentido del escritor y que nos dará más luz acerca de su significado. Por eso el proceso de interpretación conlleva el uso de diccionarios u otros recursos similares. Debemos recuperar el origen del sentido que palabras traducidas por sí solas no podrían.

2. Barreras culturales.

Esto está ligado a los problemas de lenguaje. La Biblia es el producto y la presentación de culturas que son dramáticamente diferentes a la nuestra y también diferentes entre sí. Para apreciar lo que se presenta en la Biblia tenemos que reconstruir el contexto cultural en las áreas de comunicación, transporte, comercio, agricultura, ocupaciones, religión y muchas otras más. La arqueología es la herramienta más indispensable en este sentido.

3. Barreras literarias.

Otro obstáculo que encontramos en la interpretación de las escrituras es la variedad del terreno. Si eran montañas, desiertos, océanos, etc., podremos encontrar fácilmente las respuestas pero en lo que respecta a géneros literarios de la Biblia, son muy diversos y requieren cada uno de un enfoque diferente. No podemos leer Cantares de Salomón con la misma lógica que leeríamos Romanos. No podemos leer las parábolas con el mismo método exhaustivo de observar y traducir las palabras escritas en Gálatas.

4. Barreras de comunicación.

Como criaturas finitas que somos, nunca podremos saber lo que está pasando completamente en la mente de alguien más. A pesar de tener la misma cultura y el mismo lenguaje muchas veces nos resulta extremadamente difícil entender o comprender a cabalidad lo que otra persona trata de comunicarnos. Lo mismo pasa cuando leemos la Escritura; no es que ella tenga problemas para comunicarnos una verdad, sino que nosotros estamos limitados y pudiéramos tener problemas para entender lo que la Biblia quiere decirnos. Siempre nos encontraremos con pasajes difíciles entender aún después de conocer el sentido de cada palabra, el contexto cultural, literario, etc. Siempre estaremos limitados a entender completamente todo.

El Espíritu Santo es quien inspiró a los escritores; así que es solo Él quien nos puede ayudar en nuestras limitaciones para que podamos comprender cada verdad plasmada en su Palabra.

INTERPRETACIÓN

2ª PARTE

1. Recuerde Que el contexto es el que manda.

La palabra contexto quiere decir “lo que va con el texto”. Para comprender el contexto, usted debe estar familiarizado con la Palabra de Dios. Una vez que haya sentado las bases sólidas de la observación, estará preparado para considerar cada versículo a la luz de:

Contexto cercano y contexto lejano, es decir, los versículos anteriores y posteriores, el libro en que se encuentra y toda la Palabra de Dios.

Al estudiar, pregúntese: ¿Es mi interpretación de determinada sección de la Biblia consecuente con el tema, propósito y estructura del libro en que se encuentra?

¿Concuerda con lo que dicen otros pasajes bíblicos sobre el mismo tema, o hay una diferencia manifiesta?

¿Estoy tomando en cuenta el contexto histórico y cultural de lo que se dice?

Nunca saque un pasaje de su contexto para forzarlo a que diga lo que usted quiere que diga. Descubra lo que dice el autor; no agregue nada a lo que éste quiere decir.

2. Siempre busque todo el consejo de la Palabra de Dios.

Empápese de la Palabra de Dios; es su defensa contra la falsa doctrina.

3. Recuerde que la Biblia no se contradice.

El mejor intérprete de la Biblia es la Biblia misma. Recuerde que toda la Escritura es inspirada por Dios.

La Biblia contiene toda la verdad que pudiera necesitar para cualquier circunstancia de la vida. A veces, sin embargo, le pudiera resultar difícil conciliar dos verdades aparentemente contradictorias que aparecen en las Escrituras. Un ejemplo de esto sería el de las enseñanzas sobre la soberanía de Dios y la responsabilidad del hombre. Cuando se enseñan en la Palabra dos o más verdades que parecen estar en conflicto, recuerde que los seres humanos tenemos una mente finita. **No lleve una enseñanza a un extremo al que no la lleva Dios.** Más bien humille su corazón en fe y crea lo que dice Dios, aun cuando de momento no pueda comprender o conciliar perfectamente lo que Él dice.

4. No base sus convicciones en un pasaje oscuro de las Escrituras.

Un pasaje oscuro es uno cuyo significado no se puede entender con facilidad. Como es difícil entender estos pasajes aun cuando se empleen los correctos principios de interpretación, no se deben usar como base para establecer ninguna doctrina.

5. Interprete las Escrituras literalmente.

La Biblia no es un libro místico. Dios nos habló para que conociéramos la verdad. Por lo tanto, tome la Palabra de Dios en sentido literal. Es decir, en su sentido natural y normal. Busque en primer lugar la enseñanza clara de un pasaje, no un significado oculto. Comprenda y reconozca las figuras retóricas e interprételas como tales.

Considere lo que dice cada autor a la luz del estilo literario que emplea. Por ejemplo, se encontrarán más símiles y metáforas en la literatura poética y profética que en los libros históricos o biográficos. Interprete los pasajes de las Escrituras conforme a su estilo literario.

Los siguientes son algunos de los estilos literarios que se emplean en la Biblia:

Histórico: Hechos

Profético: Apocalipsis

Biográfico: Lucas

Didáctico, (de enseñanza): Romanos

Poético: Salmos

Epistolar (de carta), “Timoteo.

Sapiencial: Proverbios.

6. Busque el significado único del pasaje.

Al interpretar un pasaje de la Biblia, siempre procure entender lo que el autor tenía en mente. No tergiversar ningún versículo para respaldar una idea que no se enseña con claridad en el texto. A no ser que el autor de un libro indique que hay otro significado en lo que dice, **deje que el pasaje hable por sí mismo.**

- **HERRAMIENTAS PARA LA INVESTIGACIÓN**

No se Griego ni Hebreo

¿Te has sentido alguna vez ajeno a entender la Biblia porque no sabes los idiomas en que ésta fue escrita originalmente? Pues no tienes que seguir sintiéndote así; hoy existen muchas ayudas extra-bíblicas que han sido desarrolladas en los últimos años para ayudarnos a comprender (sin necesidad de ser expertos en estas lenguas), el sentido de los escritos bíblicos.

Mencionaremos algunas ayudas externas para ayudar a tu proceso de interpretación. Nota que estos son libros de consulta y te ayudarán a comprender mejor la Biblia, y en ningún sentido la sustituyen.

1. Atlas Bíblico

Colección de mapas que muestran los lugares mencionados en el texto, y por supuesto alguna descripción de su historia y su significado.

Esta herramienta es útil para ayudarnos con las **Barreras Geográficas**.

2. Diccionarios de palabras Bíblicas

Explican el origen, sentido y uso de palabras clave y términos en el texto.

Esta herramienta es útil para ayudarnos con las **Barreras lingüísticas**.

3. Diccionarios Bíblicos.

Presentan una amplia información acerca de personajes, ciudades, nombres, libros bíblicos y mucho más.

Esta herramienta es útil para ayudarnos con las **Barreras culturales**.

4. Libros de Historia.

Presentan una gran ayuda en la información que ofrecen sobre personajes, lugares y acontecimientos. Estos pueden ser extra-bíblicos y apoyarán al texto.

Esta herramienta es útil para ayudarnos con las **Barreras culturales**.

5. Comentarios.

Presentan los estudios bíblicos que los eruditos han hecho del texto. Son muy útiles para ayudarnos con las **Barreras lingüísticas; culturales, literarias y de comunicación**.

6. Textos interlineales.

Traducciones del texto griego o hebreo posicionado entre líneas para su comparación. Útil para ayudarnos con las **Barreras Lingüísticas**.

INTERPRETACIÓN

3ª PARTE

GÉNEROS LITERARIOS

En *Un Prefacio al Paraíso Perdido*, C. S. Lewis escribe:

El primer requisito para juzgar cualquier pieza de manufactura humana, desde un sacacorchos hasta una catedral es saber para qué existe eso, cuál era la intención al hacerlo y cómo éste debe ser usado. Después que esto ha sido descubierto, el abstemio reformador decide que el sacacorchos fue hecho con un mal propósito, y el comunista pensará lo mismo de la catedral. Consideremos lo siguiente: lo primero es entender el objeto que está delante de ti, pues en la medida que pienses que el sacacorchos fue diseñado para abrir latas y que la catedral para el entretenimiento de turistas no podrás decir nada acerca de la intención de ser de éstas

Lo mismo se puede decir de la Palabra de Dios. Antes de cualquier lanzamiento al estudio de un libro en la Biblia, la primera cosa que el lector necesita saber es cual era la intención del autor al escribir. En otras palabras, ¿Qué tipo de literatura estaba el escribiendo? ¿Qué forma literaria empleó?

Verás que el género literario es crucial en la interpretación. Imagínate que tomamos al azar un texto de la Escritura, como por ejemplo: “*De cierto oh Dios harás morir al impío*” (Salmo 139:19). O, “*¿Qué pensáis contra Jehová? El hará consumación; no tomará venganza dos veces de sus enemigos*” (Nahum 1:9). O, “*Padre Abraham, ten misericordia de mi y envía a Lázaro*” (Lucas 16:24). O “*Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo*” (Apocalipsis 4:1). A menos que sepamos de qué tipo de literatura han sido tomadas, no estamos en posición para determinar su significado.

En este capítulo quiero darte una breve introducción a seis tipos de escritura que aparecen en la Biblia y cómo éstas influyen en nuestra comprensión. Seguramente hay más de los que hemos de mencionar, pero aquí están los principales géneros literarios que Dios usó para comunicar su mensaje.

1. EXPOSITIVO

Una exposición es un argumento sencillo o la explicación del cuerpo de una verdad objetiva. Esta es una forma de escritura que apela principalmente a la mente. El argumento usualmente tiene una estructura bien ajustada que se desliza de un punto a otro en un modo lógico.

Las cartas Paulinas son ejemplos excepcionales de la forma expositiva en la Escritura.

El libro de Romanos es una exposición muy razonada de lo que es el evangelio. Pablo argumenta como un abogado que presenta un caso ante la corte, lo cual no es de sorprender puesto que sabemos que como joven, Pablo tuvo un extensivo entrenamiento rabínico que incluía el arte de oratoria.

Por ejemplo, el establece conexiones de sus textos y capítulos usando conectores como *para*, *por lo tanto*, *y*, y *pero*. Hace un uso extensivo de cuestiones retóricas (por ejemplo: 2:17-23; 3:1, 2, 5; 4:1, 3, 9) usa largas y elaboradas oraciones (por ejemplo, 1:28-32; 9:3-5). Por otra parte, también emplea cortos y explosivos pasajes que sacuden tu mente (por ejemplo, 7:7-25; 12:9-21).

Los libros expositivos son ideales si tú apenas comienzas a involucrarte en el estudio de la Biblia. Su significado espera cerca de la superficie. Apelan a la lógica, estructura y orden. Sus propósitos son fáciles de identificar; prácticamente en sus propias líneas. Aunque también te invitan a un excitante análisis a profundidad.

2. NARRATIVO Y BIOGRÁFICO

La narrativa es historia. La Biblia está llena de historias, y es una razón por la que es tan popular. Por ejemplo, Génesis relata la historia de la creación de dios, la historia del diluvio, la historia de la Torre de Babel, y la historia de los patriarcas, Abraham, Isaac, Jacob y José. Éxodo continúa la historia retomando la partida de Israel de Egipto, dirigida por Moisés. Ruth nos narra la historia de Ruth, la bisabuela del rey David.

En el nuevo testamento, los cuatro evangelios nos narran las historias de Jesús desde cuatro puntos de vista diferentes. Uno de ellos, Lucas, continúa la narrativa en los Hechos de los Apóstoles. Dentro de la historia de Jesús, encontramos otras historias que él mismo contó a sus seguidores (más de eso en un momento).

Así que la Biblia está densamente compuesta de historias. Esto hace de la lectura algo interesante, pero también lo hace de la interpretación. ¿Qué haremos de las historias de la Biblia? ¿Cómo determinaremos su sentido y significado?

T. S. Eliot recalca que “No hay método excepto ser muy inteligente”. No creo, pero déjame sugerirte tres cosas que puedes hacer para prestar mayor atención.

PRIMERO: ¿CUÁL ES LA TRAMA?

1. Puede ser **física**, como es el caso de los Israelitas moviéndose en la península del Sinaí en Éxodo.
2. Puede ser **espiritual** como el caso de Sansón en Jueces, o Jonás en el libro que lleva su nombre.
3. Puede ser también **relacional** como el caso de Ruth.
4. Puede ser **política** como en 1 y 2 de Reyes.

La pregunta es: ¿Qué desarrollo encuentras en la historia? ¿Qué hay de diferente al final del libro y por qué?

SEGUNDO: ¿CUÁL ES LA CARACTERIZACIÓN?

1. ¿Quién está en el elenco de los personajes?
2. ¿Cómo han sido presentados?
3. ¿Qué roles llevan a cabo?
4. ¿Qué decisiones toman?
5. ¿Cómo se relacionan entre ellos y con Dios?
6. ¿Qué progresión o regresión ellos realizan?
7. ¿Fallaron? ¿Por qué?

8. ¿Por qué están ellos en la historia?
9. ¿De que manera son individuales y de que manera representan a otros?
10. ¿Qué nos gusta o desagrada de ellos? o ¿Qué haríamos nosotros en su lugar?

TERCERO: ¿DE QUÉ MANERA ESTA HISTORIA ES APLICABLE A LA VIDA?

Esta es una puerta que nos abre el camino al entendimiento. **Las historias de la Biblia nos muestran como quiere Dios que veamos la vida.** Así que podemos preguntar:

1. ¿Qué cuestiones plantea esta historia?
2. ¿Qué problemas deben enfrentar los personajes?
3. ¿Qué lecciones aprendieron y qué lecciones no?
4. ¿Qué situaciones encontraron que nosotros debemos estar seguros de evitar?
5. ¿Cómo enfrentaron las cosas que en la vida son imposibles de evitar?
6. ¿Qué descubrieron acerca de Dios?

Hay mucho más de la narrativa bíblica. Pero si comienzas haciéndote a ti mismo este tipo de preguntas avanzarás mucho en tu entendimiento de qué son en realidad las historias de la Biblia.

3. PARÁBOLAS

Muy relacionado con el narrativo están la parábola y su primo, la alegoría. Una parábola es una breve historia que ilustra un principio moral. Muchas de las parábolas en la Escritura vienen de las enseñanzas de Jesús. De hecho, podemos deducir del relato de Mateo que la parábola pudo haber sido su método preferido de comunicación (Mateo 13:34).

Es fácil ver porque. Las parábolas son simples, fáciles de recordar, y entretenidas. Muchas son también fáciles de entender. Se valen de cualquier cosa como la pesca, los viajes, dinero o relaciones humanas. Las parábolas pueden tener un impacto poderoso. Hacen uso de la compasión (El Hijo Pródigo, El Buen samaritano), la justicia y la misericordia (El Fariseo y el recaudador de Impuestos).

La alegoría es ficción en virtud de la cual personas o cosas representan o simbolizan otra distinta. Por ejemplo: la paloma es una alegoría de la paz.

4. POESÍA

La Biblia contiene algunas de las más refinadas líneas de verso jamás compuestas. La característica distintiva de la poesía es que ésta apela a las emociones, tanto como la imaginación. Es por eso que los Salmos son tan populares. Estos expresan algunos de los más profundos sentimientos, nostalgia, éxtasis y dolor del corazón humano.

Pero cuando estudies n verso bíblico, asegúrate de que entiendes la dinámica de la poesía hebrea. En primer lugar, muchos de los salmos fueron escritos para ser cantados, no leídos. Fueron compuestos

para la adoración y muchos incluyen notas introductorias acerca de qué instrumentos debían acompañarlos.

Una de las principales características de la poesía Hebrea es su extensivo uso del “paralelismo”. Si observas los Salmos, por ejemplo, verás que la mayoría de los versos tienen dos líneas. Las dos líneas se entrelazan para comunicar el sentido. Algunas veces la segunda línea reforzará a la primera al repetir su pensamiento. Por ejemplo: Salmo 103:15 dice:

*El hombre, como la hierba son sus días;
Florece como la flor del campo.*

Algunas veces, extiende el pensamiento adicionando nueva información, como en el Salmo 32:2

*Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad,
Y en cuyo espíritu no hay engaño.*

Y en otras la segunda línea se contrapone a la primera con un pensamiento alternativo, como en el salmo 40:4:

*Bienaventurado el hombre que puso en Jehová su confianza,
Y no mira a los soberbios, ni a los que se desvían tras la mentira.*

Aquí tienes otras preguntas de interpretación a considerar en la manera que te sumerges a la poesía bíblica:

1. ¿Quien compuso el material?
2. ¿Puedes determinar por qué?
3. ¿Cuál es el asunto central del poema?
4. ¿Qué emociones conlleva este verso y qué respuesta produce?
5. ¿Qué preguntas hace?
6. ¿Qué preguntas el mismo verso contesta y cuáles deja sin contestar?
7. ¿Qué dice el poema acerca de Dios?
8. ¿Acerca de la gente?
9. ¿Qué imágenes usa el poeta para despertar la imaginación?
10. ¿Hay referencias a lugares, gentes, o eventos con los cuales no estés familiarizado?
11. Si es así ¿Qué puedes encontrar acerca de eso en otras partes de la Escritura o en recursos secundarios?

5. PROVERBIOS Y LIBROS DE SABIDURÍA.

Una de las más ricas minas a explotar en el material bíblico es la extensa categoría conocida como Sabiduría. En este género, el escritor asume el papel de un ya arrugado por los años veterano de la vida, preparado para compartir sus experiencias con un joven inexperto, pero enseñable lector.

El libro de Proverbios obviamente pertenece a esta categoría. Un proverbio es un corto, pero valioso trozo de verdad, comúnmente práctico y a menudo concierne con las consecuencias de la conducta.

Por ejemplo, Proverbios 15:27 y Proverbios 20:3

*Alborota su casa el codicioso; Más el que aborrece el soborno vivirá **Prov. 15:27.***

*Honra es del hombre dejar la contienda; Más todo insensato se envolverá en ella. **Prov. 20:3***

Los Proverbios van directo al grano. De todo el material bíblico, estos son por supuesto los mas fáciles de entender y a la vez los más difíciles de aplicar. Si necesitas una “Vitamina Espiritual” para reanimar tu vida, aliméntate de los Proverbios. Este será un festín para tu alma.

6. PROFÉTICO Y APOCALÍPTICO.

El último y por supuesto más retador tipo de literatura en la Biblia es el profético. Tendemos a pensar de la profecía como una predicción para el futuro. Ciertamente los libros proféticos van adelante. Pero una característica sorprendente es el tono precautorio y de juicio y el uso de la fórmula que denota palabras directas de Dios: “Así dice el Señor”.

El rol del profeta en la Escritura no era decir el futuro ni era pronosticar el mañana, sino proclamar las Palabras de Dios. Dios levantó profetas en Israel cuando fue muy claro que el pueblo había determinado resistirle. La tarea era prevenir al pueblo de las nefastas consecuencias de su desobediencia, en espera de una pizca de arrepentimiento y de su regreso al Señor.

Al leer los profetas es de suma importancia que recreemos la situación. Es absolutamente indispensable que bombardeemos el texto con las preguntas de reportero -qué, quién, cuándo, cómo, por qué, donde- Contestándolas obtendrás una invaluable base de información para considerar los siguientes asuntos:) ¿Cuál es el problema principal que el profeta esta tocando? ¿Qué imágenes usa para describirlo? ¿Cuál es la respuesta de la gente? ¿Qué dice este mensaje profético acerca de Dios? ¿Qué sucede después de que el profeta entrega su mensaje? ¿Por qué piensas que Dios incluyo este libro en su Palabra?

Una categoría especial de literatura profética es el Apocalipsis. Como el término mismo lo dice, Apocalipsis trata con eventos cataclísmicos de proporciones globales que tienen que ver con el fin del mundo. El lenguaje de la literatura apocalíptica es altamente simbólico y los eventos se desarrollan en un rápido y deslumbrante despliegue de luces, ruido y poder.

Esto hace a este género una tierra fértil para la especulación y la interpretación subjetiva. Para evitar esto, sugiero que cuando estudies Apocalipsis, pongas mucha atención a la estructura del libro. ¿Qué movimientos hay de principio a fin? ¿Qué cambios surgen? Acerca de los símbolos del libro, mira cuidadosamente en el antiguo testamento para profundizar en lo que el autor está describiendo. Mas que preocuparte por el tiempo en el que tendrán lugar los eventos futuros, pregúntate que implicaciones pudo haber tenido este libro para los cristianos de la iglesia primitiva.

ESQUEMA DE GENEROS LITERARIOS DE LA BIBLIA

Género	Características	Libros Bíblicos y ejemplos
Apocalíptico	Dramático, material altamente simbólico; Rico en imágenes; marcados contrastes; eventos tomando lugar en escalas globales frecuentemente narrado en primera persona como el relato de un testigo; representa una lucha cósmica entre el bien y el mal.	Apocalipsis
Biográfico	Un acercamiento a la vida de un individuo; el tema es a menudo representado en contraste de alguien más; eventos específicos revelan el desarrollo del acto, ya sea positivo (comedia) o negativo (tragedia)	Abraham, Isaac, Jacob, José, Moisés, Saúl, David, Elías, Jesús.
Elogio	Elevan encomio a alguien o algo; enumera en términos elogiosos los orígenes, acciones o atributos del sujeto; exhorta al lector a incorporar las mismas características a su propia vida.	1ª Sam 2:1-10 Salmo 119 Salmo 19 Prov.8:22-36 Prov. 31:10-31 Catares Juan 1:1-18 1ª. Cor. 13 Col. 1:15-20
Expositivo	Argumento cuidadosamente razonado, bien organizado, curso lógico del asunto que incluye un clímax, el objetivo es el acuerdo y la acción	Cartas de Pablo Hebreos, Santiago 1ª. Y 2ª Pedro. 1ª, 2ª, y 3ª Juan, Judas
Narrativo	Una categoría en la cual la historia es prominente, incluye relatos históricos; su estructura es transmitida a través de una trama; ciertos eventos transmiten el sentido; los eventos se ponen uno al lado de otro para contraste y comparación.	Génesis Evangelios Hechos
Oratoria	Presentación oral estilizada de un argumento Usa características formales de oratoria y retórica, frecuentemente cita desde autoridades bien conocidas a simples oyentes, usualmente intenta exhortar y persuadir.	Juan 13-17 Hechos 7, 17:22-31 22:1-21, 24:10-21 26:1-23

ESQUEMA DE GENEROS LITERARIOS DE LA BIBLIA

Género	Características	Libros Bíblicos y ejemplos
Parábola	Una breve historia oral ilustrando una moral, La verdad frecuentemente recae en típicos Personajes y estereotipos	2ª. Sam.12:1-6 Ec. 9:14-16 Marcos 12:1-10
Pastoral	Literatura que trata con ambientes rústicos y rurales, especialmente pastores, denso en descripción, inclinado a la acción; a menudo meditativo y quieto; énfasis en el vínculo entre el pastor y su oveja; presentación idealizada de la vida lejos de las maldades urbanas.	Salmo 23 Isaías 40:11 Juan 10:1-18
Poesía	Verso escrito para ser hablado o cantado más que leído, énfasis en la cadencia y sonido de las pala- bras, imágenes vívidas, simbología apela a las mociones, puede emplear características de elo- gios, pastoral y otros estilos literarios, extenso uso del paralelismo.	Job Salmos Proverbios Eclesiastés Cantares
Profecía	Fuerte presentación con autoridad del deseo y las Palabras de Dios, frecuentemente usada como un correctivo, intenta motivar cambios a través de precautorias, predice los planes de Dios en respues- ta a las decisiones humanas.	Isaías Malaquías
Proverbial	Corta, pero concisa declaración de una verdad moral reduce la vida a categorías de blanco o negro, a - menudo se enfoca en los jóvenes, frecuentemente emplea el paralelismo, extenso uso de metáforas y similares.	Proverbios
Sátira	Expone y ridiculiza el vicio y la insensatez humana es empleado por varios estilos literarios, especial- mente el narrativo, biográfico y proverbial, previe- ne a los lectores a través de un ejemplo negativo.	Proverbios 30-34 Ezequiel 34
Tragedia	Relata la caída de una persona, usa eventos selec- tos para mostrar la senda hacia la ruina, los pro- blemas usualmente giran en torno a un problema en el carácter y en las decisiones de la persona, previene a los lectores a través de un ejemplo ne- gativo.	Lot, Sansón, Saúl Hechos 5:1-11

ESQUEMA DE GENEROS LITERARIOS DE LA BIBLIA

Género	Características	Libros Bíblicos y ejemplos
Libros de Sabiduría	Una categoría en la cual una persona madura transmite sabiduría a un joven, puede usar parábolas, provee observaciones en áreas fundamentales de la vida nacer-morir, trabajar-dinero, poder-tiempo, el mundo y mas, apela a las bases de la experiencia humana.	Job Proverbios Salmo 37 Samo 90 Eclesiastés

III. LA APLICACIÓN.

Por mucho que usted sepa acerca de la Palabra de Dios, si no aplica lo que aprende, las Escrituras nunca serán de provecho para su vida. Ser oidor de la Palabra y no hacedor de ella es **engañarse a sí mismo** (Santiago 1:22-25). Por eso es esencial la aplicación. La observación y la interpretación son “el oír” la Palabra de Dios. Mediante la aplicación, usted **será transformado** a la **imagen de Cristo**. **La aplicación es aceptar sinceramente la verdad**, el **poner en práctica** la Palabra de Dios. Es este proceso el que permite que Dios obre en su vida.

2 Timoteo 3:16-17 dice: “**toda la Escritura es inspirada** por Dios, y **útil** para **enseñar**, para **redargüir**, para **corregir**, para **instruir en justicia**, a **fin** de que el hombre de Dios sea **perfecto**, **enteramente preparado** para toda **buena obra**”. Aquí está la clave de la aplicación: **aplicar las Escrituras a la luz de su enseñanza, su reprensión, su corrección y su instrucción para la vida**.

Inspirada: *dseópneustos*; *divinamente soplado* en:-inspirar.

Útil: *ofélimos*; *útil* o *servicial*, i.e. *ventajoso*:-provechoso, útil, aprovechar.

1. **Ensenar.** La doctrina es la estructura de nuestros pensamientos, esto es crucial, porque si no pensamos correctamente, no viviremos correctamente. Lo que creamos determina lo que somos.

Enseñar: *Didaskalía*; *instrucción* (la función o la información):-enseñanza, enseñar, doctrina.

2. **Redargüir.** Esta nos dira cuando estemos fuera de los limites. Lo que es pecado y lo que Dios quiere para nuestra vida. Nos proveerá de estándares.

Redargüir: *élenjos*; *prueba*, *convicción*:-redargüir, certeza, convicción. El interlineal lo traduce: puesto al descubierto.

3. **Corregir.** La Palabra abre el closet de nuestra vida y lo ordena; además de proveernos de limpieza y ayudarnos a conocer la voluntad de Dios.

Corregir: *epanáorthosis*; *enderezar de nuevo*, i.e. (fig.) *rectificación (reforma)*:-corregir.

El interlineal lo traduce: rectificación completa.

4. **Instruir en Justicia.** Dios usa su Palabra para enseñarnos como vivir, nos disciplina.

Instruir en Justicia: *paideía*; *tutoría*, i.e. *educación* o *entrenamiento*; por impl. *corrección disciplinaria*:-disciplina, instruir.

Para poder decir que he llegado a la aplicación correcta de las escrituras necesito tres pasos: **Entender, Aceptar y Ajustar.**

El primer paso en la aplicación es descubrir lo que la Palabra de dios dice sobre **determinado asunto** mediante la **observación precisa** y la **interpretación correcta** del texto. Una vez que **entienda** lo que enseña la Palabra de Dios, **está obligado ante Dios a aceptar esa verdad y vivir de acuerdo con ella**. Cuando haya **aceptado de corazón** la verdad revelada en la Palabra de Dios y haya **ajustado** cualquier concepto o enseñanza falsa que haya creído, entonces **habrá aplicado** lo que aprendió.

La enseñanza, (doctrina).

Es lo que la Palabra de Dios dice sobre determinado asunto. Esta enseñanza, sea cual sea el asunto, es **siempre verdadera**. Por lo tanto, todo lo que Dios dice en la Biblia sobre **cualquier asunto** es la **verdad absoluta**.

La reprensión.

Ésta **saca a relucir las esferas de su pensamiento y conducta** que **no están de acuerdo** con la **Palabra de Dios**. Mediante la reprensión usted **descubre los aspectos** en que ha **pensado erróneamente** o **no ha estado haciendo** lo que **Dios dice que es correcto**. **Aplicar la reprensión** es aceptarla y **ponerse de acuerdo con Dios**, **reconociendo los aspectos** de su pensamiento y de su conducta en que usted **ha estado equivocado**. Así **se librará de la incredulidad y del pecado**.

La reprensión por tanto, podría decir que me lleva a la confesión. Hablar una misma cosa con Dios. (*Exhomologo*)

La corrección.

Es el próximo paso en la aplicación, y **suele ser el más difícil**. Muchas veces podemos **ver** en que **estamos equivocados**, pero **no queremos** dar los pasos necesarios para **rectificar el error**. Dios no lo ha dejado a usted sin ayuda o sin respuestas en este paso de enmendar lo que está equivocado. **A veces** resulta **difícil** encontrar respuestas, pero **siempre las hay**, y a **cualquier hijo de Dios que quiera agradar a su Padre**, el Espíritu de Dios **le enseñará** la manera de hacerlo.

Muchas veces la corrección **se logra** con **sólo confesar y abandonar el error**. En otras ocasiones, Dios nos muestra pasos bien definidos que debemos dar. En Mateo 18:15-17 Dios nos dice cómo debemos tratar a un hermano que ha pecado. Cuando usted **aplique la corrección a sus acciones y actitudes**. Dios **obrará en usted** para llevar a cabo su buena voluntad. (Filipenses 2:13). **La obediencia le producirá alegría**.

Podríamos decir que la corrección tiene que ver directamente con mis acciones, con el arrepentimiento. Un cambio de actitud generado por un cambio de mente. (*Metanoia*).

Instrucción en justicia.

Aunque la Palabra de Dios es útil para reprensión y corrección. También es un **manual para la vida**. Cuando le **dedicamos tiempo al estudio de su Palabra**, Dios **nos capacita para la vida** dándonos: Enseñanzas, mandatos, promesas, exhortaciones, advertencias.

Y ejemplos tomados de la vida de personajes bíblicos, por medio de los cuales vemos el trato de Dios con el ser humano.

Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron. 1Co 10:6

Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos. 1Co 10:11

La Biblia tiene todo lo que usted necesita para hacer frente a todas las circunstancias de la vida, de manera que “sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”. La aplicación más eficaz se produce cuando usted entra en la presencia del Señor y habla con él acerca de las cosas que ha leído, estudiado, visto y oído.

¿Cuál es el propósito general de todo esto? Que seamos equipados para toda buena obra. Creo que alguna vez nos hemos dicho que deseábamos que nuestra vida fuera más efectiva para Jesucristo o ¿no? Si es así, ¿Qué hemos hecho para prepararnos?

El estudio de la Biblia es la herramienta principal para ser un efectivo siervo de Jesucristo.

Observaciones sobre la aplicación de las escrituras.

Al aplicar las Escrituras a su vida, pudieran resultar útiles las siguientes preguntas:

1. **¿Qué enseña el pasaje?** ¿Es general o específico? ¿Se aplica sólo a algunas personas en particular? ¿A un problema cultural de la época? ¿A cierto período de la historia? ¿Ha sido superado por una enseñanza más amplia? Por ejemplo, en el Antiguo Testamento, a los judíos no se les permitía comer ciertos alimentos ni ponerse cierta combinación de telas. ¿Se aplican estas prohibiciones a los creyentes en la actualidad?
2. **¿Expone esta sección de las Escrituras algún error en mis creencias o en mi conducta?** ¿Hay algunos mandamientos que no he obedecido? ¿Hay actitudes o motivos erróneos en mi vida que las Escrituras sacan a la luz?
3. **¿Cuál es la instrucción de Dios para mí como hijo suyo?** ¿Hay nuevas verdades que debo creer? ¿hay nuevos mandamientos que debo obedecer? ¿Hay nuevos puntos de vista que me pueden enseñar algo? ¿Hay promesas a las que me debo aferrar?
4. **Al aplicar las Escrituras, cuídese de no caer en las siguientes trampas:**
 - a) Aplicar **normas culturales** en vez de **normas bíblicas**.
 - b) Tratar de **apoyar una verdad legítima** con el **uso indebido** de un **versículo o pasaje**.
 - c) Aplicar un versículo o pasaje **desde la perspectiva de un prejuicio adquirido a raíz de enseñanzas recibidas en el pasado**.

Una de las cosas que más deseaba el apóstol Pablo para Timoteo, su hijo en la fe, era que Timoteo **aprendiera a usar la Palabra de Dios de una manera que agradara al Señor** (2 Timoteo 2:15). Algún día nosotros también vamos a querer rendir una buena cuenta del uso que le hayamos dado a la Palabra de Dios. ¿La usamos bien? ¿Fuimos apacibles y razonables en cuanto a nuestra fe, **dando honor a los que Dios había llamado a dirigirnos, sin dejar de escudriñar las Escrituras nosotros mismos para comprender sus verdades?** ¿Permitimos que la **Palabra de Dios**, que es **viva y activa**, **cambiara nuestra vida?**

CONCLUSIÓN.

La observación, la interpretación y la aplicación **dan como resultado la transformación. Esa es nuestra meta al estudiar la Palabra de Dios.** Así somos transformados de gloria en gloria a la imagen de Cristo.

Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor. 2Corintios 3:18

¿PUEDO
CONFIAR
en la
BIBLIA?

R.C. SPROUL

PREGUNTAS
CRUCIALES

Nº. | 2

¿PUEDO CONFIAR
en la BIBLIA?

La Serie Preguntas Cruciales
por R. C. Sproul

¿QUIÉN *Es* JESÚS?

¿PUEDO CONFIAR EN *la* BIBLIA?

¿PUEDE LA *Oración* CAMBIAR LAS COSAS?

¿PUEDO *Conocer* LA VOLUNTAD DE DIOS?

¿CÓMO DEBO *Vivir* EN ESTE MUNDO?

¿QUÉ SIGNIFICA *Nacer* DE NUEVO?

¿PUEDO ESTAR SEGURO DE QUE *Soy* SALVO?

¿QUÉ *Es* LA FE?

¿QUÉ PUEDO HACER *con* MI CULPA?

¿QUÉ *Es LA* TRINIDAD?

¿QUÉ *Es EL* BAUTISMO?

¿PUEDO TENER *Gozo EN* MI VIDA?

¿QUIÉN ES *el* ESPÍRITU SANTO?

¿CONTROLA DIOS *Todas* LAS COSAS?

¿CÓMO PUEDO DESARROLLAR UNA *Conciencia* CRISTIANA?

¿QUÉ ES LA *Cena* DEL SEÑOR?

¿QUÉ *es LA* IGLESIA?

¿QUÉ *es el* ARREPENTIMIENTO?

¿CUÁL ES *la relación entre* LA IGLESIA y *el* ESTADO?

¿ESTAMOS EN *los* ÚLTIMOS DÍAS?

PREGUNTAS
CRUCIALES
No. | 2

¿PUEDO CONFIAR *en la* BIBLIA?

R. C. SPROUL

 *Reformation Trust* A DIVISION OF LIGONIER MINISTRIES, ORLANDO, FL

¿Puedo confiar en la Biblia?

© 2009 por R.C. Sproul

Publicado anteriormente como *Explaining Inerrancy: A Commentary* (1980) por el International Council on Biblical Inerrancy, y como *Explaining Inerrancy* por Ligonier Ministries (1996).

Publicado por Reformation Trust Publishing,
una división de Ligonier Ministries
421 Ligonier Court, Sanford, FL 32771
Ligonier.org ReformationTrust.com

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitido de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito del publicador, Reformation Trust Publishing. La única excepción son las citas breves en comentarios publicados.

Diseño de portada: GearBox Studios
Diseño interior: Katherine Lloyd, The DESK
Traducción al español: Elvis Castro, [Proyecto Nehemías](#)
Diagramación en español: Pamela Figueroa, [Proyecto Nehemías](#)

Conversión de ebook: [Fowler Digital Services](#)
Formateado por: Ray Fowler

A menos que se indique algo distinto, las citas bíblicas están tomadas de *La Santa Biblia, Versión Reina Valera Contemporánea*.
Derechos reservados.

Las citas bíblicas marcadas con NVI están tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*.

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Sproul, R. C. (Robert Charles), 1939-

[Explaining inerrancy]

¿Puedo confiar en la Biblia? / R. C. Sproul.

p. cm. -- (Serie Preguntas Cruciales)

Publicado originalmente como *Explaining Inerrancy: A Commentary*, por el International Council on Biblical Inerrancy, 1980, y como *Explaining Inerrancy* por Ligonier Ministries, 1996.

ISBN 978-1-56769-182-5

1. Biblia – Evidencias, autoridad, etc. I. Título.

BS480.S655 2009

220.1'3--dc22

2009018822

Contenido

Prólogo

Prefacio

La declaración de Chicago sobre
la inerrancia bíblica

Uno—La Biblia y la autoridad

Dos—La Biblia y la revelación

Tres—La Biblia y la Inspiración

Cuatro—La Biblia y la inerrancia

Cinco—La Biblia y la verdad

Seis—La Biblia y tú

Acerca del autor

Prólogo

El Concilio Internacional sobre la Inerrancia Bíblica (ICBI, por su sigla en inglés) fue una organización con base en California desde 1977 a 1987. Su propósito era la defensa y aplicación de la doctrina de la inerrancia bíblica como elemento esencial para la autoridad de la iglesia. Fue fundado para contrarrestar el abandono de esta doctrina por parte de significativos segmentos del mundo evangélico y la franca negación de la misma por parte de otros movimientos eclesiásticos.

En octubre de 1978, el concilio celebró un congreso en Chicago. En aquella ocasión, emitió una declaración sobre la inerrancia bíblica que incluía un Preámbulo, una Declaración Breve, Diecinueve Artículos de Afirmación y Negación, y una más extensa Exposición. El material entregado en el encuentro había sido preparado por los Doctores Edmund P. Clowney, James I. Packer, y R. C. Sproul. Durante el congreso, grupos de delegados de la Junta de Asesores analizaron dicho material de diversas formas en varias sesiones parciales y plenarias. Además, se solicitaron comentarios escritos y se recibieron en importantes cantidades. Un Comité de Redacción compuesto por los Doctores Clowney, Packer, Sproul, Norman L. Geisler, Harold W. Hoehner, Donald E. Hoke, Roger R. Nicole, y Earl D. Radmacher trabajaron arduamente día y noche para preparar una declaración que pudiese recibir la aprobación de una gran mayoría de los participantes. Se dedicó una muy especial atención a los Diecinueve Artículos de Afirmación y Negación. (El Preámbulo y la Declaración Breve también fueron sometidos a revisiones editoriales. La Exposición quedó en gran medida tal como se recibió). Tras una considerable discusión, la entrega del Comité de Redacción recibió un muy sustancial respaldo de los participantes: 240 (de un total de 268) suscribieron a los Diecinueve Artículos.

Se indicó que el Comité de Redacción se reuniría dentro del periodo de un año para revisar y, de ser necesario, corregir la declaración. Esa reunión ocurrió en el otoño de 1979, con la asistencia de los Doctores Geisler, Hoehner, Nicole, y Radmacher. Los allí presentes consensuaron que no se debía intentar modificar una declaración a la que tantas personas habían suscrito, tanto en el congreso como después. Pero con el fin de evitar malentendidos y proporcionar una exposición de la postura defendida por el ICBI, se consideró pertinente proveer un comentario a cada uno de los artículos. El Dr. Sproul preparó un comentario tentativo que fue entregado a los miembros del Comité de Redacción. Se realizaron diversos cambios editoriales, y el resultado final es el contenido de este libro.

El Dr. Sproul está adecuadamente capacitado para escribir tal comentario. Él había preparado el primer borrador de los Diecinueve Artículos, y si bien éstos experimentaron considerables cambios en el proceso de edición, el Dr. Sproul estuvo involucrado muy de cerca en todas las discusiones que llevó a cabo el Comité de Redacción. El presente texto deja claro exactamente lo que el Consejo afirmó y negó. Desde luego, quienes suscribieron a los artículos no necesariamente concuerdan en cada interpretación que el comentario defiende. Ni siquiera los miembros del Comité de Redacción están vinculados por éste, y tal vez ni aun el Dr. Sproul, pues su texto pasó por ciertas revisiones editoriales. Sin embargo, este comentario representa un esfuerzo por dejar clara la postura precisa del Consejo Internacional sobre la Inerrancia Bíblica en su conjunto.

En el proceso editorial, nos esforzamos por dar cuenta de los comentarios que nos llegaron. En algunos casos, no pudimos concordar con quienes hicieron los comentarios, y por lo tanto no se pudieron hacer los cambios solicitados. En otros casos, se nos hizo ver asuntos que a nuestro juicio

merecían ser considerados. Confiamos en que el comentario elimine las ambigüedades y se haga efectivamente cargo de los posibles malentendidos.

Existe una notable unidad de posturas entre los miembros del Concilio y la Junta, y esto debería reflejarse no solo en los artículos en su forma original sino también en la presente publicación. No era el propósito de los reunidos en Chicago romper relaciones con aquellos que no compartan nuestras convicciones respecto a la doctrina de la Escritura. El propósito más bien fue y sigue siendo dar testimonio de lo que, según estamos persuadidos, es la doctrina bíblica acerca del gran tópico de la inspiración de la Escritura. Al hacer esta confesión y presentar este comentario esperamos disipar los malentendidos que tan a menudo se le han imputado a la doctrina de la inerrancia, y presentar en forma amena y clara este gran principio, para testimonio del cual nos unimos con gozo.

—*Roger R. Nicole*

Prefacio

En la década de 1970, Harold Lindsell publicó un libro titulado *The Battle for the Bible*. En ese librito, Lindsell abordó algo que se había convertido en materia de gran controversia: la veracidad y fiabilidad de la Escritura. En medio de incontables argumentos contra la inspiración, infalibilidad e inerrancia de la Biblia, Lindsell tomó una postura y declaró que la Biblia sigue siendo digna de confianza.

Fue este mismo deseo de hacer frente al persistente cuestionamiento de la integridad de la Biblia lo que reunió a más de 250 líderes evangélicos en Chicago, Illinois, en octubre de 1978. Aquel congreso, convocado por el Concilio Internacional sobre la Inerrancia Bíblica, pretendía trazar una línea en la arena, afirmando la postura protestante histórica respecto a las Escrituras. El resultado fue la Declaración de Chicago sobre la Inerrancia Bíblica.

Este asunto es crucial. Es a través de la Biblia que la iglesia ha afirmado históricamente comprender los asuntos de la fe y la vida, desde la creación de Dios de todas las cosas a partir de la nada, a la significación de la vida, muerte, resurrección y ascensión de Jesucristo, hasta la consumación final de todas las cosas hacia la cual avanza la historia. Si la Biblia, en lo que enseña respecto a estas cosas, no es de fiar, la iglesia queda en la especulación y no tiene nada de valor que decirle al mundo.

En los más de treinta años transcurridos desde aquel congreso, la batalla por la Biblia no se ha apaciguado. Es más imperativo que nunca que los creyentes comprendan qué es la Biblia y por qué pueden confiar en ella de todo corazón.

Este librito es un breve comentario sobre las afirmaciones y negaciones de la Declaración de Chicago. Si bien a momentos puede parecer técnico, confío en que realice una sólida defensa de que la Biblia es inerrante en toda su extensión.

En última instancia, creemos que la Biblia es inerrante porque proviene de Dios mismo. Es impensable considerar que Dios podría cometer un error. Por lo tanto, es imposible que su Palabra contenga errores. Esta es nuestra fe: podemos confiar en la Biblia porque podemos confiar en Dios.

—*R. C. Sproul*

La declaración de Chicago sobre la inerrancia bíblica

La autoridad de la Escritura es un asunto crucial para la iglesia cristiana tanto en esta época como en cualquier otra. Aquellos que profesan su fe en Jesucristo como Señor y Salvador están llamados a demostrar la realidad del discipulado obedeciendo humilde y fielmente la Palabra escrita de Dios. El apartarse de la Escritura en lo que se refiere a fe o conducta es una deslealtad a nuestro Señor. El reconocimiento de la verdad total y de la confiabilidad de las Santas Escrituras es esencial para la plena comprensión y adecuada confesión de su autoridad.

La siguiente Declaración afirma esta inerrancia de la Escritura con nueva luz, poniendo en claro cómo la entendemos y advirtiéndolo sobre su negación. Estamos convencidos de que negarla significa dejar de lado el testimonio de Jesucristo y del Espíritu Santo, y rehusar aquella sumisión a las aseveraciones de la Palabra de Dios mismo que es distintiva de la verdadera fe cristiana. Consideramos que es nuestro deber oportuno hacer esta declaración, en vista del actual abandono de la verdad de la inerrancia entre nuestros hermanos cristianos, y de los malentendidos sobre esta doctrina en el mundo en general.

Esta declaración consta de tres partes: una Declaración Sumaria, los Artículos de Afirmación y Negación, y una Exposición adjunta. Ha sido preparada en el transcurso de una consulta de tres días en Chicago. Quienes han suscrito a la Declaración Sumaria y los Artículos desean afirmar su propia convicción respecto a la inerrancia de la Escritura, e incentivar y desafiar a todos los cristianos a crecer en su apreciación y comprensión de esta doctrina. Reconocemos las limitaciones de un documento preparado en una breve e intensiva conferencia y no proponemos que a esta declaración se le confiera el peso de un credo. Con todo, nos alegramos por la profundización de nuestras propias convicciones a lo largo de nuestras deliberaciones, y oramos para que la declaración que hemos firmado sea usada para la gloria de nuestro Dios y conduzca a una nueva reforma de la iglesia en su fe, su vida y su misión.

Ofrecemos la presente declaración no en un espíritu de controversia, sino de humildad y amor, espíritu que, por la gracia de Dios, nos proponemos mantener en cualquier futuro diálogo que surja de lo que hemos dicho. Reconocemos con agrado que muchos de los que niegan la inerrancia de la Escritura no exhiben las consecuencias de esa negación en sus demás creencias y en su conducta, y estamos conscientes de que quienes confesamos esta doctrina a menudo la negamos en la vida cuando no llevamos nuestros pensamientos y actos, nuestras tradiciones y hábitos, a una verdadera sujeción a la Palabra divina.

Son bienvenidas las reacciones a esta declaración de parte de cualquiera que vea motivos para enmendar sus afirmaciones acerca de la Escritura siempre a la luz de la propia Escritura, bajo cuya infalible autoridad nos pronunciamos. No pretendemos poseer infalibilidad personal alguna en nuestra atestiguación, y estaremos agradecidos por cualquier ayuda que nos permita fortalecer este testimonio acerca de la Palabra de Dios.

DECLARACIÓN BREVE

1. Dios, que es la Verdad misma y dice solamente la verdad, ha inspirado las Sagradas Escrituras

para de este modo revelarse a la humanidad perdida a través de Jesucristo como Creador y Señor, Redentor y Juez. Las Sagradas Escrituras son el testimonio de Dios acerca de sí mismo.

2. Las Sagradas Escrituras, por ser la Palabra de Dios mismo, escritas por hombres preparados y dirigidos por su Espíritu, poseen autoridad divina infalible en todos los asuntos que tocan; deben ser creídas, como instrucción de Dios, en todo lo que afirman; deben ser obedecidas como mandamientos de Dios en todo lo que exigen; deben ser acogidas como el compromiso de Dios en todo lo que prometen.
3. El Espíritu Santo, el autor divino de la Escritura, la autentica en nuestro interior por medio de su testimonio, como también abre nuestra mente para comprender su significado.
4. Por haber sido plena y verbalmente dadas por Dios, las Escrituras carecen de error o falta en todas sus enseñanzas, tanto en lo que declaran acerca de los actos de Dios en la creación, acerca de los sucesos de la historia del mundo, acerca de su propio origen literario bajo la dirección de Dios, como en su testimonio de la gracia salvadora de Dios en la vida de cada persona.
5. La autoridad de las Escrituras queda inevitablemente menoscabada si de alguna forma se limita o desecha esta total inerrancia divina, o se la supedita a una visión de la verdad contraria a la de la Biblia. Estos desaciertos causan graves pérdidas tanto a la persona como a la iglesia.

ARTÍCULOS DE AFIRMACIÓN Y NEGACIÓN

Artículo I

Afirmamos que las Sagradas Escrituras deben ser recibidas como la autoritativa Palabra de Dios. **Negamos** que la Escritura reciba su autoridad de la iglesia, la tradición, o cualquier otra fuente humana.

Artículo II

Afirmamos que la Escritura es la suprema norma escrita por medio de la cual Dios ata la conciencia, y que la autoridad de la iglesia está subordinada a la de la Escritura. **Negamos** que los credos, concilios o declaraciones de la iglesia posean mayor o igual autoridad que la Biblia.

Artículo III

Afirmamos que la Palabra de Dios escrita es en su totalidad revelación dada por Dios. **Negamos** que la Biblia sea meramente un testigo de la revelación, o solo se convierta en revelación en el encuentro con ella, o dependa de la respuesta de los hombres para su validez.

Artículo IV

Afirmamos que Dios, quien creó a la humanidad a su imagen, ha utilizado el lenguaje como medio de revelación. **Negamos** que el lenguaje humano esté tan limitado por nuestra condición de criaturas que resulte inadecuado para ser vehículo de la revelación divina. **Negamos**, además, que la corrupción de la cultura y el lenguaje humanos a causa del pecado haya malogrado la obra de inspiración de Dios.

Artículo V

Afirmamos que la revelación de Dios en las Sagradas Escrituras fue progresiva. **Negamos** que la

revelación posterior, que puede consumir la revelación anterior, llegue a corregirla o contradecirla. Negamos, además, que alguna revelación normativa haya sido dada desde que se completaron los escritos del Nuevo Testamento.

Artículo VI

Afirmamos que la totalidad de la Escritura y todas sus partes, hasta las mismísimas palabras del original, fueron dadas por inspiración divina. **Negamos** que la inspiración de las Escrituras pueda afirmarse adecuadamente acerca del todo y no de las partes, o de algunas partes pero no del todo.

Artículo VII

Afirmamos que la inspiración fue la obra en que Dios, por su Espíritu, a través de escritores humanos, nos dio su Palabra. El origen de la Escritura es divino. El modo en que se realiza la inspiración divina sigue siendo, en gran medida, un misterio para nosotros. **Negamos** que la inspiración pueda reducirse a una percepción humana, o a elevados estados de conciencia de algún tipo.

Artículo VIII

Afirmamos que Dios en su obra de inspiración utilizó la personalidad y el estilo literario distintivos de los escritores a los que había escogido y preparado. **Negamos** que Dios, al hacer que estos escritores usaran las palabras exactas que él había elegido, haya anulado sus personalidades.

Artículo IX

Afirmamos que la inspiración, si bien no confiere omnisciencia, garantizó una enunciación veraz y confiable sobre todos los asuntos de los cuales los autores bíblicos fueron impulsados a ablar y escribir. **Negamos** que la finitud o el estado caído de estos escritores, necesariamente o por cualquier otro motivo, introdujeran alguna distorsión o falsedad en la Palabra de Dios.

Artículo X

Afirmamos que la inspiración, estrictamente hablando, solo se aplica a los textos autográficos de la Escritura, los cuales, por la providencia de Dios, pueden verificarse con enorme precisión a partir de los manuscritos disponibles. Afirmamos, además, que las copias y traducciones de la Escritura son la Palabra de Dios en la medida que representen fielmente al original. Negamos que algún elemento esencial de la fe cristiana sea afectado por la ausencia de los autógrafos. **Negamos**, además, que a causa de esta ausencia la afirmación de la inerrancia bíblica resulte inválida o irrelevante.

Artículo XI

Afirmamos que la Escritura, por haber sido dada por inspiración divina, es infalible, de manera que, lejos de desorientarnos, es veraz y confiable en todos los asuntos que aborda. **Negamos** que sea posible que la Biblia al mismo tiempo sea infalible y yerre en sus afirmaciones. Es posible distinguir entre infalibilidad e inerrancia, pero no separarlas.

Artículo XII

Afirmamos que la Escritura es inerrante en su totalidad, y está libre de toda falsedad, fraude o engaño. **Negamos** que la infalibilidad y la inerrancia de la Biblia se limiten a los temas espirituales,

religiosos o salvíficos, y queden excluidas las aseveraciones en los ámbitos de la historia y la ciencia. Negamos, además, que las hipótesis científicas acerca de la historia de la tierra puedan usarse adecuadamente para invalidar la enseñanza de la Escritura acerca de la creación y el diluvio.

Artículo XIII

Afirmamos que es adecuado el uso de la palabra inerrancia como término teológico en referencia a la completa veracidad de la Escritura. **Negamos** que sea adecuado evaluar la Escritura según normas de verdad y error ajenas a su uso o propósito. Negamos, además, que la inerrancia sea desmentida por fenómenos bíblicos tales como la falta de precisión técnica moderna, las irregularidades gramaticales u ortográficas, las descripciones observacionales de la naturaleza, el reporte de falsedades, el uso de la hipérbole y números redondos, el ordenamiento temático del material, la selección de material variante en relatos paralelos, o el uso de citas libres.

Artículo XIV

Afirmamos la unidad y la consistencia interna de la Escritura. **Negamos** que los presuntos errores y discrepancias que aún no han sido resueltos menoscaben la pretensión de veracidad de la Biblia.

Artículo XV

Afirmamos que la doctrina de la inerrancia se fundamenta en la enseñanza de la Biblia acerca de la inspiración. **Negamos** que la enseñanza de Jesús acerca de la Escritura pueda descartarse apelando a la acomodación o a cualquier limitación natural de su humanidad.

Artículo XVI

Afirmamos que la doctrina de la inerrancia ha sido esencial para la fe de la iglesia a lo largo de la historia. **Negamos** que la inerrancia sea una doctrina inventada por el protestantismo escolástico, o sea una postura reaccionaria postulada en respuesta a la alta crítica negativa.

Artículo XVII

Afirmamos que el Espíritu Santo da testimonio de la Escritura, garantizando a los creyentes la veracidad de la Palabra de Dios escrita. **Negamos** que este testimonio del Espíritu Santo actúe con independencia o en contra de la Escritura.

Artículo XVIII

Afirmamos que el texto de la Escritura debe interpretarse mediante una exégesis gramático-histórica, tomando en cuenta sus formas y recursos literarios, y que la Escritura debe interpretar la Escritura. **Negamos** la legitimidad de cualquier tratamiento del texto o búsqueda de fuentes anteriores que conduzca a que su enseñanza se vuelva relativa, no histórica o descartable, o al rechazo de sus afirmaciones de autoría.

Artículo XIX

Afirmamos que una confesión de la plena autoridad, infalibilidad e inerrancia de la Escritura es vital para una sólida comprensión de la totalidad de la fe cristiana. Afirmamos, además, que tal confesión debería conducir a una creciente conformidad con la imagen de Cristo. **Negamos** que tal confesión sea necesaria para la salvación. Sin embargo, negamos también que la inerrancia pueda rechazarse sin que haya graves consecuencias tanto para la persona como para la iglesia.

EXPOSICIÓN

Nuestra comprensión de la doctrina de la inerrancia debe situarse en el contexto de las enseñanzas más generales de la Escritura respecto a sí misma. Esta exposición brinda un recuento del bosquejo de la doctrina de la cual se extraen nuestra declaración sumaria y los artículos.

Creación, revelación e inspiración

El Dios trino, quien formó todas las cosas por medio de sus enunciaciones creadoras y gobierna todas las cosas por el decreto de su palabra, hizo a la humanidad a su imagen para una vida de comunión con él, siguiendo el modelo de la eterna comunión de amorosa comunicación al interior de la Deidad. Como portador de la imagen de Dios, el hombre debía escuchar la Palabra de Dios a él dirigida y responder con el gozo de una devota obediencia. Además y por encima de la autorrevelación de Dios en el orden creado y en la secuencia de sucesos que lo conforman, los seres humanos desde Adán en adelante han recibido mensajes verbales de parte de Dios, ya sea directamente, como se constata en la Escritura, o indirectamente, a través de una parte de la Escritura misma o de su totalidad.

Cuando Adán cayó, el Creador no abandonó a la humanidad a un juicio final sino que prometió salvación y comenzó a revelarse como Redentor en una secuencia de sucesos históricos centrados en la familia de Abraham y que culminan en la vida, muerte, resurrección, el presente ministerio celestial, y el prometido regreso de Jesucristo. Dentro de este marco, de tiempo en tiempo Dios ha hablado palabras específicas de juicio y misericordia, promesa y mandamiento, a seres humanos pecadores, atrayéndolos de esta forma a una relación de compromiso mutuo en un pacto entre él y ellos, relación en la que Dios los bendice con dones de gracia y ellos lo bendicen con una respuesta de adoración. Moisés, a quien Dios usó como mediador para que comunicara sus palabras a su pueblo en el tiempo del Éxodo, está a la cabeza de una larga línea de profetas en cuyas bocas y escritos puso Dios sus palabras de liberación para Israel. El propósito de Dios en esta sucesión de mensajes era mantener su pacto haciendo que su pueblo conociera su nombre —es decir, su naturaleza— y su voluntad tanto de precepto como de propósito en el presente y para el futuro. Esta línea de portavoces proféticos de parte de Dios alcanzaron su culminación en Jesucristo, la Palabra de Dios encarnada, quien también era profeta —más que profeta, pero no menos—, y en los apóstoles y profetas de la primera generación cristiana. Cuando el mensaje final y culminante de Dios, su Palabra para el mundo respecto de Jesucristo, había sido expresado y esclarecido por los miembros del círculo apostólico, la secuencia de mensajes revelados cesó. De ahí en adelante, la iglesia debía vivir y conocer a Dios a través de lo que él ya había dicho, y lo había dicho para toda época.

En el Sinaí, Dios escribió los términos de su pacto sobre tablas de piedra, como su permanente testigo y para una accesibilidad duradera, y a lo largo del período de revelación profética y apostólica él impulsó a hombres a escribir los mensajes entregados a y a través de ellos, junto con registros que celebraban sus tratos con su pueblo, además de reflexiones morales sobre la vida del pacto y formas de adoración y oración para la misericordia del pacto. La realidad teológica de la inspiración en la producción de documentos bíblicos corresponde a la de las profecías verbales: si bien la personalidad de los escritores humanos se expresó en lo que ellos escribieron, las palabras fueron divinamente constituidas. De manera que lo que la Escritura dice, lo dice Dios; la autoridad de aquella es la autoridad de él, porque él es su autor último, quien la dio a través de la mente y las palabras de hombres elegidos y preparados que con libertad y fidelidad “hablaron de parte de Dios,

impulsados por el Espíritu Santo” (2 Pedro 1:21, NVI). Las Sagradas Escrituras deben ser reconocidas como la Palabra de Dios en virtud de su origen divino.

Autoridad: Cristo y la Biblia

Jesucristo, el Hijo de Dios, quien es la Palabra hecha carne, nuestro Profeta, Sacerdote, y Rey, es el Mediador último de la comunicación de Dios hacia el hombre, como lo es de todos los dones de gracia de Dios. La revelación que dio Jesús fue más que verbal; él reveló al Padre por su presencia lo mismo que por sus actos. No obstante, sus palabras fueron crucialmente importantes. Pues él era Dios, habló de parte del Padre, y sus palabras juzgarán a todos los hombres en el día final.

Como el Mesías profetizado, Jesucristo es el tema central de la Escritura. El Antiguo Testamento lo miró a la distancia; el Nuevo Testamento mira hacia atrás a su primera venida y hacia adelante a su segunda venida. La Escritura Canónica es el testigo de Cristo divinamente inspirado y por lo tanto normativo. Por lo tanto, ninguna hermenéutica en la que el Cristo histórico no sea el punto focal es aceptable. La Sagrada Escritura debe ser tratada como lo que es esencialmente: el testigo del Padre sobre el Hijo encarnado.

Aparentemente, en los días de Jesús el canon del Antiguo Testamento había sido fijado. El canon del Nuevo Testamento ya está igualmente cerrado en la medida que ya no se puede dar ningún testimonio apostólico nuevo del Cristo histórico. Ninguna nueva revelación (a diferencia de la comprensión que concede el Espíritu de la revelación ya existente) será dada mientras Cristo no regrese. El canon en principio fue creado por inspiración divina. La parte de la iglesia consistió en discernir el canon que Dios había creado, no en armar uno por su cuenta.

La palabra “canon”, que significa regla o norma, apunta hacia la autoridad, que se refiere al derecho a regir y controlar. En el cristianismo, la autoridad le pertenece a Dios en su revelación, lo cual significa, por una parte, Jesucristo, la Palabra viva, y, por otra parte, Sagrada Escritura, la Palabra escrita. La autoridad de Cristo y la de la Escritura son una sola. Como nuestro profeta, Cristo testificó que la Escritura no puede ser quebrantada. Como nuestro Sacerdote y Rey, él dedicó su vida terrenal a cumplir la Ley y los Profetas, aun muriendo en obediencia a las palabras de la profecía mesiánica. De manera que, así como vio que la Escritura daba testimonio de él y su autoridad, así también por su propia sumisión a la Escritura él dio testimonio de la autoridad de esta. Así como él se sometió a la instrucción de su Padre dada en su Biblia (nuestro Antiguo Testamento), lo mismo exige que hagan sus discípulos; no en forma aislada, sino conjuntamente con el testimonio apostólico de sí mismo, el cual prometió inspirar mediante su don del Espíritu Santo. De modo que los cristianos se muestran fieles siervos de su Señor al someterse a la instrucción divina dada en los escritos proféticos y apostólicos que juntos conforman nuestra Biblia.

Al autenticar cada uno la autoridad del otro, Cristo y la Escritura se funden en una sola fuente de autoridad. Desde este punto de vista, el Cristo bíblicamente interpretado y la Biblia cristocéntrica y pregonera de Cristo son uno. Así como del hecho de la inspiración inferimos que lo que dice la Escritura lo dice Dios, así también de la relación revelada entre Jesucristo y la Escritura podemos igualmente declarar que lo que la Escritura dice lo dice Cristo.

Infalibilidad, inerrancia, interpretación

Las Sagradas Escrituras, en cuanto Palabra inspirada de Dios que con autoridad testifica de Cristo, puede apropiadamente llamarse infalible e inerrante. Estos términos negativos tienen un valor especial, pues resguardan explícitamente verdades positivas cruciales.

Infalible se refiere a la cualidad de no desorientar ni ser desorientado, y así resguarda en

términos categóricos la verdad de que la Escritura es una segura, cierta y confiable norma y guía en todo orden de cosas.

De manera similar, inerrante significa la calidad de estar libre de toda falsedad o error, y así resguarda la verdad de que la Sagrada Escritura es plenamente veraz y fiable en todas sus aseveraciones.

Afirmamos que la Escritura canónica debería interpretarse siempre sobre la base de que es infalible e inerrante. No obstante, para determinar lo que el escritor instruido por Dios está afirmando en cada pasaje, debemos poner la máxima atención a sus aserciones y su carácter como una producción humana. En la inspiración, Dios utilizó la cultura y las convenciones del entorno del escritor, un entorno que Dios controla en su soberana providencia; imaginar algo distinto es malinterpretar las cosas.

Por lo tanto, la historia debe tratarse como historia, la poesía como poesía, la hipérbole y la metáfora como hipérbole y metáfora, la generalización y la aproximación como lo que son, y así sucesivamente. Las diferencias entre las convenciones literarias de los tiempos bíblicos y los nuestros también deben considerarse: por ejemplo, dado que la narración no cronológica y la cita imprecisa eran convencionales y aceptables y no transgredían ninguna expectativa en aquellos días, no debemos considerar estos hechos como faltas cuando los encontramos en los escritores bíblicos. Cuando no se esperaba ni se pretendía una absoluta precisión de algún tipo en particular, no es un error el no haberla logrado. La Escritura es inerrante, no en el sentido de ser absolutamente precisa según las normas modernas, sino en el sentido de cumplir con lo que declara y alcanzar esa medida de verdad enfocada que sus autores pretendían.

La veracidad de la Escritura no queda negada porque en ella aparezcan irregularidades gramaticales u ortográficas, descripciones fenoménicas de la naturaleza, reportes de declaraciones falsas (por ejemplo, las mentiras de Satanás), o aparentes discrepancias entre un pasaje y otro. No es correcto poner los llamados “fenómenos” de la Escritura contra la enseñanza de la Escritura sobre sí misma. Las aparentes inconsistencias no deberían ignorarse. Su solución, donde pueda lograrse convincentemente, alentará nuestra fe, y donde por de pronto no haya una solución convincente a la mano, honraremos significativamente a Dios confiando en su garantía de que su Palabra es verdadera a pesar de estas apariencias, y manteniendo nuestra confianza en que un día se considerará que fueron ilusiones.

En la medida que toda la Escritura es el producto de una sola mente divina, la interpretación debe permanecer dentro de los márgenes de la analogía de la Escritura y evitar las hipótesis que quieran corregir un pasaje bíblico por otro, ya sea en nombre de la revelación progresiva o de la imperfecta iluminación de la mente del escritor inspirado.

Si bien la Sagrada Escritura nunca está atada a la cultura en el sentido de que su enseñanza carezca de validez universal, a veces está culturalmente condicionada por las costumbres y posturas convencionales de un periodo en particular, de manera que la aplicación de sus principios hoy en día requiere un tipo distinto de acción.

Escepticismo y crítica

A partir del Renacimiento, y más particularmente desde la Ilustración, se han desarrollado cosmovisiones que implican escepticismo acerca de los principios cristianos básicos. Tales posturas son el agnosticismo, que niega que Dios sea conocible; el racionalismo, que niega que él sea inaprensible; el idealismo, que niega que él sea trascendente; y el existencialismo, que niega la racionalidad en su relación con nosotros. Cuando estos principios no bíblicos y anti-bíblicos se

infiltran en las teologías de los hombres en un nivel presuposicional, como ocurre frecuentemente hoy en día, la fiel interpretación de la Sagrada escritura se vuelve imposible.

Transmisión y traducción

Puesto que Dios nunca prometió una transmisión inerrante de la Escritura, es necesario afirmar que solo el texto autográfico de los documentos originales fue inspirado, y sostener la necesidad de la crítica textual como medio para detectar cualquier error que pudiera haberse filtrado en el texto en el curso de su transmisión. El veredicto de esta ciencia, no obstante, es que el texto griego y hebreo parece haberse conservado admirablemente bien, de manera que estamos holgadamente justificados al afirmar, con la Confesión de Fe de Westminster, una singular providencia de Dios en esta materia, y al declarar que la autoridad de la Escritura de ningún modo está amenazada por el hecho de que las copias que poseemos no estén totalmente libres de errores.

De manera similar, ninguna traducción es o puede ser perfecta, y todas las traducciones son un paso adicional que se aleja del autógrafo. No obstante, el veredicto de la ciencia lingüística es que al menos los cristianos angloparlantes hoy en día han sido extraordinariamente beneficiados con un gran número de excelentes traducciones y no hay razón para que duden en concluir que la verdadera Palabra de Dios está a su alcance. En efecto, considerando la frecuente repetición en la Escritura de los principales asuntos de los que trata, y además el constante testimonio del Espíritu Santo sobre y a través de la Palabra, ninguna traducción sería de la Sagrada Escritura destruirá tanto su significado como para volverla incapaz de concederle al lector “la sabiduría necesaria para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús” (2 Timoteo 3:15, NVI).

Inerrancia y autoridad

En nuestra afirmación de la autoridad de la Escritura en cuanto a que implica su plena verdad, conscientemente estamos a una con Cristo y sus apóstoles; de hecho, estamos con toda la Biblia y con la corriente principal de la historia de la iglesia desde los primeros días hasta hace muy poco. Nos preocupa la manera descuidada, distraída y aparentemente irreflexiva en la que tantos hoy en día han abandonado una creencia de tan extensiva importancia.

Estamos conscientes, además, de la enorme y grave confusión que resulta de dejar de sostener la total verdad de la Biblia cuya autoridad se profesa reconocer. El resultado de este paso es que la Biblia que Dios entregó pierde su autoridad, y en su lugar lo que adquiere autoridad es una Biblia cuyo contenido queda reducido según las exigencias de nuestro razonamiento crítico, y en principio, una vez que se ha comenzado, es aún más reductible. Es decir que, en el fondo, ahora la autoridad la tiene la razón autónoma, en contraposición a la enseñanza escritural. Si esto no se percibe y si mientras tanto se siguen sosteniendo las doctrinas evangélicas básicas, las personas que niegan la plena veracidad de la Escritura pueden atribuirse una identidad evangélica al tiempo que metodológicamente se han desviado del principio evangélico de conocimiento hacia un inestable subjetivismo, y desde ahí no les será difícil ir aun más lejos.

Afirmamos que lo que dice la Escritura, lo dice Dios. Que él sea glorificado. Amén y amén.



LA BIBLIA Y LA AUTORIDAD

La Declaración de Chicago sobre la Inerrancia Bíblica afirma acertadamente que “la autoridad de la Escritura es un asunto crucial para la iglesia cristiana tanto en esta época como en cualquier otra”. Pero, como demuestra la declaración, la autoridad no puede permanecer aislada. La autoridad de la Biblia se basa en el hecho de que es la Palabra de Dios escrita. Puesto que la Biblia es la Palabra de Dios y puesto que el Dios de la Biblia es la verdad y habla verazmente, la autoridad de la Biblia está ligada a la inerrancia. Si la Biblia es la Palabra de Dios y si Dios es un Dios de verdad, entonces la Biblia *debe* ser inerrante, no meramente en algunas de sus partes, como dicen algunos teólogos modernos, sino en su totalidad, como ha dicho la mayor parte de la iglesia a lo largo de las épocas de su historia.

Algunos de los términos utilizados en el debate acerca de la autoridad y la inerrancia de la Biblia son técnicos. Algunos aparecen en la Declaración de Chicago, pero no son difíciles de comprender. Es posible dominarlos (y comprender más cabalmente la doctrina de la inerrancia) con un poco de lectura y estudio. Este comentario a la Declaración de Chicago pretende proveer ese material en referencia a los Diecinueve Artículos de Afirmación y Negación, que son el núcleo del documento. El texto completo de la declaración se entrega como apéndice.

ARTÍCULO I: Autoridad

***Afirmamos** que las Sagradas Escrituras deben ser recibidas como la autoritativa Palabra de Dios. **Negamos** que la Escritura reciba su autoridad de la iglesia, la tradición, o cualquier otra fuente humana.*

El artículo inicial de la Declaración de Chicago está elaborado con el propósito de establecer el grado de autoridad que debe atribuirse a la Biblia. Este artículo, así como el Artículo II, le da a la

declaración un carácter claramente protestante. Si bien la Iglesia Católica Romana continua e históricamente ha sostenido una elevada visión de la inspiración de la Sagrada Escritura, aún está por resolverse el problema de la unicidad y suficiencia de la autoridad bíblica para la iglesia.

Roma ha situado las tradiciones de la iglesia a la par de la Escritura como un complemento para ésta, y en consecuencia, como una fuente de revelación especial que está más allá del rango de la Escritura.

La Iglesia Católica Romana ha aseverado de continuo que, como la iglesia estableció la extensión y el alcance del canon del Nuevo y el Antiguo Testamento, en cierto sentido la autoridad de la Biblia está subordinada y depende de la aprobación de la iglesia. En los Artículos I y II se consideran particularmente estos asuntos tocantes a la relación entre la iglesia y el canon, y a la cuestión de las múltiples fuentes de revelación especial.

En los primeros borradores del Artículo se definió la extensión del canon, e incluía los sesenta y seis libros canónicos que se encuentran y se aceptan en el contexto de la mayoría de las ediciones de la Biblia de aprobación protestante. En las discusiones entre los participantes del congreso, y debido a los requerimientos hechos al Comité de Redacción, hubo una considerable tendencia a tachar las palabras “sesenta y seis libros canónicos” de los primeros borradores. Esto se debió a cierta variación dentro de la cristiandad en cuanto al número exacto de libros que deben reconocerse dentro del canon. Por ejemplo, la Iglesia Etíope ha incluido más de sesenta y seis libros en el canon. El borrador definitivo simplemente afirma que las Sagradas Escrituras deben ser recibidas como la autoritativa Palabra de Dios. Para la amplia mayoría de los protestantes, la designación “Sagradas Escrituras” tiene una clara referencia a los sesenta y seis libros canónicos, pero deja lugar para que quienes difieren en la cuestión del canon participen en la confesión de la naturaleza de la Escritura. La cuestión específica del número de libros contenidos en dicho canon se deja abierta en esta declaración.

La cuestión del alcance del canon, o la lista de libros que conforman nuestra Biblia, puede confundir a muchos, especialmente a quienes están acostumbrados a un número de libros claramente definidos por sus particulares confesiones eclesiásticas. Algunos han alegado que si uno cuestiona la pertenencia al canon de un libro en particular, ello implica que uno no cree en una Biblia divinamente inspirada. La ilustración histórica tal vez más clara al respecto proviene de la vida de Martín Lutero, quien, en un punto de su ministerio, tenía fuertes reservas acerca de la inclusión del libro de Santiago en el canon del Nuevo Testamento. Aunque está totalmente claro que Lutero creía en una Biblia inspirada, tenía dudas sobre si un libro en particular debía ser incluido en esa Biblia inspirada. Varios estudiosos han intentado usar el cuestionamiento de Lutero al libro de Santiago para negar que él creyera en la inspiración. Es muy importante notar la diferencia entre la pregunta por el alcance del canon y la pregunta por la inspiración de los libros cuya inclusión en el canon está reconocida. En otras palabras, la naturaleza de la Escritura y la extensión de la Escritura son cuestiones distintas que no deben confundirse.

Una palabra clave en la sección de afirmación del Artículo I es *recibidas*. El borrador inicial mencionaba que las Escrituras deben ser recibidas por la iglesia. La frase “por la iglesia” se eliminó porque está claro que la Palabra de Dios en las Sagradas Escrituras debe ser recibida no solo por la iglesia sino por todos. La palabra *recibida* tiene significación histórica. En los concilios eclesiásticos que consideraron la cuestión del canon, se usó la palabra latina *recipimus* (recibimos); los concilios estaban diciendo “recibimos” varios libros para ser incluidos en el canon. Mediante ese uso del término *recibir*, la iglesia dejaba claro que no estaba declarando por su propia autoridad que determinados libros poseyeran autoridad, sino que sencillamente estaba reconociendo que la

Palabra de Dios era la Palabra de Dios. Al usar la palabra *recibir*, los padres de la iglesia mostraron su disposición a someterse a lo que ellos consideraban que ya era la Palabra de Dios. En consecuencia, cualquier noción de que la iglesia crea la Biblia o es superior a la Biblia queda negada por aquellos que definieron el canon.

Si persiste alguna ambigüedad acerca de la relación de la Escritura con la iglesia en la afirmación, se elimina en la subsiguiente negación: la Escritura recibe su autoridad de Dios, no de la iglesia ni de cualquier otra fuente humana.

ARTÍCULO II: La Escritura y la tradición

Afirmamos que la Escritura es la suprema norma escrita por medio de la cual Dios ata la conciencia, y que la autoridad de la iglesia está subordinada a la de la Escritura. Negamos que los credos, concilios o declaraciones de la iglesia posean mayor o igual autoridad que la Biblia.

El Artículo II de la Declaración de Chicago reafirma el Artículo I y entra en mayores detalles respecto a los asuntos que éste aborda. El Artículo II tiene presente el clásico principio protestante de *sola Scriptura*, el cual habla de la autoridad única de la Biblia para atar la conciencia de los hombres. La Afirmación del Artículo II se refiere a las Escrituras como “la suprema norma escrita”. Durante el congreso, hubo una extensa discusión en torno a la palabra *suprema*; se sugirieron palabras alternativas, tales como *última* y *única*, que luego se eliminaron del texto. La cuestión tenía que ver con el hecho de que otros documentos escritos son importantes para la vida de la iglesia. Los credos y confesiones de la iglesia forman la base de la suscripción y unidad de fe en muchas diversas denominaciones y comunidades cristianas. Tales credos y confesiones poseen una especie de autoridad normativa dentro de una determinada corporación cristiana y tienen el efecto de atar las conciencias dentro de ese determinado contexto. Sin embargo, es un principio protestante clásico reconocer que todos estos credos y confesiones son falibles y no pueden atar plena y definitivamente la conciencia de un creyente en particular. Solo la Palabra de Dios tiene el tipo de autoridad que puede atar la conciencia de los hombres para siempre. Así que, aunque los artículos reconocen que existen otras normas escritas aceptadas por diferentes corporaciones de cristianos, en la medida que sean veraces, tales normas escritas se derivan de la suprema norma escrita que es la Sagrada Escritura y se subordinan a ella.

La negación explica claramente que ningún credo, concilio o declaración de la iglesia posee mayor o igual autoridad que la de la Biblia. Una vez más, esta declaración repudia cualquier idea de que la tradición o los funcionarios eclesiásticos tengan una autoridad igual a la Escritura. La cuestión de una obediencia cristiana a estructuras de autoridad aparte de la Escritura fue un tema de gran discusión respecto a este artículo. Por ejemplo, la propia Biblia nos exhorta a obedecer a los magistrados civiles. Sin duda estamos dispuestos a someternos a nuestras propias confesiones eclesiásticas y a las estructuras de autoridad de nuestras corporaciones eclesiásticas. Pero la idea central de este artículo es señalar que cualquier autoridad menor que pueda existir, jamás posee la autoridad de Dios mismo. Hay un sentido en el que toda autoridad en este mundo se deriva y depende de la autoridad de Dios. Dios y solo Dios posee autoridad intrínseca. Esa autoridad intrínseca se le confiere a la Biblia, pues es la Palabra de Dios.

Diversas corporaciones cristianas han definido el alcance de la autoridad civil y la autoridad

eclesiástica de diferentes formas. Por ejemplo, en las iglesias reformadas, se entiende la autoridad de la iglesia como ministerial y declarativa más bien que última e intrínseca. Dios y solo Dios tiene el derecho absoluto de atar la conciencia de los hombres. Nuestra conciencia está rectamente atada a las autoridades menores solo cuando éstas se conforman a la Palabra de Dios.



LA BIBLIA Y LA REVELACIÓN

Los siguientes tres artículos de la Declaración de Chicago tratan de la revelación. El Artículo III define a qué nos referimos cuando decimos que la Biblia *es* revelación y no meramente una *testigo* de la revelación, como aducen los teólogos neoortodoxos. El Artículo IV considera el uso del lenguaje humano como vehículo de la revelación divina. El Artículo V señala la forma en que la revelación de Dios se desarrolla en forma progresiva a través de la Escritura, de manera que los textos posteriores explican los anteriores de un modo más completo. En estos artículos, los formuladores de la declaración intentaron prevenir cualquier perspectiva que aminorara la naturaleza única de la Biblia como revelación escrita de Dios o negara la enseñanza de ciertas partes de ella apelando a otras.

ARTÍCULO III: Revelación

***Afirmamos** que la Palabra de Dios escrita es en su totalidad revelación dada por Dios. **Negamos** que la Biblia sea meramente un testigo de la revelación, o solo se convierta en revelación en el encuentro con ella, o dependa de la respuesta de los hombres para su validez.*

Tanto la afirmación como la negación del Artículo III abordan la cuestión controversial del carácter objetivo de la revelación divina en la Escritura. En el siglo XX hubo un considerable debate sobre este asunto, particularmente con el surgimiento de la llamada teología dialéctica o neoortodoxa. Este enfoque intentaba promover una visión dinámica de la Biblia según la cual la autoridad de la Escritura funciona en una relación dinámica entre la Palabra y la audición de la Palabra. Muchos teólogos han negado que la Biblia, en sí misma, sea revelación objetiva. Ellos sostienen que la revelación no ocurre mientras no haya una respuesta humana interna, subjetiva, a esa Palabra.

Eruditos tales como Emil Brunner, por ejemplo, han insistido en que la Biblia en sí misma no es revelación, sino meramente una testigo de la revelación que se encuentra en Cristo. En ciertos círculos se ha puesto de moda sostener que la revelación especial solo está encarnada en Cristo, y que considerar la Biblia como revelación objetiva sería desmerecer la singularidad de la persona de Cristo, la Palabra hecha carne.

El espíritu de estos artículos es oponerse a una disociación entre la revelación que se nos da en la persona de Cristo objetivamente y la revelación que nos llega en términos igualmente objetivos en la Palabra de Dios escrita. Aquí se considera a la Biblia no meramente como un catalizador de la revelación sino como revelación propiamente tal. Si la Biblia es la Palabra de Dios y su contenido procede de él, entonces su contenido debe considerarse revelación. Aquí, revelación se entiende como “proposicional”. Es proposicional, no porque la Biblia esté escrita a modo de ecuaciones lógicas o fórmulas analíticas. Es proposicional porque comunica una verdad que puede entenderse como proposiciones.

En la afirmación del Artículo III, las palabras “en su totalidad” son significativas. Hay quienes han aducido que la Biblia contiene revelación de Dios aquí o allá, en lugares específicos, pero que es tarea del creyente en forma individual o de la iglesia en forma corporativa separar las partes de la Escritura que son revelacionales de las que no lo son. En consecuencia, este artículo repudia semejante aproximación a la Escritura al afirmar que toda la Escritura, su contenido total, debe considerarse como revelación divina.

La negación del Artículo III refuerza la objetividad de la revelación en la Escritura y sostiene que la validez de esta revelación no depende de la respuesta humana. La verdad bíblica de ningún modo depende de si una persona cree la verdad.

El objetivo central del Artículo III es declarar con confianza que el contenido de la Escritura no es el resultado de la imaginación humana o de opiniones filosóficas sagazmente elaboradas, sino que refleja la soberana revelación de Dios acerca de sí mismo y de todos los asuntos que la Escritura aborda. La Biblia, entonces, encarna la verdad que nos llega desde más allá del alcance de nuestras propias capacidades. Proviene de Dios mismo.

ARTÍCULO IV: Lenguaje humano

***Afirmamos** que Dios, quien creó a la humanidad a su imagen, ha utilizado el lenguaje como medio de revelación. **Negamos** que el lenguaje humano esté tan limitado por nuestra condición de criaturas que resulte inadecuado para ser vehículo de la revelación divina. **Negamos**, además, que la corrupción de la cultura y el lenguaje humanos a causa del pecado haya malogrado la obra de inspiración de Dios.*

Uno de los ataques más significativos a la inerrancia bíblica en el siglo XX se basó en las limitaciones del lenguaje humano. Dado que la Biblia fue escrita por autores humanos, una y otra vez surgió la cuestión de si esa participación humana, en virtud de las limitaciones de la condición humana de criatura, no necesariamente habría hecho de la Escritura algo menos que infalible. Puesto que los hombres no son infalibles en sí mismos, y están propensos a errar en todo lo que hacen, ¿no se sigue lógicamente de ello que cualquier cosa que salga de la pluma del hombre debe propender al error? A esto respondemos que la capacidad de errar no es una cualidad concomitante inevitable de la naturaleza humana. Antes de la caída, Adán muy bien pudo haber estado libre de la propensión a

errar, y Cristo, aunque era plenamente hombre, nunca erró. A partir de la caída, una tendencia común de los hombres es errar. Negamos, por lo tanto, que necesariamente los hombres erren siempre y en todo lugar en lo que dicen o escriben, incluso aparte de la inspiración.

A causa de la inspiración divina y la superintendencia del Espíritu Santo al dar la Sagrada Escritura, los escritos de la Biblia están libres de las tendencias y propensiones normales de los hombres caídos a distorsionar la verdad. Si bien nuestro lenguaje —y especialmente nuestro lenguaje acerca de Dios— nunca es integral y exhaustivo en su capacidad de capturar las verdades eternas, no obstante es adecuado para darnos verdad sin falsedad. Por ejemplo, si hiciéramos la aseveración de que Chicago es una ciudad en el estado de Illinois, la verdad comunicada en esa aseveración de ningún modo sería exhaustiva. Es decir, todo lo que pudiera entenderse acerca de la naturaleza y las implicaciones de la ciudad de Chicago o las complejidades del estado de Illinois no sería sabido por ningún ser humano que hiciera tal aseveración. En contraste con lo anterior, si Dios hiciera la aseveración: “Chicago es una ciudad en el estado de Illinois”, en su mente habría una plena comprensión de todo lo que está implicado en Chicago y en Illinois. No obstante, el hecho de que Dios emitiera la declaración “Chicago es una ciudad en el estado de Illinois”, de suyo no la haría más o menos verdadera que si la emitiese un ser humano. Aunque reconocemos que el lenguaje humano está limitado por la condición de criatura del hombre, no concedemos la inferencia de que el lenguaje humano necesariamente distorsione la verdad.

Si se juzgara que el lenguaje humano es intrínsecamente inadecuado para comunicar revelación, no existirían medios posibles por los cuales Dios pudiera revelarnos algo de sí mismo en forma verbal. Sin embargo, dado que la Biblia enseña que el hombre está creado a imagen de Dios y que existe cierto punto de semejanza entre el hombre y Dios, la comunicación entre Dios y el hombre es posible. Dios mismo ha integrado en la creación la posibilidad de tal comunicación.

Respecto al aserto de que el lenguaje humano es tan limitado que es inadecuado para comunicar la revelación, particularmente en vista de los efectos del pecado en nuestra cultura y lenguaje humanos, debemos decir que si bien la caída del hombre nos hace culpables ante la norma del juicio divino y si bien todos los hombres son mentirosos (Salmo 116:11), no necesariamente se sigue que todos los hombres mientan en todo tiempo. Aunque todos mentimos en uno u otro momento, eso no significa que mintamos cada vez que hablamos. La tendencia humana hacia la corrupción y la falsedad es precisamente lo que creemos que queda superado con la inspiración y participación divinas en la preparación de las Sagradas Escrituras. Por lo tanto, creemos que el escepticismo acerca de la integridad bíblica basado en inferencias deducidas de la aptitud o ineptitud del lenguaje humano es injustificado.

ARTÍCULO V: Revelación progresiva:

***Afirmamos** que la revelación de Dios en las Sagradas Escrituras fue progresiva. **Negamos** que la revelación posterior, que puede consumir la revelación anterior, llegue a corregirla o contradecirla. Negamos, además, que alguna revelación normativa haya sido dada desde que se completó el Nuevo Testamento.*

Los asuntos considerados en el Artículo V son de profunda importancia para la vida de la iglesia y a veces son muy complicados. La afirmación es simplemente un reconocimiento de que al interior de la propia Biblia hay una revelación progresiva. Todo lo que se ha revelado acerca de Dios en la

totalidad de la Escritura no se encuentra, por ejemplo, en el libro de Génesis. Gran parte del contenido de la actividad redentora de Dios en Cristo se vislumbra en parte y se aborda de formas oscuras en las primeras porciones del Antiguo Testamento. Pero a través de las Sagradas Escrituras, el contenido de la revelación divina se expande, y finalmente llega a su plenitud en el Nuevo Testamento. Eso es lo que significa la revelación progresiva en este contexto: que la revelación contenida en la Escritura se despliega en una constante profundización y ampliación.

La negación deja claro que dicho progreso y expansión no niega ni contradice lo que se proporcionó previamente. Si bien ciertos preceptos que eran obligatorios para las personas del periodo del Antiguo Testamento ya no lo son en el Nuevo Testamento, esto no significa que fueran discontinuados porque en el pasado eran malvados y Dios corrigió lo que antes había respaldado. Más bien significa que ciertas prácticas fueron sustituidas por nuevas prácticas que eran congruentes con el cumplimiento de las actividades del Antiguo Testamento. Esto de ninguna forma sugiere que el Antiguo Testamento sea irrelevante para el creyente del Nuevo Testamento o que la revelación anterior pueda ser desechada de buenas a primeras a la luz de la revelación más reciente. La Biblia debe considerarse como un libro holístico en el cual el Antiguo Testamento nos ayuda a comprender el Nuevo Testamento, y el Nuevo Testamento arroja una significativa luz sobre el Antiguo Testamento. Si bien se reconoce la revelación progresiva, esto no debe tomarse como una licencia para abordar a la ligera ciertas porciones de la Escritura, poniendo una dimensión de la revelación en contra de la otra dentro de la misma Biblia. La coherencia y congruencia de la Biblia no sufren menoscabo con la revelación progresiva contenida en ella.

La negación secundaria asevera que ninguna revelación normativa se ha dado a la iglesia desde el cierre del canon del Nuevo Testamento. Esto no significa que hoy Dios el Espíritu Santo haya dejado de obrar o que no guíe a su pueblo. Parte de la dificultad radica en que las palabras teológicas se usan de formas diferentes en comunidades cristianas diferentes. Por ejemplo, puede que lo que un grupo llama “revelación”, otro grupo lo defina como “iluminación”. De este modo, la palabra calificativa *normativa* es importante para comprender la negación secundaria. Significa que desde el siglo I no se ha dado ninguna revelación que amerite ser incluida en el canon de las Sagradas Escrituras. No se puede considerar que la orientación o la guía privadas —o “revelaciones”, como algunos pueden llamarlas— posean la fuerza o la autoridad de las Sagradas Escrituras.



LA BIBLIA Y LA INSPIRACIÓN

La inspiración es la forma en que Dios nos dio su Palabra por medio de autores humanos, pero cómo lo hizo es algo que no se entiende plenamente. En esta sección, quienes formularon los Artículos de Afirmación y Negación explícitamente niegan que entiendan el modo de la inspiración. Pero afirman, al igual que la propia Escritura (2 Timoteo 3:16), que la Biblia es el producto de la inspiración divina y que la obra de Dios se extendió a través de los escritores humanos a cada sección e incluso cada palabra de los documentos originales. El proceso de inspiración no convirtió a los escritores bíblicos en autómatas, porque sus libros manifiestan diferencias de vocabulario, estilo, y otros aspectos. Sin embargo, la inspiración sí superó cualquier tendencia a errar que pudiese haber habido en ellos, con el resultado de que las palabras que ellos escribieron eran precisamente lo que Dios, el Autor divino, pretendía que nosotros tuviéramos.

ARTÍCULO VI: Inspiración verbal plenaria

***Afirmamos** que la totalidad de la Escritura y todas sus partes, hasta las mismísimas palabras del original, fueron dadas por inspiración divina. **Negamos** que la inspiración de las Escrituras pueda afirmarse adecuadamente acerca del todo y no de las partes, o de algunas partes pero no del todo.*

El Artículo VI aborda la doctrina de la inspiración verbal plenaria. Inspiración “plenaria” significa que la totalidad de la Escritura ha sido dada por inspiración divina. Puesto que algunos han sostenido que el todo ha sido dado por inspiración pero algunas partes de ese todo no son de inspiración divina, estamos hablando del origen de la Escritura, la cual no comienza con conocimientos humanos sino que proviene de Dios mismo.

En la afirmación del Artículo VI, leemos la frase “hasta las mismísimas palabras del original”.

La expresión “hasta las mismísimas palabras” se refiere al alcance de la inspiración, y la frase “del original” indica que son los “autógrafos” los que fueron inspirados. La limitación de la inspiración a los autógrafos se aborda más cabalmente en el Artículo X, aunque en este artículo es evidente que la inspiración de la Biblia se refiere a los manuscritos originales.

El hecho de que el Artículo VI hable de inspiración divina hasta las mismísimas palabras del original puede evocar en la mente de algunos la idea de que Dios dictó las palabras de la Escritura. A menudo se ha dicho que la doctrina de la inspiración verbal plenaria conlleva la implicación de una teoría de dictado de la inspiración. Ninguna teoría de este tipo se expone en este artículo, ni se implica. De hecho, en el Artículo VII, los formuladores de la declaración niegan la teoría del dictado.

La cuestión del dictado ha suscitado problemas en la historia de la iglesia. En el Concilio de Trento, en el siglo XVI, la Iglesia Católica Romana usó el término latino *dictante*, que significa “que dicta”, respecto a la obra del Espíritu en la entrega de los antiguos textos. En la parte protestante, Juan Calvino habló de los escritores bíblicos como *amanuenses* o secretarios. A esto se añade el hecho de que algunas porciones de la Escritura al parecer fueron dadas mediante alguna forma de dictado, tales como los Diez Mandamientos.

En la época moderna, el dictado cancela los estilos literarios humanos, la elección del vocabulario, y otros aspectos afines. Este artículo no pretende implicar un método tal de inspiración que negaría o menoscabaría el estilo literario de los autores individuales de los documentos bíblicos. Resulta difícil interpretar el sentido en el que, por ejemplo, Calvino habló de secretarios, e incluso el sentido en el que Trento se refirió al dictado, en consonancia con los modernos métodos de dictado mediante el uso de sofisticados equipos y métodos. El contexto en que se usaron estas palabras en el pasado hacía específica referencia al hecho de que la inspiración muestra cierta analogía con un hombre que emite un mensaje que un secretario redacta. La analogía apunta a la cuestión del origen del mensaje. En la doctrina de la inspiración, lo que está en juego es la verdad de que el mensaje proviene de Dios más bien que de seres humanos.

La Declaración de Chicago deja el modo de la inspiración como un misterio (cf. Artículo VII). La inspiración, según como se usa aquí, implica una divina superintendencia que previno que los escritores usaran palabras que habrían falsificado o distorsionado el mensaje de la Escritura. Así, por una parte, la declaración afirma que la superintendencia y la inspiración de la Biblia por parte de Dios se aplicaron hasta las mismísimas palabras y, por otra parte, niega que él cancelara la influencia de la personalidad de los escritores en su elección de las palabras empleadas para expresar la verdad revelada.

Los cristianos evangélicos evitan la noción de que los escritores bíblicos fueran instrumentos pasivos como plumas en las manos de Dios, pero al mismo tiempo afirman que el resultado final del proceso de inspiración fue el mismo. Calvino, por ejemplo, dice que deberíamos leer la Biblia *como si* oyéramos a Dios hablando su mensaje en forma audible. Es decir, tiene el mismo peso de autoridad que si Dios mismo estuviese emitiendo las palabras (*Institución de la religión cristiana*, 1.7.1). Esto no significa que Calvino creyera o enseñara que Dios efectivamente emitiera las palabras en forma audible. No conocemos el proceso por el cual se dio la Escritura inspirada. Pero debido a la inspiración, sin importar cómo la llevó Dios a cabo, cada palabra de la Escritura tiene el peso de la autoridad de Dios.

ARTÍCULO VII: Inspiración

***Afirmamos** que la inspiración fue la obra en que Dios, por su Espíritu, a través de escritores humanos, nos dio su Palabra. El origen de la Escritura es divino. El modo en que se realiza la inspiración divina sigue siendo, en gran medida, un misterio para nosotros. **Negamos** que la inspiración pueda reducirse a una percepción humana, o a elevados estados de conciencia de algún tipo.*

El Artículo VII expone en mayor detalle lo que se implica en el Artículo VI. Aquí se hace una clara referencia a los escritores humanos del texto. Se identifica a los escritores humanos como los instrumentos por medio de los cuales nos llega la Palabra de Dios. Las Sagradas Escrituras han sido clásicamente llamadas *Verbum Dei*, la Palabra de Dios, o incluso *vox Dei*, la voz de Dios. No obstante, al mismo tiempo, las Sagradas Escrituras nos llegan como palabras de hombres. Dicho de otro modo, existe una agencia de la humanidad por medio de la cual se comunica la divina Palabra de Dios, pero el origen de la Escritura es divino.

Aquí, los redactores del documento están considerando el significado primario de la palabra *theopneustos* de 2 Timoteo 3:16, término que suele traducirse como “inspirada por Dios”. *Theopneustos* significa literalmente “exhalada por Dios”; alude primordialmente al hecho de que Dios exhala su Palabra más bien que infundir algún tipo de efecto en los escritores humanos. Por lo tanto, en lo concerniente al origen de la Escritura, *exhalación* es un término más preciso que *inspiración*. Pero usamos el término *inspiración* para abarcar todo el proceso a través del cual nos llega la Palabra. En un comienzo, ella sale de la boca de Dios (hablando metafóricamente, desde luego). Desde su origen, es transmitida a través de la agencia de escritores humanos bajo la supervisión y superintendencia divinas. El siguiente paso en el proceso de comunicación es la aprehensión del mensaje divino por parte de seres humanos. Este artículo asevera explícitamente que el modo preciso en que Dios realiza la inspiración sigue siendo un misterio. El documento no intenta definir el “cómo” de la inspiración divina, ni siquiera sugerir que el método nos sea conocido.

La palabra *inspiración* puede usarse y ha sido usada en el idioma español para referirse a momentos de percepción propios de un genio, de estados de conciencia intensificados, o de elevados actos de logro humano. Hablamos de poesía inspirada, con lo cual se quiere decir que el autor logró extraordinarios niveles de percepción y genialidad. Sin embargo, en esta dimensión de “inspiración”, no hay sugerencia de que la fuente de la inspiración sea el poder divino. Hay niveles humanos de inspiración reflejados en actos heroicos, brillantes percepciones, e intensificados estados de conciencia. Pero no es esto lo que se quiere significar con el uso de *inspiración* como término teológico. La Declaración de Chicago está dejando claro que lo que aquí está en consideración es algo que trasciende a todos los estados de inspiración humanos, algo en lo que el poder y la supervisión de Dios están actuando. Así, los artículos están diciendo que, si bien la Biblia es un libro humano en la medida que está escrito por autores humanos, su humanidad queda trascendida en virtud de su origen e inspiración divinos.

ARTÍCULO VIII: Autores humanos

***Afirmamos** que Dios en su obra de inspiración utilizó la personalidad distintiva y el estilo literario de los escritores a los que había escogido y preparado. **Negamos** que Dios, al hacer que estos escritores usaran las palabras exactas que él había elegido,*

haya anulado sus personalidades.

El Artículo VIII reitera que la obra divina de inspiración no anuló la humanidad de los escritores humanos que Dios usó para lograr su propósito. Los redactores de la Escritura fueron elegidos y preparados por Dios para su tarea sagrada. Cualquiera haya sido el proceso de inspiración, éste no canceló la personalidad de dichos hombres al escribir. Aunque no lo dice explícitamente, este artículo niega cualquier forma de inspiración mecanicista o mecánica. La inspiración mecánica reduciría a los autores humanos al nivel de autómatas, de máquinas robóticas. Un análisis de la Escritura deja claro que las distintivas personalidades y estilos literarios varían de un escritor humano a otro. El estilo de Lucas, por ejemplo, evidentemente es distinto al de Mateo. Las estructuras literarias que se encuentran en el escrito de Daniel difieren de las que se encuentran, por ejemplo, en Santiago. Los hombres de origen hebreo tendían a escribir al estilo hebreo, y los de trasfondo cultural griego tendían a escribir al estilo griego. Sin embargo, Dios hizo posible que su verdad fuese comunicada de manera inspirada a la vez que hacía uso del trasfondo, la personalidad, y el estilo literario de estos distintos escritores. Lo que la inspiración superó o canceló no fue la personalidad humana, el estilo o los métodos literarios, sino la tendencia humana a la distorsión, la falsedad y el error.



LA BIBLIA Y LA INERRANCIA

Los artículos IX al XII abordan el asunto de máxima preocupación actual: la inerrancia. Éstos pretenden definir los términos y responder las principales interrogantes que se han planteado: si la Biblia nos ha llegado a través de autores humanos, hecho que los artículos previos admiten, y si es natural que los seres humanos yerren, hecho que todos confiesan, ¿no podrá necesariamente errar la Biblia? Por otra parte, si no contiene errores, ¿es auténticamente humana? Dado que la inerrancia se aplica adecuadamente solo a los manuscritos originales, los autógrafos; y dado que no contamos con dichos autógrafos, ¿no es un sinsentido el argumento a favor de la inerrancia? ¿No se sostiene solamente apelando a documentos que no existen y cuya cualidad de inerrancia no puede verificarse? ¿Por qué no se puede aplicar la inerrancia a las partes de la Biblia que tratan de la salvación pero no a las partes que tratan de historia, ciencia, y otros asuntos “irrelevantes” y “secundarios”?

ARTÍCULO IX: Inerrancia

***Afirmamos** que la inspiración, si bien no confiere omnisciencia, garantizó una enunciación veraz y confiable sobre todos los asuntos de los cuales los autores bíblicos fueron impulsados a hablar y escribir. **Negamos** que la finitud o el estado caído de estos escritores, necesariamente o por cualquier otro motivo, introdujeran alguna distorsión o falsedad en la Palabra de Dios.*

La afirmación del Artículo IX indica que la inspiración garantiza que los escritos de la Biblia son veraces y confiables. Es decir, no son falsos, engañosos o fraudulentos en aquello que comunican.

Tal como abordamos las limitaciones del lenguaje humano en el Artículo IV, así enfrentamos ahora la dificultad de que criaturas no omniscientes comuniquen la verdad. Una cosa es que Dios confiera infalibilidad a los escritos y otra distinta que confiera omnisciencia a los escritores. La

omnisciencia y la infalibilidad deben ser distinguidas cuidadosamente. Si bien en Dios se unen, para el ser humano es distinto. La omnisciencia se refiere al alcance del conocimiento de alguien, mientras que la infalibilidad se refiere a la confiabilidad de sus enunciados. Una persona con mucho conocimiento puede hacer una declaración falsa si tiene la intención de engañar. A la inversa, una persona con conocimiento limitado puede hacer declaraciones infalibles si se puede garantizar que éstas son plenamente confiables. Por lo tanto, decimos que, si bien los escritos bíblicos son inspirados, esto no implica que los escritores supieran todo lo que se podía conocer o que en sí mismos fueran infalibles. El conocimiento que ellos transmitieron no es total, pero es tan veraz y confiable como puede ser.

La negación del Artículo IX tiene relación con la probable propensión de los escritores, en cuanto criaturas finitas y caídas, a introducir distorsión o falsedad en la Palabra de Dios. Este asunto se tocó desde otro ángulo en el Artículo IV. Pero lo que aquí se considera es la reiterada acusación de que la enseñanza de la inspiración verbal o una confesión de la inerrancia de la Escritura entrañan una visión docética de la Escritura. El docetismo introdujo una particular distorsión de la visión bíblica de Jesús. En los primeros días de la iglesia Cristiana, había quienes, a menudo asociados con la escuela del gnosticismo, creían que Jesús en realidad no tenía una naturaleza humana o un cuerpo humano. Ellos aducían que él solo aparentaba tener un cuerpo físico. A esta herejía se le llamó docetismo, de la palabra griega *dokeo*, que significa “parecer, pensar, o aparentar”. Aquellos que negaban la realidad de la encarnación y sostenían que Jesús no tenía sino un cuerpo fantasmal fueron acusados de esta herejía. En un sentido más sofisticado, el docetismo ha llegado a aplicarse a cualquier incapacidad de tomar en serio las limitaciones reales de la naturaleza humana de Jesús.

La acusación de docetismo bíblico ha sido lanzada contra los defensores de la inerrancia, más notoriamente por parte de Karl Barth. Él nos acusa de tener una perspectiva de la inspiración en la que la verdadera humanidad de los escritores bíblicos queda cancelada con la intrusión de la característica divina de la infalibilidad. Para Barth, en nuestra humanidad es esencial el que seamos propensos a errar. Si el aforismo clásico es *errare humanum est*, “errar es humano”, respondemos que si bien eso es cierto, de ello no se sigue que los hombres siempre erren o que el error sea necesario en la humanidad. Si ese fuera el caso, sería necesario aseverar que Adán, antes de caer, tuvo que errar o no era humano. Además, tendríamos que aseverar que en el cielo, en un estado de glorificación, tendríamos que seguir errando si vamos a continuar siendo humanos. No solo tendríamos que atribuirle error a Adán antes de la caída y a los cristianos glorificados; también tendríamos que aplicarlo al Cristo encarnado. El error habría sido intrínseco a su humanidad, de modo que habría sido necesario que Jesús torciera la verdad a fin de ser plenamente humano. Jamás nos involucremos en semejante blasfemia, aun cuando confesemos la profundidad a la que hemos caído y nuestra alta tendencia a errar. Incluso aparte de la inspiración, no es necesario que un ser humano erre a fin de ser humano. Así que, si es posible que una persona no inspirada diga la verdad sin error, cuánto más lo será para alguien que está bajo la influencia de la inspiración.

La finitud implica una necesaria limitación del conocimiento pero no necesariamente una distorsión del conocimiento. El carácter confiable del texto bíblico no debería negarse sobre la base de la finitud humana.

ARTÍCULO X: Los autógrafos

Afirmamos que la inspiración, estrictamente hablando, solo se aplica a los textos

*autográficos de la Escritura, los cuales, por la providencia de Dios, pueden verificarse con enorme precisión a partir de los manuscritos disponibles. Afirmamos, además, que las copias y traducciones de la Escritura son la Palabra de Dios en la medida que representen fielmente al original. **Negamos** que algún elemento esencial de la fe cristiana sea afectado por la ausencia de los autógrafos. Negamos, además, que a causa de esta ausencia la afirmación de la inerrancia bíblica resulte inválida o irrelevante.*

El Artículo X aborda directamente el persistente asunto de la relación entre el texto de la Escritura que tenemos ahora con los documentos originales, los cuales no se han conservado excepto a través de copias. En primera instancia, la inspiración se aplica estrictamente a los autógrafos originales de la Escritura, las obras originales de los autores inspirados. Esto indica que el infalible control de Dios en la producción de las Escrituras originales no se ha perpetuado a través de las épocas en el proceso de copiado y traducción. Es claramente visible que existen algunas mínimas variaciones entre las copias manuscritas que poseemos y que el proceso de traducción debe insertar variaciones para aquellos que leen la Escritura en un idioma distinto al hebreo y el griego. De manera que los compositores de la Declaración de Chicago no están defendiendo una transmisión del texto perpetuamente inspirada.

Puesto que no tenemos los manuscritos originales, algunos han alegado que la apelación a los originales perdidos vuelve irrelevante toda la argumentación a favor de la inspiración de la Escritura. Pensar de este modo es menospreciar el concienzudo trabajo que se ha hecho en el campo de la crítica textual. La crítica textual es la ciencia que busca reconstruir un texto original mediante un cuidadoso análisis y evaluación de los manuscritos que ahora poseemos. Esta tarea debe realizarse en relación a todos los documentos de la antigüedad que nos han llegado a través de copias manuscritas. Las Escrituras del Antiguo y el Nuevo Testamento probablemente sean los textos que han llegado hasta nosotros con el más amplio y confiable testimonio. En más del noventa y nueve por ciento de los casos, el texto original puede reconstruirse hasta lograr una certeza práctica. Aun en los pocos casos en que se mantiene cierta perplejidad, ello no incide en el significado de la Escritura hasta el punto de oscurecer un principio de la fe o un mandato para la vida. Así, en la Biblia con la que contamos (y tal como se nos transmite a través de fieles traducciones), efectivamente tenemos, para efectos prácticos, la verdadera Palabra de Dios, en la medida que los manuscritos nos transmiten la verdad vital completa de los originales.

La afirmación complementaria del Artículo X es que las copias y traducciones de la Escritura son la Palabra de Dios en la medida que representen fielmente al original. Aun cuando no poseemos los originales, contamos con traducciones y copias bien reconstruidas de las cuales, en la medida que corresponden a los originales, se puede decir que son la Palabra de Dios. Pero debido a la evidente presencia de errores de copia y errores de traducción, debe hacerse la distinción entre la obra de inspiración original en los autógrafos y el esfuerzo humano de traducir y copiar dichos autógrafos.

La negación atañe al importante punto de que en aquellos diminutos segmentos de los manuscritos existentes donde la crítica textual no ha podido corroborar la lectura original con absoluta certeza, ningún artículo esencial de la fe cristiana se ve afectado.

Limitar la inerrancia o inspiración a los manuscritos originales no vuelve irrelevante toda la discusión. Sí marca una diferencia. Si el texto original tuviese errores, la iglesia tendría la opción de rechazar sus enseñanzas. Si el texto original es inerrante (y debemos depender de la ciencia de la crítica textual para reconstruir ese texto inerrante), no tenemos ninguna base legítima para

desobedecer un mandato de la Escritura donde el texto no esté en duda. Por ejemplo, si dos teólogos concuerdan en que el texto original era inerrante, y si ambos concuerdan en cuanto a lo que la copia actual enseña y además concuerdan en que la copia actual es una representación precisa del original, entonces se sigue ineludiblemente que ambos hombres están bajo obligación divina de obedecer a ese texto. Si, por el contrario, aseverásemos que los manuscritos originales posiblemente contenían errores, y los dos teólogos luego concordaran en cuanto a lo que la Biblia enseñó y además concordaran en que la actual traducción o copia representa fielmente al original, ninguno estaría bajo obligación moral de someterse a las enseñanzas de ese original que posiblemente erraba. En esto radica la importancia del carácter del manuscrito original.

ARTÍCULO XI: Infalibilidad

Afirmamos que la Escritura, por haber sido dada por inspiración divina, es infalible, de manera que, lejos de desorientarnos, es veraz y confiable en todos los asuntos que aborda. Negamos que sea posible que la Biblia al mismo tiempo sea infalible y yerre en sus afirmaciones. Es posible distinguir entre infalibilidad e inerrancia, pero no separarlas.

La afirmación central del Artículo XI es la infalibilidad de la Escritura. La infalibilidad se define en este contexto en términos positivos que implican la veracidad y confiabilidad de todos los asuntos que la Escritura aborda. En forma negativa, la infalibilidad se define como la cualidad de aquello que no desorienta.

La negación del Artículo XI toca un muy importante punto de discusión, particularmente en la época moderna. Hay quienes sostienen que la Biblia es infalible pero no inerrante. Así, se separa la infalibilidad de la inerrancia. La negación argumenta que no es posible sostener coherentemente que algo sea infalible y al mismo tiempo pueda errar en sus aserciones. Sostener tal disociación entre infalibilidad e inerrancia implicaría una patente contradicción.

Si bien las palabras *infalible* e *inerrante* a menudo se han usado prácticamente como sinónimos en el idioma inglés y en el español, permanece una distinción técnica histórica entre ambas. La distinción es la de lo potencial y lo actual, de lo hipotético y lo real. Infalibilidad tiene que ver con la cuestión de capacidad o potencial; de lo que es infalible se dice que es incapaz de cometer equivocaciones o errar. En contraste con esto, aquello que es inerrante es lo que, de hecho, no yerra. En teoría, algo puede ser falible y al mismo tiempo inerrante. Es decir, es posible que alguien que yerra no yerre. Sin embargo, la situación inversa no es cierta. Si alguien es infalible, eso significa que no puede errar, y si no puede yerrar, entonces no yerra. Si realmente yerra, eso prueba que tiene la capacidad de errar y por lo tanto no es infalible. Así, afirmar que algo es infalible pero que al mismo tiempo es capaz de errar es distorsionar el significado de *infalible* y/o *capaz de errar*, o estar confundido. Infalibilidad e inerrancia en este sentido no pueden separarse, aunque pueden distinguirse en cuanto a significado.

En situaciones en que la palabra *inerrante* se ha sustituido por la palabra *infalible*, generalmente ha habido un intento de articular una visión de la Escritura inferior a la que indica el término *inerrante*. Sin embargo, en realidad el término *infalible* en su significado original y técnico es un término superior a *inerrante*. Una vez más, es importante notar que algo que es falible podría, teóricamente, ser inerrante. Pero lo que es infalible no puede a la vez ser teóricamente capaz de

ARTÍCULO XII: La inerrancia del todo

***Afirmamos** que la Escritura es inerrante en su totalidad, y está libre de toda falsedad, fraude o engaño. **Negamos** que la infalibilidad y la inerrancia de la Biblia se limiten a los temas espirituales, religiosos o salvíficos, y queden excluidas las aseveraciones en los ámbitos de la historia y la ciencia. **Negamos**, además, que las hipótesis científicas acerca de la historia de la tierra puedan usarse adecuadamente para invalidar la enseñanza de la Escritura acerca de la creación y el diluvio.*

El Artículo XII asevera en forma clara e inequívoca la inerrancia de las Sagradas Escrituras. En la afirmación se da el significado de inerrancia en términos negativos: aquello que es inerrante está “libre de toda falsedad, fraude o engaño”. Aquí la inerrancia se define mediante la negación, estableciendo parámetros de los cuales no debemos salirnos, límites que no podemos transgredir. Una Biblia inerrante no puede contener falsedad, fraude o engaño en sus enseñanzas o aserciones.

La negación rechaza explícitamente la tendencia de algunos a limitar la infalibilidad y la inerrancia a segmentos específicos del mensaje bíblico, tales como los temas espirituales, religiosos, o salvíficos, excluyendo aserciones del campo de la historia o la ciencia. En ciertos círculos ha estado de moda sostener que la Biblia no es historia normal, sino que es historia *redentora*, con el acento en la palabra redentora. Entonces se establecen teorías que limitan la inspiración a temas de redención, permitiendo que la dimensión histórica sea capaz de errar. Sin embargo, el hecho de que la Biblia no esté escrita como otras formas de historia no niega la dimensión histórica con la que está íntimamente involucrada. Si bien la Biblia es en efecto historia *redentora*, es también *historia* redentora, y eso significa que los actos salvíficos que Dios obró efectivamente ocurrieron en el mundo espacio-temporal.

En lo que respecta a cuestiones científicas, la segunda negación —que las hipótesis científicas acerca de la historia de la tierra puedan ser usadas para invalidar la enseñanza de la Escritura en asuntos de la creación y el diluvio— rechaza una vez más la idea de que la Biblia hable con autoridad meramente en áreas de valor espiritual o relativas a asuntos salvíficos. La Biblia tiene algo que decir acerca del origen de la tierra, acerca de la llegada del hombre, y acerca de asuntos de relevancia científica, tales como la cuestión del diluvio. Es importante notar que la segunda negación no implica que las hipótesis o investigaciones científicas sean inútiles para el estudiante de la Biblia o que la ciencia en nada contribuya a la comprensión del material bíblico. Meramente niega que la enseñanza de la Escritura pueda ser invalidada por la enseñanza de fuentes externas.

Para ilustrar la intención de la segunda negación del Artículo XII, recordemos el clásico ejemplo del debate de la iglesia con la comunidad científica en la Edad Media sobre las teorías geocéntrica y heliocéntrica. La iglesia había adoptado la antigua postura ptolemaica de que la tierra era el centro del universo. De ahí el concepto de la posición geocéntrica. La investigación y estudios científicos, particularmente relacionados con la llegada del telescopio, condujo a muchos estudiosos a concluir que el sol, no la tierra, era el centro al menos de nuestro sistema solar; la evidencia era concluyente y abrumadora. Nos sonrojamos al recordar que Galileo fue condenado como hereje por afirmar la postura heliocéntrica contra lo que la iglesia creía que era la enseñanza de la Escritura. Sin embargo, los descubrimientos científicos hicieron necesario que la iglesia reexaminara la enseñanza de la

Escritura para ver si esta realmente enseñaba la postura geocéntrica o si esto era una inferencia introducida en la Escritura a consecuencia de una cosmovisión anterior. Tras reexaminar lo que la Escritura realmente enseñaba, la iglesia llegó a la conclusión de que no había conflicto con la ciencia en cuanto a la teoría geocéntrica porque la Biblia no enseñaba ni afirmaba explícitamente que la tierra fuese el centro del sistema solar o bien del universo. En este caso, el avance de la ciencia ayudó a la iglesia a corregir una previa malinterpretación de la Escritura. En consecuencia, decir que la ciencia no puede invalidar la enseñanza de la Escritura no es decir que la ciencia no pueda asistir a la iglesia en la comprensión de la Escritura, o incluso corregir falsas inferencias extraídas de la Escritura o malinterpretaciones reales de la misma. Por otra parte, esta perspectiva no le da a uno licencia para reinterpretar la Escritura arbitrariamente para conformarla por la fuerza a las teorías seculares de los orígenes o cosas por el estilo. Por ejemplo, si la comunidad secular asevera que la humanidad es el resultado de un accidente cósmico o el producto de fuerzas ciegas e impersonales, no es posible reconciliar una postura tal con la aserción bíblica del intencional acto de creación del hombre por parte de Dios sin violentar radicalmente la Biblia misma.

Las interrogantes sobre la interpretación bíblica que conciernen al campo de la hermenéutica quedan para mayor investigación y discusión. Este artículo no define lo que la Escritura realmente enseña acerca de la creación y el diluvio, pero sí asevera que, cualquiera que sea la enseñanza de la Biblia acerca de la creación y el diluvio, esta no puede negarse con base en las teorías seculares.



LA BIBLIA Y LA VERDAD

El significado de la palabra *verdad* debería ser autoevidente, pero ese no ha sido el caso en las discusiones concernientes a la veracidad de la Biblia. ¿Qué es la verdad? Algunos han aducido que la Biblia no es verdadera a menos que se conforme a los estándares modernos de precisión científica: sin números redondos, una gramática precisa, descripciones científicas de los fenómenos naturales, y todo lo demás. Otros han tomado la postura contraria, aduciendo que la Biblia es veraz en la medida que logre sus fines espirituales generales, independientemente de si de hecho hace declaraciones falsas. Los artículos XIII al XV se abren camino entre estos extremos. Éstos sostienen que la Biblia debe evaluarse según sus propios principios de veracidad, lo cual no necesariamente incluye formas modernas de expresión científica, pero al mismo tiempo argumentan que las aserciones de la Escritura siempre están libres de error y, por lo tanto, no desorientan al lector en modo alguno.

El Artículo XIV trata de la forma en que deberían abordarse las aparentes discrepancias que involucran problemas aún no resueltos.

ARTÍCULO XIII: La verdad

***Afirmamos** que es adecuado el uso de la palabra inerrancia como término teológico en referencia a la completa veracidad de la Escritura. Negamos que sea adecuado evaluar la Escritura según normas de verdad y error ajenas a su uso o propósito. **Negamos**, además, que la inerrancia sea desmentida por fenómenos bíblicos tales como la falta de precisión técnica moderna, las irregularidades gramaticales u ortográficas, las descripciones observacionales de la naturaleza, el reporte de falsedades, el uso de la hipérbole y números redondos, el ordenamiento temático del material, la selección de material variante en relatos paralelos, o el uso de citas*

libres.

Es posible que, en vista de todas las acotaciones que se enumeran en la negación del Artículo XIII, a algunos les parezca que *inerrancia* ya no es un término apropiado para aplicarlo a la Biblia. Algunos han dicho que éste ha “sufrido la muerte de mil acotaciones”. Lo mismo podría decirse, desde luego, de la palabra *Dios*. Debido a la complejidad de nuestro concepto de Dios, se ha vuelto necesario acotar con mucho detalle las diferencias en lo que se afirma y lo que se niega cuando usamos el término *Dios*. Tales acotaciones no niegan el valor de la palabra sino que únicamente sirven para puntualizar su precisión y utilidad.

Es importante observar que el Artículo XIII denomina término teológico a la palabra *inerrancia*. Es un término teológico adecuado para referirse a la completa veracidad de la Escritura. Eso es básicamente lo que se asevera con el término *inerrancia*: que la Biblia es completamente verdadera, que todas sus afirmaciones y negaciones se corresponden con la realidad. Términos teológicos tales como *inerrancia* necesitan de una frecuente acotación y no se pueden tomar en un sentido craso y literal. Por ejemplo, el término *omnipotencia*, cuando se usa para referirse a Dios, no significa literalmente lo que podría parecer que significa. Es decir, *omnipotencia* no significa que Dios pueda hacer cualquier cosa. El hecho de que Dios sea omnipotente no significa que pueda mentir, que pueda morir, o que pueda ser Dios y no ser Dios al mismo tiempo y en la misma relación. No obstante, como término que hace referencia al completo y soberano control y autoridad de Dios sobre el mundo creado, *omnipotencia* es una palabra perfectamente útil y apropiada en nuestro vocabulario teológico.

Debido a que el término *inerrancia* debe ser acotado, algunos han pensado que sería mejor excluirlo del vocabulario de la iglesia. Sin embargo, las calificaciones del término no son nuevas, ni son particularmente engorrosas, y la palabra sirve como un conveniente resguardo de aquellos que quieran atacar la veracidad de la Escritura de maneras sutiles. Cuando hablamos de inerrancia, entonces, estamos hablando del hecho de que la Biblia no transgrede sus propios principios de veracidad. Esto no significa que la Biblia esté libre de irregularidades gramaticales o cosas por el estilo, sino que no contiene aserciones que estén en conflicto con la realidad objetiva.

La primera negación, de que sea apropiado evaluar la Biblia “según normas de verdad y error ajenas a su uso o propósito”, indica que sería inapropiado evaluar la coherencia interna de la Biblia con sus propias pretensiones de verdad según normas ajenas a su propia visión de la verdad. Cuando decimos que la veracidad de la Escritura debe ser evaluada según sus propios estándares, queremos decir que para que la Escritura sea fiel a lo que afirma, debe poseer una coherencia interna compatible con el concepto bíblico de verdad y que los asertos de la Biblia deben corresponderse con la realidad, ya se trate de la realidad histórica, factual o espiritual.

La segunda negación nos da una lista de calificaciones que no pretende ser exhaustiva sino más bien ilustrativa del tipo de consideraciones que deben tenerse en cuenta cuando se intenta definir la palabra *inerrancia*. Miremos más de cerca estas consideraciones:

- “Precisión técnica moderna”. La inerrancia no resulta menoscabada por el hecho de que, por ejemplo, la Biblia ocasionalmente usa números redondos. Decir que la verdad ha sido distorsionada cuando el tamaño de una multitud o el tamaño de un ejército se estiman en números redondos sería imponer un criterio de verdad ajeno a la literatura que se está examinando. Aun en tiempos modernos, cuando un informe de prensa dice que cincuenta mil personas se reunieron para un partido de fútbol, no se considera que haya incurrido en falsedad, fraude o engaño por haber redondeado 49.878 a cincuenta mil. Se trata de un uso apropiado de medición de cantidad en el reporte histórico

que no implica falsedad.

- “Irregularidades gramaticales u ortográficas”. Si bien es más bello y atractivo decir la verdad con un estilo fluido y la gramática apropiada, no es necesaria una perfección gramatical para expresar la verdad. Por ejemplo, supongamos que un hombre estuviera siendo juzgado por homicidio y se le preguntara si él mató a su esposa. Si él dijera: “Yo nunca no he matado a nadie”, la tosquedad de su gramática no tendría nada que ver con la verdad o falsedad de su declaración. Sería imposible declararlo culpable de homicidio porque su declaración de inocencia fue articulada con una gramática tosca y “errónea”. La inerrancia no tiene relación con la precisión o imprecisión gramatical del lenguaje de la Escritura.

- “Descripciones observacionales de la naturaleza”. Con respecto a los fenómenos naturales, está claro que la Biblia en muchas ocasiones habla desde el punto de vista del observador. La Biblia habla del sol que nace, avanza por el cielo, y se pone. Desde la perspectiva de la observación común, es perfectamente apropiado describir las cosas tal como aparecen al ojo humano. Acusar a la Biblia de error en su descripción del movimiento planetario sería imponer una perspectiva y un criterio extraños a la Escritura. Nadie se ofende cuando un meteorólogo habla de la salida y de la puesta del sol. Nadie acusa al servicio de meteorología de intentar volver a una perspectiva medieval geocéntrica cuando habla de la salida y la puesta del sol. Tales términos son totalmente adecuados para describir las cosas tal como se muestran al observador.

- “El reporte de falsedades”. Algunos han sostenido que la Biblia no es inerrante porque reporta falsedades, tales como las mentiras de Satanás y las enseñanzas fraudulentas de falsos profetas. Sin embargo, si bien la Biblia efectivamente contiene declaraciones falsas, éstas se denuncian como mentiras y falsedades. Por lo tanto, esto de ninguna manera desvirtúa la veracidad del registro bíblico sino que únicamente la refuerza.

- “El uso de la hipérbole”. Algunos han apelado al uso de la hipérbole como un motivo técnico para rechazar la inerrancia. Sin embargo, la hipérbole es un recurso literario perfectamente legítimo. La hipérbole significa la exageración intencional de una declaración para plantear una idea. Proporciona el peso de la intensidad y el énfasis que de lo contrario faltaría. Que la Biblia usa la hipérbole está fuera de duda, pero la Declaración de Chicago niega que la hipérbole invalide la inerrancia. Los redactores del documento sostienen que el uso de la hipérbole es totalmente compatible con la visión que la propia Biblia tiene de la verdad.

Otros asuntos, tales como el ordenamiento temático del material, el uso de citas libres (por ejemplo, del Antiguo Testamento por escritores del Nuevo Testamento), y selecciones variantes de material y relatos paralelos —en los que distintos escritores incluyen cierta información que otros escritores no consideran y descartan información que otros incluyen— de ningún modo destruyen la veracidad de lo que se informa. Aunque es posible que los escritores bíblicos ordenaran su material de forma distinta, ellos no afirman que Jesús dijera en una ocasión algo que nunca dijo en esa ocasión. Tampoco aseveran que un relato paralelo esté equivocado por no incluir lo que ellos sí incluyeron. Al ser un predicador itinerante, sin duda Jesús dijo muchas cosas similares en distintas ocasiones.

Los estándares bíblicos de verdad y error son los que se usan tanto en la Biblia como en la vida cotidiana; tienen relación con una perspectiva de la verdad basada en una correspondencia con la realidad. Esta parte del artículo está dirigida a aquellos que querrían redefinir la verdad para que meramente tenga relación con el propósito redentor, lo puramente personal, o algo por el estilo, en lugar de significar aquello que se corresponde con la realidad. Por ejemplo, Jesús afirmó que Jonás estuvo “en el vientre del gran pez” (Mateo 12:40), y esta declaración es verdadera, no simplemente

por causa de la significación redentora de la historia de Jonás, sino también porque es literal e históricamente verdadera. Lo mismo puede decirse de las aserciones neotestamentarias acerca de Adán, Moisés, David, y otros personajes del Antiguo Testamento, así como de sucesos del Antiguo Testamento.

ARTÍCULO XIV: Consistencia

Afirmamos la unidad y la consistencia interna de la Escritura. Negamos que los presuntos errores y discrepancias que aún no han sido resueltos menoscaben la pretensión de veracidad de la Biblia.

Puesto que la Biblia es la Palabra de Dios y refleja su carácter veraz, es importante afirmar que ella es una. Aunque contiene mucha información de una amplia diversidad en cuanto a alcance e interés, existe, no obstante, una unidad y concordancia internas en la Palabra de Dios que fluyen de la naturaleza de la verdad de Dios. La veracidad de Dios produce unidad en la diversidad. Dios no es un autor de incoherencia o de contradicción. Su Palabra es tanto concordante como coherente. La negación en el Artículo XIV aborda los particulares problemas de la armonización de los textos que parecen contradictorios y otros presuntos errores y discrepancias que los críticos suelen señalar. Se debe reconocer que existen ciertas aparentes discrepancias en la Escritura que siguen sin resolverse. Se ha aplicado una gran medida de minucioso escrutinio a la investigación de estos textos, y ese esfuerzo ha producido resultados muy positivos. Una gran cantidad de supuestas contradicciones han sido resueltas, algunas en la iglesia primitiva y otras más recientemente. La tendencia ha sido una disminución de los problemas más bien que un aumento. Los nuevos conocimientos acerca de los textos antiguos y el significado del lenguaje de la época bíblica, así como los nuevos descubrimientos provenientes de manuscritos y pergaminos que ha desenterrado la arqueología, han prestado una considerable ayuda a la resolución de los problemas y han provisto una sólida base para el optimismo respecto a la solución de las dificultades que quedan. Las dificultades no resueltas aún pueden ser solucionadas realizando nuevas indagaciones.

Puede que a primera vista esta forma de abordar la resolución de las dificultades parezca una defensa que ignora los contraargumentos. Sin embargo, si hay una obra que merece especial consideración, es la santa Escritura. Antes de apresurar la conclusión de que estamos frente a una contradicción definitivamente insoluble, debemos agotar toda investigación potencialmente esclarecedora. Un espíritu de humildad exige que prestemos una cuidadosa atención a las soluciones que ya se han logrado, y que reconozcamos que todavía no hemos buscado hasta no dejar piedra sin voltear en nuestros esfuerzos por prestar una justa y juiciosa atención al texto bíblico. Algunos de los mayores descubrimientos que nos han ayudado a comprender la Biblia han ocurrido porque nos hemos visto obligados a cavar más hondo en nuestro esfuerzo por reconciliar las dificultades presentes en el texto. No debería extrañarnos que un volumen que incluye sesenta y seis libros distintos, escrito a lo largo de mil cuatrocientos años, tenga algunas dificultades de armonización.

A menudo se ha acusado a la Biblia de estar *llena* de contradicciones. Tales declaraciones quedan injustificadas ante la evidencia. El número de pasajes seriamente complejos, comparado con la cantidad total de material que conforma la Biblia, es en efecto muy pequeño. Sería insensato e incluso temerario que ignorásemos las pretensiones de verdad de la Biblia simplemente a causa de las dificultades hasta ahora no resueltas. Tenemos aquí un paralelo con la presencia de anomalías en el mundo científico. Las anomalías de hecho pueden ser tan significativas que hacen necesario que

los científicos reevalúen sus teorías acerca de la naturaleza de la geología, la biología, etc. En la mayoría de los casos, sin embargo, cuando un abrumador peso de evidencia apunta hacia la viabilidad de una teoría a pesar de las anomalías que persisten y aparentemente no se ajustan a la teoría, no es una práctica aceptada en el mundo científico desechar la teoría adecuadamente fundamentada a causa de unas pocas dificultades aún no resueltas. Con esta analogía de la ciencia, nos atrevemos a decir que cuando nos aproximamos a la Escritura como lo hacemos, no hacemos ni más ni menos que aplicar el método científico a nuestra investigación de la propia Escritura.

Todo estudiante de la Escritura debe enfrentar franca y honestamente las dificultades que siguen irresueltas. Hacerlo exige nuestros más profundos esfuerzos intelectuales. Deberíamos intentar aprender de la Escritura mientras examinamos una y otra vez el texto. En el proceso de resolución, las dificultades no resueltas suelen iluminarnos en tanto que adquirimos una más profunda comprensión de la Palabra de Dios.

ARTÍCULO XV: Acomodación

***Afirmamos** que la doctrina de la inerrancia se fundamenta en la enseñanza de la Biblia acerca de la inspiración. **Negamos** que la enseñanza de Jesús acerca de la Escritura pueda descartarse apelando a la acomodación o a cualquier limitación natural de su humanidad.*

En la afirmación del Artículo XV, la inerrancia como doctrina se entiende como algo inseparablemente relacionado con la enseñanza bíblica de la inspiración. Si bien la Biblia en ningún lugar usa la palabra *inerrancia*, el concepto se encuentra en la Escritura. La Escritura hace su propia afirmación de ser la Palabra de Dios. Las palabras de los profetas van introducidas por la oración “así dice el Señor”. Jesús habla de la Escritura del Antiguo Testamento como algo que no se puede quebrantar (Juan 10:35). Él dice que ni una jota ni una tilde de la ley pasará hasta que todo se cumpla (Mateo 5:18). Pablo nos dice que todo ha sido dado por inspiración (2 Timoteo 3:16). La inerrancia es un corolario de la inspiración en la medida que es inconcebible que Dios inspirara algo fraudulento, falso o engañoso. Por lo tanto, aunque la palabra *inerrancia* no se usa explícitamente en la Escritura, la palabra *inspiración* sí se usa, y el propósito del concepto de inerrancia es hacer justicia al concepto de inspiración.

No se debería enseñar que, como en la Biblia no aparecen las palabras *inerrante* o *inerrancia*, no existe una base para la doctrina de la inerrancia. En ningún lugar usa la Biblia la palabra *trinidad*, y no obstante la doctrina de la Trinidad claramente se enseña a través del Nuevo Testamento. Cuando la iglesia afirma una doctrina, no encuentra necesidad de descubrir un paralelo verbal entre la doctrina y las palabras de la propia Biblia.

La afirmación de este artículo implica que la doctrina de la inerrancia de la Escritura es una doctrina que en última instancia se basa en la enseñanza de Jesús mismo. Los compositores de esta confesión no deseaban expresar una visión de la Escritura superior ni inferior a la que sostuvo y enseñó Jesús. Eso queda explícito en la negación. La negación expresa que la enseñanza de Jesús acerca de la Escritura no se puede descartar fácilmente. En años recientes, ha estado de moda entre los protestantes conceder que Jesús efectivamente sostuvo y enseñó una doctrina de inspiración que se correspondería con el concepto de inerrancia, pero luego aducen que la perspectiva de Jesús era deficiente en vista de las limitaciones ligadas a su naturaleza humana. El hecho de que Jesús

sostuviera una visión de la inspiración tal como la que tuvo queda “justificado” por el motivo de que, en cuanto a su naturaleza humana, él era un producto de su época. Jesús, se dice, no pudo haber conocido todos los problemas que desde entonces ha planteado la alta crítica. En consecuencia, Jesús, al igual que el resto de sus contemporáneos, aceptó de manera acrítica la noción sobre la Escritura predominante en su propio tiempo. Por ejemplo, se dice que cuando Jesús mencionó que Moisés escribió acerca de él, no estaba enterado de la hipótesis documental que aparentemente derrumba cualquier defensa seria a favor de la autoría de Moisés de los cinco primeros libros del Antiguo Testamento.

Esta supuesta ignorancia de Jesús acerca de la verdad de la Escritura se justifica con el argumento de que él solo podría haber sabido la verdad si era omnisciente en su naturaleza humana. Si Jesús hubiera sido omnisciente en su naturaleza humana, es decir, si hubiera sabido todas las cosas, eso habría implicado una confusión de las naturalezas divina y humana. La omnisciencia es un atributo de la deidad, no de la humanidad. Dado que los protestantes normalmente no creen que la naturaleza humana de Jesús estuviese deificada con atributos tales como la omnisciencia, parece perfectamente comprensible y excusable que en su falta de conocimiento él cometiese errores acerca de la Escritura. Esta es la línea de razonamiento que la negación del artículo rechaza.

Los problemas que estas explicaciones generan son demasiados y demasiado profundos para un análisis detallado aquí. Pero si bien admitimos que Jesús no era omnisciente en su naturaleza humana, afirmamos que su declaración de no enseñar nada por autoridad propia sino con la autoridad del Padre (Juan 8:28), y de ser la encarnación misma de la verdad (Juan 14:6), sería fraudulenta si él enseñara algo erróneo. Aun si cometiera un error producto de la ignorancia, sería culpable de pecado por afirmar que sabía una verdad que en realidad no conocía. Aquí está en juego nuestra mismísima redención. Si Jesús enseñó con falsedad mientras afirmaba que decía la verdad, fue culpable de pecado. Si fue culpable de pecado, su expiación no podía expiar por él mismo, mucho menos por su pueblo. En última instancia, la doctrina de la Escritura está ligada a la doctrina de Jesucristo. Es debido a la elevada visión de la Escritura que tenía Jesús que los compositores de esta confesión sostienen con tanto ahínco una elevada visión de la Escritura el día de hoy.

Una vez más, en muchos círculos está de moda creerle a Jesús cuando habla de asuntos celestiales, asuntos de redención y salvación, pero corregirlo cuando habla de asuntos históricos tales como la escritura del Pentateuco y otros temas relacionados con la doctrina de la Escritura. En este punto, aquellos que aceptan a Jesús cuando habla salvíficamente pero lo rechazan cuando habla históricamente transgreden un principio pedagógico que el propio Jesús respaldó. Jesús planteó esta pregunta retórica: “Si les he hablado de cosas terrenales, y no creen, ¿cómo creerán si les hablo de las cosas celestiales?” (Juan 3:12). Pareciera que tenemos una generación de eruditos que están dispuestos a creerle a Jesús respecto a cosas celestiales al tiempo que rechazan las cosas que él enseñó acerca de la tierra. (Lo que Jesús dice en relación a la historia puede ser falsificado por los métodos críticos, pero lo que dice en relación a los asuntos celestiales está más allá del alcance de la verificación de la falsificación). Los redactores de esta confesión creen que el principio de Jesús de que su enseñanza es confiable en lo que concierne a los asuntos celestiales y terrenales debe ser sostenido aun en nuestros días.



LA BIBLIA Y TÚ

La discusión sobre la inerrancia es un mero ejercicio académico a menos que concierna al cristiano individual al nivel de su crecimiento en Dios. Esto es precisamente lo que hace. La confesión de la plena autoridad e inerrancia de la Escritura debería llevarnos a acrecentar nuestra conformidad con la imagen de Cristo, que es el objetivo ordenado por Dios para cada cristiano. Los Artículos finales de Afirmación y Negación de la Declaración de Chicago tratan este asunto.

ARTÍCULO XVI: La historia de la iglesia

***Afirmamos** que la doctrina de la inerrancia ha sido esencial para la fe de la iglesia a lo largo de la historia. **Negamos** que la inerrancia sea una doctrina inventada por el protestantismo escolástico, o sea una postura reaccionaria postulada en respuesta a la alta crítica negativa.*

Esta afirmación habla una vez más acerca de la doctrina de la *inerrancia*, no de la palabra inerrancia. No hay problema en reconocer que la palabra *inerrancia* no se usó con grado alguno de frecuencia, y tal vez no se usó en absoluto antes del siglo XVII. Por ejemplo, Martín Lutero nunca usa el término *inerrancia* como sustantivo respecto a la Escritura. Por este motivo, algunos han dicho que Lutero no creía en la inerrancia. Sin embargo, Lutero aseveró que las Escrituras nunca “yerran”. Decir que la Escritura nunca yerra es decir ni más ni menos que la Biblia es inerrante. Así que, si bien la palabra *inerrancia* es de invención relativamente moderna, el concepto está arraigado no solo en el testimonio bíblico de la propia Escritura sino también en su aceptación por parte de la gran mayoría del pueblo de Dios a través de la historia de la iglesia cristiana. Esta doctrina ha sido enseñada, adoptada y apoyada por hombres tales como Agustín, Tomás de Aquino, Juan Calvino, Jonathan Edwards, y otros eruditos y maestros cristianos a través de la historia de la iglesia. Aunque

el lenguaje de la inerrancia no aparece en confesiones de fe protestantes sino en los tiempos modernos, el concepto de inerrancia sin duda no es ajeno o extraño a las confesiones de Oriente u Occidente, de católicos o protestantes.

La negación sigue muy de cerca el pensamiento de la afirmación. Declara que la inerrancia como concepto no es el producto de una aproximación rígida, estéril y racionalista a la Escritura nacida del movimiento escolástico del protestantismo del siglo XVII. Tampoco es apropiado entender la doctrina como una reacción del siglo XX a la teología liberal o “modernismo”.

La última novedad no es la afirmación de la inerrancia, sino su negación. Lo más reciente no es la reacción a la alta crítica, sino la aparición de supuestos filosóficos de crítica negativa. Tal crítica no es nueva en el sentido de que nadie haya cuestionado jamás la integridad o autenticidad de la Escritura en épocas pasadas, sino que la novedad del fenómeno es su extendida y fácil aceptación en las iglesias y por parte de líderes que supuestamente afirman su lealtad al cristianismo tradicional.

ARTÍCULO XVII: El testimonio del Espíritu

***Afirmamos** que el Espíritu Santo da testimonio de la Escritura, garantizando a los creyentes la veracidad de la Palabra de Dios escrita. **Negamos** que este testimonio del Espíritu Santo actúe con independencia o en contra de la Escritura.*

El Artículo XVII testifica de la doctrina del testimonio interior del Espíritu Santo. Es decir, nuestra convicción personal de la verdad de la Escritura no se apoya en las evidencias externas de la veracidad de la Escritura en sí misma, sino que esas evidencias son confirmadas en nuestro corazón por la obra especial de Dios el Espíritu Santo. El Espíritu mismo da testimonio al espíritu humano de que la Escritura efectivamente es la Palabra de Dios. Aquí Dios mismo confirma la veracidad de su propia Palabra.

La negación evita que el contenido de la Escritura misma sea sustituido por una dependencia de la dirección inmediata del Espíritu Santo. La idea detrás de la negación es que el Espíritu Santo normalmente opera conjuntamente con la Escritura y nos habla a través de ella, no en contra de la Escritura o aparte de ella. Palabra y Espíritu deben entenderse en unidad: la Palabra da testimonio del Espíritu y es el medio por el cual probamos los espíritus para ver si son de Dios (1 Juan 4:1), y el Espíritu actúa en nuestro corazón para confirmarnos la Palabra de Dios. De este modo, existe una reciprocidad entre Palabra y Espíritu, y nunca se los debe poner en contra.

ARTÍCULO XVIII: Interpretación

***Afirmamos** que el texto de la Escritura debe interpretarse mediante una exégesis gramático-histórica, tomando en cuenta sus formas y recursos literarios, y que la Escritura debe interpretar la Escritura. **Negamos** la legitimidad de cualquier tratamiento del texto o búsqueda de fuentes anteriores que conduzca a que su enseñanza se vuelva relativa, no histórica, o descartable, o al rechazo de sus afirmaciones de autoría.*

El Artículo XVIII alude a algunos de los principios más básicos de interpretación bíblica. Aunque este artículo no expone en detalle un sistema integral de hermenéutica, sí proporciona pautas básicas

sobre las cuales los compositores de la confesión pudieron concordar. La primera es que el texto de la Escritura debe interpretarse mediante una exégesis gramático-histórica. Gramático-histórica es un término que se refiere al proceso por el cual tomamos en serio las estructuras y periodos de tiempo de los textos al momento de interpretarlos. Los intérpretes bíblicos no tienen licencia para espiritualizar o alegorizar un texto en contra de la estructura y forma gramaticales del texto mismo. La Biblia no debe reinterpretarse para ponerla en conformidad con las filosofías contemporáneas, sino que debe entenderse de acuerdo al significado y uso de las palabras pretendidos tal como fue escrita al momento de su composición. Apegarse a la exégesis gramático-histórica es impedir que la Biblia sea modelada y remodelada según las modernas convenciones de pensamiento.

El segundo principio de la afirmación es que debemos tomar en cuenta las formas y recursos literarios que se encuentran en la Escritura misma. Esto remite a los principios de interpretación asumidos por Lutero y los reformadores. Un verbo debe interpretarse como verbo, un sustantivo como sustantivo, una parábola como parábola, la literatura didáctica como literatura didáctica, la poesía como poesía, y todo lo demás. Convertir la historia narrativa en poesía o la poesía en historia narrativa sería transgredir el significado pretendido en el texto. Por lo tanto, es importante que todos los intérpretes bíblicos estén en conocimiento de las formas literarias y las estructuras gramaticales que se encuentran en la Escritura. Un análisis de estas formas es pertinente y adecuado para cualquier interpretación correcta del texto.

El tercer principio en la afirmación es que la Escritura debe interpretar la Escritura. Éste se apoya en la afirmación previa de que la Biblia representa una unificada, consistente y coherente Palabra de Dios. Cualquier interpretación de un pasaje que genere un significado en franca contradicción con otra porción de la Escritura queda descartada. Es cuando la Escritura interpreta la Escritura que la soberanía del Espíritu Santo, el supremo intérprete de la Biblia, se reconoce apropiadamente. Poner una parte de la Escritura en contra de otra en forma arbitraria violaría este principio. La Escritura debe interpretarse no solo de acuerdo a su contexto inmediato sino también de acuerdo al contexto general de la Palabra de Dios.

La negación del Artículo XVIII censura la pertinencia del análisis crítico del texto que produce una relativización de la Biblia. Esto no prohíbe una adecuada búsqueda de fuentes literarias o incluso fuentes orales que puedan discernirse mediante la crítica de las fuentes, pero traza una línea respecto a qué tan lejos puede ir dicho análisis crítico. Cuando la búsqueda de fuentes deja a la Biblia como texto no histórico, produce un rechazo de su enseñanza, o un rechazo de la autoría afirmada por la propia Biblia, tal búsqueda ha cruzado sus límites apropiados. Esto no prohíbe el examen externo de evidencias para descubrir la autoría no explicitada de libros de la santa Escritura, tales como la Carta a los Hebreos. Incluso es admisible una búsqueda de tradiciones literarias que pudieran haber sido compiladas por un editor final cuyo nombre se menciona en la Escritura. Nunca es legítimo, sin embargo, ir en contra de afirmaciones bíblicas explícitas.

ARTÍCULO XIX: La salud de la iglesia

Afirmamos que una confesión de la plena autoridad, infalibilidad e inerrancia de la Escritura es vital para una sólida comprensión de la totalidad de la fe cristiana. Afirmamos, además, que tal confesión debería conducir a una creciente conformidad con la imagen de Cristo. Negamos que tal confesión sea necesaria para la salvación. Sin embargo, negamos también que la inerrancia pueda rechazarse sin que haya

graves consecuencias tanto para la persona como para la iglesia.

La afirmación del Artículo XIX habla de la relevancia de la doctrina de la inerrancia para la vida de la iglesia. Aquí está en consideración el carácter funcional de la autoridad de la Biblia. El artículo está afirmando que la confesión no se limita a una preocupación doctrinal para la pureza teológica, sino que nace de una profunda preocupación en cuanto a que la Biblia sigue siendo la autoridad para vivir la vida cristiana. También reconoce que es posible que las personas creen en la inerrancia o la infalibilidad de la Escritura y lleven una vida profana. Reconoce que la confesión de una doctrina de la Escritura no basta para llevarnos a la santificación, pero que es una parte muy importante en el proceso de crecimiento del cristiano el poner su confianza en la veraz revelación de la Palabra de Dios y ser movido interiormente por ella para conformarse a la imagen de Cristo. Una doctrina fuerte de la autoridad de la Escritura, cuando se implementa apropiadamente, debería llevar a la persona a un mayor grado de conformidad con esa Palabra que acepta como verdadera.

La negación del Artículo XIX es muy importante. Los compositores de la declaración están diciendo de manera inequívoca que la confesión de que se cree en la inerrancia de la Escritura no es un elemento de la fe cristiana esencial para la salvación. Reconocemos con agrado que las personas que no sostienen esta doctrina pueden ser cristianos fervientes, genuinos, entusiastas, y en muchas formas dedicados. No consideramos la aceptación de la inerrancia como una prueba de la salvación. Sin embargo, los redactores urgen a las personas a ponderar las severas consecuencias que puede sufrir la persona o la iglesia que ligera y fácilmente rechaza la inerrancia. Creemos que la historia ha demostrado una y otra vez que demasiado a menudo existe una estrecha relación entre el rechazo de la inerrancia y el subsecuente abandono de asuntos de la fe cristiana que son esenciales para la salvación. Cuando la iglesia pierde su confianza en la autoridad de las Sagradas Escrituras, inevitablemente mira hacia la opinión humana como su faro. Cuando eso ocurre, la pureza de la iglesia está terriblemente amenazada.

En consecuencia, instamos a nuestros hermanos y hermanas cristianos de las distintas confesiones y denominaciones a unirse a nosotros en una reafirmación de la plena autoridad, integridad, infalibilidad e inerrancia de las Sagradas Escrituras, con el propósito de que nuestras vidas puedan ser puestas bajo la autoridad de la Palabra de Dios, para que podamos glorificar a Cristo individual y corporativamente como iglesia.

Acerca del autor

El Dr. R. C. Sproul es el fundador y director de Ministerios Ligonier, un ministerio multimedia internacional con sede en Sanford, Florida. Él también se desempeña como pastor principal a cargo de la predicación y la enseñanza en Saint Andrew's Chapel en Sanford, Florida, y su enseñanza puede escucharse en todo el mundo en el programa de radio diario *Renewing Your Mind*.

Durante su distinguida carrera académica, el Dr. Sproul contribuyó a la formación de hombres para el ministerio como profesor en varios seminarios teológicos importantes.

El Dr. Sproul es autor de más de setenta libros. También ha trabajado como editor general de la Biblia *The Reformation Study Bible*, y ha escrito varios libros para niños, entre ellos *The Prince's Poison Cup*. Para más recursos de Ligonier Ministries, por favor dirijase a

<http://www.ligonier.org/store/collection/spanish-resources/>

El Dr. Sproul y su esposa, Vesta, residen en Sanford, Florida.



Estimad@ amig@...
Gracias por descargar este
valioso aporte desde:

www.elosopanda.com
www.intercambiosvirtuales.org
jamespoetrodriguez.com

Esperamos que lo disfrutes

Atentamente, JamesPoetRodriguez

Nota especial:
Este contenido posee copyright del autor.
Esta descarga es de prueba, no olvides que
si te gustó, debes comprarlo.



RAZONES POR LAS QUE PUEDO CONFIAR EN LA BIBLIA

GUIA DE ESTUDIO – PRIMERA PARTE

La Biblia ha sido, y es, la fuente de fe, y conducta de todos los creyentes alrededor del mundo. Esta formada por 66 libros (39 en el AT y 27 en el NT). Fue escrita por más de 40 autores, en un periodo de 1600 años; y fue escrita en tres continentes: Asia, África, Europa; y en tres idiomas: Hebreo, Arameo y Griego. Y es el libro de mayor venta y también el libro más traducido en toda la historia.

Esto es lo que La Biblia afirma de sí misma

2 Timoteo 3:16-17 (NVI) “Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra.”
¿Qué significa? En términos teológicos Inspiración significa...

“La acción sobrenatural del Espíritu Santo sobre los escritores sagrados, dándoles capacidad plena para recibir, escribir y transmitir el mensaje divino sin defectos ni errores”.

Tú no debes tomar decisiones basadas en lo que oyes, o en la opinión de los “expertos”. Tú necesitas poner tu confianza en lo verdadero. En lo que la Biblia afirma de sí misma, y lo que la historia, la ciencia, y la arqueología, y otras ciencias nos enseñan acerca de la Biblia.

Hoy vamos a responder a la pregunta **¿Por qué puedo confiar en la Biblia?**

Hay siete razones...pero esta semana veremos solamente tres.

¡ES HISTÓRICAMENTE PRECISA!

En otras palabras, la Biblia no sólo es correcta doctrinalmente, no sólo es teológicamente correcta. No sólo es precisa con respecto a lo moral y a lo ético. Sino también puedo confiar en ella porque es historia verdadera. **La Biblia se trata de personas reales, lugares reales en tiempos reales.**

Si la Biblia tuviera alguna mentira, no sería un libro divino. No sería un libro de Dios. Porque Dios no puede mentir.

Salmo 33:4 (NTV) “La Palabra del SEÑOR es verdadera”

Así que la Biblia no solo es verdadera acerca de la salvación. **Es verdadera acerca de la historia.**

Pero respondamos a la pregunta **¿Como sabemos que la Biblia es históricamente precisa?**

- La Biblia es primordialmente un testimonio de relatos de testigo oculares, y presenciales. Es por eso que es una buena historia.
- Otra prueba de la historia por la cual sabemos que la Biblia es precisa, fue por el cuidado extremo con la que se copió la Biblia.

Puedo confiar en la Biblia porque... **¡ES CIENTÍFICAMENTE PRECISA!**

Hay tantos mal entendidos porque las personas que piensan que la Biblia no es precisa científicamente nunca han estudiado la Biblia, y, probablemente no han investigado a profundidad lo que dice la ciencia. Porque la verdad es que Dios estableció las leyes de la ciencia y se asegura que Su Palabra no esté en contradicción con las leyes de la ciencia. La Biblia no fue dada para ser un libro de ciencias, obviamente. Tú no estudias la Biblia para hacer un cohete. Y la Biblia no usa el lenguaje científico.

EDIFICANDO SOBRE LA ROCA LA SERIE

- **Una cosa acerca de la verdad es que nunca cambia.** Pero algo acerca de la ciencia, es que constantemente cambia. La ciencia cambia constantemente. Pero Dios entendió las cosas aun cuando nosotros no las entenderíamos, y sus reglas no cambian.

La Biblia dice en.

Salmo 148 "Que toda cosa creada alabe al SEÑOR, pues él dio la orden y todo cobró vida. Puso todo lo creado en su lugar por siempre y para siempre. Su decreto jamás será revocado."

La Palabra de Dios es pura.

Sabemos que podemos confiar en la Biblia porque es históricamente precisa, porque la arqueología y la ciencia nos lo confirman.

¡La verdad no cambia! Y Dios es la verdad!

La tercera razón por la cual podemos confiar en la Biblia es porque...

ES PROFÉTICAMENTE PRECISA.

¿Qué significa esto? R/ Esto significa que las profecías de la Biblia siempre se hacen realidad. La Biblia está literalmente llena de miles y miles de profecías, donde Dios dice: Esto va a suceder en tal o cual momento, en tal y tal forma. Por todos los siglos estas profecías ya se han cumplido como lo dijo, y algunas de ellas están todavía por cumplirse. Hay más de trescientas profecías en la Biblia acerca de Jesús, el Mesías, mil años antes de que naciera.

Trescientas profecías decían cosas como: donde iba a nacer, como iba a nacer. Nadie puede controlar eso. Tú no escogiste donde ibas a nacer. Se profetizó como iba a morir, de qué manera va a morir y a donde iba a morir. Más de trescientas profecías. ¿Cuáles son las probabilidades de que yo haga trescientas predicaciones acerca de ti y que cada una de ellas se cumpla? Las probabilidades son tan astronómicas que no se podría escribir ese número. Se necesita más fe para creer que todo fue una simple coincidencia que creer que Dios lo tenía planeado. Se necesita una fe enorme para creer que todo eso sucedió al azar, sin un diseñador, sin un creador.

La Biblia dice: "Ninguna profecía fue dada jamás por un acto de voluntad humana, sino que hombres inspirados por el Espíritu Santo hablaron de parte de Dios." 2ª Pedro 1:21 NBLH.

MEDITA EN ESTO ¿Es la palabra de Dios totalmente confiable para ti?

APLICACIÓN PRÁCTICA

Establece en tu corazón obedecer la palabra con fe, plenamente convencido de que Dios te la ha dado para bendecirte en cada aspecto de tu vida.

RENOVANDO EL ENTENDIMIENTO

"Ninguna profecía fue dada jamás por un acto de voluntad humana, sino que hombres inspirados por el Espíritu Santo hablaron de parte de Dios." 2ª Pedro 1:21.

Estimad@ amig@...
Gracias por descargar este
valioso aporte desde:

www.elosopanda.com
www.intercambiosvirtuales.org
jamespoetrodriguez.com

Esperamos que lo disfrutes

Atentamente, JamesPoetRodriguez

Nota especial:

Este contenido posee copyright del autor.
Esta descarga es de prueba, no olvides que
si te gustó, debes comprarlo.



¿Se puede confiar en la Biblia?

Este folleto no es para la venta.

Es una publicación de la Iglesia de Dios Unida,
una Asociación Internacional, que se distribuye gratuitamente.

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de
 la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

El lector notará el uso del término *el Eterno* en lugar del nombre *Jehová* que aparece en algunas ediciones de la Biblia. La palabra *Jehová* es una adaptación inexacta al español del nombre hebreo YHVH, que en opinión de muchos eruditos está relacionado con el verbo *ser*. En algunas Biblias este nombre aparece traducido como *Señor*, *Yahveh*, *Yavé*, etc.; en nuestras publicaciones lo hemos sustituido con la expresión *el Eterno*, por considerar que refleja más claramente el carácter imperecedero e inmutable del “Alto y Sublime, el que habita la eternidad” (Isaías 57:15).

Uno de los libros más conocidos del mundo

El 16 de marzo de 1985, el periodista Terry Anderson fue secuestrado en las calles de la ciudad de Beirut, Líbano, y estuvo detenido 2.454 días como rehén político. Aunque en muchas ocasiones estuvo a punto de no resistir más, el Sr. Anderson demostró gran valor durante toda esta terrible experiencia.

Encañonándolo con sus armas, los raptos lo sacaron de su automóvil y lo llevaron a un edificio de apartamentos a medio construir, donde le vendaron los ojos y lo encadenaron a un catre de fierro.

Durante los primeros 24 días estuvo encadenado y restringido cual animal salvaje y tuvo que luchar con denuedo por conservar su sanidad mental. Dándose cuenta de la necesidad que tenía de recibir valor y fuerza en alguna forma, pidió una Biblia a sus secuestradores.

Al relatar sus experiencias, el Sr. Anderson habló del resultado de su pedido: “Al día siguiente por la tarde, mi carcelero, quien hablaba inglés, vino y arrojó un bulto pesado sobre la cama. A tientas lo toqué y pude sentir las suaves cubiertas de un libro. El guardia, acercándose a la cabecera, me preguntó: ‘¿Le parece bien?’ ‘Sí, muy bien, gracias’.

“Con cuidado tiré un poco de la venda de los ojos, hasta que pude ver el libro . . . una Biblia. La acaricié suavemente . . . lenta, cuidadosamente, leí la primera página donde aparece el nombre de la editorial.

Luego, el Génesis: ‘En el principio . . .’” (*Den of Lions* [“Guarida de leones”], 1993, pp. 14-15).

¿Cuántas veces hombres y mujeres no han recurrido a la Biblia en momentos de gran dificultad? En tales circunstancias, muchos reconocen lo tremendamente valiosa que es la Palabra de Dios.

El libro que más se ha vendido en la historia

Millones de personas piensan que la Santa Biblia es la Palabra del único y verdadero Dios. Ciertamente, la Biblia misma lo dice. Muchos otros la tienen en gran estima sólo como una colección de algunos de los escritos más famosos de la literatura universal.

Millones de Biblias, en numerosas traducciones, son vendidas año con año. Este libro ha sido traducido a más de 2.000 idiomas y dialectos. Por sí sola, la Sociedad Bíblica Americana (un organismo sin fines de lucro), en sus 180 años de existencia ha distribuido aproximadamente cinco mil millones de ejemplares de la Biblia.

Un diccionario bíblico hace notar lo siguiente: “De todos los libros que la Humanidad ha conocido, ninguno ha ejercido tanta influencia como la Biblia. El primer libro editado en la imprenta fue la Biblia, marcando así el paso a la Era Moderna. Autores famosos han tomado de ella tema para realizar sus creaciones. Obras de teatro, grandes músicos y literatos, programas de cine y televisión tienen por tema la Biblia o en ella encuentran inspiración. Complejos movimientos filosóficos se basan en la Biblia, libro inmortal que ha enjugado las lágrimas del triste e iluminado la risa del alegre. Ella ha dado el material para las grandes catedrales de la Edad Media y ha sido la base de innumerables empresas misioneras [en todo el] mundo” (*Nuevo diccionario bíblico ilustrado*, Editorial CLIE, 1985, p. 115).

Según otro diccionario, “nadie . . . puede ser considerado letrado sin tener un conocimiento básico de la Biblia”. Aun en países donde la religión prevaleciente no es cristiana, para que alguien pueda ser considerado una persona educada es necesario que tenga un conocimiento elemental de la Biblia. Por ejemplo, todas las personas educadas “necesitan entender qué se quiere decir cuando alguien habla de una contienda entre David y Goliath o si una persona que tiene la ‘sabiduría de Salomón’ es una persona sabia o necia . . .” (*The Dictionary of Cultural Literacy* [“Diccionario de alfabetización cultural”], 1988, p. 1).

Hombres de estado, políticos, filósofos, poetas y hasta astronautas en órbita citan las Sagradas Escrituras. Gente de todos los niveles sociales ha encontrado en las páginas de la Biblia las palabras apropiadas para incontables situaciones. Su profundo contenido suele ser la compañía perfecta para momentos de asombro e inspiración, tensión y angustia, confusión y duda.

Falta de apreciación de la Biblia

A pesar de toda la atención que se le da a la Biblia, su verdadero valor e importancia no se aprecian realmente. Cuando examinamos esta situación un poco más detenidamente, vemos que la Biblia es elogiada, incluso reverenciada; pero aun así, pocas veces es leída y menos aún entendida correctamente.

La mayor parte de la humanidad es iletrada bíblicamente. No son pocos los relatos sobre la gran ignorancia que existe acerca de lo que la Biblia dice. Esto quedó patéticamente demostrado cuando en una encuesta los que contestaron suponían que Sodoma y Gomorra eran amantes y que las epístolas eran las esposas de los apóstoles. Es más, mucha gente no puede identificar ni siquiera uno de los cuatro evangelios. Otros no saben que fue Jesucristo quien dijo las palabras que se conocen como las Bienaventuranzas.

Son poquísimos los que toman en serio la Biblia y la aceptan por lo que es: el manual de instrucciones que Dios nos dio para guiarnos en nuestro paso por la vida. Es una fuente de información que debemos consultar en todas las circunstancias por las que atravesamos en la vida, ya que nos da pautas sobre cómo proceder en situaciones de triunfo o adversidad, de alegría o dolor, de prosperidad o pobreza, de confianza o duda.

La Biblia misma afirma su autoridad divina como la propia Palabra de Dios. Revela el propósito de nuestra existencia: alcanzar el asombroso potencial que nuestro Creador nos ha dado. En todo momento puede proporcionarnos guía, aliento e instrucción.

Pero ¿puede la Biblia resistir un examen minucioso? ¿Es acaso la verdad sólo porque así lo afirma? ¿Podemos confiar en ella? ¿Debemos confiar en ella?

En los capítulos siguientes analizaremos la Biblia desde varios puntos de vista para ver si realmente es la Palabra de Dios.

La Biblia en el mundo contemporáneo

Si la Biblia es en realidad la Palabra de Dios, ¿qué debemos esperar encontrar en ella? ¿Debe darnos todo tipo de información que podemos llegar a necesitar en la vida? ¿Debemos descartar todos los demás libros porque la Biblia es la única fuente confiable de conocimiento en todo asunto?

Así es cómo algunos consideran la Biblia; creen que es la fuente completa de todo conocimiento importante. Sin embargo, la Biblia no dice eso; de hecho, hay miles de temas sobre los que guarda silencio. Una educación completa debe comprender el estudio de muchos temas o materias, como sanidad, literatura, negocios, economía, ciencias e historia, de los cuales no se habla en forma detallada en la Biblia. La Palabra de Dios no trata *todos* los aspectos del conocimiento humano. Su propósito es darle al hombre la *orientación espiritual* que no puede obtener de ninguna otra fuente.

Descubrimientos significativos

En todas las épocas ha habido personas capaces y muy inteligentes —tanto creyentes en la Biblia como escépticos— que han adquirido gran conocimiento en muchos campos. Algunos han realizado experimentos científicos; otros han estudiado las lecciones que se pueden aprender de la historia. Por medio de la simple observación muchos han reconocido la existencia de leyes naturales que gobiernan

el universo. Esta investigación nos ha ayudado a entender el mundo en que vivimos. Por ejemplo, algunos investigadores han descubierto la existencia de principios de salud que gobiernan el funcionamiento de nuestro organismo. Estas personas han contribuido grandemente al conocimiento del cuerpo humano y a la longevidad del hombre.

Las obras escritas por los hombres pueden ser de gran beneficio, pero tenemos que reconocer que la Biblia llena un vacío que ningún otro libro puede llenar: revela el *propósito* por el cual fuimos creados. Aunque muchos otros libros contienen cierto grado de sabiduría, este libro revela, como ningún otro puede hacerlo, la sabiduría y el conocimiento que provienen de *la mente misma de Dios*.

Este libro contiene verdades eternas que *jamás podríamos descubrir por nosotros mismos*. Cuando se entiende el verdadero significado espiritual de la Biblia, todos los demás libros palidecen ante ella. Si la estudiamos y ponemos por obra el conocimiento revelado en sus páginas, podemos obtener innumerables beneficios ahora y para siempre, porque “la devoción a Dios es útil para todo, porque nos trae provecho para esta vida y también para la vida futura” (1 Timoteo 4:8, Versión Popular).

La Biblia es un regalo inapreciable que Dios ha dado a la humanidad; es la norma absoluta según la cual se juzgarán nuestra conducta y nuestra moralidad. Las Escrituras iluminan el camino por el que debiéramos andar (Salmos 119:105), conforme lo enseña el Ser mismo que nos creó (Génesis 1:26-27).

La Biblia revela el modo de vivir que trae la felicidad y produce todo resultado deseable. Como escribió el rey David, autor de muchos de los salmos: “Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos . . . sino que en la ley del Eterno está su delicia, y en su ley medita de día y de noche . . . todo lo que hace, prosperará” (Salmos 1:1-3). Aquí, David se refiere a la ley de Dios, tal como se revela en la Biblia, como lo que define la forma correcta de vivir.

¿Qué clase de libro es la Biblia?

¿Qué tipo de instrucción necesita la creación humana de Dios? Cuando Dios creó al hombre, lo dotó de gran inteligencia, curiosidad y capacidad para aprender. A cada ser humano le dio una mente que puede obtener y almacenar conocimiento y pasarlo a las generaciones siguientes. Los seres humanos han utilizado esta inteligencia para

observar, analizar, descubrir y construir; como resultado, se ha producido un tremendo caudal de conocimientos.

Puesto que Dios les dio a los seres humanos una mente con la que podían adquirir mucho conocimiento provechoso, él no necesitaba

El prejuicio del hombre en contra de lo sobrenatural

Grandes sectores de nuestra sociedad tienen prejuicio contra la Biblia. El historiador inglés Paul Johnson escribió: “Es un hecho sorprendente que, a fines del siglo 20, la gran mayoría de la gente en el mundo aún cree en un dios . . . Pero, además, no se puede negar que el espíritu de Prometeo, el espíritu de los que creen que pueden arreglárselas sin Dios —o que pueden encontrar sustitutos para Dios— también es fuerte hoy en día, quizá más fuerte que nunca antes” (*The Quest for God* [“En busca de Dios”], 1996, p. 18).

Prometeo fue el personaje de la mitología griega que desafió a los dioses robándole el fuego a Zeus o Júpiter, el padre de los dioses, para dárselo a la humanidad. El Sr. Johnson define el “espíritu de Prometeo” como la actitud del hombre o mujer que cree que puede “arreglárselas sin Dios”. Es un espíritu de orgullo, de confianza en la sabiduría e inteligencia humanos, y de

resistencia y desafío a las cosas sobrenaturales, entre ellas la Biblia.

Durante siglos el mundo occidental aceptaba la Biblia como la Palabra inspirada de Dios. La reconocía como la base de todo conocimiento, incluso de las ciencias. Sin embargo, los adelantos científicos y la tendencia humanista de la educación han dado origen a muchas dudas acerca de la autoridad religiosa y a un gran escepticismo sobre la Biblia misma.

El historiador James Hitchcock habló de este cambio lento pero masivo: “Desde el inicio de las universidades europeas en el siglo 12, la teología había sido la ‘reina de las ciencias’, y la religión había sido considerada como el centro de la realidad. Ahora [en el siglo 17], pensadores como Descartes [1596-1650] ‘protegieron’ la religión haciéndola a un lado . . . La religión no fue atacada abiertamente ni, en su mayor parte, fue dudada; simplemente dejó de ser importante . . .

darles un libro lleno de información que podían aprender por sí mismos. Lo que el hombre necesitaba era un libro que contuviera información que él jamás podría descubrir por sí mismo: el conocimiento que tiene que ser *revelado divinamente*.

”[Pero] si el siglo 17 trató todavía con respeto al cristianismo, el siglo 18 lo atacó de frente. Los filósofos . . . se proclamaron a sí mismos apóstoles de una ‘ilustración’. Este término implica la existencia de una ignorancia previa, en gran parte el resultado del cristianismo, el cual fue equiparado con la superstición y la ignorancia. En el mundo filosófico de su mente no había lugar para el misterio ni para lo sobrenatural . . . No había providencia divina ni milagros; Dios no ‘interfería’ en su creación. Tampoco se revelaba a su pueblo, ni en la Escritura ni por medio de la iglesia” (*What Is Secular Humanism?* [“¿Qué es el humanismo profano?”], 1982, pp. 36-37).

La generalización de tal punto de vista la confirman las palabras de Paul Johnson cuando afirma que esta actitud ha estado “difundiéndose con tremenda rapidez en los últimos 250 años” (Johnson, *op. cit.*, p. 18).

El escepticismo hacia la Biblia como la Palabra inspirada de Dios aumentó aún más en el siglo 19, y los críticos en las universidades casi hacían cola para poner la Biblia en tela de juicio y criticarla en los as-

pectos filosófico, teológico, histórico y textual.

Esta forma de pensar ha tenido gran influencia en la educación superior —incluso en muchos seminarios— hasta el día de hoy. Estos críticos no sólo dudan de la Biblia, sino que con frecuencia se rehúsan a escuchar a sus defensores y hasta rechazan de inmediato las claras pruebas científicas que la apoyan. El resultado es que muchos *profesan* creer en Dios pero no lo conocen realmente, y en muchos casos tienen dudas fundamentales acerca de su Palabra. Debido a tales dudas, ya sea que las reconocen o no, muchos en el mundo supuestamente cristiano ignoran gran parte del conocimiento básico de la Biblia.

Consciente o inconscientemente, mucha gente lee la Biblia dudando de su veracidad. Si realmente queremos saber la verdad, entonces debemos hacer a un lado el escepticismo y examinar la Biblia con una mente abierta. Uno se pregunta cuántos que no creen en Dios se mantendrían incrédulos si leyeran y estudiaran las Escrituras y examinaran las pruebas que apoyan su exactitud y autenticidad. □

Esta es precisamente la información que Dios nos ha provisto en las Sagradas Escrituras. La Biblia es un libro que contiene la verdad *espiritual*, pero también contiene información acerca del mundo físico porque Dios reveló sus verdades espirituales a hombres y mujeres físicos que vivieron en un mundo físico rodeados de acontecimientos físicos que ahora forman parte de la historia humana.

La Biblia, entonces, es una fuente de gran conocimiento, tanto físico como espiritual. Nos da información acerca de las cosas materiales tales como la creación del mundo. Proporciona información acerca del funcionamiento ordenado de la sociedad. Habla acerca de los principios fundamentales del éxito en la vida. Da pautas para la nutrición y la sanidad.

La Biblia explica muchos tipos de relaciones. Trata principios sobre la sanidad psicológica y mental. Proporciona información básica sobre las ciencias físicas. Pero ninguno de estos asuntos se trata en forma extensa debido a que Dios nos ha dado la capacidad de investigar estos temas por nosotros mismos.

Entre la Biblia y la ciencia existe armonía

La palabra *ciencia* quiere decir “conocimiento”; proviene de la voz latina *scientia*, que a su vez se deriva de *scire*, “saber”.

Es impresionante ver cómo ha aumentado el conocimiento humano; se ha multiplicado en forma exponencial y el ritmo de producción sigue acelerándose. Conforme se obtiene, registra, verifica, analiza y compara la nueva información, el conocimiento previo debe ser examinado nuevamente a la luz de los nuevos descubrimientos. Algunas teorías científicas que anteriormente fueron consideradas como hechos comunes se derrumban ante los nuevos hallazgos.

Sin ser un libro de ciencias, la Biblia contiene cierta información científica. La veracidad de la información incluida en la Biblia puede ser verificada, y una vez que se conocen todos los detalles, concuerda con los hechos científicos. Hablando con el Padre Eterno, Jesús le dijo: “Tu palabra es *verdad*” (Juan 17:17). El apóstol Pablo aseguró que Dios “*no miente*” (Tito 1:2). Con base en estas declaraciones, nosotros no debemos esperar otra cosa de las Sagradas Escrituras que exactitud.

A medida que examinamos la exactitud de la Biblia nos daremos cuenta de que cuando la Palabra de Dios habla, nosotros debemos

prestar atención. Aunque algunos de los escépticos nunca estarán completamente satisfechos, veremos que la Biblia ha demostrado ser exacta y veraz para quienes están dispuestos a examinar objetivamente todos los hechos. La Biblia está en armonía con el conocimiento verdadero. Las aparentes contradicciones en las Escrituras son sencillamente eso: sólo *aparentes*. El hombre no ha descubierto todo el conocimiento científico existente; aún hay mucho por aprender.

En algunos aspectos del análisis científico, las pruebas físicas simplemente no existen ya, o mucho está aún por ser descubierto. Esto es particularmente cierto en la arqueología. Muchos acontecimientos descritos en la Biblia ocurrieron antes de que el hombre inventara un sistema confiable y duradero de conservar la historia en forma escrita, y otros acontecimientos ocurrieron aun antes de que el hombre hubiera sido creado. Las inscripciones y documentos históricos, por sí solos, no pueden confirmar ni negar la exactitud bíblica de acontecimientos prehistóricos. Sin embargo, en esta publicación nosotros demostraremos que las pruebas que han sido descubiertas hasta ahora no sólo están en armonía con la Biblia, sino que confirman explícitamente la veracidad de varios pasajes.

Los científicos, historiadores, arqueólogos y otros investigadores continuarán examinando nuestro mundo físico y los datos científicos. A medida que prosigan estas investigaciones, la armonía entre las Escrituras y la ciencia resultará cada vez más clara.

La Biblia y la astronomía

Por ser la Palabra de Dios, es evidente que la Biblia tiene que ser verdad. No obstante, en los últimos siglos algunos eruditos y científicos han hecho descubrimientos que, analizados a la ligera, parecen contradecir a la Biblia. Tales descubrimientos han causado cierto estremecimiento en el mundo cristiano.

Un ejemplo de esto fue el descubrimiento del astrónomo polaco Nicolás Copérnico, quien a principios del siglo 16 llegó a la conclusión de que en el mundo occidental había un concepto equivocado acerca del universo. En la Edad Media se consideraba como artículo de fe que la Tierra era el centro del universo, alrededor de la cual giraban los demás cuerpos celestes. Siglos después, el historiador William Manchester escribió: “[Se creía que] el mundo era un disco estacionario alrededor del cual giraba el Sol, y . . . el resto del cosmos comprendía la gloria, que se encontraba sobre los cielos y en la cual moraban querubines, y el infierno, que ardía en las profundidades del suelo europeo. Todos creían eso; de hecho, lo sabían” (*A World Lit Only by Fire* [“Un mundo alumbrado sólo por fuego”], 1993, p. 89).

Después de años de estar observando los cielos y consultando tablas matemáticas, Copérnico llegó a una conclusión completamente diferente. Descubrió que la Tierra no es un disco alrededor del cual gira el Sol, sino una esfera que viaja alrededor del Sol. Su descubrimiento perturbó y alarmó a muchos dirigentes religiosos.

Para los intelectuales de la Edad Media este concepto fue tan bienvenido como la peste bubónica. Después de que Copérnico presentó la prueba a los dirigentes de la educación y la religión, su recompensa fueron las burlas y el ridículo. La iglesia oficial calificó a Copérnico de apóstata por desafiar la sabiduría general de la época.

¿Cómo se inició este conflicto? La iglesia había adoptado las ideas de Tolomeo, astrónomo griego del segundo siglo que vivió en Egipto. Tolomeo había declarado que nuestro planeta era el centro del universo (*ibídem*, p. 116).

Tolomeo estaba en lo correcto en un punto importante. Al parecer, él “sabía que la Tierra era una esfera . . .” (Carl Sagan, *Pale Blue Dot* [“Punto azul pálido”], 1994, p. 17). Otros ya habían deducido esto antes. “Más de 300 años antes del nacimiento de Cristo, Aristóteles había determinado que el planeta debía ser una esfera; después de un eclipse él había explicado que sólo un orbe podía proyectar una sombra circular sobre la Luna” (Manchester, *op. cit.*, p. 230).

La religión oficial del segundo siglo aceptó el concepto geocéntrico de Tolomeo, pero finalmente rechazó su creencia de que la Tierra era esférica. En lugar de eso, los teólogos escogieron “apoyar las absurdas afirmaciones geográficas de *Topographia Christiana*, un tratado de Cosmas, monje del siglo sexto . . . quien . . . sostenía que el mundo era un plano rectangular . . .” (*ibídem*).

Más adelante, otros se unieron a la “herejía” de Copérnico. Galileo, físico, matemático y astrónomo italiano, confirmó los descubrimientos de Copérnico pero se retractó so pena de tortura. Sin embargo, los descubrimientos de estos dos pioneros de la investigación científica no podían ser suprimidos para siempre. El resultado fue que la iglesia empezó a perder la gran influencia que ejercía sobre la gente. El descubrimiento de Copérnico desencadenó la crisis más grande que las autoridades religiosas de la Edad Media tuvieron que enfrentar acerca de su propia credibilidad. En defensa de su posición, presentaron la opinión personal de algunos individuos, la cual podía ser desmentida —y de hecho lo fue— por la observación y los experimentos científicos.

La creencia en la Biblia y en la autoridad eclesiástica nunca más sería la misma. Ahora había empezado un movimiento que, según el parecer de muchos, terminaría desacreditando las Escrituras como una fuente legítima de autoridad.

Interpretaciones erróneas

En realidad, la Biblia no podía ser refutada. Lo que sufrió descrédito fueron las *interpretaciones erróneas* que el hombre había agregado a ciertos pasajes. No fue la Biblia la que sufrió la corrección, sino lo que los hombres *suponían* acerca de lo que dice la Biblia.

El concepto erróneo de Tolomeo había sido introducido en la teología durante el segundo siglo. No existe prueba de que Jesús o los apóstoles creían en este concepto del universo. A partir del segundo siglo, y debido a una interpretación errónea de varios pasajes bíblicos,

La edad de la Tierra: ¿Hubo un intervalo entre los dos primeros versículos del Génesis?

"En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas" (Génesis 1:1-2).

Este texto en el hebreo original, combinado con una comparación de otros pasajes de la Biblia, ha llevado a algunos a pensar que entre estos dos versículos se indica un intervalo considerable. Si esto es una realidad, entonces no hay discrepancia entre el relato bíblico y los descubrimientos científicos que indican que nuestro planeta tiene miles de millones de años. Por otro lado, si no hubo tal intervalo, en-

tonces la Tierra sólo tendrá unos 6.000 años, lo cual los científicos no creen posible.

¿Hay algunos otros pasajes que, al igual que la historia, arrojen luz sobre este asunto?

Algunos eruditos proponen que Génesis 1:2 debería ser traducido de esta manera: "Y la tierra se volvió desordenada y vacía . . .", que es diferente de lo que dice la traducción más conocida: "Y la tierra estaba desordenada y vacía . . ." Otros rechazan esta idea completamente; creyendo que el vocablo hebreo *hayah* debe traducirse como "estaba", piensan que la Tierra fue creada originalmente en ese estado caótico.

las autoridades religiosas estuvieron equivocadas acerca del lugar que ocupaba nuestro planeta en el universo. No entendieron correctamente Salmos 93:1, en el cual se dice que Dios "afirmó también el mundo, y no se moverá". Este versículo no se contrapone al hecho de que Dios puso a la Tierra en una órbita solar.

Podríamos decir que este versículo comprueba lo que el hombre ha aprendido de su estudio de la astronomía: que el movimiento de la Tierra es fijo y previsible. Dios puso a la Tierra en su órbita alrededor del Sol y ella no se extraviará de su lugar en los cielos porque Dios determinó su órbita y él controla las fuerzas que la mantienen en su lugar.

No obstante, según muchos libros de consulta, ambas traducciones de esta palabra son posibles; sólo el contexto del capítulo o libro puede determinar cuál es la correcta. Gleason Archer, profesor de idiomas bíblicos, dice: "Debe notarse que el verbo *estaba* en Génesis 1:2 bien puede ser traducido como 'se volvió' de manera que diga: 'Y la tierra se volvió desordenada y vacía'. Sólo una catástrofe cósmica podría explicar la introducción del caos y confusión en la perfección de la creación original de Dios. Esta ciertamente parece ser una interpretación razonable . . ." (*A Survey of Old Testament Introduction* ["Introducción general al Antiguo Testamento"], 1974, p. 184).

En una nota al margen, el Dr. Archer agrega: "Hablando propiamente, el verbo *hayah* nunca tiene el significado estático que tienen los verbos copulativos 'ser' y 'estar'. Su significado básico es el de

volverse o surgir como esto o aquello, o el de venir a ser . . . Algunas veces se pretende establecer una distinción de la siguiente manera: *hayah* significa 'venir a ser' sólo cuando es seguido de la preposición *le*; de otra manera no existe el concepto explícito de venir a ser. Pero esta distinción no resiste un examen cuidadoso. En Génesis 3:20 la traducción correcta es: 'Y llamó Adán el nombre de su mujer, Eva, por cuanto ella *vinó a ser* madre de todos los vivientes'. En este caso el verbo no es seguido de *le*. Así también en Génesis 4:20: 'Jabal, el cual *vinó a ser* padre de los que habitan en tiendas'. Por tanto, no puede haber objeción gramatical en contra de la traducción: 'Y la tierra se *volvió* desordenada y vacía' en Génesis 1:2" (*ibidem*).

Algunos eruditos están en contra de que en Génesis 1:2 el voca-

(Continúa a la vuelta)

Un libro adelantado a su tiempo

Los eruditos que al principio del Renacimiento (en el siglo 15) finalmente lograron entender la estructura del sistema solar, se encontraban muy atrasados en el conocimiento básico del universo que contenía la Biblia. Uno podría preguntarse cómo fue posible que la gente permaneciera en esa ignorancia por tanto tiempo. Tenemos que darnos cuenta de que en los primeros siglos de la Edad Media —conocidos también como la Edad del Oscurantismo— el hombre se hundió en un marisma intelectual y moral que se prolongó del año 400 al 1000.

(Viene de la página anterior)

blo *hayah* sea traducido “volverse” en lugar de “estaba”, porque suponen que esta interpretación es algo que se inventó después de que la geología descubrió que la Tierra es muy vieja. Así, ellos consideran esta explicación como un intento desesperado para reconciliar el relato bíblico con la geología moderna. La explicación de que hubo una diferencia de tiempo entre la hermosa creación original de Génesis 1:1 y el caos y desorden del versículo 2, en ocasiones ha sido llamada en forma despectiva “la teoría de la brecha”. Esta idea se les atribuyó a Thomas Chalmers en el siglo 19 y a Ciro Scofield en el siglo 20.

Sin embargo, la interpretación de que la Tierra “se volvió” desordenada y vacía ha sido debatida por casi 2.000 años. El relato más antiguo que se conoce de esta controversia se puede atribuir a ciertos sabios judíos de principios

del segundo siglo. Los eruditos hebreos que escribieron el targum de Onkelos, la primera de las versiones del Antiguo Testamento en arameo, tradujeron Génesis 1:2 como “y la tierra fue devastada”. El idioma original les hizo entender que algo había ocurrido que la dejó “devastada”, e interpretaron esto como una destrucción.

El teólogo y exegeta Orígenes (185-254), en su comentario *De Principiis*, con relación a Génesis 1:2 explica que la Tierra original había sido “derribada” (*Ante-Nicene Fathers* [“Los padres prenicenos”], 1917, p. 342).

En la Edad Media el erudito flamenco Hugo San Víctor (1097-1141), escribió lo siguiente acerca de Génesis 1:2: “Quizá ya se ha discutido bastante acerca de estos asuntos, si sólo agregamos esto: ‘¿Cuánto tiempo permaneció el mundo en este desorden antes de que se empezara a ponerlo nueva-

Durante este período “la vida intelectual . . . desapareció de Europa. Aun Carlomagno, el . . . más grande de todos los reyes medievales, no sabía escribir”. Fue un período de “ignorancia casi impenetrable” (Manchester, *op. cit.*, p. 3).

El conocimiento de que la Tierra no es el centro del universo tardó en ser aceptado. En algunos lugares los dirigentes religiosos se negaron a admitir la nueva verdad por más de 300 años después de los descubrimientos de Copérnico. En todo el cristianismo oficial se tuvieron temores porque muchos creían que la realidad astronómica ponía en duda la veracidad de la Biblia. Sin embargo, la realidad era que

mente en orden?” (*De Sacramentis Christianæ Fidei*, libro 1, parte I, capítulo VI). Otros eruditos de ese tiempo también opinaban que había un espacio de tiempo entre los dos primeros versículos del Génesis.

El erudito holandés Simón Episcopio (1583-1643) enseñó que la Tierra originalmente había sido creada antes de los seis días de la creación descrita en el Génesis (*The New Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge* [“Nueva enciclopedia Schaff-Herzog del conocimiento religioso”], 1952, tomo 3, p. 302). Esto fue más o menos 200 años antes de que la geología descubriera las pruebas de la antigüedad de nuestro planeta.

Todos estos ejemplos nos muestran que el concepto de un espacio de tiempo entre los versículos 1 y 2 de Génesis 1 tiene una larga historia. Las afirmaciones de que sólo es de origen reciente (que fue inventado para conciliar el relato del Gé-

nesis con los descubrimientos de la geología) carecen de fundamento.

Quizá la mejor exposición de los diferentes puntos de vista sobre este tema fue dada por Arthur Custance: “Para mí, este asunto es importante, y después de estudiar el problema por unos 30 años y después de leer todo lo que pude encontrar sobre los pros y los contras, y después de acumular en mi propia biblioteca unos 300 comentarios sobre el Génesis (el más antiguo data de 1670), estoy persuadido, con base en las pruebas, de que hay mucha más razón para traducir Génesis 1:2 como ‘Pero la tierra se había vuelto una ruina y una desolación, etc.’ que la hay para cualquiera de las traducciones típicas de nuestras versiones modernas” (*Without Form and Void: A Study of the Meaning of Genesis 1:2* [“Vacía y sin forma: Estudio del significado de Génesis 1:2”], 1970, p. 7). □

la Biblia estaba en lo correcto y lo que andaba mal era la *interpretación* que esos dirigentes religiosos le habían dado. Los hechos comprobados de la ciencia no chocaban con lo que decía la Biblia.

La edad del universo

El concepto equivocado que el hombre tenía acerca de la configuración del universo fue la primera disputa gigantesca que puso a los científicos en contra de la religión. Después surgieron otras controversias; una de las que causó discusiones muy acaloradas tuvo que ver con la edad del universo.

Los astrónomos ven pruebas de que el universo tiene miles de millones de años y por lo general creen que vino a la existencia hace unos 10 ó 20 mil millones de años a raíz de una gran explosión. Por otra parte, algunos que interpretan la Biblia en forma literal afirman dogmáticamente que el universo tiene solamente 6.000 años. Llegan a esta conclusión al basar sus cálculos en las referencias cronológicas que se encuentran en el Génesis y en otros libros de la Biblia.

Los astrónomos están en lo correcto al responder que tal afirmación carece de pruebas. Ellos presentan datos obtenidos de la observación del universo a través de potentes telescopios, y tales datos apoyan su punto de vista. Uno de ellos pregunta: “¿Cómo es que existen cuerpos astronómicos que se encuentran a más de 6.000 años luz de distancia?” (Sagan, *op. cit.*, p. 28). Un año luz es la distancia que recorre la luz en un año, a una velocidad de 300.000 kilómetros por segundo.

Es obvio que en este asunto hay varios “años luz” que separan a algunos religiosos de la ciencia. Tales religiosos niegan la validez de estos argumentos diciendo que la aparente edad del universo (y de los fósiles y las pruebas geológicas de la tierra misma) es sencillamente parte de una “apariencia de antigüedad” que Dios le dio al universo al momento de crearlo. Mucha gente, incluso algunos teólogos, responden que esto plantea el problema de un Dios que participa en el engaño.

Pero las discusiones salen sobrando. La verdad es que la Biblia *no contradice las pruebas científicas* y la ciencia no refuta el relato bíblico. Lo que muchos de los que debaten este tema no tienen en cuenta es que la Biblia simplemente *no dice* cuándo fue creado el universo.

Según la Biblia, Adán fue el primer hombre (1 Corintios 15:45; 1 Crónicas 1:1), y al sumar las edades que se dan en las genealogías

bíblicas se obtiene un resultado de cerca de 6.000 años desde la creación de Adán. No obstante, la Biblia en ninguna parte dice que el hombre y el universo fueron creados al mismo tiempo. La Biblia sencillamente no habla de la edad del universo; bien pudo haber sido creado hace 10 ó 20 mil millones de años. El concepto de una gran explosión no es más que una teoría popular que se ha formulado para explicar la creación de tan vasto y magnífico universo sin reconocer que, como lo asegura la Biblia, fue Dios quien lo creó de la nada. Quienes defienden esta teoría aceptan que el universo vino a existir en un momento determinado, pero no pueden explicar de dónde provino la materia que supuestamente estalló cuando se produjo esa gran explosión.

Por otra parte, y muy probablemente sin darse cuenta, en cierto aspecto corroboran lo que la Biblia claramente dice: que la creación se llevó a cabo en un momento específico.

En el principio

Abramos la Biblia en el primer capítulo del Génesis y veamos qué es lo que realmente dice acerca de la creación: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas” (Génesis 1:1-2).

Lo primero que se menciona aquí es el acto inicial de la creación de Dios, pero no se especifica el momento exacto en que se llevó a cabo. Lo que sí se puede comprobar, al estudiar otros pasajes, es que entre los versículos 1 y 2 algo sucedió que causó que la Tierra estuviera “desordenada y vacía”. Refiriéndose a la Tierra, en Isaías 45:18 leemos que Dios “no la creó caótica, sino que para ser habitada la plasmó” (Biblia de Jerusalén). Esto nos indica una diferencia de tiempo entre la creación inicial descrita en Génesis 1:1 y los sucesos que llevaron a la creación del hombre (a partir del versículo 2). Tal parece que en ese intervalo algo sucedió que la dejó en un estado de destrucción y caos.

No se nos dice cuándo se efectuó la creación inicial, pero la Biblia nos da indicios de que después de la creación original hubo una destrucción general causada por la rebelión de Lucero, quien vino a ser Satanás (Isaías 14:12-15). Así, Génesis 1:3-25 parece ser más bien la descripción de una *renovación* de la Tierra poco antes de la creación del hombre (Salmos 104:30). Las genealogías bíblicas nos señalan que

esto sucedió hace aproximadamente 6.000 años, pero la Biblia en ninguna parte menciona la fecha en que Dios creó a Adán y a Eva.

La Palabra de Dios nos revela que antes de todo esto no existía la creación física: ni Tierra, ni sistema solar, ni galaxias. El apóstol Pablo se refiere a este tiempo como “antes del principio de los siglos” (Tito 1:2). Luego, por medio de un mandato divino, Dios creó el universo.

La ciencia nos dice algo parecido: “En estos días la mayoría de los cosmólogos y astrónomos respaldan la teoría de que en realidad hubo una creación . . . cuando el universo físico vino a existir en una tremenda explosión . . . El universo no siempre existió” (Paul Davies, *God and the New Physics* [“Dios y la nueva física”], 1983, pp. 10-11).

¿Por qué fue creado el universo?

La ciencia por sí sola no puede decirnos por qué existen la Tierra y toda la creación física. Carl Sagan escribió: “Por qué ocurrió es el misterio más grande que conocemos” (*Cosmos*, 1980, p. 246). ¡Pero la Biblia sí nos dice por qué! “Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas” (Apocalipsis 4:11). Salmos 115:16 agrega: “Los cielos son los cielos del Eterno; y ha dado la tierra a los hijos de los hombres”.

Dios creó todas las cosas y apartó la Tierra para morada del hombre; es aquí donde está llevando a cabo su propósito divino. Su maravilloso plan es finalmente “llevar muchos hijos a la gloria” (Hebreos 2:10), es decir, ofrecerles a todos los seres humanos la oportunidad de ser hijos de Dios por medio de Jesucristo. Esta es la maravillosa razón por la que Dios creó todo lo visible y todo lo invisible. La Biblia explica el plan divino con muchos detalles, así como lo que el plan representa para nosotros. (Para una explicación más amplia, puede solicitar el folleto titulado *Nuestro asombroso potencial humano*. Se lo enviaremos absolutamente gratis al recibir su solicitud.)

La descripción bíblica del origen de todas las cosas es verdad. En respuesta a la declaración de que Dios en el principio había creado los cielos y la Tierra, un científico escéptico dijo: “Pero nadie estaba allí para verlo” (Davies, *op. cit.*, p. 9). Esto no es verdad: *Dios estaba allí*. Desde luego no estaba presente ningún ser humano para refutarlo, y no hay nadie que pueda refutarlo hoy día. Ningún hombre o mujer ha refutado la Biblia; en cambio, sí existen innumerables pruebas de su veracidad.

La Biblia y la arqueología

La arqueología es la ciencia que estudia los restos físicos de la vida y las actividades de la gente que vivió en el pasado. Tiene que ver con la excavación y estudio sistemáticos de sus armas, herramientas, utensilios de cocina, inscripciones y otros vestigios. La arqueología bíblica, una rama del amplio campo de esta ciencia, se limita al estudio de las civilizaciones antiguas del Cercano Oriente, teatro de la historia narrada en las páginas de la Biblia.

La arqueología bíblica es algo que puede resultar tanto fascinante como polémico. En general, su propósito es comparar los hallazgos de las excavaciones con los escritos de la Biblia con el fin de determinar la historicidad, o la falta de ella, de los pueblos, lugares y sucesos que se mencionan en las Escrituras.

Por muchos siglos los relatos de la Biblia fueron considerados como historia verídica. Las grandes epopeyas bíblicas eran reconocidas como fehacientes y exactas, incluso en los detalles más pequeños. Sin embargo, con la llegada del “Siglo de las Luces”, del siglo 17 al 18, este concepto empezó a cambiar. Los eruditos empezaron a elevar el razonamiento humano y las investigaciones científicas por encima de la Biblia, y el resultado fue una confrontación directa con las Escrituras.

Para muchos eruditos, los héroes y personajes bíblicos, así como lo que experimentaron o hicieron, se redujeron a simple mitología o folclor. Se negó la existencia de algunos poderosos imperios que, según la

Biblia, reinaron por siglos. Era de buena pose intelectual mostrar escepticismo ante los relatos bíblicos.

Mientras que las generaciones anteriores habían aceptado la Biblia por lo que es, ahora una generación supuestamente iluminada dudaba de ella. El resultado fue un tremendo golpe para la credibilidad de las Escrituras a los ojos de mucha gente.

Anteriormente, cuando después de la Edad Media la Biblia fue traducida a varios idiomas, ésta había venido a ser para mucha gente su único libro de texto sobre historia antigua. La mayoría la consideraba como la infalible Palabra de Dios. Pero debido a la influencia de los eruditos escépticos, muchos historiadores empezaron a sospechar de la Biblia. Arnold Toynbee, un historiador inglés, resumió la actitud de ellos cuando se refirió al Antiguo Testamento como simples “escritos humanos de diferentes grados de mérito religioso e histórico”. Declaró además que quienes lo aceptaban como verídico estaban “atribuyéndole un gran valor religioso a una estupidez obstinada” (*A Study of History* [“Estudio de la historia”], 1957, tomo 10, p. 260).

A consecuencia de esta actitud, los arqueólogos que hacían excavaciones tratando de examinar las ruinas de épocas pasadas y así poder informar de una manera honrada sobre la credibilidad de la Biblia se enfrentaron a una oposición muy porfiada. La ciencia en general había intensificado su prejuicio contra la Biblia, y algunos de los mismos arqueólogos aunaron sus voces al coro de escepticismo.

El testimonio histórico

Sir William Ramsay, historiador inglés quien recibió su formación bajo la filosofía educativa del siglo 19, fue un exponente de este profundo prejuicio en contra de la Biblia. Creía que los relatos históricos del libro de los Hechos habían sido escritos a mediados del segundo siglo, no en el tiempo de los apóstoles. Si él estaba en lo correcto, el libro de los Hechos no podía haber sido escrito por Lucas, el compañero de viajes del apóstol Pablo.

Lucas afirmaba haber estado con Pablo cuando éste recorría los empedrados caminos del Imperio Romano. Por ejemplo, escribió como alguien que había visto personalmente cómo Dios obró por medio de Pablo para volver a la vida a un joven que había sufrido una caída fatal (Hechos 20:8-12).

Ramsay no creía en la historicidad de Lucas ni de los relatos del libro de los Hechos, y se propuso refutarlos. Pero después de muchos años de minucioso estudio, llegó a una conclusión desconcertante: Las pruebas arqueológicas e históricas demostraron que Lucas había escrito el libro de los Hechos en el primer siglo, en el tiempo de los apóstoles. En lugar de demostrar que Lucas era un fraude histórico, la conclusión a que llegó Ramsay fue que había “razones para colocar al autor de los Hechos de los Apóstoles entre los historiadores de primera categoría” (*St. Paul the Traveller and the Roman Citizen* [“San Pablo el viajero y ciudadano romano”], 1925, p. 4).

Ramsay se convenció de la veracidad de los escritos de Lucas porque éste escribió la historia de la Iglesia primitiva entrelazándola con sucesos y personajes de aquella época. En el Evangelio de Lucas se habla de Poncio Pilato, Herodes el Grande, Augusto y otros dirigentes políticos; y en los Hechos de los Apóstoles llegamos a saber también de Sergio Paulo, Galio, Félix, Festo y Herodes Agripa I y II.

Lucas no solamente mencionó a estas personas, sino que también incluyó en sus descripciones algunos pormenores notables acerca de ellas. “Uno de los aspectos más sobresalientes de la exactitud [de Lucas] es lo familiarizado que estaba con los títulos correctos de todas las

Ciro de Persia: Las palabras de un profeta se cumplen

En el famoso cilindro de Ciro (538 a.C.), rey de Persia, se encuentran grabadas la historia de su conquista de Babilonia y su política de tolerancia religiosa. Él fue quien decretó que los judíos, que habían sido llevados en cautiverio por los babilonios en el año 587 a.C., podían regresar a su tierra y reconstruir Jerusalén y el templo de Dios.

Esto cumplió en forma muy notable lo que Isaías había profetizado un siglo y medio antes acerca de cómo Dios obraría por medio de Ciro: “Es mi pastor, y cumplirá todo lo que yo quiero, al decir a Jerusalén: Serás edificada; y al templo: Serás fundado”. Dios también predijo de Ciro: “Él edificará mi ciudad, y soltará mis cautivos” (Isaías 44:28; 45:13). □

personas importantes que mencionó ... Chipre, por ejemplo, la cual fue una provincia imperial hasta el año 22 a.C., vino a ser provincia senatorial ese año, y por tanto ya no fue gobernada por un legado imperial sino por un procónsul. Así, cuando Pablo y Bernabé llegaron a Chipre cerca del año 47 d.C., a quien conocieron fue al *procónsul* Sergio Paulo ...” (F.F. Bruce, *The New Testament Documents: Are They Reliable?* [“¿Son confiables los documentos del Nuevo Testamento?”], 1973, p. 82).

Lucas hizo mención de otros detalles acerca de cargos y títulos de dirigentes del Imperio Romano. En todos los casos estaba en lo correcto, como lo comprobaron los descubrimientos arqueológicos, pero no hasta *muchos siglos después*. Tal como lo descubrió Ramsay, mostrar esa exactitud requirió que el autor estuviera bien informado de la complejidad política de ese tiempo. Si a nosotros nos preguntaran, muy pocos podríamos nombrar con precisión los títulos oficiales de los dirigentes actuales en el ámbito nacional o internacional.

La exactitud es una prueba de la credibilidad

Tales pormenores del marco histórico no sólo son interesantes, sino que también exponen al autor —y a la Biblia entera— al análisis crítico. Si comete errores en su relato, entonces su trabajo pierde credibilidad. ¿Qué diremos, pues, de los escritos de Lucas?

F.F. Bruce, profesor de estudios bíblicos, refiriéndose al trabajo de Lucas dice: “Un escritor que coloca en esa forma su relato dentro del marco más amplio de la historia mundial está buscándose problemas si no es cuidadoso; proporciona a sus críticos muchas oportunidades para que prueben su exactitud. Lucas corre este riesgo, y resiste la prueba admirablemente” (*ibídem*).

Algunos eruditos sostenían que Lucas estaba equivocado al decir que el censo romano había sido en la época en que nació Jesucristo (Lucas 2:1-3). Argumentaban que Cirenio no era gobernador en ese tiempo porque no fue nombrado a este puesto hasta varios años más tarde. Algunos críticos también decían que no se había efectuado ningún censo entonces y que José y María no tenían que regresar a su nativa Belén. Pero pruebas arqueológicas posteriores demostraron claramente que los sucesos que Lucas describió fueron posibles (*ibídem*, p. 86). Resultó que los que habían desafiado el relato bíblico lo hicieron sin conocer todos los hechos.

El profesor Bruce afirma, además, que cuando vemos la acostumbrada exactitud de Lucas demostrada en detalles que han sido verificados históricamente, tenemos una base firme para aceptar su credibilidad en general.

Aún queda mucho por descubrir

Sólo una pequeñísima parte de los restos del mundo bíblico ha sido excavada. De los 5.000 sitios conocidos en Palestina que tienen importancia arqueológica, sólo 350 han sido excavados, y de estos últimos apenas un 2 por ciento han sido excavados en forma extensa. Es un hecho que toda la Biblia mantiene un grado sobresaliente de exactitud cuando la comparamos con los hallazgos arqueológicos de todas estas excavaciones.

Cuando los vientos de la duda soplaron durante el siglo 19, mucho del Antiguo Testamento recibió grandes ataques por parte de los eruditos que no creían que era inspirado. Hablando de ese tiempo y sus efectos, el arqueólogo Kenneth Kitchen escribió: “En los estudios del Antiguo Testamento, vez tras vez se nos ha dicho que ‘la historia no conoce a tal persona’ como, digamos, Abraham o Moisés, o ... las batallas de Génesis 14, por ejemplo. No obstante, tales frases son totalmente engañosas; simplemente ocultan la ignorancia no de la ‘historia’ personificada sino de la persona que hace esta declaración” (*The Bible in Its World* [“La Biblia en su mundo”], 1978, p. 48).

La declaración del Dr. Kitchen muestra que la historicidad de los personajes del Antiguo Testamento y de los medios en que vivieron no pueden permanecer enterrados. Es importante tener en cuenta que en un tiempo algunos eruditos dudaron de la existencia de imperios, de pueblos enteros y de muchos de los principales personajes de la Biblia. Al tener que enfrentarse a pruebas cada vez más numerosas, los escépticos se han visto obligados muchas veces a retractarse de sus afirmaciones anteriores.

Acontecimientos corroborados por la arqueología

Algunos eruditos adoptaron un concepto completamente negativo de otros acontecimientos descritos en la Biblia. Entre los ejemplos de esto se pueden mencionar la existencia de los patriarcas (Abraham, Isaac, Jacob), la salida de Israel del cautiverio en Egipto y la conquista

de Canaán bajo Josué. Debido a que no se conocía ninguna confirmación arqueológica clara, ellos rechazaban la veracidad de la Biblia.

Debido a la escasez de pruebas (sólo se contaba con el relato bíblico), muchos arqueólogos también estuvieron de acuerdo con esta actitud; dudaron incluso de que los israelitas hubieran estado alguna vez en Egipto. Uno de estos eruditos aseguró: “Aún no se ha encontrado allí ni una sola mención histórica de la presencia de los israelitas” (Magnus Magnusson, *Archaeology of the Bible* [“La arqueología de la Biblia”], 1977, p. 43).

Algunos hasta decían que Israel no había sido un pueblo notable en el tiempo de las dinastías egipcias. Ellos creían que Israel no había sido más que una mezcla de tribus sin fuerza ni importancia.

El poderoso Imperio Asirio surge del polvo

Entre los tesoros de la antigüedad que la arqueología ha descubierto, quizá el más espectacular ha sido el hallazgo de las ruinas del antiguo Imperio Asirio.

Asiria apareció como imperio a principios del segundo milenio a.C. Las ruinas de un zigurat (en los templos, torre escalonada con terraza) de esa época aún están en pie cerca del sitio donde se encontraba su antigua capital.

En el siglo noveno antes de Jesucristo, Asiria se convirtió en un imperio poderoso y agresivo. Para ese entonces, unos 40 años después del reinado de Salomón, Israel se había dividido en dos reinos distintos: Israel y Judá (1 Reyes 12:16-24). Los asirios, gobernados

por monarcas hábiles y despiadados, vinieron a ser una amenaza para sus vecinos; de hecho, terminaron sojuzgando a toda la media luna fértil desde la Mesopotamia hasta Egipto. Para fines del octavo siglo aplastaron el reino de Israel.

Alrededor de este tiempo también invadieron el reino de Judá; conquistaron sus principales ciudades y sitiaron la capital Jerusalén (Isaías 36:1-2). Podemos leer las palabras jactanciosas del rey asirio Senaquerib, con las que trató de intimidar y humillar a Ezequías rey de Judá (vv. 4-10).

¿Realmente sucedió esto, o es sólo una leyenda? Recordemos que en un tiempo muchos se burlaban dudando de que el Imperio

Sin embargo, un análisis imparcial de los hechos muestra lo contrario. Pruebas de la existencia de Israel como nación y de su lucha contra Egipto existen en la pared de un templo en Karnak, donde se encontraba la antigua ciudad egipcia de Tebas. Allí se describe al faraón Merneptah haciéndole guerra a Israel. Esta es “la representación visual más antigua que se conoce de los israelitas” (Frank Yurko, “3,200-Year-Old Picture of Israelites Found in Egypt” [“Se ha descubierto en Egipto un grabado de los israelitas de hace 3.200 años”], *Biblical Archaeology Review* [“Revista de arqueología bíblica”], septiembre-octubre de 1990, p. 22).

Otro objeto que entrelaza el relato bíblico con la historia de Egipto fue descubierto por el arqueólogo inglés Sir Flinders Petrie en 1896. Se

Asirio hubiera existido. Pero eso no fue un mito. Conforme se quitaban los escombros acumulados a lo largo de los siglos, bajo los cuales se encontraba sepultada la capital Nínive, aparecieron pruebas tangibles de la invasión asiria.

En los escritos asirios acerca de estos acontecimientos se citan las palabras de Senaquerib, quien se jactaba de su devastadora invasión de Judá: “Cuarenta y seis de las ciudades [de Ezequías], fuertemente amuralladas, e incontables pueblos más pequeños . . . sitiados y conquistados . . . Con respecto a Ezequías, el impresionante esplendor de mi señorío lo abrumó” (Erika Bleibtreu, “Grisly Assyrian Record of Torture and Death” [“Horrorosa inscripción asiria de tortura y muerte”], *Biblical Archaeology Review* [“Revista de arqueología bíblica”], enero-febrero de 1991, p. 60). Se-

naquerib dijo que a Ezequías rey de Judá lo había hecho “un prisionero en Jerusalén, su residencia real, como a un pájaro en una jaula” (Magnus Magnusson, *Archaeology of the Bible* [“La arqueología de la Biblia”], 1977, p. 186).

El relato bíblico coincide con la narración de Senaquerib sobre la invasión asiria y hace notar la desesperación del reino de Judá durante el sitio de Jerusalén, su último baluarte. No obstante, la Biblia habla de algunas cosas de las cuales no se hace mención en los escritos asirios. Ante la inminente destrucción de Jerusalén, el pueblo judío, con el rey Ezequías a la cabeza, oró fervientemente a Dios (Isaías 37:15-20) y fue librado milagrosamente del poderoso ejército asirio.

Senaquerib, el rey guerrero, se había jactado de la humillación

(Continúa a la vuelta)

conoce como la estela de Memeptah, o la estela de Israel, porque “contiene la primera referencia conocida a Israel . . .” (*ibídem*, p. 26). La estela es una columna de granito negro que contiene una narración en la cual el faraón Memeptah hace alarde de sus victorias militares, incluso algunas contra Israel. La estela data del año 1207 a.C. (*ibídem*, p. 27).

La Biblia también narra la historia del viaje de Israel de Egipto a Canaán y da los nombres de los principales lugares por los que pasaron los israelitas. En Números 33 aparece una lista detallada de esas jornadas. Debido a que aún no se habían encontrado ruinas arqueológicas correspondientes a tal época, algunos detractores de la Biblia habían puesto en duda este relato histórico negando que tales sitios hubieran existido ya en ese tiempo.

(Viene de la página anterior)

que había infligido a Ezequías, atrapándolo en Jerusalén mientras sitiaba la ciudad con miras a destruirla. Aunque Senaquerib anotó cuidadosamente las ciudades que había conquistado y destruido, llama la atención que no mencionó Jerusalén. Los asirios, al igual que otros grandes imperios de ese tiempo, no dejaron registros de sus derrotas militares. Mientras esperaban para tomar Jerusalén les aconteció algo desastroso:

“Aconteció que aquella misma noche salió el ángel del Eterno, y mató en el campamento de los asirios a ciento ochenta y cinco mil; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo era cuerpos de muertos. Entonces Senaquerib rey de Asiria se fue, y volvió a Nínive, donde se quedó” (2 Reyes 19:35-36).

Más tarde, Senaquerib mismo murió ignominiosamente a manos de dos de sus hijos: “Y aconteció que mientras él adoraba en el templo de Nisroc su dios, Adramelec y Sarezar sus hijos lo hirieron a espada . . .” (v. 37).

Esarhadón, otro hijo de Senaquerib, reinó en su lugar, pero el encumbramiento del Imperio Asirio pronto empezó a declinar. Asiria había sido un instrumento para castigar a Israel por sus repugnantes pecados (Isaías 10:5-6), pero luego los asirios también fueron castigados por sus propios pecados (v. 12). En el año 612 a.C. Nínive, la capital del imperio, cayó en manos de los babilonios. Así, unos 50 años después de su apogeo, este insaciable imperio se derrumbó y desapareció casi por completo de la historia.

Para el tiempo de Jesucristo y los apóstoles, no existía prueba visible

Uno de estos lugares es el poblado de Dibón-gad (Números 33:45). En este lugar no se han encontrado ruinas arqueológicas anteriores al siglo 9 a.C. ¿Quiere decir esto que no había allí una ciudad cuando los israelitas pasaron por esa región?

Recientemente, algunos eruditos han tenido que retractarse de su afirmación de que Dibón aún no existía cuando los israelitas salieron de Egipto, porque varios archivos egipcios comprueban la existencia de la ciudad en ese tiempo. En algunas listas de los antiguos caminos egipcios se menciona a Dibón como una escala en una de las rutas que atravesaban esa zona. El hecho es que Dibón sí existió en ese tiempo; es más, fue lo suficientemente importante para atraer la atención de Ramsés II, quien en esa época “saqueó la ciudad durante una campaña

de Nínive. El escritor griego Luciano de Samosata (120-180 d.C.) lamentó: “Nínive ha muerto. No hay huellas de ella. Nadie puede decir dónde existió” (Magnusson, *op. cit.*, p. 175). Esta ausencia de restos físicos llevó a algunos eruditos del siglo 19 a manifestar escepticismo acerca de que alguna vez hubieran existido Nínive o el Imperio Asirio, mucho menos que hubieran dominado gran parte del mundo.

En ese tiempo, la única fuente histórica que de hecho podía verificar la existencia de este imperio eran las Sagradas Escrituras. Los relatos y profecías del Antiguo Testamento hablaban acerca de Asiria. Jesús también habló de la existencia de Nínive como un hecho histórico (Mateo 12:41). Sin embargo, algunos eruditos dudaron del testimonio de Jesús y los profetas, esto es, hasta “un es-

pectacular decenio a mediados del siglo 19 . . . [cuando] en el norte de Iraq Austen Henry Layard y Paul Emile Botta redescubrieron las antiguas ruinas de tres ciudades asirias [siendo una de ellas Nínive] y pruebas de la pompa militar que había aplastado toda resistencia desde el Tigris hasta el Nilo. El Imperio Asirio . . . en todo su impresionante poder, había sido resucitado por medio de la arqueología” (*ibídem*).

Los escépticos tuvieron que quedarse callados. Las excavaciones en Nínive y otros lugares en la región habían proporcionado un asombroso número de pruebas históricas, incluso “decenas de miles de tablillas” que contenían “muchísima información” (*The Interpreter's Dictionary of the Bible* [“Diccionario bíblico para el intérprete”], 1962, tomo 1, p. 275). □

militar en Moab” (Charles R. Krahmalkov, “Exodus Itinerary Confirmed by Egyptian Evidence” [“La ruta del éxodo confirmada por pruebas egipcias”], *Biblical Archaeology Review* [“Revista de arqueología bíblica”], septiembre-octubre de 1994, p. 58).

Una ciudad que figuró en la conquista de la tierra de Canaán fue Hebrón. En Josué 10:36 leemos: “Subió luego Josué, y todo Israel con él, de Eglón a Hebrón, y la combatieron”. Aunque algunos críticos han asegurado que en ese tiempo no existía la ciudad de Hebrón, los mapas egipcios dicen lo contrario. Se menciona a Hebrón en una lista de ciudades que el faraón Ramesés II mandó grabar en la pared de un templo en Amón (*ibídem*, p. 60).

Inscripciones antiguas confirman la existencia de la ‘casa de David’

Durante muchos años algunos eruditos sostuvieron que varios de los personajes bíblicos, entre ellos el rey David, no eran más que mitos. Pero en 1993, como había sucedido en otras ocasiones, un descubrimiento muy significativo obligó a los críticos de la Biblia a retractarse. Unos arqueólogos que se encontraban excavando en el norte de Galilea “encontraron una extraordinaria inscripción del siglo noveno a.C. que menciona tanto la ‘casa de David’ como la ‘casa de Israel’” (“‘David’ Found at Dan” [“‘David’ es encontrado en Dan”], *Biblical Archaeology Review* [“Revista de arqueología bíblica”], marzo-abril de 1994, p. 26).

Este descubrimiento fue tan notorio que apareció en la primera plana del periódico *The New York Times*. La inscripción también muestra que Israel y Judá eran reinos importantes en el siglo noveno a.C., lo que refuta la actitud de los eruditos que decían que Israel y Judá nunca fueron naciones importantes y hasta dudaban de que hubiera existido una monarquía unificada bajo el rey David.

Aunque esta es otra prueba que refuta los argumentos de quienes han rechazado la historia bíblica, nosotros debemos darnos cuenta de que es imposible comprobar cada suceso bíblico por medio de la arqueología. Muchas de las

Algunos eruditos llegaron al extremo de declarar que “nada en la Biblia anterior al exilio babilonio tiene exactitud histórica alguna” (André Lemaire, “‘House of David’ Restored in Moabite Inscription” [“La ‘casa de David’ restaurada en una inscripción moabita”], *Biblical Archaeology Review* [“Revista de arqueología bíblica”], mayo-junio de 1994, pp. 31-32). Así, vez tras vez tales eruditos han tenido que retractarse conforme han salido a la luz más pruebas arqueológicas.

¿Acaso la arqueología confirma la Biblia?

Por lo que hemos visto hasta ahora, ¿qué podemos decir acerca de la veracidad de la Biblia? El escéptico siempre puede señalar detalles

pruebas originales ya no existen; muchos restos perecederos desaparecieron hace mucho tiempo. Buscar pruebas físicas de una persona determinada es como buscar una aguja en un pajar.

A pesar de esas dificultades, David se une a varios otros reyes de Israel y Judá cuyos nombres fueron mencionados en inscripciones de las naciones vecinas, entre ellos Acab, Acaz, Ocozías, Ezequías, Oseas, Joaquín, Jehú, Joás, Manasés, Manahem, Omri, Peka y Uzías.

Debemos tener en mente el número relativamente pequeño de restos que los arqueólogos han descubierto. Sin duda alguna, las excavaciones continuarán corroborando los acontecimientos narrados en la Biblia. A pesar de la relativa escasez de pruebas que se han descubierto hasta ahora, lo que ha sido encontrado ha sido de apoyo a la Biblia.

El historiador británico Paul Johnson señala un cambio en el pensamiento relacionado aun con los acontecimientos más antiguos que se mencionan en la Biblia: “. . . La ciencia de la arqueología moderna y la filología histórica de hecho proveen la verificación de los textos bíblicos más antiguos. Mientras que . . . a lo largo del siglo 19 y casi hasta la segunda guerra mundial el criticismo sistemático de los textos del Antiguo Testamento tendía a negar su historicidad y a reducir el Pentateuco en particular a un simple mito o leyenda tribal, la tendencia en el último medio siglo ha ido en sentido muy contrario . . . Los descubrimientos arqueológicos revelan claramente el marco histórico de la sociedad patriarcal que se describe en el libro de Génesis” (*The Quest for God* [“En busca de Dios”], p. 12). □

que aún tienen que ser corroborados, pero nosotros no debemos olvidar nunca que varias partes de la Biblia ciertamente *han sido confirmadas en forma muy específica* por los descubrimientos arqueológicos. A la luz de pruebas como las que hemos mencionado en este capítulo, y que pueden ser encontradas en muchos libros de consulta, les toca a los escépticos probar la validez de su escepticismo.

Frank E. Gaebelin, estudioso de la Biblia y autor, ha comentado que “la actitud de suspender el juicio en lo que se refiere a aspectos dudosos de la Biblia . . . está siendo reivindicada constantemente conforme la arqueología ha resuelto los problemas de la Biblia uno tras otro, y conforme el análisis esmerado de las discrepancias ha conducido finalmente a las respuestas” (*The Expositor’s Bible Commentary* [“Comentario bíblico para el expositor”], 1979, tomo 1, p. 31).

En vista de esto, el que duda haría bien en analizar el motivo de su escepticismo y reflexionar seriamente acerca de la necesidad de vivir en obediencia a Dios. Si espera hasta que en su mente se resuelva cada pequeño detalle relacionado con algún supuesto error de las Escrituras o con las diferencias de cultura, bien podría descuidar o rechazar el llamado de Dios mismo. Estaría privándose de las bendiciones que reciben los que se esfuerzan por aprender y seguir el camino de vida de Dios.

El uso imparcial de la arqueología ha confirmado la veracidad y la exactitud técnica de la Biblia. En este capítulo hemos mencionado algunas de estas pruebas. Más descubrimientos habrán de venir, y como dijo el arqueólogo Nelson Glueck: “No se ha hecho ningún descubrimiento arqueológico que contradiga o sea contrario a los relatos históricos de las Escrituras” (*ibídem*).

La Biblia es la inspirada Palabra de Dios, y su exactitud continúa siendo respaldada por el pico y la pala de la arqueología.

La Biblia y la ciencia

Hace algunos siglos la mayoría de los científicos y de los religiosos consideraban que la Biblia y la ciencia estaban de acuerdo. En el caso de presentarse algo que pareciera una discrepancia, la Biblia se consideraba más confiable, pero el concepto generalizado era que ambas estaban en armonía.

En tiempos más recientes, gran parte de esa armonía que una vez existió entre la Biblia y los científicos ha desaparecido. Conforme las suposiciones y las interpretaciones erróneas han desacreditado la Biblia (y la religión en general), la gente ha ido confiando más y más en la ciencia y en el razonamiento humano para obtener respuestas a sus incógnitas. Como resultado, la gente por lo general tiene más confianza en la ciencia y en las declaraciones científicas —comprobadas o no— que en la Palabra de Dios.

No se requiere más que una breve mirada al mundo que nos rodea para darnos cuenta de que la ciencia en realidad ocupa el lugar preeminente en nuestra sociedad. En comparación, la religión ha sido enérgicamente destronada. La realidad es que la gente dedica muy escaso tiempo a la religión; los afanes de la vida, la tecnología y las diversiones se han confabulado para derribar a la religión de su pedestal.

Mientras que en el pasado lo común era que la Biblia tenía preeminencia sobre los descubrimientos científicos, ahora la situación es todo lo contrario. “En el siglo 19 surgió lo que ha sido llamado ‘cientificismo’, concepto que mantiene que sólo la ciencia puede abrir la puerta de la verdad y que lo que no sea científico es falso” (James Hitchcock, *What Is Secular Humanism?* [“¿Qué es el humanismo profano?”],

1982, p. 44). En la actualidad, el académico típico le da más crédito a una teoría o a un texto de biología que a la Palabra de Dios.

¿Cuáles son las repercusiones de esta manera de ver las cosas? Una realidad muy significativa es que la ciencia sola no puede ofrecernos una ley o norma moral para decirnos *cómo vivir*. Al fin y al cabo, lo que nos enseña es que el hombre no es más que un animal y que la ley que rige nuestra existencia es la de la supervivencia del más apto.

Trágicamente, este es el concepto general que hemos visto desde los albores de la historia humana. Aun en tiempos recientes, más de una vez se ha perpetrado el genocidio. Ahora, nuestros logros científicos han hecho que el genocidio sea una posibilidad aún más aterradora. Las armas convencionales, nucleares, químicas y biológicas pueden aniquilar ciudades y hasta naciones enteras.

Cuando la ciencia reemplazó a la iglesia en el templo de los dioses de la humanidad, prometió una utopía de paz, prosperidad y plenitud que la religión no había podido lograr. Pero tristemente, ¡la ciencia ha hecho su aporte a los males que ahora amenazan la supervivencia del género humano! El sueño de producir un mundo pacífico se ha convertido en la pesadilla de la contaminación industrial, química y nuclear, entre otras muchas. Aunque es cierto que la tecnología científica nos ha beneficiado en muchos aspectos, la realidad es que también ha contribuido inmensamente a la horrible variedad de tensiones nerviosas, enfermedades y temores que nos agobian hoy en día.

Soluciones elementales a los problemas de la humanidad

La Biblia describe los temores infundados como una forma de esclavitud. En ella se nos revela también cómo podemos liberarnos de sentir temor (Hebreos 2:14-15). Se nos dice además que en el verdadero amor no hay temor (1 Juan 4:18). En el libro de los Salmos podemos ver cómo el rey David y otros siervos de Dios le pedían que los librara de sus angustias o temores: “Al Eterno clamé estando en angustia, y él me respondió” (Salmos 120:1; ver también 18:6; 34:4).

La Biblia nos muestra muchos ejemplos de personas que en sus momentos de inquietud frente a la muerte o algún otro tipo de aflicción recurrieron a las Escrituras y encontraron el consuelo y fortaleza que necesitaban. La Biblia es un libro práctico, y tiene que ver con nuestras debilidades y necesidades más apremiantes.

La Palabra de Dios proporciona soluciones a los problemas más graves. En las páginas anteriores ya hemos visto ejemplos de la historicidad y exactitud de la Biblia. Pero ¿qué de su instrucción, la cual, si la seguimos, nos ayuda en nuestra vida diaria? ¿Cómo sabemos que la información que se encuentra en las páginas de la Biblia es verdad? ¿Debemos aceptarla o creerla sólo por fe?

Ciertamente la Biblia debe ser entendida y aceptada por fe; no obstante, esa no es una fe ciega o simplista. Dios no exige de un suicidio intelectual para poder creer lo que dice en su Palabra. Cuando se entienden correctamente, las Escrituras son lógicas y razonables. En este folleto hemos examinado ejemplos concretos de la veracidad de la Biblia, y existen muchos libros de consulta que proporcionan otras pruebas en forma más detallada. Creer en la Palabra de Dios no exige una fe ciega; puede basarse firmemente en hechos debidamente comprobados.

La Biblia no es un libro de ciencias, pero el hecho es que *contiene* verdad científica; en otras palabras, es científicamente exacta. Es triste ver cómo mucha gente ha llegado a pensar que la Biblia y la ciencia se contradicen. Aunque en ocasiones parece que no concuerdan, si examinamos cuidadosamente los hechos antes de sacar conclusiones veremos que los descubrimientos científicos frecuentemente confirman la veracidad de la Biblia. Otra cosa que debemos tener presente es que la ciencia misma está muy lejos de ser perfecta; no es extraño oír que nuevos descubrimientos modifican y en ciertos casos hasta derriban conceptos que previamente se consideraban como hechos científicos.

Un análisis más cuidadoso de los hechos muestra que las Sagradas Escrituras proclaman e imparten conocimientos que el hombre, por medio de su investigación científica, sólo recientemente ha descubierto. Este conocimiento es elemental, pero habría mejorado grandemente la vida de la humanidad si se hubiera entendido y aplicado correctamente. Consideremos ahora algunas verdades que fueron consignadas en la Biblia desde hace miles de años, pero que sólo recientemente fueron redescubiertas y confirmadas como hechos científicos.

La sanidad y la medicina

Aunque la Biblia contiene relativamente poca información relacionada con la sanidad y la medicina, nos proporciona una guía sabia que la mayoría de la gente da por sentada.

La base de una buena salud es un código sanitario adecuado. La Biblia revela las bases de ese código en el libro de Levítico. Este libro “tiene que ver con la higiene pública, el abastecimiento de agua, la eliminación de aguas residuales, la inspección y selección de comida, y el control sobre enfermedades infecciosas” (*New Bible Dictionary* [“Nuevo diccionario bíblico”], 1996, artículo “Salud, enfermedad y sanidad”). Aunque nosotros damos por sentado este conocimiento, los científicos no entendieron ni aceptaron estos principios hasta en siglos recientes.

La mayoría de estos principios no se tomaban en cuenta en Europa durante la Edad Media. ¿Por qué? En gran parte porque la Biblia no era un libro fácil de adquirir. Los resultados de que tan poca gente tuviera este conocimiento bíblico fueron catastróficos. La espantosa peste negra de la Edad Media se propagó debido a las deplorables condiciones sanitarias que imperaban en Europa en esa época. La primera plaga apareció en 1347 “cuando una flota genovesa que retornaba del Oriente hizo escala en la bahía de Mesina; todos los miembros de la tripulación estaban muriendo o ya habían muerto de una peste causada por una combinación de bubones, pulmonía y septicemia” (William Manchester, *A World Lit Only by Fire* [“Un mundo alumbrado sólo por fuego”], 1993, p. 34). Se calcula que las plagas de ese siglo causaron la muerte de hasta la cuarta parte de la población del continente.

La plaga revivió periódicamente durante varios siglos. Durante la Edad Media era común en las ciudades dejar que la basura y las aguas residuales se acumularan en las calles. Toda esta inmundicia era una fuente abundante de comida para una creciente población de ratas, en las cuales se criaban las pulgas que llevaban los organismos que causaban la plaga. La gente que ponía en práctica las medidas sanitarias descritas en la Biblia no fue afectada tan gravemente. Por ejemplo, la población judía, que en ese tiempo estaba más familiarizada con las Escrituras, sufrió mucho menos debido a que practicaba los principios bíblicos de la limpieza. Algo que fue de mucho beneficio para los judíos fue la práctica de poner en cuarentena a los que sospechaban que habían sido infectados con la enfermedad.

De hecho, “el origen de la palabra *cuarentena* es el uso judío del período de 40 días de segregación de pacientes con ciertas enfermedades . . . [Fue] adoptado por los italianos en el siglo 14 debido a la relativa inmunidad de los judíos a ciertas plagas . . . La perspectiva bíblica

sobre el enfermo, y sobre la salud en general . . . está quizá más al día que lo que generalmente se cree” (*New Bible Dictionary* [“Nuevo diccionario bíblico”], artículo “Salud, enfermedad y sanidad”).

Si la gente hubiera conocido y puesto en práctica los principios bíblicos de salud pública cuando la peste negra atacó, la epidemia habría podido ser controlada o eliminada. Sin lugar a dudas, el número de muertos hubiera sido sólo una fracción de lo que fue; cientos de miles de vidas podrían haber sido salvadas.

En la Biblia encontramos otras medidas prácticas para la salud. Por ejemplo, nos muestra una forma en que puede ser tratada una herida. En el relato del buen samaritano se nos dice que éste aplicó vino y aceite a las heridas de la víctima, y luego las vendó para protegerlas mientras sanaban (Lucas 10:34). El vino sirvió como desinfectante y el aceite de oliva como ungüento sedante.

“El aceite de oliva tiene ciertas cualidades curativas y aún se usa en la medicina moderna” (*The International Standard Bible Encyclopedia* [“Enciclopedia internacional general de la Biblia”], 1986, artículo “Aceite”). La mezcla de vino y aceite produjo un desinfectante con el que el samaritano trató al herido. Por siglos estos métodos fueron olvidados en gran parte, hasta que fueron redescubiertos en tiempos más recientes.

Si se hubieran conocido y utilizado tales métodos aun tan recientemente como en la guerra civil de los Estados Unidos (1860-1865), el grado de mortandad habría sido mucho menor. En esa guerra “más de la mitad de los hombres que perecieron no fueron muertos en combate; simplemente murieron de enfermedades que contrajeron en los campamentos: tifoidea, pulmonía, disentería y enfermedades infantiles como sarampión y varicela”. Miles murieron a consecuencia de heridas relativamente menores que se les infectaron. “No se sabía nada acerca de cómo y por qué se infectaban las heridas . . . Fue asombroso el número de hombres que sencillamente se enfermaron y murieron, o que sufrieron algún rasguño o cortada leve y luego no podían hacer nada para evitar la infección” (Bruce Catton, *Reflections on the Civil War* [“Comentarios sobre la guerra civil norteamericana”], 1982, p. 43).

Muchos otros ejemplos corroboran la veracidad de los principios bíblicos consignados hace miles de años. En Proverbios 17:22 se nos dice: “El corazón alegre constituye buen remedio; mas el espíritu triste

seca los huesos”. La investigación científica confirma que por lo general una actitud optimista y alegre favorece la salud. Según un estudio llevado a cabo durante 27 años por la Universidad Duke, “la gente que sentía . . . desesperación, poco amor propio, falta de motivación . . . estaba un 70 por ciento más propensa a sufrir un infarto cardíaco”(periódico *Portland Oregonian*, 20 de junio de 1996). Otras investigaciones han revelado que la hostilidad prolongada es un factor que contribuye grandemente a los infartos cardíacos.

Dios y la ciencia

La verdadera ciencia y la Biblia no se contraponen. Ninguna de las dos necesita tener defensores para prolongar una guerra innecesaria e inútil entre ambas. Las investigaciones realizadas con imparcialidad demuestran que la ciencia y la Biblia se complementan mutuamente, como lo confirman los ejemplos que hemos mencionado en este folleto.

Cuando la Biblia y la ciencia parecen discrepar

¿Qué debemos hacer cuando, al parecer, la Biblia y la ciencia no concuerdan?

En los últimos siglos, la naturaleza inquisitiva del hombre, combinada con su habilidad para analizar y transmitir lo que ha aprendido, ha dado como resultado un tremendo aumento del saber. Por asombroso que parezca, siglos antes de que nuestros adelantos científicos y tecnológicos pudieran haber sido imaginados, la Biblia predijo esta explosión del conocimiento como una de las características de la sociedad moderna (Daniel 12:4).

En la actualidad hay gente que piensa que los conocimientos recientemente adquiridos no concuerdan con la Biblia, particularmente en los campos de la biología, la antropología, la geología y la astronomía. Y es precisamente este concepto —de que la ciencia contradice las Escrituras— lo que ha llevado a muchos a dudar de la veracidad y autoridad de la Biblia.

A primera vista notamos lo que parece ser un choque entre la revelación y la ciencia, y podemos llegar a creer que tenemos que decidir entre las pruebas científicas y

La humanidad necesita tanto la Biblia como la ciencia. Como humanos, podemos descubrir ciertas verdades sólo por medio de la fuente de revelación divina, la Biblia. Pero también debemos estudiar para aumentar nuestros conocimientos científicos, procurando siempre mejorar nuestra vida y entender mejor el mundo en que vivimos.

Algunos científicos y teólogos han reconocido que estas dos disciplinas no están en oposición. Hace algunos siglos, cuando la ciencia moderna aún se encontraba en su infancia y antes de que algunos de sus celosos defensores le declararan la guerra a la Biblia, muchos hombres sensatos reconocieron el valor de ambas. En ese tiempo “los defensores de la investigación científica con frecuencia aseguraban que Dios se había revelado a sí mismo en dos libros: el libro de sus palabras (la Biblia) y el libro de sus obras (la naturaleza). Como uno tenía la obligación de estudiar el primero, así también tenía la obligación de estudiar el segundo” (John Hedley Brooke, *Science and Religion*:

las afirmaciones de las Escrituras. Este dilema puede causarnos angustia, pero la Biblia nos exhorta a buscar las respuestas, a examinar todos los hechos antes de que saquemos conclusiones (Proverbios 18:13; 1 Tesalonicenses 5:21).

En este folleto analizamos algunas de las supuestas contradicciones. La realidad es que el verdadero conocimiento científico no contradice la Biblia, ni la Biblia contradice los descubrimientos científicos comprobados.

Aunque la Palabra de Dios nos exhorta a descubrir y aprender la verdad, también nos anima a mantener una mente abierta. Mucha gente supone que la Biblia dice ciertas cosas que en realidad no dice. Otros mantienen una actitud

negativa en contra de las Escrituras porque suponen que existe una multitud de pruebas que contradicen el texto bíblico.

Tristemente, para esa gente sería muy difícil examinar la Biblia con imparcialidad. Pero lo que ellos debieran hacer es seguir el ejemplo de ciertas personas nobles y ecuanimes de quienes se nos habla en Hechos 17:10-12: “Éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así”.

Esperamos que usted igualmente investigue, que busque la verdad y examine las pruebas para ver si la Biblia es realmente lo que dice ser: la Palabra de Dios. □

Some Historical Perspectives [“La ciencia y la religión: Algunas perspectivas históricas”], 1995, p. 22).

El estudio de uno —la Biblia— es esencial. El estudio del otro es provechoso. Los siervos de Dios siempre han alabado primero la Palabra de Dios, y nunca han temido a la ciencia. Han reconocido que la creación física y la existencia de las leyes que la rigen son prueba contundente de la obra de Dios.

Salomón, rey de Israel, fue un hombre muy sabio. La Biblia habla de él como un hombre que tenía gran interés y entendimiento en las disciplinas científicas. Salomón entendía el movimiento de los vientos alrededor de la tierra y el ciclo hidrológico que causa la lluvia (Eclesiastés 1:6-7). Fue horticultor y plantó grandes viñas, huertos, jardines y árboles frutales de todo tipo (Eclesiastés 2:4-5). También conocía la botánica y la zoología, y entendía acerca de plantas, animales, aves, insectos y peces (1 Reyes 4:33). Era conocedor de la sicología, la sociología y las relaciones humanas, como lo demuestra el libro de los Proverbios.

Pero Salomón finalmente se dio cuenta de que todo este conocimiento material y físico no le traía la satisfacción que buscaba; su vida se había vuelto vacía. Su dedicación al conocimiento científico, sin darle la importancia debida al conocimiento y entendimiento espirituales de Dios, lo había dejado decepcionado y sin propósito en la vida (Eclesiastés 1:16-18). Después de mucho meditar, llegó a la conclusión de que el hombre debe poner en primer lugar a Dios: “El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala” (Eclesiastés 12:13-14).

Moisés y Daniel

Moisés es otro ejemplo de un conocedor de las ciencias físicas que había sido bendecido con entendimiento espiritual. Él recibió formación “en toda la sabiduría de los egipcios” (Hechos 7:22). Con la guía de Dios, pudo distinguir entre lo bueno y lo malo, e indudablemente su educación le fue de gran beneficio cuando Dios lo llamó para que guiara a sus hermanos los israelitas a salir de la esclavitud y para gobernar a la nueva nación.

Otro siervo de Dios, el profeta Daniel, fue un estudiante brillante que recibió educación en “las letras y la lengua de los caldeos” (Daniel 1:4). En el tiempo de Daniel, Babilonia dominaba gran parte del mundo y su conocimiento científico estaba muy avanzado, particularmente la astronomía.

Al parecer, Daniel no vio ninguna contraposición entre las verdades científicas que los babilonios habían descubierto y el conocimiento que él tenía de Dios desde su juventud. De hecho, él prosperó sirviendo en puestos de alta jerarquía a los gobernantes de Babilonia y Persia. La educación de Daniel no disminuyó en lo más mínimo su fe en Dios. Sabía que la Palabra de Dios era verdad e inviolable, y en sus escritos no señaló ningún conflicto entre el conocimiento científico y la Escritura.

Nosotros debemos estudiar las Escrituras, porque nos “pueden hacer sabios para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús” (2 Timoteo 3:15-16). Pero conforme el tiempo, el deseo y las oportunidades lo permitan, conviene estudiar las ciencias físicas también. Al hacer esto seremos capaces de apreciar más profundamente la obra del Creador de todo lo que existe.

El apóstol Pablo entendía que el hombre puede aprender mucho acerca de su Creador con sólo observar la creación: “Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa” (Romanos 1:20).

Como lo expresó el periódico *The Wall Street Journal* en su edición del 10 de octubre de 1994: “Si un conocimiento superficial de la ciencia lo aparta a uno de Dios, un estudio amplio de la ciencia lo traerá de regreso”.

La Biblia y la profecía

¿En qué otro libro podemos encontrar no sólo predicciones del futuro, sino también la historia de cómo esas mismas predicciones se cumplieron siglos después? No existe prueba más impresionante de la veracidad de la Biblia que el cumplimiento de las profecías.

Aunque numerosas profecías bíblicas están aún por cumplirse, muchas otras ya se han cumplido, como lo demuestra la historia bíblica. Si podemos comprobar que alguna profecía se cumplió incluso en los pequeños detalles, será difícil hacer caso omiso de tales pruebas.

Por medio de la profecía, Dios les da a los escépticos una gran oportunidad para refutar la Biblia, si pueden demostrar que está equivocada. Isaías, Daniel y otros profetas hicieron muchas declaraciones, algunas con lujo de detalles, y Dios nos invita a que examinemos lo que él nos ha dicho por medio de sus instrumentos humanos.

El Todopoderoso desafía a los incrédulos: “Yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero” (Isaías 46:9-10).

Los antiguos israelitas con frecuencia consultaban deidades paganas y falsos profetas con la esperanza de saber de antemano lo que iba a suceder en diferentes situaciones. Su confianza en este tipo de información estimuló su vana idolatría.

Dios desafía a los escépticos

El Eterno mismo dice que la profecía cumplida es una prueba del verdadero Dios: “El Señor, el rey de Jacob, dice: ‘Vengan ídolos, a

presentar su defensa, vengan a defender su causa. Vengan a anunciarnos el futuro y a explicarnos el pasado, y pondremos atención; anunciennos las cosas por venir, para ver en qué terminan; dígnanos qué va a suceder después, demuéstrennos que en verdad son dioses. Hagan lo que puedan, bueno o malo, algo que nos llene de miedo y de terror” (Isaías 41:21-23, Versión Popular).

Las personas más inteligentes y bien educadas se encuentran perplejas acerca de lo que está sucediendo en el mundo, incluso cómo resolver problemas que por generaciones han desafiado toda solución que el hombre ha concebido. No obstante, Dios conoce las soluciones, y él ha declarado exactamente cómo serán resueltos nuestros males abrumadores. Él sabe cómo terminará la experiencia humana.

En las Escrituras encontramos varias profecías y sus cumplimientos que demuestran que la Biblia es un libro inspirado por Dios. El hecho de que él pudo predecir acontecimientos con siglos de anticipación, y luego hacer que se llevaran a cabo, es una prueba irrefutable de su existencia y de que la Biblia ciertamente es su Palabra inspirada para nosotros. Si él ha podido hacer que *algunas* de sus profecías se cumplan, resulta obvio que está dentro de su poder hacer que *todas* las profecías de la Biblia se cumplan.

Reflexionemos sobre lo difícil que es predecir el futuro. ¿Acaso algún ser humano pudo predecir la caída repentina de la Unión Soviética o la demolición del muro de Berlín? El mundo quedó asombrado ante estos sucesos tan inesperados.

Por otra parte, durante la guerra del golfo Pérsico en 1991 algunos seudoprofetas anunciaron que esto era el principio del “Armagedón”. Desde luego, ese conflicto bélico final ocurrirá exactamente como está profetizado, pero esa guerra no lo fue. Quienes entienden la profecía bíblica sabían que, a pesar de la gravedad de aquella crisis, en ese entonces no estaban presentes todos los factores necesarios para desatar la gran crisis que ocurrirá al final de la era actual.

Esta crisis viene con toda seguridad, pero el hombre no puede predecir exactamente *cómo* ni *cuándo* se producirá. A lo largo de la historia acontecimientos estremecedores han cogido totalmente desprevenidos a los más grandes estadistas. Cuando finalmente esté preparado el escenario para la guerra final, aun los más destacados dirigentes mundiales estarán desconcertados.

El potencial para que ocurran cambios espeluznantes en la situación mundial aumenta a la par con la revolución tecnológica. Estos acontecimientos asombrarán a la humanidad como nunca antes. Gran parte del mundo se enfrenta al futuro con temor y recelo, y no sin razón, especialmente conforme se agravan las guerras, el terrorismo, la iniquidad y la inmoralidad. Nadie puede prever con absoluta certidumbre todos los giros y vueltas que ocurrirán en los próximos años.

¿Cuánto podemos saber?

¿Cuánto puede conocer realmente un cristiano acerca del futuro? En ocasiones, algunas personas han hecho predicciones descaradas, especialmente durante tiempos de crisis o incertidumbre. En el libro de Daniel se profetizaron acontecimientos que se cumplieron hace muchos siglos, así como otros que están aún por cumplirse. Dios dijo a Daniel: “Cierra las palabras y sella el libro *hasta el tiempo del fin*. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará” (Daniel 12:4). Este versículo nos indica que algunas profecías habrán de ser entendidas a medida que se acerque el fin de la era actual.

La Palabra de Dios nos dice que gran número de profecías no se cumplirán en su totalidad hasta la segunda venida de Jesucristo, la resurrección de los muertos y el establecimiento del Reino de Dios (ver 1 Tesalonicenses 4:16-17; Apocalipsis 5:10). Parece probable que el pueblo de Dios no entenderá algunos de los grandes acontecimientos que conducirán a ese tiempo hasta el momento de su cumplimiento o poco antes (Daniel 12:9-10; Amós 3:7).

El entendimiento de algunos de los principales acontecimientos proféticos es una guía decisiva para comprender dónde nos encontramos cronológicamente en el plan de Dios. La Biblia es la única fuente de información confiable en estos asuntos. Así como predijo mucho de lo que conocemos como historia, en igual forma puede ayudarnos a entender lo que aún está por acontecer.

El propósito de este capítulo es examinar algunas de las profecías que ya se han cumplido. De esta manera podremos ver más claramente que la Biblia realmente es la Palabra de Dios, una fuente de información confiable que puede ayudarnos a entender asuntos que afectarán profundamente nuestro futuro. Podremos ver por qué la profecía bíblica ha sido llamada “historia escrita por adelantado”.

Profecías clave

Las profecías del libro de Daniel nos proporcionan claves esenciales para establecer la exactitud de la profecía bíblica. Muchas de estas profecías son tan específicas y detalladas que, al mostrarse las pruebas, hasta la mente más parcial no hallará cómo refutarlas.

De hecho, algunos escépticos no han querido desafiar la exactitud del *contenido* del libro de Daniel; mas en lugar de aceptar que sus palabras fueron realmente inspiradas, dicen que el libro es un fraude. Afirman que no fue escrito por Daniel en el sexto siglo antes de Cristo (como podemos ver por los sucesos descritos en el libro), sino que fue escrito por un autor desconocido algún tiempo después del año 200 a.C., mucho después de que los sucesos profetizados habían ocurrido. Según estos críticos, esa es la razón de la brillante exactitud profética del libro.

Quizá la parte más conocida de este libro es el relato de cuando Daniel fue echado en el foso de los leones (capítulo 6). La atestación de Daniel desafía a los críticos, pero veamos primero la actitud de éstos. Los críticos niegan que Daniel fue quien escribió el libro porque en los primeros capítulos se hace referencia a él en tercera persona, como si alguien más estuviera escribiendo acerca de él. Sin embargo, Gleason Archer hace notar que esta “era la costumbre entre los antiguos escritores de asuntos históricos . . .” (*The Expositor’s Bible Commentary* [“Comentario bíblico para el expositor”], 1986, tomo 7, p. 4). No obstante, al relatar algunas de sus experiencias Daniel escribió en primera persona (Daniel 7:15; 8:15; 9:2; 10:2).

Identificar a los críticos de Daniel también es importante. La primera persona que puso en tela de juicio la autenticidad del libro de Daniel fue el historiador griego Porfirio (233-304 d.C.). Los historiadores lo han clasificado como neoplatónico, o sea que fue mucho más partidario de las teorías de Platón que de la Biblia. “Porfirio es bien conocido como un violento opositor del cristianismo y defensor del paganismo” (*Encyclopædia Britannica*, undécima edición, tomo 22, p. 104). El *Gran diccionario enciclopédico ilustrado*, de Selecciones del Reader’s Digest, nos dice que Porfirio escribió una obra en 15 libros titulada *Contra los cristianos*.

El hecho de que Porfirio era enemigo del cristianismo hace sospechar de su imparcialidad. Él no tenía en qué basar su opinión, y su punto

de vista contradecía las palabras mismas de Jesucristo, quien se refirió a Daniel como el autor del libro (Mateo 24:15).

El erudito bíblico Jerónimo (340-420 d.C.) refutó la opinión de Porfirio. Después de eso, nadie volvió a tomar en serio las críticas de Porfirio hasta muchos siglos más tarde. “. . . Los eruditos cristianos lo rechazaron como un simple detractor pagano quien había permitido que una parcialidad naturalista pervirtiera su juicio. Pero durante la época de la Ilustración, en el siglo 18, se llegó a sospechar de todos los elementos sobrenaturales que se encuentran en las Escrituras . . .” (*The Expositor’s Bible Commentary* [“Comentario bíblico para el expositor”], 1986, tomo 7, p. 13).

En la actualidad, algunos eruditos de tendencia liberal han revivido estos antiguos razonamientos. Eugene H. Merrill, historiador del Antiguo Testamento, dice que estas creencias están basadas en pruebas de poco peso. “La retórica y el lenguaje [de Daniel] encajan perfectamente en el siglo sexto [a.C.] . . . Es sólo el razonamiento más subjetivo e indirecto que ha negado la historicidad del hombre y de sus escritos . . .” (*Kingdom of Priests* [“Reino de sacerdotes”], 1996, p. 484).

Una predicción y un cumplimiento prodigiosos

La exactitud de la predicción de Daniel acerca de sucesos del futuro remoto es impresionante. Por ejemplo, él escribió la profecía de las “setenta semanas” en “el año primero de Darío hijo de Asuero” (Daniel 9:1, 24). El primer año de Darío fue aproximadamente 539 a.C. En este asombroso pronunciamiento, “Daniel predice el año preciso de la aparición de Cristo y el comienzo de su ministerio en 27 d.C.” (*The Expositor’s Bible Commentary* [“Comentario bíblico para el expositor”], 1986, tomo 7, p. 9).

Otra notable profecía consignada por Daniel es su interpretación del sueño de Nabucodonosor en el capítulo 2. En el segundo año de su reinado, este rey babilonio tuvo un sueño inquietante que ninguno de sus consejeros pudo explicar. En la cultura babilónica se les daba mucha importancia a los sueños, y Nabucodonosor estaba convencido de que éste era muy importante (Daniel 2:1-3).

Su sueño nos da una “revelación del plan de Dios a lo largo de las edades hasta el triunfo final de Cristo” y “presenta la sucesión predeterminada de las potencias mundiales que habrán de dominar el Cercano

Oriente hasta la victoria final del Mesías en los últimos días” (*The Expositor’s Bible Commentary* [“Comentario bíblico para el expositor”], 1986, tomo 7, pp. 39, 46).

Daniel, sin previo conocimiento del contenido del sueño, pero inspirado por Dios, se lo explicó a Nabucodonosor en forma detallada: “Tú, oh rey, veías, y he aquí una gran imagen. Esta imagen, que era muy grande, y cuya gloria era muy sublime, estaba en pie delante de ti, y su aspecto era terrible. La cabeza de esta imagen era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce; sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido” (Daniel 2:31-33).

Daniel le dijo a Nabucodonosor que su Imperio Babilónico estaba representado por la cabeza de oro (vv. 37-38). Luego la plata, el bronce y el hierro representaban los tres poderosos imperios que habrían de seguir a la extraordinaria Babilonia (vv. 39-40).

La interpretación de este sueño proporcionó una asombrosa presentación adelantada de la historia. Nabucodonosor tuvo ese sueño alrededor del año 600 a.C. y, según el relato, Daniel se lo interpretó sólo unos días después. La imagen representaba, en forma simbólica, la secuencia de grandes imperios que por siglos habrían de dominar el mundo civilizado.

“El imperio de plata sería el Imperio Persa, el cual empezó con Ciro el Grande, quien conquistó Babilonia en 539 . . . Este imperio de plata fue supremo en el Cercano Oriente y el Medio Oriente durante aproximadamente dos siglos” (*The Expositor’s Bible Commentary* [“Comentario bíblico para el expositor”], 1986, tomo 7, p. 47).

“El imperio de bronce fue el Imperio Grecomacedonio establecido por Alejandro Magno . . . El reino de bronce duró de 260 a 300 años, antes de ser suplantado por el cuarto reino” (*ibídem*).

“El hierro implica dureza y crueldad y describe al Imperio Romano que alcanzó su máxima extensión bajo el reinado de Trajano” (*ibídem*). Trajano gobernó del año 98 al 117 d.C., y el Imperio Romano por sí mismo ejerció su dominio por muchos siglos.

Los pies y los dedos de la imagen estaban compuestos “en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro”, como se puede leer en el versículo 41. “El versículo 41 tiene que ver con una fase o manifestación posterior de este cuarto imperio, simbolizada por los pies y los 10

dedos hechos de hierro y arcilla, una base frágil para el gigantesco monumento. El texto claramente implica que esta etapa final será algún tipo de federación en lugar de un solo reino poderoso” (*ibídem*).

Otro sueño agrega detalles importantes

Otros aspectos de esta sucesión de imperios mundiales fueron revelados a Daniel en un sueño posterior. En esta ocasión los cuatro imperios estaban representados por cuatro bestias: un león (Babilonia), un oso (Persia), un leopardo (Grecia) y una cuarta bestia descrita como “terrible” y diferente de las otras tres (Daniel 7:1-7).

Leamos lo que el versículo 7 dice acerca de esta cuarta bestia: “Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies, y era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tenía diez cuernos”. ¿Qué significa esta descripción? Es una referencia al gran poder de Roma, el cual aplastaba a todos los que se le oponían. “Así, lo que se resalta en el simbolismo de esta terrible cuarta bestia . . . es el poder superior del coloso de Roma” (*The Expositor’s Bible Commentary* [“Comentario bíblico para el expositor”], 1986, tomo 7, p. 87).

¿Cuál es el significado de los 10 cuernos? El cumplimiento final de esta parte de la profecía pertenece al futuro. “Parece ser que los 10 cuernos se refieren a un resurgimiento del Imperio Romano en el tiempo del fin . . .” (*ibídem*, p. 25).

Esto concuerda con Daniel 2:44, que señala claramente que la segunda venida de Cristo sucederá en una época durante la cual aún habrá vestigios de la cuarta bestia o reino: “En los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre”.

La mayor parte de estos acontecimientos proféticos, tal como se relatan en los dos sueños, ya se ha cumplido. Su fiel cumplimiento confirma que la Biblia ha sido inspirada divinamente, porque ningún ser humano hubiera podido jamás predecir esto por sí mismo. “Hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios, y él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros días...” (v. 28).

La profecía más detallada de la Biblia

En Daniel 11 se relata otra gran profecía. El tiempo en que fue revelada se da en el primer versículo del capítulo 10 como “el año tercero de Ciro rey de Persia”. Un ángel, Gabriel (Daniel 9:21), vino a Daniel para hacerle saber lo que le ocurriría a su pueblo “en los postreros días” (Daniel 10:14).

De todas las profecías de la Biblia, la siguiente es la más detallada. El tercer año de Ciro fue más de 500 años antes del nacimiento de Cristo. No obstante, esta profecía revela las cosas que empezaron a ocurrir casi de inmediato y que continuarán hasta la segunda venida de Jesucristo. Las primeras fases de la profecía confirman lo que dice la Biblia, puesto que ya se han cumplido, como puede comprobarse con sólo estudiar un poco acerca de los imperios de Persia y Grecia. Ningún ser humano podría haber predicho esto con tal lujo de detalles.

Algunos de los detalles que vamos a examinar a continuación requieren de mucha atención, pero se aclaran al comparar las palabras proféticas con la historia.

Una prolongada intriga política

Los primeros 35 versículos de Daniel 11 hablan, con años de anticipación, de la intriga entre dos entidades políticas: el “rey del sur” y el “rey del norte”. En la historia profana con frecuencia se hace referencia a Tolomeo como el rey del sur; esta dinastía gobernó desde Alejandría, en Egipto. El rey del norte gobernó desde Antioquía, en Siria, bajo el nombre de Seleuco o Antíoco.

Con esto en mente, comentaremos ahora sobre la profecía. Por favor, lea en su propia Biblia los versículos que mencionamos, y recuerde que estas cosas fueron predichas mucho tiempo antes de que ocurrieran.

Daniel 11:2: Los “tres reyes” son Cambises II, el hijo mayor de Ciro el Grande; pseudo-Esmerdis, un impostor que se hizo pasar como el segundo hijo de Ciro, quien había sido asesinado secretamente; y Darío el persa. “El rey persa que invadió Grecia fue . . . Jerjes, quien reinó de 485-464 a.C.” (*The Expositor’s Bible Commentary* [“Comentario bíblico para el expositor”], 1986, tomo 7, p. 128).

Versículos 3-4: “El versículo 3 nos presenta a . . . Alejandro Magno” (*ibídem*). El versículo 4 “sugiere claramente que este poderoso

conquistador iba a reinar por un tiempo relativamente corto . . . En siete u ocho años él logró la conquista militar más deslumbrante en la historia de la humanidad. Pero sólo vivió cuatro años más; y . . . murió de una fiebre en el año 323 . . .” (*ibídem*). El reino de Alejandro fue dividido entre “cuatro imperios menores y más débiles” (*ibídem*, p. 129). El tío de Alejandro fue asesinado en 317 a.C. y el pequeño hijo de Alejandro fue asesinado en el año 310. “Por eso no había descendientes o familiares que sucedieran a Alejandro” (*ibídem*). Así que su reino fue repartido entre otros que no eran de su sangre (v. 4).

Los generales de Alejandro lucharon entre sí por el control del imperio. Estas pugnas por el dominio eliminaron a todos menos a cuatro, quienes vinieron a ser las cabezas de las cuatro partes en que se dividió el imperio. Los cuatro fueron Casandro, quien reinó en Grecia y el occidente; Lisímaco, en Tracia y Asia Menor; Tolomeo, en Egipto; y Seleuco, en Siria. De estos cuatro, dos —Tolomeo y Seleuco— ampliaron su dominio y su territorio; éstos fueron los reyes de Egipto y Siria respectivamente.

Las intrigas siguientes se relacionan con estos dos. Se hace referencia a ellos como el rey del sur (Tolomeo) y el rey del norte (Seleuco) debido a su ubicación en relación con Jerusalén.

Versículo 5: “El rey del sur sería Tolomeo I” (*ibídem*, p. 130). La expresión “uno de sus príncipes” se refiere a Seleuco, quien originalmente había servido a Tolomeo. En las intrigas que surgieron después de la muerte de Alejandro, Seleuco finalmente logró el control sobre Siria y vino a ser el rey del norte. Con el tiempo Seleuco ejerció más poder que Tolomeo. La dinastía de los seléucidas continuó hasta el año 64 a.C.

La guerra laodiceana

Versículo 6: Entre el rey del sur y el rey del norte existía un estado de tensión y hostilidad. Tolomeo I murió en el año 285 a.C. En el 252 los dos reinos intentaron hacer un tratado bajo el cual Berenice, la hija de Tolomeo II, se casaría con Antíoco II, el rey del norte. Pero Laodicea, primera esposa de Antíoco II, estaba enojada con él porque la había repudiado. Como represalia, ella, estando en el exilio, urdió una conspiración en la que mandó asesinar a Berenice y a su pequeño hijo. “Poco tiempo después, el rey mismo [Antíoco II] fue envenenado . . .” (*ibídem*).

Debido a que su hijo Seleuco II era demasiado joven para gobernar, Laodicea se declaró reina a sí misma. Lo profetizado de que “ella [Berenice] no podrá retener la fuerza de su brazo”, se refiere al plan de Laodicea para asesinar a Berenice. También fueron eliminados algunos de los que apoyaban a Berenice como reina.

Versículos 7-9: Las venganzas continuaron, dando por resultado una serie de luchas que fueron conocidas como la guerra laodiceana. Tolomeo II murió al poco tiempo de que Laodicea mató a su hija Berenice. Tolomeo III buscó vengar la muerte de su hermana y, atacando al rey del norte, capturó Antioquía, la capital de Siria. En el versículo 8 se puede ver cómo Tolomeo recuperó “aun a los dioses de ellos, sus imágenes fundidas y sus objetos preciosos de plata y de oro” que habían sido robados de los egipcios por Cambises en 524 a.C.

En el año 240, Tolomeo III y Seleuco II acordaron la paz, y las hostilidades cesaron hasta el 221, cuando murió Tolomeo III.

Versículos 10-12: Después del fallecimiento de Seleuco II sus hijos atacaron al rey del sur. Uno de ellos, Seleuco III, reinó sólo tres años y murió envenenado. Su actividad militar no fue muy importante. Otro hijo, Antíoco III (el Grande), “inundó y pasó adelante”: él conquistó Palestina.

El rey del sur, Tolomeo IV, se vengó (v. 11) y en la batalla de Rafia derrotó al ejército de Seleuco III, que era más numeroso. Después de su victoria Tolomeo se dedicó a una vida de libertinaje durante la cual exterminó decenas de miles de judíos en Egipto (v. 12). Por estas acciones debilitó su reino.

Versículos 13-16: La frase “al cabo de algunos años” se refiere a un suceso cuando, 14 años después de su derrota, Antíoco III vino en contra de Tolomeo V, quien aún era niño (Tolomeo IV había fallecido en el año 203). Debido a la vida disoluta de Tolomeo IV, las provincias egipcias se encontraban en desorden. Mucha gente, incluso judíos simpatizantes del rey del norte, se unieron a Antíoco en contra del rey del sur. La rebelión fue finalmente aplastada por el general egipcio Scopos (v. 14).

Scopos también rechazó el ejército de Antíoco durante el invierno de 201-200. El rey del norte respondió con otra invasión, y capturó la ciudad de Sidón, una “ciudad fuerte” (v. 15), donde Scopos se rindió. De esa manera Antíoco consiguió el dominio absoluto de la Tierra Santa, la “tierra gloriosa” (v. 16).

Versículo 17: El rey del norte “afirmará luego su rostro para venir con el poder de todo su reino; y hará con aquél convenios, y le dará una hija de mujeres para destruirle; pero no permanecerá, ni tendrá éxito”.

Una vez derrotado Scopos, Antíoco quiso obtener el control de Egipto mismo, y dio a su hija Cleopatra a Tolomeo V en matrimonio. Creyó que su hija traicionaría a su esposo en favor de él, pero ella frustró los planes de su padre al apoyar a su marido.

Versículos 18-19: En su frustración, Antíoco atacó las islas y ciudades que se encontraban a orillas del mar Mediterráneo. Los habitantes de algunos de estos lugares pidieron la ayuda de Roma, y Roma atacó y derrotó a Antíoco. Los romanos le quitaron mucho de su territorio y se llevaron varios rehenes a Roma, entre ellos a su hijo. Además, le exigieron un tributo pesado (v. 18).

Después de la derrota ignominiosa, Antíoco regresó a su fortaleza Antioquía. No pudiendo pagar el tributo que le había impuesto Roma, intentó saquear un templo pagano. Su actitud encolerizó tanto a la gente que lo mataron, y así tuvo un fin desgraciado (v. 19).

Versículo 20: Según se puede leer en 2 Macabeos 3:7-40 (nombre de un libro deuterocanónico que relata estos sucesos), el otro hijo de Antíoco, Seleuco IV, tampoco pudo pagar el tributo. Seleuco envió a Heliodoro, un judío, a saquear el templo en Jerusalén. Heliodoro fue a la ciudad santa pero no consiguió nada. Más tarde, Heliodoro envenenó a Seleuco, quien así fue muerto “aunque no en ira, ni en batalla”.

Antíoco Epífanés

Daniel 11:21-35: En estos versículos se nos habla del infame Antíoco Epífanés, hermano de Seleuco IV, el mismo que anteriormente había sido llevado cautivo a Roma. Fue “un opresor tiránico quien hizo todo lo que pudo por destruir completamente la religión judía” (*The Expositor’s Bible Commentary* [“Comentario bíblico para el expositor”], 1986, tomo 7, p. 136).

Antíoco, un hombre increíblemente cruel, decretó la pena de muerte para quienes practicaran la religión judía. Por órdenes suyas “Eleazar, un anciano escriba, fue muerto a latigazos porque rehusó comer carne de cerdo. Una madre y sus siete hijos fueron destrozados sucesivamente en presencia del gobernador por haberse rehusado a adorar una imagen. Dos madres que habían circuncidado a sus hijos recién

nacidos fueron llevadas por toda la ciudad y arrojadas de cabeza desde la muralla” (Charles F. Pfeiffer, *Between the Testaments* [“Entre los testamentos”], 1974, pp. 81-82).

Versículo 31: Esto se refiere a los graves acontecimientos del 16 de diciembre de 168 a.C., cuando un frenético Antíoco entró en Jerusalén y mató a 80.000 hombres, mujeres y niños (2 Macabeos 5:11-14). Luego profanó el templo ofreciendo un sacrificio a un dios pagano, Júpiter [Zeus] Olímpico. Este ultraje prefiguraba un acontecimiento parecido que, según las palabras de Jesucristo, habrá de ocurrir en el tiempo del fin (Mateo 24:15).

Versículos 32-35: Esta es la historia del valor y voluntad indómitos de los macabeos, una familia de sacerdotes que lucharon contra Antíoco y sus sucesores. La rebelión de los macabeos contra el rey de Siria se inició cuando “Matatías, el principal sacerdote en la ciudad de Modin . . . después de matar al oficial de Antíoco quien había venido a imponer el nuevo decreto relacionado con la adoración idolátrica . . . encabezó un grupo de guerrilleros que huyó a las montañas . . .” (*The Expositor’s Bible Commentary* [“Comentario bíblico para el expositor”], 1986, tomo 7, p. 141).

Matatías fue apoyado en la defensa de sus principios por sus cinco hijos, principalmente por Judas, quien recibió el apodo de Martillo. Muchos de estos patriotas murieron por esta causa, pero su heroicidad finalmente expulsó de la nación al ejército sirio.

En este punto, la profecía de Daniel pasa a un tema diferente, al “tiempo determinado” como se indica casi al final del versículo 35. “Con la conclusión del extracto previo en el versículo 35, termina el material profético que indiscutiblemente se aplica a los imperios helénicos y al conflicto entre los seléucidas y los patriotas judíos. La presente sección (versículos 36-39) contiene algunos aspectos que difícilmente se aplican a Antíoco IV, aunque la mayoría de los detalles podrían aplicarse a él lo mismo que a ‘la bestia’, su antitipo del tiempo del fin” (*ibídem*, p. 143).

Muchos eruditos bíblicos, tanto conservadores como liberales, “están de acuerdo en que todo el capítulo 11 hasta este punto contiene predicciones sorprendentemente exactas acerca de toda la cadena de acontecimientos desde el reinado de Ciro . . . hasta el fracasado intento de Antíoco Epífanés de acabar con la fe judía” (*ibídem*).

Interpretación de las pruebas proféticas

No obstante, estos mismos eruditos no concuerdan en cuanto al significado de los pasajes proféticos de la Biblia. Hablando acerca de los dos puntos de vista, el comentarista Gleason L. Archer dice que para los eruditos conservadores “este patrón de profecía y cumplimiento [sirve como] una fuerte prueba de la inspiración y autoridad divinas de las Escrituras hebreas, ya que sólo para Dios sería posible predecir el futuro y hacer que su plan, tal como fue anunciado, fuera cumplido en forma precisa. Para los racionalistas, no obstante, quienes empiezan con la premisa de que no existe un Dios personal . . . no hay posibilidad de un cumplimiento genuino de la profecía . . . Todos los casos bíblicos de profecías cumplidas deben ser considerados como un fraude piadoso en el cual sólo después de que el suceso se llevó a cabo se inventó el cuento acerca de su predicción . . . Así es cómo los racionalistas explican todas las partes proféticas de la Biblia. Para ellos no puede haber tal cosa como la revelación divina de acontecimientos futuros. De otra forma, ellos tendrían que abandonar su posición fundamental y reconocer la posibilidad de que exista lo sobrenatural, tal como lo demuestra el cumplimiento detallado de acontecimientos predichos por un profeta de Dios con más de 360 años de anticipación, como en el caso de Daniel” (*ibídem*, pp. 143-144).

¿Nos damos cuenta de todo el significado de esta última frase? Los que niegan la validez de la profecía bíblica lo hacen porque no quieren admitir la posibilidad de que pueda existir lo sobrenatural; niegan la existencia de un Dios que puede predecir acontecimientos con gran acopio de detalles.

Algunos ateos confiesan que han adoptado su punto de vista simplemente porque no quieren que Dios les diga cómo vivir. Por ejemplo, el novelista y ensayista inglés Aldous Huxley escribió lo siguiente acerca de su parcialidad: “Yo tenía motivos para no querer que el mundo tuviera un significado; por consiguiente, supuse que no tenía ninguno, y fácilmente pude encontrar razones satisfactorias para esta suposición . . . El filósofo quien no encuentra significado en el mundo no lidia exclusivamente con un problema de pura metafísica; también está interesado en probar que no hay motivo válido para que él personalmente no haga lo que le plazca, o para que sus amigos no echen

mano del poder político y gobiernen en la forma que les parezca más ventajosa para ellos”.

Más adelante dice: “Para mí . . . la filosofía de que la vida carece de significado fue esencialmente un instrumento de liberación . . . Nos opusimos a la moralidad porque interfería con nuestra libertad sexual . . .” (*Ends and Means* [“Fines y medios”], 1937, pp. 270, 272-273).

¡Cuán claramente lo expresó! La gente niega la autoridad de la Biblia porque no quiere que Dios le diga cómo vivir. Pero a nadie le servirá semejante actitud cuando tenga que enfrentarse al juicio de Jesucristo, porque “de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio” (Mateo 12:36).

Hace más de 1.900 años, el apóstol Pablo se dirigió a algunas personas en la ciudad de Atenas que pensaban en forma semejante: “Por cuanto [Dios] ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón [Jesucristo] a quien designó” (Hechos 17:31). El tiempo del juicio vendrá con toda seguridad, y Dios mostrará su misericordia al abrirle el entendimiento a toda esta gente para que cada uno en lo individual tenga la oportunidad de aprender, comprender y seguir los caminos de su Hacedor.

La Biblia y usted ...

Jesús proclamó con toda claridad: “Vendré otra vez” (Juan 14:3), y así lo hará. Pero si él hubiera de retornar ahora, ¿qué impacto tendría en la vida de las personas comunes y corrientes de este mundo? Si el Juez de toda la humanidad nos pidiera cuentas ahora (2 Corintios 5:10), ¿cómo saldría usted? En toda la historia del mundo sólo una sociedad se ha arrepentido como grupo cuando Dios le advirtió de los males que le sobrevendrían. Esa fue la antigua ciudad de Nínive, capital del Imperio Asirio, la cual se arrepintió cuando escuchó la predicación de Jonás (Mateo 12:41).

Aunque las naciones no cambien su sistema de vida, cada uno de nosotros en lo individual sí puede hacerlo. Conviene preguntar entonces, ¿cómo debería responder usted a la información que ha leído en este folleto? Si en realidad la Biblia es el manual de instrucciones que el Creador del universo inspiró para guiar la conducta humana, ¿qué implicaciones tiene para usted, apreciado lector?

El mensaje es claro: No importa lo que hagan otros, cada uno de nosotros tiene el poder y la responsabilidad personal de tomar la decisión de buscar a Dios. La Biblia es una guía en la que podemos confiar plenamente. Es la Palabra de Dios para una humanidad que se encuentra en profundas tinieblas espirituales. Es el manual de instrucciones de nuestro Hacedor, en el que nos dice cómo debemos vivir.

Las Escrituras han estado disponibles por miles de años. La gente se ha enterado de la Palabra de Dios por su testimonio escrito y de boca de los profetas; ha escuchado la exhortación de Dios a que se arrepienta y obedezca. Pero sin importar quién haya traído el mensaje o qué

medio se haya utilizado, el resultado ha sido siempre el mismo: sólo una pequeña minoría le ha hecho caso.

Cuando Jesús predicó el evangelio a su propio pueblo, no lo escucharon. Les hizo ver un hecho vergonzoso: A pesar de que ellos tenían la Palabra de Dios, se rehusaban a creerla y obedecerla, por lo que Dios se volvió a otros. “En verdad os digo que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en toda la tierra; pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda en Sarepta de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo; pero ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio” (Lucas 4:25-27).

Jesús les hizo notar un hecho triste pero muy evidente: aunque son muchos los que han tenido la oportunidad de aprender la verdad de Dios, sólo un número relativamente pequeño ha respondido y permitiendo que ese conocimiento cambiara sus vidas (Mateo 7:13-14; 22:14).

Fe y elección

¿Cuál es la diferencia entre los que responden al llamado de Dios y los que no? Por lo general son varias cosas. Una es el convencimiento de que la Biblia es realmente la Palabra de Dios; otra es el uso de la voluntad propia o libre albedrío. Dios nos ha dado el derecho de elegir; no nos *obliga* a hacer las cosas a su modo. Algunos, haciendo uso de su libre albedrío, responden en forma positiva cuando Dios los llama; otros rechazan el llamamiento. La decisión es siempre nuestra.

Pero existe otro factor que influye grandemente en cómo reaccionamos a la Palabra de Dios. En este folleto hemos hecho frente al asunto de si la Biblia es veraz y, por tanto, una guía confiable para nuestra conducta. Hemos presentado varias pruebas sólidas que confirman que sí lo es. Aunque abundan las pruebas de que la Biblia es veraz, no son suficientes para satisfacer a todos los agnósticos y ateos. Si lo fueran, nadie sería agnóstico ni ateo, y toda persona razonable cuando menos creería que la Biblia es veraz, aunque no la obedeciera. Pero las Escrituras nos recuerdan que aun los demonios creen en la existencia de Dios (Santiago 2:19); sencillamente han *decidido* desobedecerlo.

Dios nos ha dado libre albedrío y permite que nosotros elijamos si creemos lo que él nos dice y si haremos uso de cierta medida de fe. La Biblia es un libro de fe. Si tuviéramos las pruebas suficientes para

refutar cada duda o recelo de los escépticos, no tendríamos necesidad de fe. Esta no es la forma en que Dios obra. Desde Adán hasta el presente todos los que Dios ha llamado han tenido que vivir por fe.

Y ¿qué es fe? La fe es “la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (Hebreos 11:1). Con respecto a esto, el apóstol Pablo nos dice que Abraham “se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido” (Romanos 4:20-21).

La Biblia y la generación actual

Mientras algunos exigen pruebas científicas antes de creer en la Biblia, otros no quieren reconocer a un Dios que se les presenta por medio de la Biblia y les impone una serie de leyes y normas sobre cómo deben conducirse; más bien, desean un dios que esté de acuerdo con el concepto que ellos tienen de la vida y del mundo.

El escritor Wade Clark Roof hace notar que muchas de las personas que nacieron entre el final de la segunda guerra mundial y el principio de los años 60 “se han criado en una sociedad que hace hincapié en la elección, en conocerse y entenderse a sí mismo, en la importancia de la autonomía personal y de realizar el potencial propio, todo lo cual contribuye a un enfoque bastante subjetivo de la religión” (*A Generation of Seekers* [“Una generación de buscadores”], 1993, p. 30). Los de esta generación tienden a evitar la religión organizada. Es menos probable que pertenezcan a una iglesia establecida y que acepten la Biblia como una fuente de verdad objetiva. No saben a dónde recurrir para obtener respuestas a sus preguntas religiosas.

Sin saber qué es la verdad, o si ésta existe siquiera, esta gente tiende a buscar una iglesia que se acomode a su preferencia personal y no un lugar donde se enseñe objetivamente la verdad bíblica. Para ellos es más importante sentirse cómodos con su iglesia o congregación que participar en una iglesia cuyas enseñanzas y prácticas están basadas firmemente en la Biblia. Las experiencias que tuvieron en sus años de formación y ya como adultos jóvenes han contribuido a una sensación de alejamiento de las instituciones sociales, incluso las instituciones religiosas.

Como miembros de la primera generación que creció junto con la televisión, estas personas fueron acondicionadas para formar, de manera subjetiva, sus propios conceptos de la salvación. La generación

anterior obtuvo su concepto del mundo por medio de la lectura, pero sus hijos fueron educados principalmente con imágenes en la pantalla del televisor. “En una sociedad orientada hacia la lectura, se dio más importancia a lo objetivo, al uso racional de la mente, lo cual alentó la exposición de temas religiosos en forma lógicamente ordenada. El debate doctrinal y la reflexión teológica florecieron en ese medio . . . Pero en una sociedad en que todo se comunica con imágenes, lo subjetivo tiene precedencia sobre lo objetivo . . .” (*ibídem*, p. 135).

¿Cuál fue el resultado? Las últimas generaciones han adoptado una actitud filosófica diferente hacia Dios, las iglesias, la vida religiosa y la Biblia. Al parecer, para ellos no importa si la Biblia es veraz o no.

Algunos profesionales también tienen esta perspectiva: “No hay falta de eruditos —entre ellos historiadores, teólogos, filólogos y arqueólogos— quienes . . . han llegado a la conclusión de que, fundamentalmente, no es tan importante si los hechos relatados en la Biblia son correctos o no” (Werner Keller, *The Bible as History* [“La Biblia como libro de historia”], 1982, p. 433).

¡Pero sí que importa la veracidad de las Escrituras! Si los acontecimientos principales de la Biblia no ocurrieron, entonces ¿no podemos creer *nada* de lo que dice!

Los relatos acerca de los patriarcas del Antiguo Testamento son el fundamento sobre el cual se basa la historia bíblica. Si el Dios que dice haber inspirado la Biblia nos dio un conjunto de mitos y leyendas, entonces ¿cómo podemos tener confianza en lo que él dice?

Abraham y Alejandro Magno

Según el Nuevo Testamento, los patriarcas y profetas de las Escrituras hebreas fueron personas reales. Como ejemplo, pensemos en Abraham, quien se nombra en la genealogía de Jesucristo (Mateo 1:1). En una confrontación con los fariseos, Jesús se refirió a Abraham como un personaje histórico (Juan 8:56-58). Si Cristo estaba equivocado, entonces él no era más que un hombre común y corriente; además, no estaba muy bien informado al respecto. En tal caso no podría ser nuestro Salvador, y nuestra fe sería vana. Por tanto, ¿sí importa la exactitud de la Biblia!

Creer en la historicidad de Abraham exige cierta medida de fe debido a que no se ha encontrado ningún escrito firmado por Abraham mismo. Pero la prueba de su existencia sí existe. Comparemos esto con el

caso de Alejandro Magno, otro importante personaje del mundo antiguo de quien tampoco se ha encontrado documento alguno que lleve su firma. La influencia de Alejandro en su tiempo es ampliamente reconocida. Él “cambió todo el mapa y la cultura y el idioma del mundo, aun las costumbres y el vestir de sus pueblos” (*The Interpreter's Dictionary of the Bible* [“Diccionario bíblico para el intérprete”], 1962, tomo 1, p. 77).

Sin embargo, en lo que se refiere a material escrito acerca de la vida de Alejandro, el libro más antiguo del que tenemos conocimiento fue escrito 400 años después de su muerte. El primer biógrafo conocido de Alejandro fue el historiador griego Flavio Arriano, quien nació en el año 96 d.C. No contamos con el testimonio de ningún contemporáneo de Alejandro; no obstante, la mayoría de las personas están dispuestas a aceptar las palabras de un hombre que describe la influencia que Alejandro tuvo en el mundo, pero que vivió cuatro siglos después de que éste había muerto.

Los documentos bíblicos que datan de cuatro siglos después de la existencia de Abraham lo describen a él y al mundo en que vivió. Las mismas costumbres del mundo de Abraham y Sara, según se describen en los capítulos 15 y 16 del Génesis, se mencionan en tablillas que fueron encontradas en Nuzi, cerca de la ciudad de Asur en Asiria. Las tablillas “tienen que ver con asuntos tales como herencia y derechos de propiedad, esclavitud, adopción y cosas por el estilo” (Eugene H. Merrill, *Kingdom of Priests* [“Reino de sacerdotes”], 1996, pp. 38-39).

En un tiempo, algunos eruditos afirmaban que los sucesos descritos en estos dos capítulos del Génesis eran pura invención, tales como el caso de Abraham que engendró un hijo en Hagar, sierva de su esposa. Estos mismos eruditos tuvieron que retractarse cuando las tablillas de Nuzi demostraron que, cuando una mujer no podía concebir, tales costumbres eran cosa común y corriente en la sociedad de ese tiempo.

Si Abraham no fuera un personaje histórico, los millones de judíos y árabes que aseguran ser sus descendientes estarían sosteniendo una tradición falsa y miles de años de relatos ficticios. Jesús dijo que Abraham habrá de levantarse en la resurrección (Mateo 8:11). Negar la realidad histórica de Abraham es negar tanto las palabras de Jesucristo como los hechos y tradiciones que datan desde hace miles de años.

En resumidas cuentas, el meollo de este asunto es la fe. ¿Creemos que la Biblia es realmente la Palabra de Dios? ¿Le creemos a Dios?

Dios nos exhorta a creer

A pesar del gran número de pruebas que confirman la veracidad de la Biblia, la fe para creerla proviene sólo de una relación personal con Dios. La duda y la incredulidad no son obstáculos insuperables. Aun individuos que conocieron personalmente a nuestro Señor Jesucristo tropezaron a veces, como podemos ver en Marcos 9:24: “Creo; ayuda mi incredulidad”. Jesús tuvo compasión de este afligido hombre y sanó a su hijo (vv. 25-27).

Dios es comprensivo y entiende muy bien la naturaleza humana, “porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo” (Salmos 103:14). Él ayudará a todos los que lo busquen de todo corazón (Isaías 55:6-7; 66:2; Mateo 6:33).

Una forma de buscar a Dios es por medio del estudio concienzudo y sincero de la Biblia. Una constante investigación de las Escrituras fortalecerá su confianza en Dios (Romanos 10:17). Si usted estudia sinceramente la Biblia, se sorprenderá de lo que dicen las Escrituras; y conforme vaya aprendiendo las verdades fundamentales, querrá estudiar más y más.

Usted se dará cuenta de que las Escrituras contienen las soluciones para los tremendos problemas que el hombre tiene que confrontar en la actualidad. Esto de por sí fortalecerá su fe en Dios. Tendrá confianza en que él está llevando a cabo su plan, tanto en el mundo como en la propia vida de usted. □

¿Quisiera usted entender mejor la Biblia?

La Biblia es el mayor éxito de librería en toda la historia. Cada año se venden o se obsequian millones de ejemplares en más de dos mil idiomas y dialectos. No obstante, la Biblia también ha sido clasificada como el libro que menos se ha entendido en la historia.

Quizá usted sea una de esas personas para quienes la Biblia es difícil de entender. Tal vez quisiera saber cómo aplicar mejor sus principios eternos y cómo tener una relación más íntima y personal con su autor, el Creador del universo. Si es así, le tenemos muy buenas noticias.

Usted puede llegar a entender realmente el Libro de los libros. Nos agrada ofrecerle *Cómo entender la Biblia*, un folleto de 34 páginas que contiene principios sencillos y prácticos que pueden ayudarle a comprender las Sagradas Escrituras como nunca antes ha podido hacerlo.

Le invitamos a solicitar esta importante publicación hoy mismo a cualquiera de nuestras direcciones (ver la lista al final de este folleto). Tendremos mucho gusto en enviársela *gratuitamente* y *sin compromiso alguno* de su parte.



Otros títulos de interés, sin costo alguno para usted:

- *El evangelio del Reino de Dios*
- *Las fiestas santas de Dios*
- *El día de reposo cristiano*
- *Nuestro asombroso potencial humano*
- *El camino hacia la vida eterna*
- *¿Qué sucede después de la muerte?*
- *Usted puede tener una fe viva*
- *Los Diez Mandamientos*

Si desea más información

Este folleto es una publicación de la Iglesia de Dios Unida, una *Asociación Internacional*. La iglesia tiene ministros y congregaciones en México, Centro y Sudamérica, Europa, Asia, África, Australia, Canadá, el Caribe y los Estados Unidos.

Los orígenes de nuestra labor se remontan a la Iglesia que fundó Jesucristo en el siglo primero, y seguimos las mismas doctrinas de esa Iglesia. Nuestra comisión es proclamar el evangelio del Reino venidero de Dios en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones, enseñándoles a guardar todo lo que Cristo mandó (Mateo 28:18-20).

Consultas personales

Jesús les mandó a sus seguidores que apacentaran sus ovejas (Juan 21:15-17). En cumplimiento de esta comisión, la Iglesia de Dios Unida tiene congregaciones en muchos países, donde los creyentes se reúnen para recibir instrucción basada en las Sagradas Escrituras y para disfrutar del compañerismo cristiano.

La Iglesia de Dios Unida se esfuerza por comprender y practicar fielmente el cristianismo tal como se revela en la Palabra de Dios, y nuestro deseo es dar a conocer el camino de Dios a quienes sinceramente buscan obedecer y seguir a Jesucristo.

Si usted desea hacer una consulta, bien sea sobre algún pasaje bíblico o sobre la vida cristiana, tendremos mucho gusto en responderle. Además, si tiene interés en asistir a las reuniones de la Iglesia de Dios Unida, será bienvenido.

Puede dirigir su correspondencia a cualquiera de nuestras direcciones. Nos dará mucho gusto servirle en todo lo que esté a nuestro alcance.

Absolutamente gratis

No solicitamos donativos al público. Sin embargo, gracias a la generosidad de los miembros de la Iglesia de Dios Unida y de otros colaboradores que voluntariamente respaldan nuestra labor, podemos ofrecer todas nuestras publicaciones gratuitamente. □

Direcciones

ARGENTINA

Casilla 20
Sucursal 2
8000 Bahía Blanca, B.A.

BOLIVIA

Casilla 8193
Correo Central
La Paz

COLOMBIA

Apartado Aéreo 91727
Bogotá, D.C.

CHILE

Casilla 10384
Santiago

EL SALVADOR

Apartado Postal 2499
01101 San Salvador

ESTADOS UNIDOS

P.O. Box 541027
Cincinnati, OH 45254-1027
Sitio en Internet: www.ucg.org

GUATEMALA

Apartado Postal 1064
01901 Guatemala

MÉXICO

Apartado Postal 4822
Suc. Tec.
64841 Monterrey, N.L.
Sitio en Internet: www.unidamex.org

PERÚ

Apartado 18-0766
Lima



SIETE RAZONES
PARA
CONFIAR
EN LA
BIBLIA

ERWIN W. LUTZER



La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Seven Reasons Why You Can Trust the Bible*

© 1998, 2008 por Erwin W. Lutzer y publicado por Moody Publishers, 820 N. LaSalle Boulevard, Chicago, IL 60610. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Siete razones para confiar en la Biblia* © 2010 por Erwin W. Lutzer y publicado por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49501. Todos los derechos reservados.

Traducción: Enrique Casas

Ninguna parte de esta publicación podrá reproducirse de cualquier forma sin permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves en revistas o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera 1960, © Sociedades Bíblicas Unidas. Todos los derechos reservados.

Todas las páginas web que aparecen en el presente libro son exactas en el momento de la publicación de la obra original en inglés, pero en el futuro pueden cambiar o dejar de existir. La lista de páginas y recursos de la Internet no implica el apoyo del editor a todo el contenido de la página. La lista de los grupos, empresas y organizaciones es para propósitos informativos y no implica el apoyo de sus actividades por parte del editor.

EDITORIAL PORTAVOZ

P.O. Box 2607

Grand Rapids, Michigan 49501 USA

Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-1393-3

1 2 3 4 5 / 14 13 12 11 10

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

A Lynn y Shay Roush
Que la confianza en la Palabra de Dios
guíe sus vidas
al hacer discípulos de Cristo

“Me regocijaré en tus estatutos;
No me olvidaré de tus palabras”.
Salmo 119:16

Estimad@ amig@...
Gracias por descargar este
valioso aporte desde:

www.elosopanda.com
www.intercambiosvirtuales.org
jamespoetrodriguez.com

Esperamos que lo disfrutes

Atentamente, JamesPoetRodriguez

Nota especial:

Este contenido posee copyright del autor.
Esta descarga es de prueba, no olvides que
si te gustó, debes comprarlo.



Contenido

Prólogo	7
INTRODUCCIÓN: Esperando que Dios hable	12
<i>El propósito de este libro</i>	
<i>Entendiendo la autoridad dual</i>	
<i>El reto de la definición</i>	
<i>Una promesa para usted</i>	
1. La razón lógica. La Biblia afirma ser la Palabra de Dios	31
<i>En las propias palabras de la Biblia</i>	
<i>Las afirmaciones del Antiguo Testamento</i>	
<i>Las afirmaciones del Nuevo Testamento</i>	
<i>La unidad de la Biblia</i>	
<i>La decisión ineludible</i>	
<i>PARA CONSIDERACIÓN ADICIONAL: ¿Cuánta evidencia se necesita para demostrar algo?</i>	
2. La razón histórica. La historia confirma la fiabilidad de la Biblia	52
<i>La contribución de la arqueología</i>	
<i>Una evaluación de los documentos del Nuevo Testamento</i>	
<i>PARA CONSIDERACIÓN ADICIONAL: Los rollos del mar Muerto</i>	
3. La razón profética. Las profecías de la Biblia demuestran su veracidad	74
<i>Las profecías de Nostradamus</i>	
<i>La profecía bíblica</i>	
<i>Usted decide</i>	
<i>PARA CONSIDERACIÓN ADICIONAL: Los códigos de la Biblia</i>	

4. La razón cristológica. Cristo afirmó la autoridad y la verdad de la Biblia	97
<i>El seminario de Jesús</i>	
<i>Creyendo lo que Jesús creía</i>	
<i>Aplicaciones que transforman la vida</i>	
<i>PARA CONSIDERACIÓN ADICIONAL: ¿Podrían los discípulos haberse inventado las historias sobre Jesús?</i>	
5. La razón científica. La ciencia apoya la creación bíblica	116
<i>Cómo Dios preparó la tierra para el hombre</i>	
<i>Identificando al Creador</i>	
<i>Las confesiones de los científicos</i>	
<i>Lo mejor de Dios</i>	
<i>PARA CONSIDERACIÓN ADICIONAL: La muerte de la evolución</i>	
6. La razón providencial. El pueblo de Dios, por su providencia, reconoció el canon	143
<i>Cómo se formó la Biblia</i>	
<i>¿Protestante o católico?</i>	
<i>La Biblia sola</i>	
<i>PARA CONSIDERACIÓN ADICIONAL: Libros no canónicos</i>	
7. La razón personal. La Biblia tiene poder para cambiar vidas	166
<i>La Biblia: Una espada de dos filos</i>	
<i>Semejanzas entre la Biblia y Dios</i>	
<i>¿Es el cristianismo nocivo y el ateísmo moral?</i>	
<i>PARA CONSIDERACIÓN ADICIONAL: El camino a la transformación personal</i>	
Solo para los que dudan	187
Apéndice 1: Perspectiva general de la Biblia	191
Apéndice 2: Cronología de eventos bíblicos	192
Notas	193

Prólogo

La predicción era tan asombrosa como exacta. T. H. Huxley, un biólogo amigo de Darwin, escribió en 1890 que él veía el día cuando la fe se separaría de los hechos y la fe triunfaría para siempre. Por supuesto, él y sus amigos debieron considerar una broma este tipo de fe, ya que entonces cada individuo sería capaz de elegir la “fe” que mejor le pareciese. Mientras nadie preguntase si una creencia era verdad, ¿podría haber tantas “fes” como personas en el mundo!

El día que imaginaba Huxley ya está aquí.

Escuche los programas de entrevistas, lea las editoriales y engánchese a los libros más vendidos sobre religión y filosofía, y se quedará impresionado por el descubrimiento asombroso de que la espiritualidad de nuestros días se ha divorciado de los hechos. Uno puede creer lo que le parezca, no importa cuán contradictorio o absurdo sea. Todo punto de vista es tan válido como cualquier otro, ya que se sostiene sobre los sentimientos de la misma persona. La fe consiste realmente en “mantenerse triunfante para siempre”.

En el siglo XIX, Alexis de Tocqueville, un comentarista francés, fue a los Estados Unidos y ya entonces observó que para algunos estadounidenses la meta era “buscar por ellos mismos y en ellos mismos la única razón de las cosas... *Así, cada hombre está estrechamente encerrado en sí mismo, y desde esa actitud pretende juzgar el mundo*”. Si esto era verdad

en el siglo XIX, lo es mucho más hoy en día. Así, cualquier cosa que una persona siente que es verdad se convierte en la verdad para él o ella.

Obviamente, se acercan días oscuros para la Iglesia cristiana, ya que el cristianismo no proporciona un consenso a nuestra sociedad. Las libertades que el cristianismo aportó se están destruyendo ante nuestros ojos. Vivimos en un tiempo en que el pensamiento humanista está llegando a sus conclusiones naturales en el ámbito moral, educativo y legislativo. Si queremos resistir las arremetidas, tenemos que estar intelectualmente convencidos de que tenemos un mensaje de Dios, una palabra segura que “brilla en la oscuridad”. Como nos dijo Francis Schaeffer, solo una clara visión de las Escrituras puede resistir la poderosa presión del pensamiento relativista.

Schaeffer habló de una división presente en nuestra cultura moderna, descrita de diferentes maneras como entre lo público y lo privado, o los hechos y los valores, o lo secular y lo sagrado. A los defensores del secularismo les gustaría que todo el mundo pensara que lo público o los hechos representan el conocimiento y los hechos objetivos, mientras que el ámbito de los valores representa simplemente las preferencias personales y las elecciones subjetivas.

Nancy Pearcey, en su libro sobre cosmovisiones que compiten, define esta división como “el arma moderna más potente para deslegitimar la perspectiva bíblica en la escena pública”. Ella explica que los “secularistas” colocan la religión dentro de la categoría de “valores”, sacándola por completo del reino de la verdad y de la falsedad: “Entonces, los ‘secularistas’ nos aseguran que sin duda ellos ‘respetan’ la religión, mientras al mismo tiempo niegan que ésta tenga relevancia para el ámbito público”.¹

“Por tanto, para recuperar un lugar en la mesa del debate público, los cristianos deben encontrar una manera de superar la dicotomía entre lo público y lo privado, los hechos y los valores, lo laico y lo sagrado. Necesitamos liberar al evangelio de su cautividad cultural, restaurándolo a la condición de verdad pública”, afirma Pearcey.²

Muchos de nosotros nacimos en una cultura donde, por lo menos, se respetaba la Biblia, eso si no se creía y se practicaba. Incluso aquellos que no aceptaban la Biblia reconocían que era importante la cuestión de

si era la Palabra de Dios o no, porque la verdad importaba. La verdad, se creía, no venía de dentro, sino que es algo que tiene que descubrirse mediante el debate racional y las evidencias.

Hoy en día, todo esto se ha perdido. Nuestra cultura postmoderna rechaza el concepto de verdad absoluta, y en vez de eso acepta la experiencia personal. Casi nadie pregunta si una creencia es verdad; la cuestión es “si tiene sentido para mí”. Por eso, hallamos una avalancha de afirmaciones en conflicto, y millones de personas no sienten el deseo de separar la verdad de lo falso, los hechos de la ficción. Hemos pasado de la creencia de que cada uno tiene derecho a su propia opinión, al concepto absurdo de que todas las opiniones son igual de “correctas”. La espiritualidad es un asunto privado; las creencias se aceptan o rechazan para encajar con el gusto de cada persona.

Cuando la Biblia, que está enraizada en el terreno de la historia y de la lógica, se rechaza o se reinterpreta para que encaje con cualquier creencia, cualquiera tiene la posibilidad de adivinar la respuesta de las cuestiones finales. Ya que no hay árbitro que juzgue las diferentes creencias, en el partido de la vida cada participante crea sus propias reglas. Como resultado, la Iglesia cristiana avanza a trompicones, buscando una respuesta a los males espirituales y morales de la actualidad. Cuando decimos a las personas que debemos volver a la Biblia, a menudo nos miran con pena, nos menosprecian considerándonos almas sinceras pero ingenuas que han perdido la oportunidad.

El ateísmo, aunque representa solamente a una pequeña minoría, ha ido adquiriendo una gran notoriedad gracias a los libros más vendidos y a las apariciones de sus propios sumos sacerdotes en los medios de comunicación, los cuales rechazan la Biblia como fuente de revelación y verdad porque ésta, insisten, no existe. Su influencia en nuestra cultura revela la necesidad de un entendimiento y una verdad bíblicos.

“Aunque el hecho de que los incrédulos tengan el control tiene precedentes en la cultura estadounidense, hay que remontarse a 40 años atrás para encontrar un momento en que el país estaba lidiando con una crisis de fe tan grande, una era marcada, según decía la portada de la revista *Time* en 1966, por la pregunta ‘¿Dios ha muerto?’” según *Publishers Weekly*.³

Este libro está escrito desde la profunda convicción de que la batalla real de nuestros días no es moral; no radica en la proliferación de la pornografía, la profanación de nuestro sistema educativo, ni en el aborto a la carta. Todas esas cosas no son sino síntomas del error, dado que apuntan a una cuestión más profunda: *¿Nos ha dejado Dios una revelación en la cual podemos confiar que nos dice cómo podemos reconciliarnos con Él?* ¿Es la verdad algo que yo tengo el derecho a inventar según mis preferencias, o hay un estándar objetivo de lo que es correcto? ¿Existen algunas convicciones religiosas que estén basadas en hechos, unas creencias que en realidad muestran cómo son las cosas? Dicho en otras palabras, ¿hay verdades reveladas que están basadas en *Dios*?

Este libro expone siete razones por las que yo creo que podemos confiar en la Biblia. Si la Biblia se basa en hechos, hay esperanza para nuestra crisis actual en cuanto a religión y moralidad. Si no, debemos aceptar arrepentidos la desesperanza del hombre moderno, que cree que no existen verdades universales. Entonces quedamos abandonados a nuestros propios presentimientos, inclinaciones e interpretaciones privadas respecto a nuestra falta de significado. Woody Allen habla en nombre de muchos en esta era postcristiana: “Más que en ningún otro momento de la historia, la humanidad está en una encrucijada. Un camino lleva al desespero y a la total falta de esperanza; el otro a la extinción total. Oremos para que tengamos la sabiduría de elegir correctamente. Dicho sea de paso, yo hablo sin ningún sentido de futilidad, sino con una convicción llena de pánico por la absoluta falta de sentido de la existencia”.⁴

Si hay alguna buena noticia, tiene que venir de los cristianos, que saben lo que creen y por qué. Estamos llamados a traer un mensaje de esperanza en medio de la desesperación; se nos pide que suframos, si es necesario, por el único mensaje que alumbra en la oscuridad. Sin una fuerte creencia en las Escrituras, no seremos capaces de mantenernos en pie frente a la oscuridad que nos invade. Francis Schaeffer nos dijo hace muchos años: “He aquí el gran desastre evangélico, el fracaso del mundo evangélico a la hora de defender la verdad como verdad. Solo hay una palabra para esto, a saber: amoldarse; la Iglesia evangélica se ha amoldado al espíritu del mundo de esta era”.⁵

Hace algunas décadas, Schaeffer reconoció que las Escrituras serían “el área crucial de discusión para el evangelicalismo en los próximos años”. Estaba preocupado por (1) los teólogos liberales, que sostenían que solamente las partes de la Biblia no abiertas a investigación empírica son revelación auténtica, y (2) los científicos que eran cristianos y sostenían que la Biblia no es autoritativa en temas científicos. “Se nos presenta la Biblia como una autoridad solamente en temas religiosos”, escribió.⁶ Y ese es precisamente el argumento que exponen hoy muchos en el mundo secular.

Este libro es también parte de un viaje personal. Durante más de 35 años, he enseñado la Biblia, predicado la Biblia, e intentado —aunque de forma imperfecta— vivir según la Biblia. En mi juventud memoricé varios libros del Nuevo Testamento, convencido de que ésas eran las palabras precisas de Dios. Debido al amplio olvido e incluso rechazo que la cultura moderna dedica a la Biblia, mi propio compromiso con las Escrituras necesitaba una reconfirmación. Concluí este estudio más convencido que nunca de que Dios no ha tartamudeado: nos ha hablado. Tenemos un mensaje de fuera de este universo, una carta de amor de un Dios personal.

Le invito a unirse a mí en este viaje. Volvamos a lo más básico, volvamos a la pregunta más fundamental que ningún ser humano podría hacerse: *¿Dios ha hablado?* ¿Hay razones creíbles para creer que podemos sostener su revelación en nuestras manos?

¿Existe una fe que esté unida a los hechos?

Exploremos la evidencia.

Introducción

Esperando que Dios hable

“¡Háblame!”

El director de cine sueco Ingmar Bergman susurró estas palabras mientras estaba de pie frente a un retrato de Cristo en una catedral europea. Esperó, pero como respuesta solo recibió un silencio sepulcral.

Me han comentado que esa experiencia fue la motivación para *Silence* [*El silencio*], la película de Bergman que presenta a unos personajes que intentan desesperadamente encontrar a Dios. En nuestro mundo, concluyó, solo nos oímos a nosotros mismos. Ninguna voz nos llega desde fuera del universo; cuando buscamos una palabra de Dios, nos enfrentamos a un silencio absoluto.

La historia de Bergman me recuerda a la de un amigo que está convencido categóricamente de que Dios no nos ha hablado. Se irritó cuando le dije que lo que realmente importa es qué opina Cristo del cielo y del infierno. “¿Por qué hemos de aceptar lo que dice la Biblia?”, preguntó. “La *Biblia* fue escrita por hombres, y, ya puestos, ¿quién decidió qué libros se deberían incluir en ella?”

No estoy obviando los problemas intelectuales que la Biblia pueda haber planteado a este joven estudiante, pero a la vez sabía que para él la creencia en la Biblia implicaría un gran cambio de vida. Me dio la impresión de que no solamente no creía que la Biblia era la Palabra de Dios, sino que no *quería* creer en ella.

¿Por qué habría que aceptar la Biblia como un libro procedente de Dios? Nuestra cultura ofrece un largo menú de opciones religiosas y nos asegura que difieren solamente en pequeñas cosas. Nos invita a permanecer en pie frente a este “buffet libre” y a elegir lo que es “correcto” para nosotros. La mera idea de que pueda haber un libro de Dios que juzgue todas las demás opiniones religiosas se descarta como muestra de intolerancia de unas mentes cerradas. Luego está la opción del ateísmo que se pregona últimamente. Esta visión del mundo naturalista y materialista niega la existencia de todo lo sobrenatural, especialmente Dios, y calumnia a sus oponentes (que temen a Dios) tachándolos de trastornados, ilusos e incluso malvados. El ateísmo, que tanto se parece a una religión, quiere liberar al mundo de la religión. “La convicción dogmática y absoluta de su veracidad, que domina en algunos sectores del ateísmo occidental actual... corre pareja inmediatamente a ese fundamentalismo religioso que se niega a que sus ideas se examinen o se discutan”, según dijo un profesor de Oxford que pasó del ateísmo al cristianismo.¹

Pongamos un ejemplo. Sam Harris escribió el libro *Letter to a Christian Nation* [Carta a una nación cristiana] “para equipar a los ‘seculares’ de nuestra sociedad —quienes creen que la religión debería mantenerse lejos del ámbito público— contra sus oponentes de la derecha cristiana”.² Eso no es precisamente un ejemplo de tolerancia de una mente abierta.

A pesar de esas presiones culturales, el cristianismo afirma ser una religión especial, revelada. Esto nos desvincula de lo que podríamos llamar las religiones naturalistas. El hinduismo, el budismo y la multitud de opciones llamadas Nueva Era se basan en los puntos de vista de los gurús, profetas y líderes “iluminados”, que imagino que tienen más perspicacia que todos nosotros. Esas enseñanzas, basadas en reflexiones internas y en experiencias personales, dependen básicamente de los sentimientos subjetivos del maestro. No es de extrañar que las religiones del mundo ofrezcan una amplia gama de afirmaciones tan contradictorias.

Por supuesto que hay profetas no cristianos que proclaman tener mensajes de Dios. Ya sea Mary Baker Eddy, Mahoma, o Joseph Smith, todos dijeron que Dios había hablado por medio de ellos. Lógicamente, muchas personas que contemplan el panorama religioso están

confundidas. Algunas se han rendido en su búsqueda y asumen que no hay ningún camino correcto, que no hay un cuerpo objetivo de conocimiento religioso.

Debemos recordar que las revelaciones de Dios deben probarse buscando coherencia, autenticidad y verdad. Si Dios ha hablado, debemos esperar que tal mensaje pueda resistir una investigación seria. Debe estar por encima de las demás afirmaciones. Sin duda, a tal revelación no deberían temer ni los eruditos imparciales ni los que dudan honestamente en su intento de examinar la credibilidad de este mensaje.

El cristianismo dice que Dios reveló verdades acerca de sí mismo que los profetas (por muy iluminados que estuvieran) nunca habrían descubierto. Afirmo que Dios en persona nos envió cartas (escritas en lenguajes humanos para asegurarse de que las entendíamos), pero no obstante conteniendo sus palabras. El libro llamado Biblia afirma llevarnos a un reino metafísico (el cual está más allá de nuestros sentidos) donde ninguna mente humana tiene la habilidad de adentrarse sin ayuda. Verdaderamente nos ofrece una información privilegiada acerca de Dios y de su relación con el mundo. Aquí, finalmente, encontramos algunas respuestas a los grandes misterios de nuestra existencia. Si la Biblia es un mensaje de Dios, entonces podemos decir: “Si la Biblia lo dice, Dios lo dice”.

Incluso si la Biblia presentara solo un código moral absoluto, tendría que ser un libro de Dios. El filósofo Ludwig Wittgenstein no creía en la Biblia, pero sabía que nosotros, como seres humanos finitos, no podemos descubrir absolutos morales por nosotros mismos. Dijo que si existía un estándar ético objetivo, tendría que llegarnos de un ser independiente del universo. Escribió: “Si un hombre pudiera escribir un libro sobre ética que fuera realmente un libro sobre ética, este libro destruiría mediante una explosión todos los libros del mundo”.³ En este libro espero mostrar que la Biblia es un libro en el que se puede confiar en asuntos relacionados con Dios, el hombre, la salvación, la eternidad y también la moralidad. *¡Mediante una explosión destruye todos los demás libros del mundo!*

He aquí algunas cuestiones que la Biblia responde: ¿existimos después de la muerte? Si la respuesta es afirmativa, ¿qué podemos esperar

al otro lado? ¿Podemos estar seguros de que pasaremos la eternidad con Dios? ¿Será el futuro más brillante que el pasado? ¿Cómo podemos interpretar mejor tanto las alegrías como las tristezas de la existencia presente? Más importante, ¿ama Dios al mundo, o deberíamos interpretar los crueles desastres naturales y los sufrimientos humanos como prueba de que al final Él es implacable e indiferente a nuestro ruego?

Ahora bien, si Dios *no* ha hablado, si nos hallamos en nuestro propio punto cósmico en un vasto universo sin propósito, entonces debemos hacer lo mejor que podamos con el cosmos tal como lo encontramos. No debemos estremecernos por las aterradoras conclusiones a las cuales debemos llegar. En un mundo en donde no hay existencia más allá de la tumba y en el que al final todo será destruido, debemos estar de acuerdo con el ateo Bertrand Russell, que decía que en semejante mundo todo es un sinsentido. La balanza de la justicia nunca estará equilibrada, y tendremos que sofocar nuestro deseo de obtener significado. Como afirmó Woody Allen: “No tenemos un centro espiritual. Estamos a la deriva solos en el cosmos”.

Los ateos prometen ahora “un mundo de nueva esperanza y de horizontes ilimitados una vez hemos eliminado esta falsa ilusión de Dios... La realidad es un vacío derivado de la pérdida de lo trascendente; es cruda y devastadora, tanto filosófica como existencialmente... Uno se encuentra en las garras de la desesperación en una vida carente de propósito final”, como Ravi Zacharias aprendió por propia experiencia. Siendo un joven ateo, Zacharias llegó a preferir el olvido de la muerte “al gran peso del vacío en un mundo sin Dios” hasta que conoció a Jesús, quien le “aclaró la diferencia entre desesperación y esperanza”.⁴

Friedrich Nietzsche, quien preparó Alemania para Hitler gracias a su creencia en un superhombre, dijo en relación a Dios: “Le hemos matado, pero, ¿quién limpiará la sangre de nuestras manos?”. Si Dios o no existe o básicamente no se le puede conocer, no hay respuesta ni para nuestra culpa ni para nuestro más profundo deseo de significado.

Pero si Dios *ha* hablado, podemos demostrar sus palabras, estudiar sus caminos y obedecer sus mandamientos. Si la Biblia es verdad, es como una luz que ilumina un oscuro sótano, guiándonos a la puerta que lleva a la vida eterna.

El propósito de este libro

El propósito de este libro es presentar las razones por las que yo creo que Dios nos ha dejado una revelación escrita. En resumen, afirmaré que la convicción cristiana de que la Biblia es la Palabra de Dios es razonable. Esta evidencia está abierta a la investigación, está “ahí fuera” e invita al debate y a la argumentación.

Si usted ya es un creyente en la Biblia, este libro validará su creencia; si usted es un escéptico imparcial, le retará a reflexionar sobre un libro que ha tenido un impacto inconmensurable en la historia del mundo. Tómelo o déjelo, la Biblia no es un libro que puede ser ignorado.

¿Puedo “demostrar” que la Biblia es la Palabra de Dios? La respuesta, como usted podría suponer, depende de lo que quiere decir “demostrar”. No importa qué evidencias se presenten, siempre debe haber lugar para la fe, una fe razonable para estar seguro, pero fe al fin y al cabo. (Ya que la cuestión de “evidencias” y “seguridad” necesita una explicación más amplia, ya comentaré esos asuntos más detalladamente en la sección “Para consideración adicional” del capítulo 1).

Tengo un amigo que dice que vio una casa preciosa frente al Mont Blanc, en la frontera entre Francia y Suiza. Lo que le sorprendió es que las persianas de las ventanas que daban a la preciosa montaña siempre estaban cerradas. No importa lo extraordinaria que sea la Biblia: no tendrá atractivo para aquellos que rechazan oír la con honestidad. Al final, que creamos o no, depende de si queremos abrir las persianas y ver lo que tenemos delante.

Ante el ataque del *zeitgeist* moderno (el espíritu de este tiempo) que va minando la noción de autoridad bíblica, confío que esta revisión rigurosa y la reafirmación de la veracidad de las Escrituras estimularán el debate y provocarán confianza. Ruego al Señor que aquellos que ya amamos la Biblia la amemos aún más; y que aquellos que por cualquier razón han perdido la confianza, que sean llevados a la convicción de que Dios verdaderamente nos ha dado una carta que podemos creer. Podemos estar agradecidos de que no estamos solos en el universo.

He elegido siete razones por las que creo que podemos confiar en la Biblia; es posible que crean que hay muchos más argumentos que se

pueden examinar. He seleccionado aquellos que creo que son más relevantes y accesibles para el pensador moderno. Intento responder a preguntas tales como:

- ¿No sería ilógico decir que la Biblia es la Palabra de Dios solamente porque lo proclama?
- ¿Podemos confiar en la historia de la Biblia?
- ¿Qué pasa con los milagros?
- ¿Por qué son importantes los rollos del mar Muerto?
- ¿Podemos creer las profecías de la Biblia?
- ¿No podrían los discípulos haberse inventado las historias sobre Cristo?
- ¿La ciencia y la Biblia se contradicen?
- ¿Quien decidió qué libros estarían en la Biblia y cuándo se tomó esa decisión?
- ¿Y qué decir del Evangelio de Tomás y de los otros libros perdidos?
- ¿Qué nos enseña la Biblia, pero otros libros no?
- ¿Qué beneficios reciben aquellos que estudian la Biblia?

A lo largo de nuestro camino intentaremos responder a esas preguntas y a algunas más. Quizá le sorprendan las razones por las cuales podemos estar seguros de que la Biblia es un libro único que se originó en la mente de Dios. En contraste con todas las otras religiones del mundo, solo el cristianismo tiene un libro con propósito. Solamente un Dios personal puede intervenir fielmente en nuestras vidas.

No estoy de acuerdo con todo lo que Oliver Wendell Holmes escribió, pero me gusta su declaración de la verdad. “La verdad es dura. No se romperá como una burbuja al tocarla, ¡no! Puede darle patadas todo el día como a una pelota y por la noche estará tan redonda y entera como al principio”.⁵

De modo que le invito a venir conmigo en un viaje, para examinar la Biblia con un ojo crítico y descubrir si tiene las características de una revelación sobrenatural. Veamos la evidencia tal como es, dispuestos a aprender, preguntar, probar y evaluar. Le prometo que la Biblia no se romperá y que al final la verdad seguirá allí.

Entendiendo la autoridad dual

¿Qué quieren decir los teólogos cuando afirman que la Biblia es la Palabra de Dios? Muchas personas interpretan esta frase como queriendo decir que Dios dictó la Biblia a los autores, quienes hicieron poco más que escribir palabra por palabra lo que se les decía. Se dice que, como un buen secretario que ha aprendido a transcribir dictados, los autores de la Biblia eran vehículos pasivos mientras Dios les decía lo que tenían que escribir.

Esto *no* es lo que quiero decir cuando digo que la Biblia es la Palabra de Dios. Incluso el lector casual nota que los autores de las Escrituras escribieron con estilos, organización literaria, e incluso gramáticas diferentes. Esas diferencias fueron más evidentes para aquellos que leían la Biblia en los lenguajes originales: hebreo, arameo y griego.

El apóstol Pablo escribió tratados cuidadosamente razonados, en los que a menudo revelaba sus propios disgustos y alegrías o incluso su ira. Marcos, en su narración de la vida de Jesús, usó un intenso tiempo presente cuando describió el caminar de Cristo por la tierra. Su griego era tan tosco que él incluso parece haberse acostumbrado a una gramática extraña, que reflejaba sin duda sus propios hábitos al hablar. A veces los autores del Nuevo Testamento se limitaron a parafrasear el Antiguo Testamento, no citándolo palabra por palabra. Cuando escribían sobre el número de personas que murieron en una plaga, usaban números redondos, como hacen los periodistas hoy en día.

Podemos identificar al menos tres diferentes clases de inspiración. Por ejemplo, hay algunas cosas que los autores escribieron y que conocían por *medios ordinarios*. Lucas, por ejemplo, dijo que él hizo una investigación cuidadosa antes de escribir su narración de la vida de Cristo, como hicieron otros que fueron testigos de Jesús: “me ha parecido también a mí”, escribió, “después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo, para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido” (Lc. 1:3-4). Quizás ni siquiera era consciente de que estaba escribiendo las Sagradas Escrituras cuando puso por escrito su narración de la vida y el ministerio de Cristo. Simplemente registró lo que había investigado y lo que había visto.

Segundo, en algunos ejemplos Dios dotó a los autores con *ideas que les permitieron escribir usando sus propias palabras*. Esta libertad permitió a Pablo, por ejemplo, no solo escribir con su propio estilo, sino también realizar la transición de asuntos doctrinales a otros personales. En su segunda epístola a Timoteo pudo hablar con autoridad acerca del conocimiento de Dios de nosotros en la eternidad pasada (2 Ti. 1:9) y todavía más tarde dice: “Trae, cuando vengas, el capote que dejé en Troas en casa de Carpo, y los libros, mayormente los pergaminos” (2 Ti. 4:13). Las ideas de Dios fueron escritas con el estilo de Pablo y de acuerdo con sus intereses y habilidades.

En otros casos, *Dios dictó palabra por palabra* algunas partes de la Biblia. Moisés no añadió su propio estilo cuando escribió: “No tendrás dioses ajenos delante de mí”. Muchas veces los profetas recibieron revelaciones de Dios, palabra por palabra. Otras veces expresaron el mensaje en sus propias palabras. Pero el dictado, como tal, fue raro; casi siempre se podía reconocer el estilo del autor.

Un momento de reflexión nos dirá lo que ha sucedido en la historia de la erudición bíblica. Los naturalistas que rehúyen la idea de que Dios se ha revelado sobrenaturalmente concluyen que la Biblia es puramente un libro humano. Afirman que es una historia de lo que los hombres han pensado sobre Dios. Los milagros se descartan como exageraciones, o incluso mitos. Estos eruditos enfatizan que la Biblia fue escrita por hombres, y *solamente* por hombres. A veces brillante, a veces aburrida, a veces precisa y a veces conlleva errores, es simplemente una historia de lo que los escritores bíblicos creyeron que era la revelación de Dios. Para tales eruditos la autoridad humana de la Biblia eclipsa su origen divino.

Más recientemente, una oleada de libros y películas de zelotes ateos se han burlado de la autoridad de la Biblia y de la existencia del propio Dios.

El escritor ateo Sam Harris afirma acertadamente: “Hay muchos libros que pretenden tener autoridad divina y hacen incompatible las afirmaciones acerca de cómo debemos vivir”.⁶ Aun cuando no todos esos relatos conflictivos pueden ser verdad, esto no significa que ninguno de ellos sea verdad. Harris no demuestra que él haya analizado profundamente si el verdadero y único Dios, creador del universo, se ha revelado a sí mismo en la Biblia junto con su voluntad de cómo debemos vivir.

Más allá de negar la revelación escrita de Dios, algunos ateos también proclaman contundente y públicamente su negación de la existencia de Dios: “No estoy atacando ninguna versión particular de Dios o de dioses. Estoy atacando a Dios, todos los dioses, cualquier cosa que sea sobrenatural, dónde sea y cuándo sea que ha sido o será inventado,” dice el profesor de Oxford y biólogo evolucionista Richard Dawkins.⁷ Su religión es el naturalismo materialista: solamente existe la materia observable, nada más, y todo puede observarse por causas naturales.

Un científico llega hasta el punto de afirmar en su libro que la ciencia prueba que Dios no existe.⁸

Él y otros científicos ateos como él intentan hacer eso usando las probabilidades. No pueden hacer otra cosa mejor. Esto es porque cada visión del mundo conlleva unas presuposiciones. Al final, cada una de las visiones del mundo religioso, incluyendo el ateísmo, requiere cierta fe. Norman Geisler y Frank Turek explican el porqué en su libro *I Don't Have Enough Faith to Be an Atheist* [No tengo suficiente fe para ser ateo]:

“Como seres humanos limitados, no poseemos el tipo de conocimiento que nos proporcionará una prueba absoluta de la existencia o inexistencia de Dios. Fuera del conocimiento de nuestra propia existencia... entramos en el ámbito de la probabilidad”. Usando una buena evidencia en relación con las grandes cuestiones acerca de Dios y la vida y la verdad en las Escrituras, podemos concluir con, digamos, el 95% de seguridad. Explican que esto es lo máximo que los finitos seres humanos que se equivocan podemos hacer, y es suficiente para tomar las decisiones más importantes de la vida.⁹

Los fundamentalistas más antiguos y unos pocos evangélicos se han ido con frecuencia al otro extremo. Algunos, al menos, se han molestado en rehuir estudios históricos y críticos de la Biblia, temiendo que ese mismo proceso eclipsaría su autoridad divina. Unos pocos han sostenido la teoría del dictado de la inspiración, enseñando que los autores bíblicos actuaron como mecanógrafos, registrando pasivamente el mensaje de Dios palabra por palabra. En su celo por defender la Biblia como la Palabra de Dios, esos eruditos han permitido que el origen divino de la Biblia ensombrezca el lado humano.

Podemos evitar esos extremos si admitimos que la Biblia tiene una autoridad *dual*. Es un libro de Dios y un libro de los hombres. La parte de Dios consistió en supervisar la escritura de los libros, revelando su voluntad. La parte del hombre fue escribir esta revelación usando un lenguaje y un estilo humanos, de modo que el mensaje de Dios se guardase para las generaciones venideras.

Pero se nos dice que “errar es humano”, y ya que la Biblia no cayó del cielo, sino que fue escrita por seres humanos falibles, debe tener sus imperfecciones. Pero tal razonamiento descuida la omnipotencia de Dios. Si Él quisiera hablarnos, es fácil creer que podría supervisar e inspirar a los escritores para que registraran exactamente su revelación.

Aunque todos somos seres humanos falibles, todos hemos escrito algunas declaraciones infalibles (p. ej., “Winston Churchill fue primer ministro de Inglaterra”). En el caso de las Escrituras, tales afirmaciones precisas se hacen no solo sobre la historia, sino también sobre la teología e incluso la ciencia. La idea, por supuesto, es que *los seres humanos falibles pueden escribir un mensaje infalible*.

La Biblia tiene una autoridad dual, del mismo modo que Cristo tiene dos naturalezas. La teología cristiana sostiene que Cristo era plenamente Dios y plenamente hombre; las dos naturalezas estaban unidas en una persona. Y del mismo modo que Cristo era completamente humano y sin pecado, la Biblia es completamente humana e infalible.

De nuevo podemos ver que los teólogos liberales han enfatizado la humanidad de Cristo llegando a la exclusión de su divinidad. Solo fíjese cómo se sienta junto al pozo, cansado del viaje. Mírelo durmiendo en la barca, y cómo clama: “Tengo sed”. Sin duda, dicen los liberales religiosos, Jesús era un hombre excepcional, pero sin embargo *solamente* un hombre.

Es muy interesante que, en los primeros siglos de la Iglesia, algunos llegaron al extremo opuesto. Negaron la humanidad de Cristo y afirmaron únicamente su deidad. Pensaron que para convertirse en hombre, Jesús tendría que aceptar la imperfección. De modo que Cristo solamente *parecía* un hombre; su divinidad anulaba su humanidad.

Igual que la humanidad de Cristo es una piedra de tropiezo para muchos que entonces niegan su deidad, la mano humana presente en la Biblia es una piedra de tropiezo para quienes niegan su origen divino.

Pero las Escrituras presentan a Cristo *de ambas formas*, completamente Dios y completamente hombre. Sí, incluso cuando estaba cansado, perplejo y sufriendo la agonía de Getsemaní, Él era Dios. Y aunque dijo “Antes que Abraham fuese, yo soy” (Jn. 8:58), Él era hombre. *De este modo, es necesario apreciar plenamente tanto la autoridad divina de las Escrituras como la participación humana.*

Considere las semejanzas entre Cristo (la Palabra encarnada) y la Biblia (la Palabra escrita).

- Ambos son eternos.

DE CRISTO: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios” (Jn. 1:1).

DE LAS ESCRITURAS: “Para siempre, oh Jehová, permanece tu palabra en los cielos” (Sal. 119:89).

- Ambos son concebidos por el Espíritu Santo.

DE CRISTO: “Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios” (Lc. 1:35).

DE LAS ESCRITURAS: “Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 P. 1:21).

- Ambos son humanos y sin error.

DE CRISTO: “Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” (He. 4:15).

DE LAS ESCRITURAS: “la Escritura no puede ser quebrantada” (Jn. 10:35).

- Ambos son una autoridad única.

DE CRISTO: “Y se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas” (Mr. 1:22).

INTRODUCCIÓN

DE LAS ESCRITURAS: “Oíd, cielos, y escucha tú, tierra; porque habla Jehová” (Is. 1:2).

No debe sorprendernos que se llame a Cristo “el Verbo de Dios”. Cuando Él vuelva a la tierra, Juan le describe así: “Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS” (Ap. 19:13). De igual modo que es difícil para nosotros explicar el misterio divino de la *encarnación*, también lo es explicar el misterio de la *inspiración* divina. En ambos ejemplos Dios se amoldó a los seres humanos; en ambos casos Él nos ha dado una revelación que es a la vez humana y divina.

El siguiente tributo a la Biblia lo escribió un poeta anónimo:

*Tus raíces son profundas, ¡oh vid celestial!
Hondas en el suelo terrenal
Humano y divino a lo sumo
Flor del hombre y deidad*

En este libro no nos escudaremos frente a las características humanas de la Biblia, ni nos esconderemos de la evidencia de su origen divino. Afirmemos osadamente que el Dios que se hizo hombre es el mismo Dios que inspiró a hombres normales a escribir un libro muy especial.

El reto de la definición

Yo creo que la Biblia, tal como está escrita en los manuscritos originales, es la Palabra de Dios *infalible e inspirada*. ¿Qué significa esto? ¿Y qué es lo que *no* significa?

En primer lugar, significa mucho más que decir que la Biblia está libre de errores. Un historiador podría escribir una historia de Roma que fuera precisa, y aún así no afirmar ninguna inspiración especial de Dios. Por eso, la Biblia es no solo precisa, sino también el “aliento de Dios”, que llega a nosotros dotada de un poder que otros libros no tienen. En resumen, la Biblia lleva la *autoridad* de Dios.

Segundo, significa mucho más que decir simplemente que la Biblia es un libro inspirado. Todos hemos leído novelas o poesía que nos han

inspirado. Por esos medios hemos tenido momentos de perspicacia, energía emocional y hemos descubierto ideas nuevas. Pero cuando hablamos de la *inspiración* de la Biblia, queremos decir otra cosa.

Es posible que algunas partes de la Biblia no nos inspiren; verdaderamente, hay capítulos enteros que pueden parecer irrelevantes y aburridos. Esto no resta al hecho de que la Biblia es la Palabra de Dios. La cuestión no es si el mensaje es atractivo, si nos hace sentir bien, o incluso si cambia nuestras vidas. La cuestión es, ¿es *verdadero* el mensaje presentado? ¿Viene con la firma de Dios?

En tercer lugar, significa más que simplemente decir que la Biblia es inspirada en temas de doctrina, pero no en asuntos de ciencia e historia. Algunos eruditos han insistido en que la Biblia es inspirada cuando apunta a Cristo, pero que puede contener contradicciones y errores en asuntos de menor importancia.

Tal razonamiento es desatinado. Tal como consideraremos posteriormente con más detalle, los asuntos históricos y doctrinales están entrelazados y no pueden separarse. ¿Es la resurrección de Cristo un hecho histórico? ¿O es también un tema doctrinal? Obviamente, es las dos cosas. Y aún más, si no podemos confiar en la Biblia en asuntos históricos, ¿por qué deberíamos confiar en temas de doctrina? De hecho, se podría argumentar que la fiabilidad de la Biblia en asuntos terrenales nos da confianza para creer en la Biblia sobre asuntos celestiales.

En cuarto lugar, debemos entender que las mismas palabras de las Escrituras son importantes. No podemos decir, como algunos han hecho, que las ideas son inspiradas pero las palabras no. El análisis lingüístico ha demostrado que cada palabra genuina tiene un significado genuino; una palabra equivocada, por lo tanto, tiene un significado equivocado. No es de sorprender que Cristo dijera: “Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido” (Mt. 5:18).

A menudo, los escritores de las Escrituras eran libres para elegir sus propias palabras, siempre que el significado de éstas estuviera dentro de los límites de la verdad. Esto explica por qué diferentes palabras pueden usarse para explicar el mismo suceso. Mateo, al describir la reacción de los discípulos cuando vieron a Cristo andar sobre las aguas, usó la

palabra *proskuneo*, que significa “adorar” (14:33). Marcos, registrando el mismo hecho, usó la palabra *existēmi*, que significa “asombrarse” (Mr. 6:51). Cada palabra nos da un significado diferente, pero ambos son precisos.

Obviamente, ya que no existían las grabadoras, los escritores solían registrar lo esencial de una conversación sin intentar plasmarla palabra por palabra. La inerrancia (el hecho de que la Biblia está libre de error) significa solamente que había una representación fiel del contenido, no que los discursos fueran anotados palabra por palabra ni por completo.

También debemos tener en cuenta que un informe puede ser impreciso pero cierto. Wayne Grudem, del Seminario de Phoenix, pone este ejemplo: “Mi casa no está lejos de mi oficina”; es una afirmación completamente cierta, pero imprecisa. Cuando la Biblia habla de una guerra, a veces encontramos números redondos o aproximaciones en medidas y cifras.

Además, los escritores bíblicos emplearon un lenguaje descriptivo cuando hablaron sobre asuntos científicos. No podemos decir que los escritores bíblicos se equivocaron porque hablaron de la salida del sol, aunque Copérnico nos enseñó que el fenómeno que llamamos así es en realidad la tierra que gira respecto al sol. Los autores de la Biblia usaron el mismo lenguaje descriptivo que un almanaque moderno. Al hablar de salida del sol, la Biblia no enseña que el sol gira alrededor de la tierra.

Por último, debemos recordar que la *infallibilidad* (ausencia de error) se aplica solamente a los manuscritos originales, los pergaminos sobre los que los autores del Antiguo y Nuevo Testamento escribieron sus mensajes. Lo que tenemos hoy en día son copias de copias, y por eso es posible que los errores de transmisión se hayan introducido en el texto.

¿Qué valor tiene la doctrina de la inerrancia si los manuscritos originales ya no existen? La respuesta no es difícil de entender. *Es la inerrancia de los originales lo que hace que sea tan importante la reconstrucción del texto original.* Gracias a los cuidadosos escribas de los siglos pasados y a los eruditos actuales, podemos tener delante de nosotros un texto que, para todos los propósitos prácticos, refleja los manuscritos originales. *Podemos decir con confianza que la Biblia que tenemos en la mano es “la Palabra de Dios”.*

Piénselo de esta manera. Suponga que una maestra recibiera una carta escrita personalmente por el presidente de los Estados Unidos. Está tan entusiasmada por compartir la carta con sus alumnos, que les pide que la copien en sus libretas, palabra por palabra. Entonces, supongamos que se pierde la carta y ella debe usar las libretas de sus alumnos para reconstruir el contenido. Entonces descubre que un alumno tiene dos faltas de ortografía en dos palabras, otro no ha entendido bien una frase y otro olvidó escribir la última palabra de una frase. Pero con las libretas delante, ¿quién negaría que ella tiene los recursos para reconstruir esencialmente el contenido de la carta del presidente? Precisamente porque cada palabra de la carta vino del presidente, el intento de reunir todas las palabras con precisión es una tarea muy importante.

Si usted consulta alguna vez el Antiguo Testamento hebreo o el Nuevo Testamento griego, verá numerosos pies de página que indican variaciones en el texto (muchos de ellos también figuran en los márgenes de nuestras biblias). Recuerde que los manuscritos de la Biblia se han copiado cuidadosamente, y que de esas copias se han hecho otras copias. Algunas eran copias en el mismo lenguaje, mientras que otras eran traducciones. Hoy en día, siglos más tarde, tenemos miles de copias de diferentes edades y grados de precisión. Obviamente, es inevitable que entre estos últimos manuscritos haya innumerables variaciones. La mayoría de las variaciones tiene que ver con la ortografía y la sintaxis.

Pero las buenas noticias son que cada variación puede evaluarse, basándose en una erudición cuidadosa y en comparaciones concienzudas. No hay prácticamente variaciones que afecten a los asuntos doctrinales. Ningún erudito de confianza disputaría el hecho de que el contenido de la Biblia que tenemos en nuestras manos es esencialmente el que se encuentra en los manuscritos originales.

Gracias a la arqueología, al descubrimiento de antiguos manuscritos (como los rollos del mar Muerto) y al estudio de la crítica textual, podemos estar más seguros que nuestros antepasados de que lo que tenemos, para todos los propósitos prácticos, es el contenido de dichos textos originales. A pesar de toda precaución posible teniendo en cuenta el error humano de los copistas, podemos regocijarnos en que tenemos el mensaje liso y llano de Dios en nuestras manos.

Una promesa para usted

“Si yo fuera el diablo”, escribió J. I. Packer, “una de mis primeras metas sería impedir que la gente profundizase en la Biblia... Haría todo lo que pudiera con el equivalente espiritual de hoyos, espinas, setos, y trampas para asustar a las personas”.¹⁰ Gracias a Dios, el diablo no puede impedirnos investigar las profundidades de las Escrituras.

Lo cierto es que últimamente los ataques seculares sobre la credibilidad de la Biblia se han recrudecido: “Desde el siglo XIX, los teólogos eruditos han presentado un argumento irresistible de que los Evangelios no son relatos confiables de lo que sucedió en la historia del mundo real”, afirma Dawkins. “Todos fueron escritos mucho después de la muerte de Jesús, y también después de las epístolas de Pablo, el cual no menciona casi ninguno de los supuestos hechos de la vida de Jesús... Todos fueron copiados y recopiados... por escribas falibles quienes, en cualquier caso, tenían sus propias agendas religiosas”.¹¹

Aquí, Dawkins intenta vender a los teólogos liberales como representantes de la erudición bíblica en general, y decide ignorar el gran número de eruditos conservadores que discreparían de él.

El difunto profesor de teología sistemática Bernard Ramm subrayó el meticuloso cuidado con el que los escribas transcribieron copias de las Escrituras a mano: “En referencia al Antiguo Testamento, sabemos que los judíos lo guardaron como ningún otro manuscrito se ha conservado... Controlaban cada letra, sílaba, palabra y párrafo. Su cultura poseía hombres determinados cuyo único deber era preservar y transmitir esos documentos con una fidelidad casi perfecta, como escribas, intérpretes de la ley, masoretas. ¿Quién contó alguna vez las letras, sílabas y palabras de las obras de Platón o Aristóteles, Cicerón o Séneca?”.¹²

A través de la crítica textual, los eruditos han estudiado y comparado un gran número de antiguos manuscritos (bíblicos y no bíblicos) con la meta de reconstruir la versión original tan exactamente como fuera posible.

El autor Josh McDowell escribe: “Comparado con otros escritos antiguos, la Biblia tiene más evidencia de los manuscritos para apoyarla que cualesquiera diez obras de literatura clásica en conjunto... Hay más

de 5.686 manuscritos griegos conocidos del Nuevo Testamento. Se pueden añadir 10.000 de la Vulgata y al menos 9.300 de otras versiones tempranas, y alcanzamos ya más de 25.000 copias de manuscritos de pasajes del Nuevo Testamento existentes hoy en día. Ningún otro documento de la antigüedad logra ni siquiera aproximarse a tales cifras”.¹³

“Nada menos que una autoridad como Kenyon nos dice [F. G. Kenyon, *Handbook to the Textual Criticism of the New Testament*, 2ª ed. (Grand Rapids: Eerdmans, 1951), 3-5] que de las obras de Esquilo hay 50 copias; de las obras de Sófocles, 100 copias; de la antología griega, una copia; y de Cayo Valerio Catulo, tres manuscritos independientes. El manuscrito más antiguo de Sófocles es de 1.400 años después de su muerte; y lo mismo vale para Esquilo, Aristófanes y Tucídides. Para Eurípides es de 1.600 años, 1.300 para Platón, 1.200 para Demóstenes, 900 para Horacio, 700 para Publio Terencio, 500 para Tito Livio, 1.000 para Lucrecio y 1.600 para Cayo Valerio Catulo. El Nuevo Testamento tiene un testimonio de miles de manuscritos griegos, que vienen del siglo II (John Rylands, fragmento de Juan P56) y del siglo III (Papiro Chester Beatty) y del siglo IV (Códices Vaticano y Sinaítico)”, escribe el profesor Ramm.¹⁴

De hecho, Daniel Wallace, profesor del Seminario de Dallas, sigue progresando en su meta de fotografiar 1,3 millones de páginas de manuscritos conocidos del Nuevo Testamento, de modo que puedan guardarse para estudios futuros. Algunos de esos manuscritos casi completos existen desde hace unos 300 años después del nacimiento de Jesús.¹⁵

Las mismas Escrituras nos dan esta promesa: “Bienaventurado es el varón... que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de agua, que da su fruto a su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará” (Sal. 1:1-3). La siguiente cita de Robert Chapman es larga, pero merece una lectura cuidadosa.

Este libro contiene la mente de Dios, la condición del hombre, el camino de salvación, el destino de los pecadores y la felicidad de los creyentes. Sus doctrinas son santas, sus preceptos vinculantes, sus historias son verdad y sus decisiones

inmutables. Léalo para ser sabio, créalo para estar seguro y practíquelo para ser santo. Contiene luz para dirigirle, comida para apoyarle, y consuelo para animarle. Es el mapa del viajero, el báculo del peregrino, la brújula del piloto, la espada del soldado y el fuero del cristiano. Aquí vemos el paraíso restaurado, el cielo abierto, y las puertas del infierno reveladas. Cristo es su gran tema, nuestro bien es su propósito, y la gloria de Dios su final. Debería llenar la memoria, probar el corazón y guiar los pies.

Léalo lentamente, con frecuencia, y acompañado de oración. Es una mina de riqueza, un paraíso de gloria y un río de placer. Se le da a usted en vida, será abierto en el juicio y será recordado para siempre. Incluye la responsabilidad más alta, premia la labor más grande y condena a todos los que juegan con su contenido sagrado.¹⁶

La Biblia es un libro de respuestas, no de preguntas. Nos guía en asuntos donde la mente no puede penetrar, y donde la razón humana nos deja insatisfechos. Muchas bendiciones serán dadas a quienes empiezan una búsqueda honesta, queriendo seguir el camino de la verdad dondequiera que les lleve.

El famoso predicador George Whitefield dijo: “Dios ha condescendido a convertirse en escritor, y aún así la gente no leerá sus escritos. Hay muy pocos que nunca hicieron una lectura completa y honesta del libro de Dios, la carta magna de la salvación”. Tenemos delante esa carta de amor, esperando a que la leamos. Nos debemos a nosotros mismos dar a este libro “una lectura completa y cuidadosa”.

Voltaire dijo que en una generación la Biblia pasaría de moda, pero tras su muerte, su casa la adquirió la Sociedad Bíblica de Ginebra para distribuir biblias por toda Europa. Como veremos, la Biblia a menudo ha sido declarada muerta, pero el cadáver nunca permanece inmóvil.

En Francia hay un monumento dedicado a los hugonotes, que fueron mártires por la causa de Cristo. Reconociendo que la Biblia ha sido capaz de resistir los martillazos de sus críticos, esas palabras están inscritas en el monumento:

Den golpes de martillo, manos hostiles;
sus martillos se romperán; el yunque de Dios permanece.

La Biblia es suficientemente fuerte para resistir los golpes de los críticos más severos, es capaz de saciar nuestras dudas e inspirar la confianza de que Dios ha hablado. Únase a mí en un viaje en el cual investigaremos el libro más fascinante del mundo.

Traiga sus preguntas, traiga sus dudas y no olvide su corazón.

Para la reflexión y el debate

- *Comente algunas de las implicaciones de la autoridad dual que Dios y el hombre tienen en la Biblia.*
- *¿Qué quiere decir que la Biblia es inspirada?*
- *¿De qué manera es infalible la Biblia?*

1

La razón lógica

La Biblia afirma ser la Palabra de Dios

“¡La Biblia es la Palabra de Dios porque *afirma* ser la Palabra de Dios!”

“Eso”, dijo mi profesor de filosofía: “es un ejemplo perfecto de razonamiento circular. ¡Los cristianos simplemente dan por hecho lo que quieren demostrar!”.

Sí, allí estaba. Mi profesor había encontrado una columna en un periódico escrito por un cristiano prominente que argumentaba que la Biblia era la palabra de Dios porque sus autores afirmaban ser inspirados por Él. Entonces el profesor hizo una pausa para insistir en que esto equivalía a decir: “¡Te estoy diciendo la verdad porque estoy diciéndote que te estoy diciendo la verdad!”. La implicación estaba clara: ¡cuanto mejor razonemos, menos posibilidades tenemos de ser cristianos!

¿Tenía justificación la crítica de mi profesor? Por supuesto, la mera declaración “La Biblia es la Palabra de Dios porque afirma serlo” resulta sospechosa. Todos sabemos cuán ingenuo es que nos pregunten por qué hemos creído a un extraño y contestar: “¡Sé que él estaba diciendo la verdad porque me lo dijo!”. Todos vamos a encontrar personas que esperan que aceptemos sus palabras sin una confirmación independiente.

Dicho esto, no nos apresuremos a desechar lo que la Biblia tiene que decir de sí misma. Supongamos que un extranjero llegara a nuestras costas y quisiéramos saber algo acerca de su trasfondo, nacionalidad e

historia. Podríamos llamar a una serie de expertos para investigar su ropa, a otros para que estudiaran sus rasgos faciales, y a un tercer grupo con conocimientos acerca de la historia del transporte en balsa, todo para obtener un cálculo bien informado sobre la edad, el origen y el modo de transporte de este hombre.

Assumiendo que nuestro invitado pudiera hablar nuestro idioma, ¿no sería lógico entrevistarle? Sin duda querríamos comprobar lo que tuviera que decirnos, analizar su coherencia, pero, ¿no deberíamos asumir que estaría diciendo la verdad a menos que hubiese razones para creer lo contrario?

De hecho, hay algunas verdades sobre las personas que nunca hubiéramos sabido a menos que nos las dijeran. Años de estudio y análisis independientes nunca podrían ofrecer la clase de detalles que una persona puede compartir en un rato de conversación. Tener modales significa que damos a la persona la oportunidad de contar su historia. De igual manera, debemos tener suficiente respeto a la Biblia para “escucharla” como dice la expresión.

En un tribunal, se le permite al acusado hablar por sí mismo. Se le permite justificar su integridad, dar razones por las que su versión de los hechos es correcta. Debería tener más que decir que un simple: “Soy inocente”. Se le debe dar la oportunidad de mostrar que su informe es consistente, digno de ser creído. Un interrogatorio debería o bien confirmar o negar su versión de la historia.

Del mismo modo que el acusado podría estar diciendo la verdad acerca de sí mismo, también la Biblia podría estar diciendo la verdad acerca de sí misma. Al final usted puede elegir rechazar lo que tiene que decir acerca de su origen, pero si es así, espero que tenga la valentía de enfrentarse a las consecuencias. Si usted sube al tren de la incredulidad, tendrá que ir hasta su destino final. Más tarde hablaremos más sobre esto.

Por supuesto, tendremos que traer a otros testigos a la sala. En los capítulos siguientes tendremos que llamar a la historia, la profecía, la ciencia y a Cristo mismo al estrado de los testigos. Pero tenemos todo el derecho a dar a la Biblia un juicio justo y, lo mejor que podamos, someterla a un interrogatorio.

No tenemos que buscar mucho para encontrar lo que la Biblia tiene que decir de sí misma; las afirmaciones de su origen divino se encuentran en casi cada página. Vamos a examinar unas cuantas. Entonces analizaremos lo que esto significa para usted y para mí.

En las propias palabras de la Biblia

Tal vez usted pueda pensar: “Por supuesto que la Biblia se declara a sí misma como inspirada por Dios. ¿Por qué molestarse presentando la evidencia?”. Pero hay razones por las que debemos revisar esas afirmaciones y sus implicaciones. Acompáñeme mientras hacemos un rápido viaje por un fascinante terreno bíblico.

“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Ti. 3:16-17). Esta una de las afirmaciones más claras y más conocidas de las Escrituras acerca de su origen. La palabra *inspiración*, con el prefijo “in-”, da la impresión de que una vez que los diferentes libros de la Biblia fueron escritos, Dios sopló sobre ellos, de manera que fueron “inspirados”. Pero la palabra griega significa que Dios “espiró” y el resultado fueron las Escrituras. En otras palabras, *la Biblia, metafóricamente hablando, es el aliento de Dios*.

En el Antiguo Testamento, la “boca de Dios” se consideraba la fuente de la cual procedía el mensaje divino. “Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca” (Sal. 33:6). Esa expresión, “aliento de su boca”, es el equivalente hebreo de “respirado por Dios”. Dios, el Creador, usó hombres para escribir las Escrituras, pero Dios habla por medio de ellas. La misma boca que ordenó la creación del mundo es la que habló para producir las Escrituras.

La inspiración no significa simplemente que Dios aprobó sus escritos, sino que los hombres escribieron de verdad sus palabras. Las ideas de Dios se convirtieron en las de ellos, que registraron precisamente lo que Él quería que supiéramos. Vamos a echar un vistazo al Antiguo y al Nuevo Testamento para ver si esto es una declaración justa de lo que la Biblia afirma.

Las afirmaciones del Antiguo Testamento

Vamos a releer, como si fuera la primera vez, unas pocas de las afirmaciones que han hecho los escritores del Antiguo Testamento. Busque la frase “el Señor dice” o sus equivalentes.

- “Y habló Dios todas estas palabras, diciendo: Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra” (Éx. 20:1-4).
- “Jehová dijo a Moisés: Mira, yo te he constituido dios para Faraón, y tu hermano Aarón será tu profeta. Tú dirás todas las cosas que yo te mande, y Aarón tu hermano hablará a Faraón, para que deje ir de su tierra a los hijos de Israel” (Éx. 7:1-2).
- “Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre” (Dt. 8:3).
- “Oíd, cielos, y escucha tú, tierra; porque habla Jehová: Crié hijos, y los engrandecí, y ellos se rebelaron contra mí” (Is. 1:2).
- “Las palabras de Jeremías... Palabra de Jehová que le vino” (Jer. 1:1-2). Cinco veces más en el primer capítulo de Jeremías leemos que las palabras del Señor vinieron al profeta (vv. 4, 9, 11, 13).

Por supuesto, hay cientos de ejemplos donde Dios se describe como hablante. Habló con Adán y Eva, tanto antes como después de la caída (Gn. 1:28-30; 3:9-19). Más tarde, hubo el llamamiento a Abram (Gn. 12:1-3), seguido por las largas conversaciones entre él y Dios (p. ej., en Gn. 15:1-21; 17:1-21). Todos conocemos los amplios diálogos entre Moisés y Dios manifestado en la zarza ardiente (Éx. 3:1—4:23) y las revelaciones de Dios a sus profetas. En cada uno de esos ejemplos, Dios se presenta como alguien que se comunica con las personas usando palabras reales, no simplemente mediante ideas generales. El lenguaje humano nunca se entiende como una barrera en la comunicación divina-humana.

La característica distintiva del verdadero profeta es que no expresa sus propias palabras sino las de Dios (Dt. 18:18-20). Dios dice repetidamente: “Pondré mis palabras en tu boca”. ¡Así se explica el hecho de que los profetas con frecuencia hablaran por Dios en primera persona!

Natán, por ejemplo, podía decir a David, en nombre de Dios: “Además, yo fijaré lugar a mi pueblo Israel y lo plantaré, para que habite en su lugar y nunca más sea removido... yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino” (2 S. 7:10, 12). Por su parte, otros profetas también afirmaron pronunciar las palabras de Dios en primera persona (ver, p. ej., 1 R. 20:13; 2 R. 17:13; 2 Cr. 12:5).

Isaías, también, quedó tan conmovido por su mensaje que cayó en el uso de la primera persona, como si fuera Dios mismo. Empezó contando la historia del dueño de una viña que estaba disgustado porque, a pesar de sus esfuerzos, sus vides no producían uvas. Entonces, sin más explicación, se lanzó a un discurso pronunciado por el dueño de la viña: “Ahora, pues, vecinos de Jerusalén y varones de Judá, juzgad ahora entre mí y mi viña. ¿Qué más se podía hacer a mi viña, que yo no haya hecho en ella? ¿Cómo, esperando yo que diese uvas, ha dado uvas silvestres?” (Is. 5:3-4). Obviamente, Isaías no era el dueño de la viña; él simplemente estaba irrumpiendo con el mensaje de Dios. Habló en nombre de Dios.

¡Los profetas afirmaron una autoridad increíble! Considere las palabras de Samuel a Saúl: “Locamente has hecho; no guardaste el mandamiento de Jehová tu Dios que él te había ordenado; pues ahora Jehová hubiera confirmado tu reino sobre Israel para siempre. Mas ahora tu reino no será duradero...” (1 S. 13:13-14). Este juicio vino a Saúl porque no obedeció al mensaje previo que había recibido de labios de Samuel. *¡Desobedecer lo que Samuel dijo era desobedecer a Dios!*

Hay otras maneras en que la Biblia afirma que las palabras de las Escrituras son las palabras de Dios. Por ejemplo, David es el autor del Salmo 2, que habla acerca de los paganos enfurecidos y las naciones “amotinándose” (v. 1). Sin embargo, cuando los apóstoles citaron este salmo en una oración, atribuyeron las palabras de David a Dios, “que por boca de David tu siervo dijiste” (Hch. 4:25). Cuando David estaba hablando, el Espíritu Santo hablaba por él.

Finalmente, considere las descripciones de la Palabra de Dios encontradas en el Antiguo Testamento. Reflexionando sobre la desesperanza por la infidelidad del pueblo, David declaró: “Las palabras de Jehová son palabras *limpias*, como plata refinada en horno de tierra, purificada siete veces” (Sal. 12:6, cursivas añadidas). La palabra hebrea *limpias* implica ausencia de imperfecciones e impurezas. Esta afirmación se hace por la palabra que vino de Dios al profeta, pero puede aplicarse a todas las “Palabras de Dios”.

“En cuanto a Dios, perfecto es su camino, y *acrisolada* la palabra de Jehová; Escudo es a todos los que en él esperan” (Sal. 18:30, cursivas añadidas). La palabra *acrisolada* significa “impecable”. El mismo pensamiento se repite en el Salmo 119:140 “Sumamente pura es tu palabra, y la ama tu siervo”.

El Antiguo Testamento afirma repetidamente ser la palabra de Dios, y por tanto esas palabras son tan permanentes como Dios mismo: “Para siempre, oh Jehová, permanece tu palabra en los cielos” (Sal. 119:89). Y de nuevo: “Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre” (Is. 40:8).

Si llama a los autores del Antiguo Testamento al estrado de los testigos, ellos afirmarán a una voz: “Hemos hablado las palabras que nos fueron dadas por Dios”.

Las implicaciones, como veremos, son asombrosas.

Las afirmaciones del Nuevo Testamento

Los escritores del Nuevo Testamento tienen el mismo tono de autoridad. Citaron el Antiguo Testamento como Palabra de Dios, y pusieron sus propias palabras al mismo nivel.

Dios habló directamente desde el cielo al menos tres veces durante el ministerio de Cristo en la tierra: en el bautismo de Jesús, en la transfiguración, e incluso cuando Cristo gemía en agonía al acercarse la crucifixión. Recuerde que Jesús estaba atormentado en el espíritu y oró pidiendo si era posible ser librado de aquella inminente hora de sufrimiento (Jn. 12:27). Aún más importante, deseó que el Padre fuera glorificado (v. 28). Los cielos respondieron: “Entonces vino una voz del

cielo: Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez” (v. 28). Sí, Dios puede hablar y lo hace. Los escritores afirmaron que estaban tanto registrando como escribiendo la Palabra de Dios basándose en su propia experiencia.

Pablo, que fue autor de al menos trece libros del Nuevo Testamento, afirmó haber recibido revelaciones de Dios y escribir lo que se le dijo.

- “Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor. Mas el que ignora, ignore” (1 Co. 14:37-38).
- “Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes” (1 Ts. 2:13).
- “Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron” (1 Ts. 4:15).

Pedro hizo una relación directa entre la palabra que estaba predicando y las inamovibles palabras del Antiguo Testamento.

- “Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre. Porque: Toda carne es como hierba, y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae; mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada” (1 P. 1:23-25; cp. Is. 40:6-8).

¿Y SI RECORRIÉRAMOS sistemáticamente por las páginas de la Biblia haciendo una lista de todos los ejemplos que afirman tener origen divino? Directa o indirectamente encontraríamos unas 1.500 declaraciones que afirman su origen divino.

Juan afirmó que las visiones que componen el libro de Apocalipsis son las palabras del Señor, y nos advierten que si alguien añade a esas palabras “Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro” (Ap. 22:18-19). Para Pablo, Pedro y Juan, hacer tal afirmación sobre lo que escribieron tendría que haber sido una completa locura a menos que, por supuesto, lo que estaban escribiendo fueran las palabras de Dios.

¿Y si recorriéramos sistemáticamente por las páginas de la Biblia haciendo una lista de todos los ejemplos que afirman tener origen divino? Directa o indirectamente encontraríamos unas 1.500 declaraciones que afirman su origen divino. Los 66 libros expresan con una sola voz que éstas son las palabras de Dios.

Todavía, abundan las acusaciones de engaño por parte de los autores bíblicos, incluso si ellos no se adhieren: “Muchas de las profecías bíblicas que se afirman en las Escrituras, en realidad, se pronunciaron después de que los eventos profetizados [sic] ocurrieron”, escribe un profesor ateo, aunque no explica cómo los escritores lograron hacerlo.¹

Decir que los escritores estaban engañados o mentían no tiene sentido. Si es así, sin duda, la Biblia es el libro más fraudulento que jamás se haya escrito. Sería un ejemplo de ironía incomprensible que el mismo libro que ha inspirado el nivel de moral más alto, el libro que ha dado al hombre la visión más coherente del mundo, el libro que nos ha dado a Cristo —admirado incluso por los escépticos—, estuviera basado en múltiples mentiras; resultaría increíble.

En efecto, Dios firmó cada página de la Biblia. Tenemos toda la razón para creer que nadie falsificó su firma. Dios ha hablado y nos lo ha dicho.

La unidad de la Biblia

Joseph Smith afirma haber recibido el mensaje de un ángel, y así es como apareció el Libro de Mormón. Pero sus afirmaciones son sospechosas por al menos dos razones. Primero, el Libro de Mormón se ha

demostrado como indigno de confianza en todo momento de la historia; no se ha descubierto ni siquiera un lugar geográfico de los mencionados, y ningún evento del libro tiene una confirmación independiente. Segundo, no hay otros profetas que afirmen tener una revelación que fuera coherente con la suya. El Libro de Mormón no tiene sino un solo autor: un hombre que plagió mucho de su material y cuyo carácter personal es sospechoso. Sujeto a la misma clase de evaluación, Mahoma, el autor del Corán, no saldría mejor parado.

En contraste, la Biblia es, en realidad, una biblioteca de 66 libros escritos por unos 40 autores durante un periodo de 1.500 años. Si una de las características más importantes de la verdad es la coherencia, debemos preguntarnos: ¿presenta la Biblia una línea histórica unificada? Ya que el mensaje de Dios no puede contradecirse a sí mismo, debemos investigar si cada uno de los 66 libros cuenta una historia separada, o si bien presentan una historia contada de 66 maneras diferentes. En otras palabras, si fuéramos a poner la Biblia en el estrado de los testigos y hacer un escrutinio de su coherencia, ¿cómo le iría?

EN CONTRASTE, *la Biblia es, en realidad, una biblioteca de 66 libros escritos por unos 40 autores durante un periodo de 1.500 años.*

La unidad de su autoría

La coherencia no es la única prueba de la verdad, pero es una de las más importantes. Los abogados de la fiscalía nos dirán que una mentira raramente puede resistir un intenso escrutinio. Sometidas a un interrogatorio de la otra parte, las palabras de un testigo casi siempre o bien se confirmarán o se desmentirán. Si no se dice la verdad, en algún momento una parte de su discurso no “encajará”.

Obviamente, un libro meramente humano también puede ser coherente. Por ejemplo, un libro de física, astronomía o biología puede no

incurrir en contradicciones. Tales libros pueden presentar una visión unificada del tema que tocan. Pero la unidad de la Biblia es mucho más admirable por las siguientes razones.

Considere que:

- Se desarrolló durante un periodo de quince siglos, escrita en tres diferentes lenguas. Durante este periodo surgieron y cayeron imperios y fueron y vinieron culturas, pero esto no afectó a la unidad de la Biblia. La complejidad de su mensaje y de su historia simplemente no podían estar orquestados por un hombre o por un grupo de personas.
- Fue escrita por cuarenta autores humanos diferentes. Dichos escritores se dedicaban a una gran variedad de ocupaciones: eran reyes, pescadores, cobradores de impuestos, pastores, profetas e incluso había un médico. Sería difícil encontrar una serie de escritores más variada. La gama va desde Moisés, que gozó de una excelente educación, hasta Pedro, que era pescador. Aunque escribieron en diferentes momentos de la historia, sus escritos encajan unos con otros, no superficialmente, sino de una forma intrincada y brillante.
- Los libros fueron escritos bajo diferentes circunstancias y en diferentes países y culturas, tales como Asia, África y Europa. Pablo escribió desde una mazmorra en Roma; Santiago escribió en Jerusalén; Moisés en el Sinaí, y Daniel en Babilonia.
- La Biblia comenta diversos conceptos teológicos, tales como la naturaleza de Dios y sus propósitos, las características tanto de los ángeles buenos como de los malos, la naturaleza del hombre y el plan de salvación. Sería bastante difícil reunir diez hombres que se pusieran de acuerdo sobre un único tema teológico, y mucho menos a cuarenta hombres que llegaran a un acuerdo sobre asuntos en los cuales otros solamente pueden especular.

Imagine, por ejemplo, un libro de medicina escrito por cuarenta autores diferentes durante un periodo de quince siglos. Además, imagine que el libro está actualizado ¡y que puede curar a los enfermos de hoy día! Ciertamente, tendríamos que admitir que tal cohesión es

espléndida. Pero la Biblia trata temas que son más controvertidos y alejados de la investigación personal, y lo hace con autoridad y unidad.

Por supuesto, en algunos ejemplos los escritores bíblicos tuvieron la oportunidad de conocer algo de lo que habían escrito los autores previos. Malaquías probablemente estaba familiarizado con los demás libros sagrados del Antiguo Testamento. Pero es posible que Daniel no supiera lo que había escrito Ezequiel, y que muchos de los profetas no conocieran el mensaje que sus contemporáneos estaban compartiendo. En el Nuevo Testamento, Pablo escribió independientemente de Juan, y Santiago no sabía lo que Pablo estaba escribiendo.

Si hubiera habido connivencia, si los escritores hubieran hecho un intento consciente de hacer que sus escritos estuvieran de acuerdo con los demás, se hubiera alcanzado una unidad superficial, y se hubieran resuelto las aparentes inconsistencias. *El hecho de que la Biblia tenga unidad a pesar de las obvias diferencias en contenido, estilo y perspectiva es un testimonio poderoso de la independencia de cada autor.*

La unidad del tema

Los escritores bíblicos seleccionaron lo que escribieron a la luz del tema general que intentaban transmitir. La Biblia no es una colección de libros sobre muchos temas diferentes; hay un solo tema, que es Cristo y la redención que Él trajo.

El libro de Génesis empieza con la creación, la caída del hombre y el plan de Dios para redimir al menos a una parte de la humanidad de los efectos de la rebelión humana. Así, podríamos decir que el tema de la Biblia puede resumirse en dos palabras: el *pecado* y la *gracia* del Redentor que viene. Inmediatamente tras la caída, Dios prometió: “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya, ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar” (Gn. 3:15). Todo el Antiguo Testamento se extiende desde esta profecía inicial.

Por supuesto que hay temas menores: la providencia de Dios en sus tratos con su pueblo, el sufrimiento desde el punto de vista de Dios y el origen y destino de Satanás. Pero todos esos forman el trasfondo de los tratos de Dios con la humanidad caída. La Biblia no tiene 66 historias que contarnos, sino la historia de la respuesta divina a la rebelión del ser humano.

Cristo confirmó que el tema de la Biblia era su propia venida. Enzarzado en una controversia con los judíos, declaró: “Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí” (Jn. 5:39). Y de nuevo: “Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él” (v. 46). Frecuentemente se refirió a las Escrituras como apuntando a sí mismo. Acusó a la nación por rechazarle (Mt. 21:42-46; cp. Sal. 118:22-23). Lutero tenía razón cuando afirmó: “Cristo está metido en las Escrituras como una persona en su ropa”.

Mientras caminaba con los discípulos por el camino a Emaús, les reprendió: “¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían” (Lc. 23:25-27). Más adelante añadió: “Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: *que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos*” (v. 44, cursivas añadidas).

Los apóstoles consideraron a Cristo el centro de las Escrituras. En Pentecostés, Pedro citó el Salmo 16:8-11 y el Salmo 110:1 como las bases de su proclamación del Cristo resucitado (Hch. 2:25-36). Y cuando Felipe encontró al eunuco etíope, “le anunció el evangelio de Jesús” (Hch. 8:35).

Desde la expresión más temprana del evangelio en Génesis 3:15 hasta el “Amén; sí, ven, Señor Jesús” de Apocalipsis 22:20, la Biblia sigue la línea de una historia integrada. Como una prenda tejida con diferentes hilos que contribuyen a dar forma al todo, la Biblia tiene 66 libros y todos contribuyen a un gran diseño.

Los reformadores también vieron a Cristo como el tema unificador de la Biblia. Lutero dijo: “Toda la Escritura no enseña otra cosa que la cruz”. Juan Calvino afirmó: “Cristo no puede ser conocido de ninguna otra forma, sino por las Escrituras”.

Por citar a Pascal: “Jesucristo, a quien los dos testamentos consideran, el Antiguo como su esperanza y el Nuevo como su modelo, y ambos como su centro”.²

La unidad estructural

Una frase que oímos con frecuencia es: “El Nuevo está oculto en el Antiguo; el Antiguo revelado en el Nuevo”. El Nuevo Testamento contiene unas 180 citas del Antiguo. Esto es aparte de las referencias a los personajes y sucesos del Antiguo Testamento. Todo el Antiguo Testamento apunta hacia un día futuro cuando Dios redimirá personalmente a la humanidad caída. No podemos separar los dos testamentos sin mutilar el todo. Tal como dijo Floyd Hamilton: “En su estructura, la Biblia es una unidad, donde cada parte está interrelacionada con las otras partes e interpretada por ella, de modo que cada parte es necesaria para un entendimiento completo del todo”.³

Esta unidad se consigue a pesar de la variada estructura literaria, que incluye “historia, legislación (civil, criminal, ética, ritual, sanitaria), poesía religiosa, tratados didácticos, poesía lírica, parábolas y alegorías, biografías, correspondencia personal, memorias y diarios personales, además de los tipos de profecía y literatura apocalíptica distintivos de la Biblia... Para todo ello existe una unidad de todas las partes”.⁴

Esta unidad es tan precisa que desafía la sabiduría humana. Por ejemplo, en Génesis 1:1 leemos: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra”. La palabra *Dios* es un nombre plural; aunque el texto enseña que hay solamente un Dios, el nombre plural permite una creencia en la Trinidad, la cual se revelará más tarde en las Escrituras.

Y a pesar de la unidad también hay diversidad. Los escritores de la Biblia no repiten simplemente y de forma individual las mismas cosas. Todos consideran las grandes verdades que Dios ha revelado, pero desde diferentes ángulos. L. Gaussen dijo que los libros de la Biblia son como los instrumentos de un músico talentoso, que igual toca la flauta en un funeral o la trompeta que llama a la batalla. Del mismo modo, Dios escogió una variedad de instrumentos que él inspiró mediante el aliento de su Espíritu. Como un organista que puede provocar tanto lágrimas como aclamaciones usando sus dones con talento, Dios se ha comunicado con diferentes talentos y diferentes sonidos. Dios se comunicó usando la armonía y la diversidad de una orquesta sinfónica.⁵

El Dios del Antiguo Testamento es el mismo que el Dios del Nuevo. Las teorías liberales que enseñan que el Dios del Antiguo Testamento es

severo y cruel, mientras que el Dios del Nuevo es amante y tolerante, no se sostienen a la luz de la unidad de la Biblia. Lea sin ir más lejos las advertencias de Cristo, o mejor aún, las descripciones del juicio de Dios en el libro de Apocalipsis. Dios no ha cambiado su opinión sobre la homosexualidad, el adulterio o la rebeldía en general. En esta era, el juicio no se impone directamente, sino que más bien se guarda para una retribución futura. Si usted no está convencido, lea 2 Tesalonicenses 1:6-9. Es impensable que el Dios del Antiguo Testamento sea menos tolerante que el Dios del Nuevo, porque Él es el Señor y “no cambia” (ver Mal. 3:6). El carácter de Dios en ambos testamentos es uno y el mismo.

La unidad del simbolismo

En el Antiguo Testamento el fuego es símbolo de purificación y juicio; el agua es a menudo símbolo del Espíritu Santo, como el aceite. En ambos testamentos la levadura es símbolo del mal. Se sacaba de los hogares judíos en preparación para la Pascua; y Cristo advirtió a sus discípulos que se guardasen de “la levadura de los fariseos y de los saduceos” (Mt. 16:6).

O considere la relación entre el libro de Levítico en el Antiguo Testamento y el libro de Hebreos en el Nuevo; o la profunda relación entre Daniel y Apocalipsis. Aquí el uso de tipos y símbolos demuestra un ajuste urdido cuidadosamente como un guante que encaja en la mano. Y aún así cada libro va mucho más allá de su “equivalente” en el Antiguo Testamento.

Imagine diferentes partes de una catedral procedentes de diferentes países y ciudades, vinculadas a un punto central. De hecho, imagine que la investigación demuestra que los 40 escultores han hecho contribuciones a lo largo de un periodo de muchos siglos. Así, las piezas encajan para formar una estructura magnífica y única. ¿No sería esto prueba de que detrás del proyecto hay un solo diseñador que usó a sus trabajadores para esculpir un plan bien concebido? La Biblia es esa catedral, construida por un arquitecto tremendamente inteligente.

La decisión ineludible

La evidencia presentada en este capítulo acerca de la unidad que tiene la Biblia a pesar de su diversidad constituye la razón *lógica* por la

que creo que la Biblia es la Palabra de Dios, porque me obliga a tomar una decisión: *La Biblia es verdad o es una falsificación; o bien es un buen libro o un libro indescriptiblemente malo; o bien es la Palabra de Dios o está induciendo a error, siendo palabras engañosas de hombre*. No caigamos en los puntos de vista ilógicos de esos liberales que dicen que la Biblia no es la Palabra de Dios, pero que no obstante es una guía útil para que la siga la Iglesia. O bien es un hecho o es un fraude.

No lo puedo decir más claramente: si la Biblia está equivocada en relación a su propio origen, no tenemos razón para pensar que es confiable acerca de nada más. No podemos permitirnos tomar y elegir lo que consideramos que es de Dios y lo que no lo es; y si los autores estaban escribiendo sus propias ideas, no deberíamos tomarnos en serio ni una sola línea. Si estamos tan engañados respecto a la fuente de sus ideas, ellos lo estuvieron respecto al contenido de éstas. Si la Biblia está equivocada mil quinientas veces, se cae como un castillo de naipes.

No vale la pena intentar poner buena cara diciendo: “Los autores fueron buenas personas que creían hablar en nombre de Dios, pero que estaban equivocadas”. Si han confundido tan fácilmente sus propias palabras con las palabras de Dios, o bien eran engañadores o estaban engañados. No hay manera de saber dónde acaban sus errores.

Durante años, los liberales se han esforzado por convertir la Biblia en un libro meramente humano. Han intentado despojarla de sus milagros, reinterpretar sus enseñanzas divinas así como adoptar el sincretismo de nuestra era. Se han hecho esfuerzos para transformar a Cristo en un mero hombre, sin que importase hasta qué punto había que mutilar el texto del Nuevo Testamento. Y todavía han querido creer que la Biblia contiene, como mínimo, cierta información confiable sobre Dios; han tratado a Cristo con admiración y han apuntado a la cruz como una demostración del amor de Dios. Ellos nos dirán que quieren tratar la Biblia con “reverencia” y no con una “literalidad esclavizante”. Pero si la Biblia está equivocada en cuanto a su origen, la reverencia, tristemente, queda fuera de lugar.

Imagine una biografía de Winston Churchill en la cual el escritor diga repetidamente: “Churchill me dijo...”. Entonces descubrimos que el autor nunca conoció a Churchill, y mucho menos tuvo una conver-

sación con él. ¿Para qué valdría el libro? Nos informaría más sobre los errores propios del autor que sobre Churchill. No podríamos tomarnos el libro en serio.

Dejemos que esos que rechazan la Biblia como la Palabra de Dios lo hagan si quieren, pero que sean coherentes. Si las afirmaciones sobre su origen son falsas, al menos tengamos el valor de admitir siempre que podamos y en voz alta ese descrédito fraudulento. Por otra parte, si las afirmaciones de la Biblia son verdaderas, es obvio que los manuscritos originales carecerían de errores. Si Dios es un Dios de verdad, Él debe decir solamente aquello que sea consistente con su carácter. Sería impensable tener un mensaje falso de un Dios verdadero. Decir, como algunos hacen, que la Biblia es autoritativa en temas de teología pero tiene errores en asuntos de historia y ciencia, es un sinsentido. (Esto es tan importante que lo desarrollaremos más ampliamente en el próximo capítulo).

Por último, si la Biblia es verdad, al menos algunos de los misterios de nuestra existencia se pueden resolver. Ya que Dios ha escogido decirnos verdades acerca de Sí mismo, no podríamos haberlas descubierto de ninguna otra manera. Dios ha hablado, y finalmente tenemos cierta esperanza de que podemos seguir adelante con nuestro conocimiento de Él.

Abramos las persianas y dejemos que brille el sol. “La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples” (Sal. 119:130).

PARA CONSIDERACIÓN ADICIONAL

¿Cuánta evidencia se necesita para demostrar algo?

¿Podemos *demostrar* que la Biblia es la Palabra de Dios? A lo largo de este libro ofreceremos diferentes razones para aceptar la Biblia como Palabra de Dios. Pero sin duda es posible que un escéptico que lea este libro pueda no quedar convencido. Él o ella pueden estar buscando una clase de “prueba” que no existe.

En primer lugar, debemos recordar que hay muy pocas cosas en la vida que estén demostradas en un sentido absoluto. Todos sabemos que $2 + 2 = 4$ es una propuesta que no necesita prueba, porque es evidente por sí misma para la persona que entiende el significado de los términos.

Pero la matemática es prácticamente la única disciplina en la cual tenemos tal certeza.

Otras clases de conocimiento dependen siempre de la observación y de la experiencia. Cuando tenemos todas las evidencias, podemos decir que hemos “demostrado” una propuesta, pero incluso entonces puede haber excepciones. Los científicos que han estudiado miles de copos de nieve nos dicen que no hay dos que sean iguales. Podemos decir que ellos han “demostrado” que esto es así. Pero, por supuesto, si piensan un momento nos dirán que esta propuesta no puede ser demostrada de forma absoluta, porque podría haber excepciones. ¡Piense en los cientos de millones de copos de nieve que han sido comparados los unos con los otros! Al fin y al cabo, solamente un ser omnisciente que sabe todas las cosas puede decir rotundamente: “No hay dos copos de nieve iguales”.

En cuanto a documentos históricos, la evidencia está incluso más sujeta a una mala interpretación y a una posible mala identificación. La declaración “Winston Churchill fue primer ministro de Inglaterra” se puede verificar sustancialmente mejor que la declaración “Julio César gobernó en Roma”. Obviamente, cuanto más reciente es un suceso y más testigos ha tenido, más credibilidad se les puede dar a esos registros.

Los argumentos basados en la historia se pueden descartar incluso frente a evidencias muy sólidas. Siempre pueden plantearse cuestiones sobre la credibilidad de los testigos, la exactitud de sus declaraciones y la veracidad de las copias de los manuscritos. La realidad de la cuestión es que los argumentos de la historia nunca pueden proporcionar pruebas “infalibles”. Después de todo, la historia no puede repetirse. Ninguno de nosotros fue testigo de la creación de los cielos y la tierra que hizo Dios. Así, siempre hay lugar para teorías que compiten entre sí.

En el caso de la Biblia, la cuestión de la demostración se vuelve más peliaguda. Aquí tenemos un libro que no solamente habla acerca de temas de historia y moral, sino que también revela de forma significativa los sutiles engaños del corazón humano. Esto es porque *la razón más convincente por la que yo creo que la Biblia tiene que ser la Palabra de Dios es una que sólo está disponible para aquellos que desean someterse a su autoridad*. Citando las palabras de Cristo: “El que quiera hacer la voluntad

de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta” (Jn. 7:17). Sin ese *quiera*, no puede haber conocimiento.

La razón para esto no es difícil de entender: la Biblia revela doctrinas que existen fuera del ámbito de la observación humana. Analiza nuestro aprieto personal y nos aporta una convicción de pecado que nos incomoda. Verdaderamente, Cristo dijo que por naturaleza preferimos la oscuridad espiritual a la luz espiritual; por eso nos ocultaremos de la revelación de Dios cuando sea conveniente. Si nos dejan elegir, nos resistiremos a las enseñanzas de la Biblia y crearemos tan poco como sea posible, rechazando tomar el siguiente paso de fe.

Además, los estudios históricos solo pueden llevarnos hasta cierto punto, la fe debe llevarnos el resto del camino. Incluso si los estudios históricos pueden reunir una impresionante cantidad de evidencias para demostrar que Cristo murió en una cruz romana, la investigación histórica no puede verificar que Él “murió por nuestros pecados”, como creen los cristianos.

Tras una charla que di en una universidad defendiendo la resurrección de Cristo, un profesor de filosofía preguntó: “Incluso si concedo tu argumento de que Cristo se levantó de los muertos, ¿cómo prueba esto que es el Hijo de Dios, y el Salvador?”. Siguió sugiriendo que Cristo podría haber descubierto un secreto para resucitarse, un secreto que los científicos podrían descubrir en el futuro. No importa cuán inverosímil sea su razonamiento, esto ilustra la dificultad de “demostrar” que la Biblia es la Palabra de Dios. A esos escépticos no les convencerá este libro ni, me temo, ningún otro que busque defender la razonabilidad del cristianismo.

NO IMPORTA CUÁNTA *evidencia se acumule para defender la credibilidad de la Biblia, debo enfatizar una vez más que Cristo aún se recibe por fe. No quiero decir una fe ciega, ni una fe contraria a la lógica, sino más bien una fe basada en evidencias razonables. Y, sin embargo, todavía es fe.*

No importa cuánta evidencia se acumule para defender la credibilidad de la Biblia, debo enfatizar una vez más que Cristo aún se recibe por fe. No quiero decir una fe ciega, ni una fe contraria a la lógica, sino más bien una fe basada en evidencias razonables. Y, sin embargo, todavía es fe. Si los argumentos para el cristianismo fueran absolutos, no sería necesaria la fe. Todo lo que tendríamos que hacer sería apuntar a la evidencia, y las personas razonables *tendrían* que creer.

Nuestra propia experiencia demuestra que somos lentos para aceptar lo que la Biblia dice sobre nosotros y nuestra relación con Dios. Verdaderamente, ninguno de nosotros puede hacer por sí mismo la transición de la duda a la fe. Cristo enseñó, y el resto del Nuevo Testamento lo confirma, que solamente por el poder del Espíritu de Dios puede conseguirse tal transformación. Cristo enseñó: “Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero” (Jn. 6:44). En otras palabras, cuando llegamos a poner nuestra confianza solamente en Cristo para nuestra salvación, no se trata meramente de una investigación histórica, sino de la acción del Espíritu de Dios.

Esto no se tiene que interpretar como una aceptación del subjetivismo moderno que afirma: “Sé que tengo razón porque siento (o pienso) que la tengo, ¡y nadie puede quitarme mis creencias privadas!”. Nos convencemos de que la Biblia es la Palabra de Dios, no por presentimientos subjetivos, sino porque éstos quedan destruidos cuando nos humillamos en la presencia de Dios revelada en las páginas de la Biblia. Al final llegamos a darnos cuenta de que este Libro nos está diciendo la dolorosa verdad acerca de nosotros mismos y de nuestras relaciones en el mundo. Las piezas del puzzle de la vida encajan repentinamente, cuando somos impulsados a decir: “Una vez fui ciego pero ahora veo”.

La Biblia es un espejo, no una fotografía. Un espejo nos muestra lo que somos; no podemos añadir más pelo, un poco más de color, y con unos pocos trucos eliminar todos los defectos. No es de extrañar que la Biblia asuste a esos que no quieren enfrentarse a sus pecados, pero que sea un bálsamo para aquellos que finalmente están preparados para admitir su necesidad y aceptar la redención de Cristo.

Un amigo mío que creció en un hogar ateo se metió en el movimiento de la Nueva Era para satisfacer su sed y su descontento. De allí

pasó al ocultismo y de allí incluso a abrazar la filosofía absorbente de la “supremacía blanca”. Pero cuando quedó expuesto a la Biblia escribió: “Para mi asombro, todas mis teorías fallidas de la supremacía blanca no tenían comparación con su amoroso Espíritu; pronto fui incapaz de soportar las creencias que antes creía que eran evidentes por sí solas. Nadie argumentó conmigo para demostrarme que estaba equivocado. *Las almenas intelectuales eran como nubes de humo ante Su aliento*”.

A uno de mis compañeros de oración le gusta contar la historia de que solía ver a los predicadores televisivos “simplemente para reírse”. No podía creerse que hubiera personas que creyesen de verdad en la creación de Adán y Eva y en el nacimiento virginal. Pero cuanto más oía, más aumentaba su curiosidad y sus ansias de leer la Biblia por sí mismo. Cuando se le revelaron la verdad de su propia pecaminosidad y la necesidad de un Salvador, se convirtió. “Después de eso”, afirmó, “me di cuenta de que sin duda el Dios que me salvó había creado a Adán y Eva y con toda seguridad podía hacer que su Hijo naciera de una virgen”. Una vez que su corazón fue transformado, su mente cambió.

Esos escépticos que están abiertos a la posibilidad de que Dios ha intervenido en la historia, esos hombres y mujeres que tienen un deseo de saber la verdad incluso si reta a su propia percepción, podrían considerar este libro un camino hacia la fe. Al entender la razonabilidad de la Biblia, pueden sentirse incitados a escuchar con honestidad. Podría picarles la curiosidad, ver sus apetitos saciados y cómo sus corazones se vuelven hacia Cristo, el centro de la fe bíblica. El Espíritu de Dios usará la Palabra de Dios para producir una transformación que es la puerta de entrada a la vida eterna.

Aquellos que se encuentran ante una convicción creciente de que el Cristo de la Biblia es el hijo de Dios descubrirán que las barreras intelectuales quedan superadas por su consciencia de que Él es “la verdad”. Los temas históricos y científicos que previamente fueron una piedra de tropiezo para aceptar la Biblia encajarán perfectamente. Aquellos que han descubierto que la Biblia dice la verdad sobre ellos mismos están convencidos de que también dice la verdad acerca de otros asuntos.

En resumen, Dios usa la Biblia para romper las barreras naturales erigidas contra sus afirmaciones. El don de la iluminación y el poder

transformador del Espíritu Santo capacitan a los hombres, mujeres y niños a aceptar a Cristo por sí mismos. “Él, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas” (Stg. 1:18).

Escribo este libro formulando dos oraciones. Primera, que aquellos que creen puedan entender la razonabilidad de su fe. Presentaremos evidencias para demostrar por qué los críticos que atacaron la Biblia están desatinados. En resumen, necesitamos ser capaces de defender “la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Jud. 1:3). Nuestra fe está bien fundamentada, porque se puede confiar en la Biblia.

Segunda, pido a Dios que los escépticos más radicales que han descartado la Biblia considerándola parte del folklore lean estas páginas. Espero que esos argumentos inducirán al escéptico al estudio las Escrituras que él o ella ha abandonado desde hace tiempo, y que Dios, en su gracia, les concederá la habilidad de conocer y creer que “Dios está en Cristo reconciliando consigo al mundo” (2 Co. 5:19). Si usted es un escéptico, la exposición a la Biblia debería ser su primer objetivo.

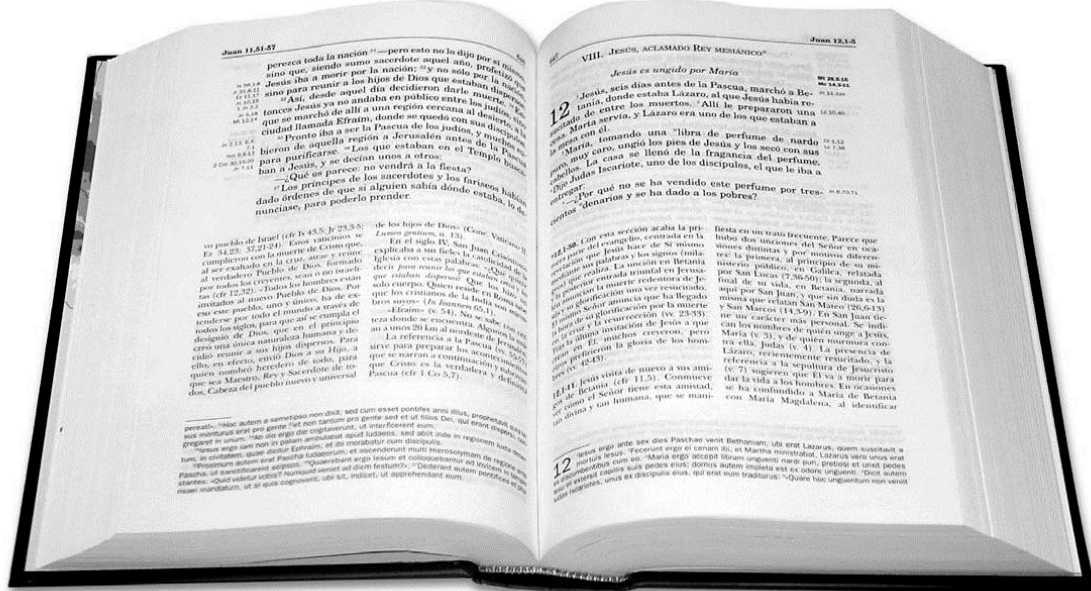
Sin duda, nadie habló como Cristo, quien permanece en el centro de la Biblia. Esas palabras solas son suficientes para hacernos meditar en su increíble autoridad. “Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar” (Mt. 11:27).

Continuemos el viaje.

Para la reflexión y el debate

- *¿De qué manera la unidad de su autoría apoya la veracidad de la Biblia?*
- *¿Cuál es el tema principal de la Biblia?*
- *¿Cómo cooperan la evidencia y la fe con respecto a la credibilidad de la Biblia?*
- *Comente la declaración “Sin el quiera, no puede haber conocimiento”. ¿En qué sentido es esto verdad?*

USTED PUEDE CONFIAR EN LA BIBLIA



Breve estudio sobre declaraciones científicas, unidad y profecías cumplidas de la Biblia



**el oso
panda
.COM**

Lorenzo Luévano Salas

www.volviendoalabiblia.com.mx

Agosto, 2011

Introducción.

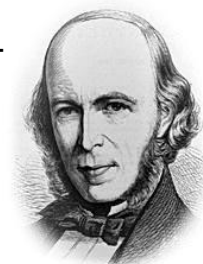
No son pocos los hombres que a través de la historia han expresado su admiración y confianza que tienen por la Biblia. Hombres importantes e influyentes. He aquí algunos de ellos: *La existencia de la Biblia como un libro para el pueblo, es el mayor beneficio que ha experimentado la raza humana* (Emanuel Kant, Filósofo alemán). *Siempre he dicho y diré que el estudio de la Biblia hará mejores ciudadanos, mejores padres y mejores esposos* (Tomás Jefferson, Estadista norteamericano). *No hay filosofía más sublime que la conocida con el nombre de Sagrada Escritura* (Isaac Newton, Científico inglés).

No obstante, también han existido quienes han hablado mal de la Biblia. De hecho, bien podría decir que hay más personas hablando contra la Biblia, que las que hablan a favor de ella. Sin embargo, ¿Cuánta razón hay en aquellos que hablan contra la Biblia, o que creen que no es digna de nuestra confianza? Muchos de ellos no la han estudiado en serio. Muchos son los que, al acercarse a la Biblia para tratar de encontrar en ella razones para no confiar en su mensaje, siendo honestos, han terminado por creer en ella. Muchos otros han encontrado en la creación misma, evidencias del autor de la Biblia. Por ejemplo, Antony Flew, considerado hasta 2004 el filósofo ateo más férreo e influyente del mundo, finalmente acepta la existencia de Dios. En su libro “Hay un Dios”, Flew explica que recientes investigaciones científicas sobre el origen de la vida y el ADN, revelan la existencia de una “inteligencia creadora”. Este hombre solamente experimentó lo que dice Romanos 1:19, 20, “Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, **siendo entendidas por medio de las cosas hechas**, de modo que no tienen excusa.”.

Ante lo que aquí estaremos estudiando, no tendremos excusa para no confiar en la Biblia. Espero que este pequeño esfuerzo le sea suficiente.

FUNDAMENTOS DE LA CIENCIA.

El famoso filósofo británico Herbert Spencer, (1820-1903), después de prácticamente toda una vida de estudio, declaró que hay básicamente cinco fundamentos de la ciencia: *tiempo, fuerza, acción, espacio y materia*.



No obstante, cientos de años antes que él naciera, Moisés escribió en el Génesis, capítulo 1, verso 1: "...En el principio (*tiempo*) creó (*acción*) Dios (*fuerza*) los cielos (*espacio*) y la tierra (*materia*)" (Génesis 1:1). Esto nos muestra que, aunque la Biblia no es un libro científico, por inspiración divina, los escritores bíblicos hicieron declaraciones científicas ignoradas por la ciencia, y descubiertas en los tiempos modernos.

DECLARACIONES SOBRE ASTRONOMÍA.

1.- La tierra es esférica o circular (Proverbios 8:27; Isaías 40:22). En estos textos la Biblia afirma que la tierra es **circular** o **redonda**. El termino hebreo que usó el profeta Isaías para "círculo", es la palabra כִּיּוּג (kjug) que indica una esfera que es redonda, siendo opuesta a algo plano, cuadrado o rectangular. Esta afirmación obviamente es hecha mucho tiempo antes de que la ciencia lo hiciera; ya que antes del año 1500 y del descubrimiento de Galileo Galilea y Colérico, se afirmaba que la tierra era plana. ¿Cómo llegaron a saber Salomón e Isaías, que la tierra era "circular" o "plana"?

2.- La tierra está suspendida en el espacio (Job 26:7) La Biblia afirma que la tierra cuelga sobre nada, es decir que está suspendida en el espacio, esto mucho tiempo antes que la ciencia lo llegara descubrir y a confirmar. En la mitología griega, se creía que la tierra estaba sobre un titán que sostiene la esfera de Tierra en sus espaldas. Fue condenado a esta tarea después de la guerra de los titanes y los dioses del Olimpo. Otros, en los tiempos de Pitágoras, pensaban que la Tierra tenía forma de plato y que estaba apoyada sobre cuatro elefantes que se mantenían de pie sobre una tortuga.



3.- Las estrellas son innumerables (Génesis 15:5; Jeremías 36:22). Los hombres siempre han estado ocupados a sí mismos en los intentos por calcular el número de las estrellas en el Universo visible. Aproximadamente en el año 150 A.C., un astrónomo llamado Hiparco, declaró que había contado las estrellas y que halló que el número era de 1.026. Por el mismo tiempo, el astrónomo Tolomeo, contó las estrellas y documentó el cálculo en 1.056. El astrónomo danés, Tycho Brahe, sugirió más de 777. En el año 1600 d.C., el astrónomo alemán que sugirió las leyes del movimiento planetario, Johannes Kepler, publicó el número de las estrellas como siendo de 1.005. Hoy día, por supuesto, sabemos que dichas cifras eran incorrectas. Por ejemplo, el renombrado astrónomo de la Universidad Cornell, Carl Sagan, ya fallecido, sugirió que por encima de 25 sextillones de estrellas han sido documentadas (eso es, un 25 con 21 ceros detrás de este); sin embargo, en ninguna parte escuchamos que se ha terminado de contar las estrellas en el Universo. No obstante Génesis 15:5 y Jeremías 33:22 señalan que las estrellas de los cielos simplemente son demasiadas para ser contadas. Mucho tiempo antes que fueran inventados el telescopio y el satélite, Moisés, escritor del Génesis, y el profeta Jeremías, supieron y declararon que las estrellas son “innumerables”.

4.- El universo no puede ser medido por el hombre (Jeremías 31:37) La ciencia hace no muchos años ha llegado a declarar que el universo no puede ser medido pues es infinito; pero esto la Biblia ya lo declaraba cientos de años antes que la ciencia.

5.- La luz viaja en una senda o camino (Job 38:19) De la luz es dicho que viaja por un "camino", traducción del hebreo דֶּרֶךְ (dérek), que es literalmente una senda o vía (cfr. Génesis 16:7). Por otro lado, de las tinieblas es dicho que están en un "lugar" (מָקוֹם – “macóm”), que indica un paraje o sitio (cfr. Génesis 1:9; 28:11). Hasta el siglo diecisiete, era creído que la luz se trasmitía instantáneamente. Entonces, Sir Isaac Newton sugirió que la luz estaba compuesta de pequeñas partículas que viajan en una línea recta. Christian Huygens propuso la teoría de la onda de la luz, y Olaus Romer midió la velocidad de la luz como es

evidenciado por su demora a medida que viaja a través del espacio. Los científicos saben ahora que la luz es una forma de energía llamada energía radiante, y que viaja en ondas electromagnéticas en una línea recta a una velocidad de 300.000 kilómetros por segundo (1.062 millones de kilómetros por hora). ¿Cómo pudo el autor de Job haber hablado de la luz viajando en una senda o camino, cuando esa información no sería descubierta hasta varios milenios después?

VERDADES BÍBLICAS ACERCA DE LA "METEOROLOGIA"

1.- El ciclo del agua (evaporación, condensación y gravitación) (Job 36:27,28; Eclesiastés 1:7,11:3; Amós 9:6).

El río Mississippi, cuando se mueve a una velocidad normal, vierte aproximadamente 6.052.500 galones de agua por segundo en el Golfo de México. Y eso es meramente un sólo río. ¿A dónde va toda esa agua? La respuesta, por supuesto, reposa en el ciclo hidrológico que está ilustrado claramente en la Biblia. La idea de un ciclo de agua completo no fue entendido o aceptado completamente hasta los siglos dieciséis y diecisiete. La primera evidencia substancial vino de los experimentos de Pierre Perrault y Edme Mariotte. El astrónomo Edmund Halley también contribuyó con información valiosa al concepto de un ciclo completo de agua. No obstante, más de 2.000 años antes de sus obras, las Escrituras indicaban claramente un "ciclo del agua". ¿Fue esto meramente una suposición accidental de parte de los escritores bíblicos?

2.- El aire tiene peso (Job 28:25) Esta declaración que ha hecho la Biblia desde los tiempos antiguos, la ciencia hace poco tiempo que se atrevió a hacerlo.

3.- El viento va girando de continuo (Eclesiastés 1:6). Esto es confirmado por las estaciones meteorológicas; no obstante, también es un hecho científico moderno.

VERDADES BÍBLICAS ACERCA DE LA "FÍSICA".

1.- La materia y la energía no se está creando en la actualidad (Génesis 2:1) Moisés usó el tiempo hebreo pasado

definido para el verbo "acabado", indicando una acción completada en el pasado, sin efectos continuos en el futuro. Fundamentalmente el término quiere decir "cesar o parar de hacer". *Kalah* puede referirse al "fin" de algo (cfr. Génesis 21:15). En la traducción griega (LXX), el tiempo del verbo es "aoristo indicativo", lo cual describe una "acción puntual que no se extiende en el tiempo". Moisés declaró que la creación "fue acabada" (terminada) de una vez por todas. Esa es exactamente la implicación de la Primera Ley de la Termodinámica (a menudo referida como la Ley de la Conservación de la Energía/Materia), la cual, declara que en la naturaleza, ni la energía ni la materia puede ser creada o destruida. Fue a causa de esta Ley que la "Teoría del Universo Estacionario" de Sir Fred Hoyle (también conocida como "Creación Continua" fue descartada. Hoyle declaró que en los puntos del Universo llamados "irtrones", la materia estaba siendo creada sobre una base continua. Pero tal idea contradice la Primera Ley de la Termodinámica. Ciertamente, no hay "creación" ocurriendo hoy día. Fue acabada, exactamente como lo declaró Moisés. Pero ¿cómo pudo saber él esta clase de información científica avanzada?

2.- El universo está gastándose o envejeciéndose (Isaías 51:6; Salmos 102: 25, 26; Hebreos 1:11) En estos tres textos bíblicos es dada la indicación de que la Tierra, como una vestidura, se "envejece". Acorde a la Segunda Ley de la Termodinámica, la energía se está volviendo menos y menos disponible para su uso. Declarado de manera sencilla, esto quiere decir que todo se está envejeciendo, y que teóricamente el Universo eventualmente experimentará un evento en alguna parte en el futuro designado como su "muerte calurosa" - eso es, el punto en el tiempo cuando no habrá más energía disponible. Los escritores de la Biblia sabían que la tierra se estaba "envejeciendo". No obstante, no fue descubierta esta verdad hasta relativamente hace poco. ¿Cómo pudieron los escritores de la Biblia haber sabido eso?

VERDADES BÍBLICAS ACERCA DE LA MEDICINA

1.- La vida está en la sangre (Levítico 17:11- 14) En este texto, Moisés hace una afirmación correcta, ya que tanto en los humanos y en

muchos animales, la vida es hecha posible debido al hecho que los glóbulos rojos de la sangre pueden transportar oxígeno (gracias a la hemoglobina encontrada en aquellos glóbulos). En realidad, en los glóbulos rojos de la sangre hay aproximadamente 270.000.000 de moléculas de hemoglobina por glóbulo. Si hubiera menos, no habría suficiente oxígeno restante para sustentar la vida, por decir, un fuerte estornudo, o un accidente que haga salir el aliento de una persona. Hoy día sabemos que literalmente la "vida de la carne" está en la sangre, no se sabía eso en los días de George Washington¹. El padre de los USA murió como resultado de un tratamiento médico de sangría en uso en ese tiempo². Moisés sabía que la vida de la carne estaba en la sangre, pero los doctores de George Washington no. ¿Cómo pudo Moisés haber sabido tal cosa?

2.- El día adecuado para efectuar la circuncisión "octavo día" (Génesis 17: 12) ¿Por qué al octavo día? En 1935 el profesor Henrik Dam propuso la "Vitamina K" para el factor en alimentos que ayudaban a prevenir las hemorragias en los niños. Sabemos ahora que la Vitamina K es responsable de la producción de protrombina para el hígado. Si la protrombina no está a niveles adecuados, habrá deficiencia de protrombina y pueden ocurrir hemorragias. Sin embargo, es solamente del quinto al séptimo día de vida del varón recién nacido que la Vitamina K empieza a ser producida (por bacterias en el sistema intestinal). Y, es solamente al octavo día que el porcentaje de protrombina realmente se trepa por encima del 100% de lo normal. El único día en toda la vida de los varones que el elemento coagulante

¹ **La sangría era una especie de homicidio, dice Josef Gazola.** - Sí. Cuando usted deja que la sangre sedimente, se forma sobre ella una capa, una costra, que los galenos contemporáneos de Gazola y predecesores creían que era como el pus, como la mala sangre. Si piensa que cada **sangría** significaba la extracción de medio litro de sangre y que, a veces, se practicaban tres o cuatro sangrías en un día, las muertes eran numerosas. Así **murió George Washington**, el primer presidente de EEUU. El pobre **Washington** se despertó con las amígdalas inflamadas y el primer médico, le sacó dos litros de sangre y luego le dio un purgante de mercurio. Posteriormente siguió la rueda de médicos y las sangrías, hasta que, uno de los médicos se extrañó porque ya no tenía sangre. ¿Cómo iba a tenerla, si se la habían sacado toda? ("El Mundo engañado por los falsos médicos", Josef Gazola, médico varonés)

² **Washington murió** en 1799 debido principalmente a un tratamiento para su neumonía, que incluía calomelanos y sangrías, resultando en una combinación de shock, debido a la pérdida de cinco pintas de sangre, así como la asfixia y deshidratación.

de la protrombina está por encima del 100% es al octavo día. Por tanto, el mejor día para la circuncisión, es al octavo día. Pero ¿cómo supieron Moisés y Abraham eso en sus limitados días de conocimiento científico?

3.- El varón y la mujer poseen la "simiente de la vida" (Génesis 3:15) En este texto bíblico se enseña claramente que el varón y la mujer poseen la simiente de la vida. Sin embargo, esta no fue la posición comúnmente sostenida en los días de Moisés. Ni fue la posición comúnmente sostenida sólo hasta hace unos pocos siglos. Se creía que solamente los varones poseían la semilla de la vida, y que la mujer era poco más que una incubadora. Un escritor griego, Demócrito, aún fue tan lejos como para sugerir que la simiente del varón podía ser depositada en el barro tibio y el resultado sería el mismo. Pero Moisés supo siempre que el varón y la hembra poseen la simiente de la vida. ¿Cómo lo supo?

4.- El animal muerto naturalmente no debe ser comido (Levítico 17:15) Cuando Moisés enseñó que un animal que ha muerto naturalmente no debe ser comido, proveyó a los israelitas con lo que conocemos hoy como las regulaciones más avanzadas de higiene y salud pública. En este día y época, por ejemplo, es contra la ley llevar un animal que ha muerto naturalmente a un matadero para ser preparado para el consumo humano. Si el animal murió de rabia, ántrax, o cualquiera de las numerosas enfermedades zoonosistas, ciertamente no sería aconsejable para los humanos consumir la resultante carne descompuesta. Pero ¿cómo pudo Moisés haber sabido acerca de tales cosas en su tiempo, mucho antes de la llegada de los métodos usados para reconocer y diagnosticar las enfermedades transmisibles?

VERDADES BÍBLICAS ACERCA DE LA "BIOLOGÍA"

1.- Las cosas vivas se reproducen según las leyes hereditarias (Génesis 1:11, 12, 21, 24) Moisés declaró más de una vez en estos textos bíblicos que las cosas se reproducen "según su género". Esto, por supuesto, no nos sorprende hoy día, porque

entendemos la genética y las leyes hereditarias, que aseguran que las cosas se reproduzcan según su género. Un búfalo no da a luz un caballo; un banano no da un tomate; un perro no da a luz un gato. Las cosas siempre se reproducen según su género, y aún hoy día estas cosas son ciertas en la naturaleza. Pero, ¿cómo supo Moisés estas verdades - muchos años antes de la ciencia de la genética, que empezó en serio en 1900?

2.- Dios da vida a todos (Hechos 17: 25) Pablo declaró que es Dios quien da a todos vida. Por siglos los hombres han tratado de crear vida a través del proceso de la generación espontánea. Aún después que científicos como Spallanzani, Redi, Pasteur, y otros documentaron que la generación espontánea es imposible, los evolucionistas aún continúan tratando para que su teoría pueda ser defendida como cierta. Sin embargo, hasta la fecha, nadie jamás ha "creado vida". Pablo supo hace mucho tiempo que era Dios quien da vida. Pero, ¿Cómo lo supo? Pablo también declaró en 1 Corintios 15:39 que hay cuatro clases (o géneros) de carne - la de los hombres, la de las bestias, la de los peces, y la de las aves. Aún hoy día los evolucionistas aceptan esto como un hecho reconocido de la ciencia. Estos cuatro géneros de carne ciertamente son diferentes en su composición bioquímica. Pablo, un predicador itinerario, ¿cómo lo supo?

LA UNIDAD DE LA BIBLIA

Esto es evidente al ver y analizar cada una de sus páginas y no encontrar en ellas ninguna contradicción, a pesar de que fue escrita por más de cuarenta hombres, los cuales eran de diferentes lugares y de diferentes niveles sociales; tales como, pastores, reyes, pescadores, cobradores de impuesto, doctores eruditos, entre otros. Es necesario también hacer saber que la Biblia fue escrita en un periodo entre 1500 y 1600 años, esto indica que cada uno escribió en su propia época; por ejemplo: Moisés, Isaías, David y los demás escritores del Antiguo Testamento escribieron en épocas totalmente diferentes entre sí mismos y aún más a las épocas en las que escribieron los del Nuevo Testamento, pero a pesar de todo esto no existe diferencia de pensamientos o ideas en el contenido general de la Biblia. ¿Por qué? porque los escritores no estaban siendo guiados por sus propios pensamientos, ideas, sentimientos o emociones, sino por Dios. Esto convierte a Dios en el autor de toda la Biblia, y es la razón por la cual en ella no hay contradicciones, sino una unidad perfecta.

UNIDAD DE TEMA

Esta unidad de tema se puede reconocer a través de sus 66 libros. No obstante, ¿qué le parece si comparamos el primer libro de la Biblia y el último? Estos libros no fueron redactados por una misma persona. Génesis fue escrito por Moisés muchos años antes de Cristo. Apocalipsis fue escrito por Juan en el año 95 después de Cristo. Teniendo esto en mente, es asombrosa la unidad de tema que hay entre ellos.

1.- En Génesis 1:1, se revela el origen del cielo y la tierra, mientras que en Apocalipsis 21:1, se revela su destrucción, dando lugar a nuevos cielos y nueva tierra. Estos relatos nos hacen pensar en un solo libro, teniendo como tema, el origen y el fin del universo.

2.- En Génesis 3:1-4 se revela el principio de Satanás como el engañador, mientras en Apocalipsis 20:10, su final. Cabe decir también

que la serpiente que se menciona en Génesis 3, es Satanás. Esto lo sabemos por Apocalipsis 3:20. ¿Nota la armonía entre ellos?

3.- En Génesis 3:6, se revela al hombre perfecto, volviéndose pecador o imperfecto, mientras en Apocalipsis 7:14, el regreso a la perfección eterna.

4.- En Génesis 3:16 se muestra el principio del gran dolor; mientras que en Apocalipsis 21:4 se revela el fin de ese gran dolor.

5.- En Génesis 3:22 dice se limita el acceso al hombre al árbol de la vida; mientras que en Apocalipsis 22:14 se revela el derecho al árbol de la vida.

UNIDAD DE PLAN

La unidad de plan que contiene la Biblia, se puede ver al analizar y al considerar el contenido de cada uno de sus libros; aunque estos traten muchos y diferentes temas y narren diferentes sucesos históricos, se puede observar en ellos una total unidad del plan de Dios para el hombre.

1.- El libro de Génesis habla de la caída del hombre a causa de su desobediencia.

2.- Del libro de Éxodo al libro de Deuteronomio tratan de la ley que Dios dio al hombre para regir su vida.

3.- Los libros de históricos del Antiguo Testamento, iniciando con Josué hasta Ester, tratan acerca de la incapacidad del hombre de justificarse delante de Dios, a pesar de que guardara la ley. De aquí la necesidad de un REDENTOR que lo justificara delante del creador.

4.- Los libros proféticos tratan acerca de la venida de Jesucristo al mundo para redimirlo de sus pecados y justificarlo delante del creador. Unos de los libros proféticos, que más trata acerca de la venida del REDENTOR, es el libro de Isaías, escrito precisamente por el profeta Isaías, quien profetiza tanto su nacimiento, su ministerio, su sufrimiento, su muerte y su victoria.

5.- Los cuatro Evangelios tratan acerca de la venida del REDENTOR al mundo. Narran también la manera en que redime al mundo de sus pecados y lo justifica delante del creador.

6.- El libro de los Hechos trata acerca de la manera en que ciertas personas fueron partícipes de la redención efectuada en la cruz por medio de amante obediencia.

7.- Las diversas CARTAS o EPÍSTOLAS que fueron enviadas a las Iglesias y a individuos contienen instrucciones a los SANTOS, es decir los que habían sido partícipes de la redención efectuada en la cruz ; para hacerles saber de qué manera crecer para alcanzar la madurez en la vida espiritual.

8.- El libro de Apocalipsis trata acerca del fin del mundo y de la vida eterna que gozarán todos aquellos que hayan sido partícipes de la redención efectuada en la cruz.

UNIDAD DE DOCTRINA

Aunque en la Biblia se puede observar el desarrollo de varios temas doctrinales, existe un acuerdo teológico entre sus escritores, en contraste a los escritores humanos extra bíblicos. A continuación mostraré algunos ejemplos de temas doctrinales en que los escritores bíblicos no difieren, si no que tienen un acuerdo teológico.

1.- Hay un sólo Dios. Esta afirmación es hecha por Moisés en Génesis 1:1; Deuteronomio 6:4. Esta misma afirmación es hecha muchos años después por Dios a través del profeta Isaías en (Isaías 45:5).

También el apóstol Pablo hace esta misma afirmación cuando escribe a Timoteo en (1ª Timoteo 2:5).

Además de esto es importante hacer notar que todos los escritores de la Biblia sostienen una doctrina monoteísta, es decir un solo Dios y no politeísta, es decir muchos dioses.

2.- El universo fue hecho por Dios. Esta verdad es expresada primeramente por Moisés en (Génesis 1:1). Muchos años después esta

misma verdad es expresada también por el salmista David en (Salmos 19:1; 24:1,2; 136:5). Esta misma verdad es expresada también por el apóstol Pablo años después de Cristo en (Hechos 14:15; 17:24).

También el apóstol Pedro expresa esta misma verdad en (2ª Pedro 3:5). Podría mencionar a otros escritores bíblicos que expresan esta misma verdad, sin embargo creo que los ya mencionados son suficientes.

3.- El hombre es hechura de Dios. Esta doctrina es afirmada primeramente por Moisés en (Génesis 1:26, 2:7). Años después el rey Salmón afirma esta misma doctrina en (Eclesiastés 7:29;12:7).

4.- El derramamiento de sangre es necesario para la expiación de los pecados. Esta doctrina fue impartida primeramente por Moisés en (Levítico17:11). Muchos años después el escritor de Hebreos enseña esta misma doctrina en (Hebreos 9:13,14). También el evangelista Mateo narra las palabra de Jesús, haciendo la afirmación de que su sangre sería derramada para la remisión de los pecados del mundo; esto lo se encuentra en (Mt.26:28).

He mostrado hasta aquí ,como primer evidencia de que la Biblia es de inspiración divina; la unidad que existe, tanto en pensamiento de los escritores, en los temas que trata, en el plan divino para el hombre y en la doctrina impartida por los diferentes escrutare. ¿Acaso conoce usted otro libro en el cual exista tal unidad? A continuación mostraré ora evidencia de que la Biblia es de inspiración devana y no humana.

PROFECÍAS BÍBLICAS CUMPLIDAS

Una de las mayores evidencias sobre la inspiración de la Biblia, y también de su confiabilidad, son las profecías contenidas en ella, y que han sido cumplidas. Desde luego, no podré incluir aquí un estudio de todas las profecías bíblicas cumplidas, pues eso daría como resultado una obra muy amplia. Voy a limitar el caso al nacimiento, vida, muerte y resurrección de Cristo. La Biblia nos dice que las Escrituras, es decir, el Antiguo Testamento, habla de tales eventos (cfr. Romanos 1:1-3; 1 Corintios 15:1-4). Echemos un vistazo a las principales profecías acerca de Cristo.

Nacido de la simiente de la mujer

Génesis 3:15

"Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre su simiente y la simiente tuya; esta te herirá en la cabeza, y tú la herirás en el talón"

Mateo 1:20

"Pensando él en esto, un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: 'José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es'."

Nacido de una virgen

Isaías 7:14

"Por tanto, el Señor mismo os dará señal: La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emanuel."

Mateo 1:18,25

"El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando comprometida María, su madre, con José, antes que vivieran juntos se halló que había concebido del Espíritu Santo ... [José] no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito, y le puso por

nombre Jesús."

Hijo de Dios

Salmo 2:7

"Yo publicaré el decreto, Jehová me ha dicho: 'Mi hijo eres tú; yo te engendré hoy'."

Mateo 3:17

"Y se oyó una voz de los cielos que decía: 'Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia'."

Descendiente de Abraham

Génesis 22:18

"En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste mi voz."

Mateo 1:1

"Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham"

Hijo de Isaac

Génesis 21:12

"Entonces Dios le dijo a Abraham: 'No te preocupes por el muchacho ni por tu sierva. Escucha todo cuanto te diga Sara, porque en Isaac te será llamada descendencia'."

Lucas 3:23,34

"Jesús, al comenzar su ministerio, era como de treinta años, hijo, según se creía, de José hijo de Elí ... hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abraham, hijo de Taré, hijo de Nacor..."

De la casa de David

Jeremías 23:5

"Vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el

Lucas 3:23, 32

"Jesús, al comenzar su ministerio, era como de treinta años, hijo, según se creía, de

cual será dichoso y actuará conforme al derecho y la justicia en la tierra."

José hijo de Elí ...hijo de David, hijo de Isaí, hijo de Obed, hijo de Booz, hijo de Salmón, hijo de Naasón..."

Nacido en Belén

Miqueas 5:2

"Pero tú, Belén Efrata, tan pequeña entre las familias de Judá, de ti ha de salir el que será Señor en Israel; su orígenes se remontan al inicio de los tiempos, a los días de la eternidad."

Mateo 2:1

"Cuando Jesús nació, en Belén de Judea, en días del rey Herodes, llegaron del oriente a Jerusalén unos sabios ..."

Sería un profeta

Deuteronomio 18:18

"Un profeta como tú les levanaré en medio de sus hermanos; pondré mis palabras en su boca y él les dirá todo lo que yo le mande."

Mateo 21:11

"Y la gente decía: 'Este es Jesús, el profeta, el de Nazaret de Galilea'."

Sería un sacerdote

Salmo 110:4

"Juró Jehová y no se arrepentirá: 'Tu eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.'"

Hebreos 3:1

"Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra

profesión, Cristo Jesús."

Hebreos 5:5-6, "Por eso, Tampoco Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose sumo sacerdote, sino que fue Dios quien le dijo: 'Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy'. Como también dice en otra parte: 'Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec.'"

Sería un rey

Salmo 2:6

"Yo he puesto mi rey sobre Sión, mi santo monte."

Mateo 27:37

"Pusieron sobre su cabeza su causa escrita: 'Este es Jesús, el rey de los judíos'."

El juzgará

Isaías 33:22

"Porque Jehová es nuestro juez, Jehová es nuestro legislador, Jehová es nuestro rey. ¡El mismo nos salvará! "

Juan 5:30

"No puedo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo, y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del Padre, que me envió."

Sería precedido por un mensajero

Isaías 40:3

"Voz que clama en el desierto. ¡Preparad un camino a

Mateo 3:1-2

"En aquellos días se presentó Juan el Bautista predicando en

Jehová; nivelad una calzada en la estepa a nuestro Dios!"

La crucifixión

Salmo 22:1,11-18

"Al músico principal; sobre Ajelet-sahar [La gacela de la aurora]. Salmo de David. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ... No te alejes de mí, porque la angustia está cerca y no hay quien e ayude. Me han rodeado muchos toros; fuertes toros de Basán me han cercado. Abrieron contra mí su boca como león rapaz y rugiente. He sido derramado como el agua y todos mis huesos se descoyuntaron. Mi corazón fue como cera, deritiéndose dentro de mí. Como un tiesto se secó mi vigor y mi lengua se pegó a mi paladar. ¡Me has puesto en el polvo de la muerte!

Perros me han rodeado; me ha cercado una banda de malignos; desgarraron mis manos y mis pies. ¡Contar puedo todos mis huesos" Entre tanto, ellos me miran y me observan. Repartieron entre sí mis vestidos y sobre mi ropa

el desierto de Judea, y diciendo: '¡Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado!'"

Lucas 23:33

"Cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, lo crucificaron allí, y a los malhechores, uno a la derecha y uno a la izquierda."

Juan 19:33

"Pero cuando llegaron a Jesús, como lo vieron ya muerto, no le quebraron las piernas."

Juan 19:23-24

"Cuando los soldados crucificaron a Jesús, tomaron sus vestidos e hicieron cuatro partes, una para cada soldado. Tomaron también su túnica, la cual era sin costura, de un solo tejido de arriba abajo. Entonces dijeron entre sí: 'No la partamos, sino echemos suertes sobre ella, a ver de quién será.' Esto sucedió para que se cumpliera la Escritura, que dice: 'Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes'. Y así lo

echaron suertes."

hicieron los soldados."

Sería rechazado por su propio pueblo

Isaías 53:3: "Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en sufrimiento; y como escondimos de él el rostro, fue menospreciado y no lo estimamos."

Juan 7:5, 48

"Ni aun sus hermanos creían en él... ¿Acaso ha creído en él alguno de los gobernantes o de los fariseos?"

Su costado sería traspasado

Zacarías 12:10

"Pero sobre la casa de David y los habitantes de Jerusalén derramaré un espíritu de gracia y de oración. Mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por el hijo unigénito, y se afligirán por él como quien se aflige por el primogénito."

Juan 19:34

"Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua."

Las probabilidades matemáticas de que Jesús cumpliera las profecías

"Las siguientes probabilidades son tomadas de Peter Stoner en *Science Speaks* (Habla la Ciencia, Moody Press, 1963) para demostrar que una coincidencia como explicación del cumplimiento de las profecías por Jesús queda descartada por la ciencia de las probabilidades. Dice Stoner que, empleando el cálculo de probabilidades con referencia a ocho profecías, «Hallamos que la probabilidad de que cualquier hombre que hasta ahora haya vivido pudiese haber cumplido las ocho profecías es de 1 en 10^{17} ." Esto corresponde a 1 dividido 100 000 000 000 000 000. Para ayudarnos a comprender lo abrumadoramente bajo

[illegible]

CONCLUSIÓN

¿Es confiable la Biblia? Si en la Biblia hemos encontrados grandes verdades científicas, y si hemos comprobado que en ella no hay contradicciones reales, y si hemos comprobado que su mensaje se cumple, ¿cómo negar, entonces, que la misma sea la Palabra de Dios?

Ante esta realidad, es importante señalar que aún hay verdades y profecías que están por cumplirse. Entre ellas el fin de este mundo (2 Pedro 3:1-14) y el juicio de las naciones (Mateo 25:31-46). ¿Dudará usted de estos eventos, que son anunciados por la misma palabra que hemos estudiado, y de la que hemos probado como confiable? Todo esto que hemos estudiado también significa que, todo lo que ella dice sobre usted, es verdad. Usted está en pecado, y ese pecado le lleva a la condenación eterna (Romanos 3:23). No obstante, también debemos confiar en las instrucciones que en ella encontramos para el perdón de nuestros pecados, y la salvación de nuestras almas (Juan 3:16; Marcos 16:16; Hechos 2:38; 22:16).